

Esbozos.

E. R. Camacho.

Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A las estrellas de mi vida.

Índice

¡Oh ciudad!

¡Quiero!

¿Independencia?

¿Por qué odiamos?

A la verdadera mujer.

A prisa.

Adiós a mí can.

Adiós mujer.

Agonía

Alivio de alas rotas.

Allá a la distancia.

Allí en un rincón la luna.

Almas errantes.

Alucinación

Ama.

Amarte.

Amigos.

Amistad.

Amor animi arbitrio sumitur, non ponitur. (Elegimos amar, pero no podemos elegir dejar de amar

(Publio Sirio)

Amor en la lluvia.

Amor fundamental.

Amor moderno.

Amor y poesía la antorcha que aún arde.

Amor.

Andar por el bosque.

Ángeles y demonios.

Aquel escritor.

Aquellos sueños de la niñez.

Ardemos.

Autores.

Ayer la vi.

Batallas aéreas 1939-1945.

Biografía.

Buenas noches mujer.

Caminando en el desierto.

Caminando juntos.

Cansancio.

Caricia de Luna.

Casualidades.

Cinco letras (TE AMO).

Ciudad de México.

Comenzar sin calma.

Como entender a la vida.

Con otro. Te olvido. Sin pena ni gloria.

Conociste.

Construyendo tu olvido.

Coqueta y cobarde.

Crónica de la aniquilación de mis demonios.

Cuando llueve en la noche.

Déjame volar.

Detalles en el café.

Detalles legendarios.

Dos cuerpos se entregan en el mar

Eclipse Lunar.

El ave más rara del mundo.

El escritor y ella.

El hombre que una vez amó.

El mar de su ser.

El mar y la luna.

El rayo que no cesa.

El Titán.

Ella y el mar.

Ellos no saben llorar.

Ellos tus ojos.

Embelesador.

En donde estés.

En el fondo del patio.

En las noches.

En llamas.

En mi habitación te recuerdo.

Encuentro

Encuentro tu sonrisa.

Enfrentando la derrota.

Entre libros.

Eres.

Esclavo.

Escrita de antes.

Espejo.

Extraño la libertad.

Extraño.

Fernanda.

Fuego

Fuego en el mar.

Fuego vitalicio en mí.

Gritas.

Guanajuato.

Habitación.

Hambre de ti.

Hay qué romper con los cánones, las normas y las costumbres.

Hermanos de música.

Historia de amor.

Historia de un loco.

Hombre universo.

Hombre universo.

Hoy qué la suerte no cuenta.

Humano esperando matar.

Huyendo del amor.

Ideas viejas.

Imaginación.

Incendios en mi cabeza.

Invado tu mente.

Invierno solitario.

Invisible.

La biblioteca.

La cuerda.

La cueva

La elegancia de vivir.

La espuma del invierno.

La libertad de tus besos.

La luna en menguante.

La malicia de tu mirada.

La mujer pieza de vida.

La noche es larga.

La razón e inspiración.

La Traición.

Labios.

Latinoamérica Unida!

Letras.

LIBERTAD.

Llano en llamas.

Llave divina.

Los niños

Lucha!

Luz Brillante.

Luz de esperanza.

Luz.

Mala.

Malas personas.

Mañana, Tarde, Noche y Madrugada.

Mar de luces.

Mátame.

Me derrumbo al verte.

Melancolía nocturna.

Metamorfosis.

Mí país.

Mi pluma.

Mi soledad y yo.

Mi tinta y tu piel.

Morir.

Mujer eres perfecta.

Mujer Morena.

Mujer.

Musa de Hielo.

No hay prisa.

No sé quién eres.

No te puedo comprender.

Números

Odio.

Otra lluvia.

Otro infinito.

Pan de libertad.

Pensamiento I

Perdido.

Poesía y libros, calma de mi enfermedad.

Por la calle.

Por un beso.

Profundo abrazo.

Prostituta.

Quiero que me sueñes.

Quiero verte.

Quiero.

Quizás te volveré a encontrar.

Reencuentro.

Regalo del destino.

Reinicio.

Relato cósmico.

Renacer.

Resignación a la inmortalidad.

Romper la distancia.

Ruido y Furia.

Ruidos en mi cabeza.

Ruinas.

Sabes se parece a ti.

Salidas de vida.

Saturno.

Sensualidad imaginaria.

Si las piedras hablaran.

Sigo andando.

Silencio.

Soledad.

Solo el ultimo poeta...

Sólo tú, la naturaleza y yo.

Solo un té.

Somos parte.

Soñar a esa mujer.

Soy solo un hombre.

Suelo soñar.

Sueño Africano.

Sueño.

Sueños de locura.

Te conozco.

Te extraño.

Te fuiste amigo.

Tiempo.

Tormenta.

Totalidad.

Tres muertos.

Tu andar.

Tu piel.

Tu rostro.

Tus ojos; tus infinitos labios.

Tuyo

Un hombre.

Un nuevo comienzo.

Un sueño.

Un viejo rostro.

Usted misteriosa.

Vamos a encontrarnos.

Varado.

Ve.

Ven, tomemos un café.

Verdad I

Viajemos.

Vida.

Viveza de colores.

Vivíamos

Vlad (Drácula)

Volaré.

Ya no hay más mausoleos.

Ya no hay tiempo.

Zayra

Locura del cambio.

Hombre corazón.

Campesino.

Otro tarro de cerveza más.

El calor del fuego.

Se ocultan nuestros ojos.

Aquí en el norte.

Moriré esta noche.

Me hundo en el calor de tu cuerpo.

Ruiseñor.

En una desconocida.

Frente a la luna.

Los dones de tu cuerpo.

Caen los libros.

El amor es un misterio.

Estrellas.

Caminamos.

Olas-alcohol-amigos.

Mi amigo el muerto.

Imagino un mundo.

Muero.

Memorias de un obrero.

Cuestiones de respeto.

Biblioteca de Alejandría.

La luna en el centro.

Réquiem de un Caballero Templario.

Mujer-amante-hombre.

Ese beso.

A la distancia.

Sin sentir su querer.

Resguardo en el tiempo.

Primera o segunda impresión.

Espía.

El hombre en su círculo.

Campesino...

La ciudad.

Esperanza.

Cajera del supermercado.

Muchos hablan de humanidad...

Tratos y discusiones.

Palabras.

Ansias de ver...

Historia de un amor.

Se hundan los sueños.

Tus besos.

En el abismo de algún verso.

Jardín del olvido.

Sueños suicidas.

Mil formas he sido.

Solo escucha el viento.

Trozos de sonrisas.

Viajeros del silencio.

Sonrisa.

Silencio.

Sigilo de mi habitación.

El final de mi amor.

Escape al amor.

Tormenta y lluvia.

Suelo pensarte.

Pensamiento de amor.

Deceso de un lobo.

Tu mirada.

Perdón.

Te alejas de mi.

Prohibido olvidar.

Muerte de amor.

Envidia a un hombre.

Mi cielo eres tu.

Estoy sin ti.

Mientes.

Te digo algo.

El árbol.

Aquí ahora.

La retirada.

Viento amoroso.

Soles emergen.

Cuerpo inerte.

El aroma de tu alma.

Lee mi alma

No creo en las urnas ni en los votos.

Besar es

Arrebol

Muerte

Muero en la traición

Parte del firmamento

Vuelve

El fenix

Y la bese

Entre libros

Muerte de un sabio.

Cosas simples

Mujer de libros

Ya verás

Ajedrez y amor

¿Placer? ¿Pasión?

Aliento del alma

Sólo muerte

Bifurcación después de la muerte

Bailabas en Menguante

Empíreo del amor

Amo

El milagro del amor

Mi alma en soledad

Ojos perdición

Abandono maldito

Paciencia por tus labios

Sueño contigo

Cuando tú

Sin sueños

Suicidio

Muerte del alma

Sonrisas falsas

Asesinos

¡Sí! ¡No!

Hombre solitario

Alma desquebrajada

Cada paso

Descomposición del muerto

Niña inmortal

Mar y tempestad

Él (mar) y nosotros

Odio el mundo

Delirios de Narciso

Viejo lobo

Una vez más

Entre ninfas

¡Créeme no temas a la muerte!

Sueño americano.

En el bochorno de la ciudad

Lúgubre día

Vocablos sin sentido

Biblioteca de la vida

Me extrañas...

Revancha del destino

Transcurre el verso

Hombre muerto

Ansias

El fantasma

Eclosión y Rehuida

Camino del pecador

Mirada agujerada

En el interior un estallido

Cruje la palabra

La pesadumbre de la Muerte

Raudo otoño

Me absorbe

Observa, escucha y siente

Alma mísera

Luna de plata

Sollozos de estrellas

Dedos enlazados

Recital de poesía

Libro arrumbado

Tú en el alba

Desasosiego retorna

Despedida en el Andén

El tiempo lo consume todo

...aquellos dos...

Tu corazón en mi boca

Viento sangriento

Lágrimas negras

No y no aceptas mi beso sincero

Arrebol de tempestad

Nostalgia nocturna

Génesis del beso

La impresión de tu mirada

Cada mañana

El libro habla

Un beso

Confesión I

Mujer detente

Carta a una amiga

En esa mejilla

Tiritan las mariposas

Parsimonioso corazón

Desaparece la soledad alguna vez

Casualidad de la vida rota

Anhelo carnal

Boca De Fuego

Placer del no saber

Melodía de un piano

Del infierno a su amor

El universo son tus manos en mi rostro

Sin palabras

Habría muerto

Lo que guardas

Caminas con la mirada en otro corazón

Otra noche

Cuando brilla un sol

Tentación

Es suicidio

Ausencia del jardín

Poeta cansado

Un buen lugar para morir

Después de un largo silencio

A un paso de amarnos

El inconveniente de conocerte

La pesadumbre me escurre

Aniquilación del alma

Arrogancia erótica

Entrelazados

Interrumpen palabras

La vida se presenta en tu sonrisa

Expongo mi alma

Madre

Orgasmo inerte

Noche

Espejo roto

Orgasmo de malva

Llueves tan fácil

Por amor guardo un poema

Sufro

Me conocí en un sueño

Llueve la muerte

Descubrirte en la soledad

La niña que es nada

...y lluvia

Metamorfosis del dolor

¡Pobre de mí amada mía!

Un recuerdo

Trozos de lluvia

Me congeló en el recuerdo humedecido

Lágrimas de un dios decepcionado

¡Oh ciudad!

La ciudad en tinieblas
acogiendo apuestas,
madrugadas violentas
con gente desdichada
muriendo con el viento
a través de los espejos
del polvo del tiempo.

En la furia de la ciudad
se escuchan disculpas
por la falta de vidas
dispuestas a cambiar
la putrefacta soledad,
pero ella lo guarda
todo en su paladar.

Maldita ciudad, ¡púdrete!
hunde tus esqueletos
en el abismo del infierno,
algo más allá de lo posible
en la profundidad excedida
donde ya no seas visible,
lleva contigo la miseria
también a los hijos
mal agradecidos
que viven en tu tierra.

¡Oh ciudad! Sigue asesina,
muestra tu gallardía,
aniquila las prisas,
siéntete odiada
y sobre todo amada,
emana tu injuria,
apesta el asfalto,
las casas y los silencios,
¡oh ciudad! Púdrete

con todos tus alientos.
Lleva todo, por favor
lejos, lejos.

¡Quiero!

¡Quiero gritar!

Explotar, convertirme en polvo cósmico
hacer un viaje astral a otro cosmos.

¡Quiero volar!

Cruzar los mares de los universos
sin más temor que el de lo nuevo.

¡Quiero morir!

Resurgir de mi alma inerte
emborracharme en lo inconsciente
resucitar en eso que va después de la muerte.

¡Quiero Despertar!

Abrir mis pensamientos que nunca olvido
crear un lugar más fino, detallado y único
algo que jamás se ha logrado
avivar las llamas más profundas de mis principios.

¡Quiero cantar!

Evocar las prosas creadas con el verso más sublime
encontrar el poema perfecto para descubrir lo desconocido
vivir en lo imperfecto del comienzo en el cero.

¡Quiero llegar!

Que las galaxias recién creadas me iluminen en mi andar
encontrar la solución en el fondo del espíritu nuclear
donde nacerán las albas y las nuevas auroras de amar.

¡Quiero amar!

Ahí en mi amanecer hacer todo por ser el cenit de la verdad
tratar de eliminar el caos, la violencia, amar los defectos y evitar la soledad,
quiero amar a tu ser, que irradia tanta bondad, ser que complementa a mi galáctica realidad.

¿Independencia?

Mi pueblo tan desangrado,
Herido por su propia sangre,
Partido en pedazos por sus hijos,
Qué no recuerdan de donde vienen.
Miles de casas en la pobreza,
Los burgueses y su riqueza,
Tontos son los ricos y sus lujos,
Pero más lo son los pobres cruzados de brazos.
Cada minuto en mi país,
Es igual a un niño más sin comer,
A dos muertes por la delincuencia,
Y tres robos de los políticos de mierda.
No digamos nada de nuestros líderes,
No se merecen ser nombrados,
Hombres y mujeres que solo succionan,
Se apoderan de la naturaleza,
Qué es de todos los miembros
De esta pequeña parte de la tierra.
Me duele recordar las muertes en vano,
Por aquellos patriotas desdichados,
Que dieron su vida por un lugar mejor,
Una utopía qué no llega, solo se acerca a distopía.
Hoy mi pueblo sumiso por los medios,
Viviendo en el miedo del señor dinero,
Vive presa en la jaula del consumo,
Pidiendo prestado para vivir en un lugar
Qué es suyo desde antes de nacer,
O de qué esa empresa se lo quisiera vender.
¿Algún día tendremos el valor de luchar?
¿Enfrentarnos a las cadenas de la opresión?
¿Conocer el significado de libertad?
Espero seguir vivo,
Quiero aportar lo mío,

Despertar un corazón,
O una mente dormida,
Con miles de ideas,
Qué nos ayuden,
A liberarnos de la soberanía,
Acabar con la anarquía,
Derrocar el sistema,
Crear uno nuevo
Donde se pueda pensar,
No solo pasar los días
Sin el verdadero significado
De vivir en libertad.

¿Por qué odiamos?

¿Por qué la gente odia?

¿Por qué la gente no perdona?

¿Por qué la gente olvido amar?

No compren su furia hacia los demás,
En sus ojos solo se ve maldad.

¿Acaso no recuerdan su humanidad?

En verdad cuenta entender ese mal.

Ese mal que mueve al mundo,
Ocasionando no guerras o atentados,
Más bien peleas entre nosotros,
Cada día en lo cotidiano.

Yo me levanto consciente,

Que me topare con alguien,

Enfado dispuesto a maldecir,

Mi mirada cordial y el saludo amable,

Que le pueda ofrecer para alegrarle.

Es triste pensar que no hay paz,

Ni en el corazón, ni en la mente,

El mundo lo estamos pudriendo,

Maldecido por esta maldita envidia,

Que tienen los unos a los otros.

En lo profundo de las miradas,

Ya no se ven esas almas queridas,

Ahora solo vez falsedad y avaricia,

Deseo de aplastar al de al lado,

Es cansado tratar de disfrutar,

Las delicias de la vida,

El amor que te puede regalar alegría.

Somos crueles con nuestra hermana,

La bella y atenta naturaleza,

No respetamos su grandeza,

Nos falta comprender que somos un mecanismo,

Que va unido al amor que nos damos,

Y por falta de este detalle,
Como humanos, nos estamos esfumando.

A la verdadera mujer.

Eres el sueño de algún Dios de un universo lejano.
La creación más bondadosa en este orbe,
con tus defectos y virtudes, enterneces al caminante.
No importa el tiempo, el destino siempre te pone en el camino.
Ayudas en los momentos de soledad y pesadumbre,
en la agonía te haces presente para calmar al corazón.
Con tú temple, y luz, cubres los males con tú bondad y razón.
Alegras los días con el sólo hecho de poner en los oídos tu nombre.
Inmortal con tu belleza, tranquilizas las tempestades.
En tú eternidad descubres el camino de cualquier laberinto.
En algún lugar haces acto de presencia y lo llenas de amor puro, despacio, lento.
Eres todo y nada; con tu calma escuchas palabras extrañas y sólo tú las comprendes.
En el mundo no hay especie que se asemeje a la esencia de tu ser.
Controlas las cuerdas de nuestro orbe. Intensificas las frecuencias;
con tus movimientos, las vibraciones de los hombres aumentas.
La sensualidad de tu alma es algo que pocos pueden comprender.
Universos enteros, envidian el nuestro, por tú existencia.
Con el deslumbramiento de tú sonrisa la vida tiene sentido.
Los poetas encuentran la inspiración en ti, al escribir sublime en su poesía.
La mente de los hombres, al pasar del tiempo, en cada fragmento vive de tú recuerdo.
Eres la palabra que describe mejor la ambición del hombre al vivir.
Con las líneas de tu cuerpo, se han construido las mejores esculturas.
En cualquier época de este mundo fuiste y serás la piedra angular de cada cultura.
Sin tu maldad e inocencia, el arte de vivir no tendría un fin, menos un sentir.
Infinitas palabras tratan de describirte y enseñar lo que contiene dentro de ti,
aún siguen aumentando esas letras que te describen, y aún no lo han logrado;
pues cualquiera en su locura o en su cordura siempre termina enamorado, anonadado.
Los dioses inmortales al igual que tú delicadeza, sueñan con pertenecer a ti.
Con el avanzar de los intervalos del tiempo, algunas almas perdidas te han querido suplir
En sus máscaras llenas de falsedad se descubre la mentira que hay detrás.
¡Pues como la mujer de verdad no hay! Ellas simplemente se quedan siendo "esas".
Tú eres el sentido de la realidad y del amor. Por ti cualquiera podría morir.

A prisa.

Prisa llevo de encontrar tu cuerpo,
Sentir de cerca el aroma de tu piel,
O no lo sé tal vez saborear tus besos.
A paso rápido busco tu rastro,
Teniendo la esperanza de ver tu rostro,
Con los universos que tienes por ojos.
Parezco loco y a veces lo creó,
No es normal el sentir este deseo.
¿Será que estoy enfermo?
Mi pasión por ti es tan grande,
Qué eh escrito libros enteros en tu nombre,
Llenos de poemas inspirados en tu amor.
La inspiración que creas es enorme,
Mi corazón se acelera solo al mencionarte,
Y mi mente crea universos perfectos en tu honor.
Canciones o versos quisiera darte,
La impaciencia por ser parte de tu vida me devora,
Pero voy firme para quererte bien.
Estoy seguro de que me querrás pronto,
Y volaremos juntos a la vista de los astros,
O nadaremos en las profundidades de los sueños.
A prisa voy con la vista fija en tu figura,
Imaginando que pierdes por mi tu cordura,
Y besas con locura cada imperfección de mi ser.
Soy un loco que avanza rápido,
No pierdo el paso en ningún momento,
Pero muero de amor por sentir el sabor de tus besos.

Adiós a mí can.

Me siento desolado
al tomar esta decisión.
Una acción más
de los complejos
qué hay, en esta
maldita y repugnante,
absorbedora sociedad.
Me duele en el fondo,
en lo más profundo,
dónde guardo
mis sentimientos
más puros y bellos.
Él era un amigo,
un confidente,
con su lenguaje
algo distinto,
consolaba
cada día triste,
sobre todo
los más difíciles.
Mi gran amigo,
la prueba
perfecta de qué
los animales,
son más qué
otra especie.
Ellos, tan diferentes,
según tanta gente.
Te cuidan te protegen,
igual o mejor,
qué los de tu especie.
Te aman

sin complejos,
sin diferencias,
sin tantas malditas
y estúpidas reglas.

Trato de ser fuerte,
conservar mi ánimo,
querer ser prudente,
y hablarlo despacio
con mis semejantes,
pero no me comprenden
sólo deciden sin escuchar,
sin dejar defender
a mi gran amigo fiel.

Hoy fue el día,
la triste despedida,
el adiós a mi amigo
qué hoy se ha ido.

Me desgarran la garganta
por guardar los gritos,
mis ojos se hinchan
ante las lagrimas,
qué ruedan,
qué arden por mi cara.

Me pesa el cuerpo,
no quiero saber nada
de mi desprestigiado,
y encadenado pueblo.

Adiós pequeño amigo,
te recordare en las noches
cuándo le aullabas a la luna,
en los días de lluvia qué tanto temías,
en los días dónde llegaba derrotado
y tú con un salto me contagiabas,
tu alegría qué nunca se detenía.

Triste fue ver tu instinto de animal,
ojalá lo hubieras podido guardar,

pero pues tú puedes oler el mal,
por algo no te pudiste parar.

Te extrañare amigo,
siempre vivirás conmigo,
y tu alma canina,
guiara la mía,
en el valle de la muerte,
cuando llegue mi suerte.

Adiós mujer.

Y sabes cada día me pierdo en lo dulce de tu recuerdo,
me duele esos besos que deje olvidados hace tiempo,
hoy solo tengo tu aroma a mi acecho,
no importa ya todo el tiempo
que te dedique en mis pensamientos.
Hoy cerré la historia a tu lado,
Cada momento que imagine a tu lado a volado,
Solo se que eres libre
y viviras siempre en la vera de mi rezago.
Soy feliz en este mundo hoy en verdad,
cada vez me siento más vivo,
en este mundo de mortales efímeros,
yo puedo decir que he crecido,
y hoy soy inmortal por cualquier motivo.
Seguire llendo en este trayecto,
para encontrar algo mejor a tu recuerdo,
perdere o ganare es algo cierto,
pero esa quimera será lo mejor que alla hecho.

Agonía

La angustia cansa el alma,
en desesperación se envuelve
ella y el cuerpo
como dos mares en sus sales
y la sal es el pecado.

El dolor del animal
no tiene comparación
con el de Dios
el animal sufre de verdad
el Dios no la conoce.

Siente las vibraciones
a casusa del tormento
que se avecina en esos pasos
lentos, fulminantes, poderosos
provenientes del cosmos.

Galaxias se dividen
en el cansancio que aspira
el viento purifica
la maldad que se presenta
pero no es suficiente el bien.

La imaginación se diluye
la realidad se consume
una dimensión de dolor
flota alrededor
a causa de la opresión.

Me rindo ante este enemigo
no puedo más con su peso
la carga que me aumenta
me desmotiva la esperanza
creo moriré en esta asfixia
sin conocer la alegría.

Alivio de alas rotas.

En su sonrisa se nota la tranquilidad que me puede calmar.
Sus ojos guardan un mundo lleno de intensidad,
dispuesta esta ella a compartir ese sublime mundo.
Le regalaría mi vida aún no vivida,
tan solo por, un paseo tranquilo, entrelazados entre la yerba.
Me gustaría volar bajo el agua.
Empapar mis alas, limpiarlas y que ella me acompañara.
Sin prisa nadar por lo infinito del mar.
Contemplar la pureza de su castidad.
Saber qué sería el primer amor de verdad.
Secar nuestros cuerpos en la playa.
Besar las heridas de su bella armadura,
que aún sangra cuando recuerda la dura batalla,
en el pasado sufría ella por el amor.
Hoy que la veo, quisiera cambiarle el dolor; por flores, momentos, vuelos en eterno.
La arena, sube los pies de ella,
quiere ser parte de su natural complejidad.
Yo la observo, contemplo mi tempestad en sus curvas.
A mí me matan las curvas de sus ojeras,
miles de besos le daría en las mañanas.
Al sol libre le diría "-Ilumina sus recovecos, enséñame como ser su complemento".
Alas rotas por tardar tanto en volar,
Son la única excusa que podemos dar.
Ella me ve, y mi corazón vuelve a florecer,
Los pétalos de mis flores, renuevan mis alas rotas,
ella se sorprende y me roba un poco de hojas,
para renovar sus agujeradas cornisas.
Ella vuela alto, yo la observo desde un punto más bajo,
espero a que baje y me regale un algo lleno de placer.
Es maravilloso con ella poder el amanecer ver.
Sorprendente como mi alma se unió a su ser tan fuerte.
Ella me ama, lo dice su mirada que arde en llamas.
El cielo y la luna son testigos de los sentimientos que compartimos.

De lo efímero a lo eterno volamos en cualquier momento.
El tiempo y sus fragmentos, se disuelven entre nuestros besos.
No hay destino que separé el vínculo de nuestro amor.

Allá a la distancia.

Allá a la distancia
resonan tus latidos,
los escucho con mis sentidos,
pues son la vida en mi música,
con ella bailo y canto,
para no sentirme desolado.
Es hermoso el pensarte,
ver tu vista tan distante,
no es que no quieras verme,
ni estar cerca en este orbe.
Solo es el mundo que gira lento,
no nos acerca ni un momento.
A causa de casualidades te veo,
reconozco tu sonrisa,
aunque sea tan viva y dormida,
la pienso cada día,
sin verla, en la actualidad
me desvanece la soledad.
Este amor se basa en la imaginación,
en las tentaciones del destino,
en los recuerdos escritos,
en las moléculas del universo.
Allá habitas a lo lejos,
con tus manías y fantasías,
que en sueños las creamos,
para sentir algo de alegría.
Tu tan perfecta llena de defectos,
eres mujer elegante y fina,
con dulzura y locura,
me pierdo en el beso que aun no me das.
Espero pronto en el tiempo tener un encuentro infinito,
en el que pueda ver tu ser tranquilo como es,
no voltear al camino del pretérito,

solo vivir el momento en el que te tengo de frente,
formando una vida juntos alegres,
repletos de vida
amor y risas.

Allí en un rincón la luna.

Allá en el rincón la luna
esperando el remanso
de la vida del universo
infinita, triste y divina.
Muy fina ella y las luces
del reflejo del sol perdido
arrumbado en solitario.
Allá la luna olvidada
derrama estrellas
por cada momento
de vida desprendida
a veces traicionada.
En ocasiones el alma
cósmica del cosmos
le da oportunidad
al amor de la luna
en un eclipse fino
y halla allí alivio.
Allá la luna en ruinas
fraccionada por golpes
calma sus ganas
imaginando el rescate
anhelado de su dicha
esperando la pasión
e ilumine la esencia
que devuelva el amor.
Allá en un rincón la luna
cautivando dos vidas
siempre eternas
en los manantiales
que inunda la sabiduría.

Almas errantes.

Eran dos almas vagando por universos, a veces, paralelos
Andantes en distintos tiempos, contando y visitando mundos
Inquietantes sus movimientos, soñando en sus sueños incandescentes
Errantes marchaban hacia donde el otro no estaba.
Inquietas volaban por galaxias, dudaban si se volverían a encontrar
Que raro era verlas, vagando errantes ilusionadas en volver a amar
Cada que podían recordaban su amorío, en todo aquello vivido
Se escribían cartas que no leían ni entregaban por que no tenían a quien dar.
La primera vez que se vieron se amaron sin pensarlo
Disfrutaron cada detalle donde coincidieron
Unieron sus cuerpos sin prejuicios y con frenesí
Delirando anduvieron descubriendo sus pensamientos
El Dios tiempo los separo en momentos
En ocasiones se encuentran en diferentes mundos
Pero sus ojos rebelan recuerdos de cuando iban juntos, libres y locos.
Titubean al reconocerse, vuelven al principio volando al infinito.
Siempre se buscan ya sea por el infierno u el cielo o en el mundo menos conocido
Sus caminos no tienen reverso, ni regreso, solo un diminuto anverso
Dejan rastro en pequeños elementos para hallarse en el instante menos pensado
Sus silencios son opuestos para tranquilizar el sentimiento, guardando así sus palabras de aliento.
El señor destino las aleja siempre por cualquier motivo
"Ya será en otro mundo o vida", se dicen aquellas almas perdidas
Viajan por lugares mágicos, disfrutan la ocasión pero nunca olvidan su amor
Chocaran lo saben, por eso, viajan tranquilos, sin arrebatos, meditando y descubriendo cada universo.

Alucinación

Vamos a embriagarnos dijo mi conciencia,
Cansada de tanta puta mierda,
Como diría mi abuela, "Que siga la juerga",
No es de engañar a la sociedad,
Este maldito asfixiante sistema,
Solo es de levantar una vez más la cerveza,
Es Tranquilizante sentirla en mis arterias,
Encender una idea en donde el mundo desaparezca.
Me imagino una explosión en la vivienda de los más altos burgueses,
En mil fragmentos terminan después del estallido.
No se les encuentra forma, hasta que descubren su fortuna,
Delirante es sentir felicidad por la destrucción de esos seres infernales,
Pero que le queda a esta existencia, donde cuesta más un condón que una vida.
El alcohol reconforta mis emociones,
Esas que decayeron cuando vi a mi mujer,
Follando con el maldito de mi jefe.
No tengo corazón dicen mis conocidos,
Después de casi matar a golpes a mi esposa,
Y ah ese animal repugnante que me daba órdenes.
Ardor siento en mi memoria cada que recuerdo,
Esa detestable sesión de imágenes por mi cerebro.
Que se joda ardiendo esa extraña mujer en el círculo de la infidelidad.
Estoy loco cuentan mis amigos, el pájaro azul y la gallina pinta,
Son los únicos que tienen paciencia a mis platicas,
Tal vez me escuchan porque están en una jaula,
Al igual que yo en mi sofocante hogar,
O en las rejas que hay por toda la ciudad.
Mi mirada busca una pizca de pena,
En el infierno que crean los gobiernos,
Pero nunca la enfoco ni la encuentro,
Tan solo encuentro la vera del sufrimiento,
En los miles de lamentos del ciudadano que pasa a mi lado.
Un vaso de whisky triple, me carga de energías,

Para salir a ver la anarquía de mi vecindario,
Encontrar al niño rico del barrio manejando como diablo,
O la niña más bonita seduciéndolo desde su habitación,
El viejo de la esquina tirando platos llenos de comida,
A eso nos lleva este puto sistema, materialista y sin creencias.
Al momento de fumar mi primer porro,
Mi imaginación vuela,
Y me encuentro en mundo sin fronteras,
Donde la gente creé en la igualdad,
Sin diferencias de papeles con numero,
O plástico que valen más que un feto,
Evoco ciudades repletas de maleza,
Cuidada por el hombre como si fuera su propia hermana,
Casas sin mascotas encadenadas,
Hombre libres creando, disfrutando y soñando.
Diseño un mundo donde no somos el centro del universo,
Ni buscamos hogares lejanos,
Tan solo cuidamos y mejoramos con el que contamos,
Así mi fantasear drogado lleno de utopías sensatas.
Se pasa el efecto y vuelvo un poco más demente,
Deseoso de matar a los parásitos,
Que con su capitalismo, socialismo, comunismo, democracia y su infame nobleza,
Destruyen a la pureza de la humanidad,
Esa que desafía a la naturaleza,
Y crea ideas irreales de superioridad.
Me gustaría ver a un meteorito en el cielo,
Ver que nos extinguimos,
Dejando libre a la madre tierra,
De tan aberrante mal,
Porqué en verdad no somos dignos,
De los recursos que nos obsequia ,
Cada día a cada uno de nosotros,
Los seres más evolucionados,
Del sistema solar.

Ama.

Ama en la caída de las hojas
en el otoño olvidado,
cuando los pájaros abandonan
dejando el viento desolado.
Aprovecha el rumor del quebranto,
la hojarasca que se descolora
busca la vida en el suelo helado,
ama mientras sea poca la esperanza.
El soplo eterno de la vida
aparece en el amor sufrido,
por eso ama cuando duerme el sol,
disfruta los fragmentos del frío tiempo.
Espera feliz en la vera del invierno
cuando la nieve es el esperanto
y las nubes el reflejo del llanto,
ama siempre al corazón petrificado.
Florecerán flores infinitas en el corazón,
en la primavera el laberinto del dolor se unificara
cuando después de cierto camino
hayas amado con la delirante pasión.
En el firmamento del verano al fin
ama con locura acercándote a la creación
surcando el viento de la vida
con las alas de la humildad del amor.

Amarte.

Quiero volar,
Al lugar
Donde estas.
Dame luz,
Muestra
El camino.
No rompas
Este pequeño
Amor puro.
Sin ti,
La vida
Tiene límites.
Contigo
El mundo
Florece.
Déjame
Encontrarte
Amarte
Eternamente.

Amigos.

Entre amigos me cobijo
llegamos al recuerdo de la perdición
pero nunca alcanzamos la ambición
solo disfrutamos la lectura del corazón.
Vasos llenos de alcohol como salida
palabras que terminan siendo suicidas
afectos calmados por el tiempo
nuestra voces siempre se difuman en el viento.
Fragmentamos cada simple momento
en vicios sádicamente nuevos
esos instantes se convierten en unión
la parte de la amistad que nos traslada a la comunión.
Tomaremos el último trago
para volar y hundirnos en el infierno
destrozar nuestros sueños
e inundar de pesadillas la mente.

Amistad.

A un amigo se le quiere,
Nunca se le traiciona,
Cada día se le añora,
Y en la necesidad se le llama.
Es difícil encontrar en quien confiar,
Una persona para abrir tus sentimientos,
Hablar de lo triste y de lo bueno,
Alguien con quien poder ser lo que eres
En la realidad de la vida.
Los amigos se distancian,
Pero en cualquier momento
Llegan como si nada pasara,
Se siguen queriendo aún en el oscurecer del alma.
En la vida tendrás muchos amigos,
O tal vez solo te toparás con pocos.
Más de lo segundo te lo aseguro,
Pero esos pocos serán tu familia a cada segundo.
Cuando tu mente no de más,
Un amigo ahí estará,
Cuando tu corazón derrotado este,
Un amigo juntara los pedazos.
Y aunque tarde, volverá a armar
Ese corazón con gran amistad.
Los buenos amigos también tienen problemas,
Se topan con gran cantidad de dilemas,
Pero con algunas cervezas y poemas,
Se encuentran en el fondo las respuestas.
No hay adjetivos para describir a un buen amigo,
Yo simplemente le digo hermano,
Lo respeto como la sangre de mi familia,
Y ante la adversidad le brindo mi ayuda.
Quisiera ser mejor poeta,
Para con una buena frase

Decirle a mis amigos que los quiero,
Y que nunca me olvido de ellos.
Que en la felicidad serán los primeros,
Y en la tristeza esperare contar con ellos.

Amor animi arbitrio sumitur, non ponitur. (Elegimos amar, pero no podemos elegir dejar de amar (Publio Sirio)

No por estar lejos te quiero menos
Es probable que te quiera más
Porque te pienso y sonrío
El mejor momento del día
Es cuando veo tu mensaje de buenos días
El que más me llena de melancolía
El dejarte ir en las noches de mis días.
No creo en las casualidades
No creo en que te elegí de entre la gente
Para que estés conmigo
Hice cosas que no sabes, ni te imaginas
Tal vez te las cuente algún día.
Hace años que estas en mi mente
En mi corazón no se nota tanto
Pero ya duele cuando te extraño
No por estar lejos te quiero menos
Al contrario te pienso demasiado.
Cada día de mi vida
Pasa distante a la tuya
Duele el no tenerte
Sobre todo el no sentirte
Te espero a la distancia
Espero volver a probar tus besos
Que me digas cuánto me quieres.
Hace ya varios días que quiero verte
Me lleno de nuestros momentos
Recuerdo cada uno de esos besos
Extraño el no sentir tu presencia
Cuando me llenabas de alegría
Sentía que mi vida te pertenecía
Amor te extraño, en verdad no te imaginas cuanto.

Amor en la lluvia.

Te abrasé en la lluvia,
Eran millones de gotas
Tomando nuestros cuerpos,
Mojando nuestra alma,
Recorriendo cada recoveco,
Estremeciendo nuestros sentimientos.

Te besé en la lluvia,
Mi saliva tomo algunas gotas,
Eran frías hacían oscilar tus pupilas,
Te sentía viva temblando de felicidad
En ese beso largo tan mojado,
Fuimos uno en ese inmenso charco.

Te quise en la lluvia,
Aún te quiero todavía,
Fue un querer empapado aquel día,
Nuestras ropas pesadas,
Nos cautivaban aun más de lo normal,
Se soltaban "te quiero" de tu boca,
Me hacía titiritar más que la lluvia.

Te miré en la lluvia,
Que bella mi mujer
Tan elegante e informal,
Disfrutando de aquel llover,
Como un hermoso animal.

Te miré ahí mojándote,
Me acerque para compartir
Cada gota de agua ligados,
Sin más abrigo que nuestros brazos.

Te amé en la lluvia.
Tu mi musa,
Tan casta y pura,
Alejando el mal,
Acercando el bien,

Disfrute de tu acariciar,
Cada beso que rozo mi piel
Me hizo caer como la llovizna,
Hasta morir en tu cintura,
Resucitando en el triangulo de las bermudas
Que tienes guardado entre tus piernas.

Cada caricia mía te conmovía,
Te elevaba a otra vida,
Y aunque el agua caía fría
Nuestra temperatura crecía,
Sin pensar en la fresca lluvia,
Que sin más era cómplice,
Del acto de amor húmedo,
Que nos llenaba de placer.
Te hice mía en la lluvia,
Fui tuyo en la lluvia,
Sin frío, ni miedo,
Fuimos tres en el sexo.
Tu, la lluvia y yo.
Te escuche en la lluvia,
Dijiste te amo por vez primera,
Te respondí con un grito,
que calmo el diluvio,
Tus ojos brillaron
Llenos de ilusión,
Me inundaron mi corazón.
Y con la lluvia de testigo,
Te declaro mi amor.
Que quiere ser correspondido,
En la infinita lluvia
Y los infinitos besos,
Que podemos darnos,
Por cualquier motivo
Sin nunca alejarnos.

Amor fundamental.

Sabes que el amor es parte fundamental de la vida,
se rompe un día y a simple vista sigues entero,
pero por dentro el alma llora, el ser levemente se destroza,
pocos entienden, por qué pocos miran en el fondo, en lo profundo
ahí donde los ojos son la puerta del alma y de los universos distantes.
El ramaje del tiempo te lleva y te acerca a algún remedio,
pero tu no puedes controlar eso, simplemente vas a la corriente del viento,
sintiendo los sentimientos de dolor y tristeza que te invaden lento.
El sonido del amor inunda el cuerpo y el corazón teme, las emociones huyen,
la corriente es fuerte pero tu corazón roto no se deja guiar, solo va.
Al andar entre la muchedumbre los rostros no te infunden nada, solo un soplo de distancia,
miles de almas vagan cerca pero es nula la atracción por el dolor que guardas,
es increíble como el mundo se cierra, como quisieras estar fuera de la galaxia
allá perdido en la lejanía, observando las aristas de los cosmos
y tratar de reencontrar el sentimiento montado en un caballo astral.
La cabeza piensa y reclama alguna emoción que motive al caminar, al mandar,
pero el corazón sigue arrumbado, perdido en aquella sonrisa, en los labios que daban vida.
El destino y el tiempo tejerán la telaraña un día para atraparte de nuevo en bellos momentos,
en un instante dónde el engranaje funcione distinto al ahora, y los sentimientos sean verdaderos,
el amor inundara la vida, cabeza y corazón serán una fábrica de sonrisas, caricias y amor.

Amor moderno.

En tiempos modernos
El amor es pasajero,
Virtual se ha vuelto
Todo tipo de cortejo.
Se disfruta la lejanía,
Recibiendo mensajes
Y algunas fotografías,
Que ilusionan el día.
Vamos avanzando,
En los siglos virtuales,
Donde la mujer y el hombre
No conocen de inoportunidades.
Da igual de donde seas,
Con un mensaje de texto,
Te vuelves la vida
De alguien ajeno.
Las personas no analizan,
¿Será esta la vía
Para conocer al amor
Y cosechar una unión?
Cada cual siente
Lo que le conviene,
En esta época
No hay inconvenientes.
Los sentimientos son mares,
Hay miles de defectos,
Pero el amor se amolda
A todo lo nuevo.
Lo importante al final
Es el disfrutar del amar,
No importa en qué lugar,
Siempre y cuando sea de verdad.
Seguirá habiendo cambios

Para bien o para mal,
Ojala y nunca se olvide
Tan bonita cualidad.
En tiempos modernos
Podemos amar,
Al igual que nuestros viejos
Siempre lo hicieron.

Amor y poesía la antorcha qué aún arde.

El mundo es gris
cada qué avanza el tiempo,
se carcome por dentro.
Las personas no reaccionan,
siguen las corrientes malignas
qué en el aire se difunden.
La oscura rutina,
ocupa todo con su sombra.
Las maldades sobran,
en exceso los malhechores
disfrutan del pequeño reino
de la monotonía y la vida extinta,
qué sin más exige injusticias.
En la nada se pierden los personajes.
En las ilusiones difumadas
no hay más qué chantajes.
Personas inhumanas
qué caminan por las calles,
iluminadas por las sombras,
la pesadumbre y las malas noticias.
La muerte sale victoriosa en este rumbo,
es feliz entre tanto consumo.
Más rápido muere el humano,
se reproduce sin sentir y sin ser.
La muerte disfruta ver cómo arden
en su propio reino, dónde disfrutar
de la vida, deberían.
La muerte en su triunfo, tranquila
se llena los bolsillos a cada rato.
Las neblinas acompañan el alba,
la mañana colmada de fatiga,
en la tarde todo insoportable,
en las noches pocos qué se amen.

Pero entre las tinieblas una luz se asoma.
Algunas almas parecen luciérnagas de ultratumba.
Entre la maleza se ocultan, junto con su prosa.
Pocos los conocen, viven en sigilo,
entre cuevas, valles y panteones olvidados.
Poetas les llaman los más viejos,
coplista le dice el sabio, alguno lyricista.

El rimador con un gran don,
versificando entre lo tenebroso,
creando mundos en lo oscuro,
de lo qué han hecho del mundo.

En su verso se esconden los antiguos secretos,
el idioma perdido de los dioses,
qué con palabras, sílabas y estrofas,
mata la pesadumbre de nuestro orbe.

Amor y poesía son la antorcha, que alumbran la nada.
Las personas valientes la encuentran, se envuelven
en la magia gigante, iluminante del verso esplendoroso,
de algún poeta disconforme a la corriente.
Amor y poesía iluminan el mal de cada día,
evitando la hipocresía,
empujan al dormido,
a qué salte al precipicio.

En la caída lo impulsa a qué
encuentre el sentido a la vida,
qué en tiempos modernos y antiguos
se fue quedando olvidada.

Amor y poesía la antorcha
aún encendida, con locura
su fuego arde, con ternura
su fuego arde, con frenesí
su fuego arde, en la nada
la poesía y el amor aún arden.

Amor.

Dicen las parejas más longevas que el amor es extraño:
Te lleva a lo más alto y sin darte cuenta vuelves hasta abajo,
Sonríes sin el más mínimo esfuerzo o lloras sin comprenderlo,
El corazón se te parte en dos y con un poco de amor vuelve a ser uno.
Es raro hablar de amor como esos sabios,
Un simple mortal sin la experiencia de años
Sufre cuando menos lo piensa y con quien menos lo intenta,
Es raro estar tranquilo un día y al siguiente morir de amor.
Dicen los mejores críticos de versos,
No escribas de amor, es algo tan común,
Yo opino que la poesía es amor,
Sin amor los versos no tienen esa vida que nos fascina.
No importa si en el verso la prosa o métrica son malas,
Si la ortografía es enferma u horrorosa,
Mientras se encuentre con una pizca de sentimiento
El estilo y cada parte de esto es lo de menos.
Escribir sin miedo lleno de pasión,
Es el mayor logro de cualquier poeta,
No quiero decir que yo sea uno,
Simplemente disfruto derramar palabras,
En el folio en blanco que tanto me llama.
Quisiera encontrar la frase más completa
Que descifrara el significado del amor,
Con las palabras más exquisitas lo definiera
Y en cada una de ellas no existiera rencor.
Pero hablar de amor sin dolor es algo incompleto,
Este viaje es de dos, si acompañas a uno de los dos,
El otro sin permiso se sube a tu destino,
Sin amor no hay dolor y sin dolor no hay amor.
Suena repetitivo la búsqueda del amor,
Pero cuando lo encuentras eres feliz,
Sin embargo cuando menos lo piensas te derrumbas
Y en ruinas como Roma queda tu felicidad.

La vida del tiempo seguirá, y ni él sabrá la verdad
¿Como amar?, ¿A quién amar? ,¿Dónde va el amor?
Cada pregunta sin responder ahí seguirá,
No queda de otra más que disfrutar,
Acariciar la vida, acompañada de eso que es tan difícil de aplicar,
Simplemente se trata de amar sin obligatoriedad,
Con corazón y lo demás solo llegara a pasar,
Las partes del destino se empezaran a compactar,
Y el amor en cualquier vida podrá triunfar.

Andar por el bosque.

Eh vagado por este bosque
durante largos fragmentos.
El tiempo en sí no lo recuerdo,
eh perdido esa esclavizante noción.
Mi razón pura ve como ninguna.
Reconozco en cada árbol
un instante de aquella vida,
donde el miedo conocía,
el humano era mi peor
y más repugnante pesadilla.
La soledad me a purificado,
entre naturaleza pude renacer,
volver y simplemente ser.
Algún chaman me enseñó
sobre el amor al animal.
Animismo le llaman algunos,
yo no le pongo un nombre.
Es solo una forma de caminar,
de relacionarse y flotar en este mar.
Su enseñanza fue clave para en verdad descifrar amar,
pero de mi soledad no pude huir,
en mis pensamientos mortuorios me escondí,
y en mi pesimismo logre sobrevivir.
Siempre eh pensado en las personas como semejantes,
pero después de esta iniciación los veo a todos muertos,
repletos de maldades, seres malignos repletos de prejuicios.
Mis animales no se comparan a esas formas repugnantes.
Humanos anclados a la estupidez, el odio y la lucidez.
En mi raciocinio no puedo evitar verlos de esta forma:
Seres viles decididos a hacer sufrir o acabar con la vida
con tal de escalar a la cima.
Seres ruines que con base a engaños, enojos, y atrocidades que
acaban con el espíritu del débil, logrando atraer un ser más a su lado.

Y es una cadena interminable que ha finalizado con el verdadero humano.
Algunos aún van en su andar por el mundo inmersos en su existir,
me eh topado ah alguno en la vera de este bosque,
sonrientes o decaídos ya que llevan en la espalda y la cabeza
la misma idea que cada instante me carcome el alma.
En mi recorrer por los caminos de este bosque,
la tranquilidad me inyecta con templanza,
con ideas repletas de venganza,
ya sea por la extinción de mi raza,
o por la maldad con que ella misma aniquila
a mí adorada madre naturaleza.
No le veo esperanza a nada,
desde este bosque de arboles altos
puedo oler el final que cercano está.
Ya será por el divino poder del arquitecto del universo,
o por el mismo humano que en su odio que contagia
termine agotando la paciencia del lugar que le prestaron.
Me quedare sentado en este bosque,
a veces quieto, otras gritando mis lamentos,
sin pensar en el tiempo, ni en los tormentos,
acariciando el viento, aullando con lobos,
conociendo al espíritu de la materia,
creando ideas nuevas para platicarlas,
con mis amigos los árboles y pinos,
que con los siglos me han enseñado su mente de sabios vivos.
Seguiré vagando por el bosque,
odiando al hombre,
ahogándome en lastima,
en el pesar que me hunde,
y en las ganas de consumir esa iniquidad.

Ángeles y demonios.

Con tus labios de diamante me besaste
Los ángeles volaban alrededor de los dos
Con tus manos en mi cuello te aferraste
Demonios salieron al encuentro de nosotros
Tus ojos reflejaban pasión y tentación
Deseaba tu cuerpo para mi
Ángeles y demonios discutían por ti
Morí en tus besos pero resucitaba en tu deseo
Desnude tu cuerpo con la mirada
Astuto el demonio me provocaba desearte
Te miraba con amor y ternura desde el corazón
Con gracia el ángel me calmaba el alma
Ardía mi ser por tener tu piel
Los demonios aumentaban mi frenesí
Tu esencia se fusionaba con la mía
Los Ángeles en nuestro delirio lo querían impedir
Al final la luna apareció chocando con tu luz
Tu figura resplandecía como ninguna
El mundo y el universo eras tú en el mismo cuerpo
Ángeles y Demonios terminaron alejados
Observando con excitación la entrega de nuestro amor.

Aquel escritor.

Él era el mejor al escribir,
Su prosa te hacía sentir,
Cada verso le daba sentido al vivir.
El escritor de vidas,
De historias maravillosas,
Y en ocasiones de mentiras.
Sus versos de amor eran utopías,
Jugaba con palabras inexploradas,
Era un mago al rimar en su poesía.
A veces con música acompañaba
A los poemas de su alma,
Eran canciones reconfortantes o amargas,
Dependía del estado de su calma.
Brillante eres le elogiaban sus amigos,
El no creía en los cumplidos,
Simplemente escribía y compartía su vida.
En el amor como buen poeta,
Tenía la maleta vacía,
Ni un corazón le pertenecía.
Pero eso no le afligía,
Su lirica se inspiraba en esa desdicha,
Siempre imaginaba las mayores alegrías.
La fantasía de su texto era un viaje sin regreso,
Te volaba la cesara con el juego de sus versos,
Mataba y revivía a tus neuronas con cada bendita estrofa.
En el amor no era correspondido,
Ahí lo extraño de su idioma,
El le escribía a diosas,
Inventaba la mayor musa
En mundos donde solo él, la cortejaba,
Y obvio con palabras las conquistaba.
El escritor se perdió hace tiempo,
No eh vuelto a leer sus cuentos,

Extraño cada uno de sus lamentos,
Sobre todo sus finales con besos.
Aquel poeta era mi amigo,
Hoy se ha perdido,
Y en el frío
Me eh quedado sin las letras
De sus poemas,
Para que me sirvan de abrigo.
Me quedo con su recuerdo,
Lo cálido de su verbo,
Los sueños que crearon sus obras.
Y me hicieron volar,
Como no lo eh vuelto a hacer más.

Aquellos sueños de la niñez.

Aquellos sueños de la niñez
dónde me bañaba en sencillez.
Todo era risa, gloria y placer.
Querer ser un científico loco,
encontrar la cura de la pobreza.
Querer viajar a la luna,
contemplar de cerca su belleza.

Aquellos días donde los pensamientos
se llenaban de sentimientos sinceros.
Pureza qué fluía por aquel pequeño ser.
La realidad de vivir en la imaginación,
mundos alternos a está desesperación.

Los sueños de la infancia qué en las noches recuerdo con añoranza.
Me hacen sentir que vivo aún estando en la mentira de esta hipocresía.
La sociedad qué te acorrala y corta las alas a los sueños;
Estos quedan rotos; sueños cortos vuelven en el dormir,
pero, nunca serán como lo eran cuando niño dormía sin pena.

Adulto sin sueños, en el confort del dinero.
Las alas de antes, ahora cortadas están.
Ya no hay forma de volver a volar.
Sentir libertad como lo hacía en aquel soñar.

Intentar volver a soñar, como cuando niño era,
es obligación en este infierno de vivienda.
Tratar de volver a la humildad y sencillez,
es la única forma de salir de este infierno cruel.

Quiero soñar, quiero soñar.
Aprender la esencia de la vida y volver a amar.
Volver a creer en mí como persona,

no sentirme preso en esta caja que aprisiona,
llena de herramientas inútiles,
qué borran mis sueños y los deforman.

Volveré a soñar como cuando niño era.
Volveré a creer, y sentiré por fin la libertad.
Podré vivir feliz de verdad en esta suciedad.
Alcanzaré el sueño que en la infancia tenía.
Y sonreiré desde el sueño en donde viviré.

En estos días tal vez soñare con mi yo de niño,
Le preguntaré ¿Cómo hacia para vivir tan tranquilo?
Y tal vez no responda, pero con el hecho de contemplar su mirada,
Sabré que algún día lo volveré a entender.
Y al fin soñare con los sueños que en aquellos ojos en mi sueño pude ver.

Ardemos.

Arde en tu vista un misterio,
un manantial de secretos,
que en mi optimismo
me propongo descifrar.
Encontrar la salida a tus enigmas,
sin más herramientas que el tacto y mi saliva.
La bendita melodía que emana de tu garganta
es la provocación más sensata a mi excitación,
tu sensualidad es algo más que un cuerpo desnudo,
es tu alma y ser, inundando de inspiración mi mundo.
¡Vamos, ven, te invito a arder!
Hagamos un fuego interestelar en esta galaxia
tan lejana de los demás,
que vengan nuestros antepasados
y vean la llama que habita en su sangre,
en el amor que arde, entre tú y yo.
No detengas los destellos del tiempo,
no es necesario eso,
viajemos en el viento mezclando nuestro aliento,
ardiendo por dentro en éxtasis abundante,
floreciendo unidos en una explosión de pasión.
Dame tu cuerpo, con amor.
Dame tu mente, sin límite.
Dame tu vivir, sin moderación.
Te doy todo, sin lamento ni error.

Autores.

Es en esto momentos cuando me recuesto
Pienso en tus sentimientos hacia lo nuestro
Escribo uno más de mi versos
Sobre todo escucho a mi poeta favorito Día sexto.
Quiero leer toda tu existencia en braille
Contar tus locuras, sin complejos ni ataduras
Pensarte en este murmullo de silencio
Me enamora de tu alma por completo
Quiero creer en tus miradas
Porque en los colores de tus ojos estoy perdido
Que seas mi café por las mañanas y mi cobijó por las noches
Susurrarte en el oído que eres el libro que nunca quisiera terminar.
Como dice Sharif eres mi inspiración
mientras navegues en las sábanas mojadas de MI cama
no habrá necesidad de buscar calor en las faldas de otras damas
Besarte será por fin mi calma llegara
Leerte poesía cada noche como esta.
Me haría la persona más feliz hacerte sentir completa.
Me necesitas no lo sabes Te necesito lo se tanto
Quiero que te des cuenta de todo mi querer.
Con el tiempo me amaras.
Pensaras en mi boca como tu alimento
Me querrás cada segundo en tu vida
Los instantes más felices serán conmigo
Y al final del día buscara mi beso de buenas noches.

Ayer la vi.

Ayer la vi
en un rincón de la ciudad.
Un día triste
alegrado por su indeleble sonrisa.
Ciudad maravillada por su presencia,
la existencia de ella, regala el sentido al vivir.
Todo fluye de mejor manera gracias a ella.
El reloj no para, ese es un problema,
yo aún voy lejos observando su silueta.
Solo pienso en sus delicadas manos,
sus ojeras profundamente bellas,
los pómulos de su cara
un placer rotundo poderlos ver.
El infierno de está cloaca
es vivible con su presencia.
Aunque ella sea efímera
ilumina mis días con su imagen
en los recovecos de mi cabeza
En mi cabeza nacen mares,
flores de miles de colores,
cada una con una palabra,
con la una descripción grabada,
describiendo la esencia,
a la hermosura qué desde años, siglos, vidas
es la inspiración a mí existencia.
En si mi estilo de vida,
quererla, observar su andar.
Conservar mi manera de amar
a lo lejos o en los momentos
qué de cerca la pueda apreciar.
Un sinfín de emociones
recorre mi cuerpo,
cuando a lo lejos

o en la cercanía,
contemplo sus movimientos,
lo infinito de sus ojos,
el sueño en el que vivir quiero.
Ella la llama de mi alma.
La inspiración de mi levantar
cada mañana, o el deseo de dormir
para en un sueño poder juntos vivir.
Ayer la vi, contento pude seguir.

Batallas aéreas 1939-1945.

Trillones de balas
escurren del cielo,
después de una noche
en el infierno.

Pájaros de metal
pelean hasta matar,
se olvidan que vienen
del mismo lugar.

Una explosión en el orbe
otra, otra y otra más,
alas empapadas de sangre
vuelven a volar.

Muere otro hermano,
bailes de muerte,
acrobacias en el aire,
simulando el triunfo.

¿Quién quedara en los libros?
¿Alguien recordara los nombres?
¿Serán respetados por los hombres?

No se recuerda cuál fue la batalla,
desde hace miles de días
las muertes flotan en el aire,
caen cuerpos, se esfuman otros.

Es la guerra eterna,
por la patria falsa,
por las banderas vacías,
por el maldito poder del burgués.

Batallas en el aire
de hombres con furia
defendiendo la tierra.
según les cuentan
vuelan por amor
a la nación,

al burgués que manda
y a la gloria que nadie verá.

La historia siempre tiente
con sus falsas glorias,
La historia de los líderes
siempre llena sus páginas
con cuentos de "honor",
con un lugar ahí
en los espacios blancos
donde estas más alto
gracias a los muertos
que acompañaste.

¿Quién quedara en los libros?
¿Alguien recordara los nombres?
¿Serán respetados por los hombres?

Batallas siempre habrá
ya sea por aire, tierra o mar
las personas siempre caerán
y la única gloria será
la vida salvar, pues la muerte
infinita siempre estará.

Biografía.

Yo y mi costumbre de perder la cordura,
De saludar a los fantasmas que me hablan,
Escribir cartas a desconocidos que son amigos,
O volar por el monte desnudo libre sin pasaporte.
Mis amigos se asustan por tanto cuento,
Por cada historia que me invento,
por problemas que no he resuelto,
No saben que así voy triste viviendo simple.
Me importan poco las habladurías,
Mientras pueda regalar alegrías,
Con la torpeza de mis vivezas,
Ayudando al prójimo a pensar sin pereza.
No soy hipócrita, será por eso que la sociedad me odia.
Digo verdades que duelen, y las mentiras que no existen.
Mis palabras son saetas en llamas,
Dispuestas a arder en el pecho de cualquier dama.
Mi locura va más allá de lo comprensible,
Mis movimientos no son predecibles,
Causo sentimientos irrevocables,
Se clavan en el fondo de los corazones,
Llenando de ilusiones cada una de sus mentes.
Soy el loco del tintero,
Que destruye ciudades con palabras,
Y conquista mujeres sin ganas,
Sobre todo abre puertas de la nada,
Creando mundos sin fronteras,
Donde la libertad es rutina,
Y la vida un sinónimo de alegría.
Camino lento por el espacio,
Sin prisa, a veces borracho,
No pienso más en mujeres,
¿Será por eso que me vuelvo loco?
O ¿será que me estoy volviendo cuerdo?

No lo comprendo, solo lo vivo,
respiro una palabra que me ayude
a crear una frase que me haga volar.
Y sin despedirme me voy sin más.

Buenas noches mujer.

Buenas noches mujer,
Disfruta tu cena,
Limpia tu cuerpo,
Deléitate con el recorrer del agua,
Por lo firme de tu vientre,
Ese que no quiero que nadie te bese,
Donde me eh perdido miles de veces.
Estoy perdido en este vil mundo,
Donde las noches son amargas,
Ya que no puedo recorrer,
Lo firme de tu vientre,
Extraño besarlo miles de veces,
Pero hoy solo puedo decirte,
Que te extraño como nunca lo hice.
Me voy desarmando poco a poco,
En el recuerdo de tu rostro.
Esos, tus ojos distraídos me enloquecían,
De verdad no eh descubierto el modo,
En saber que hacer sin tus caricias.
Déjame tocarte o mínimo escucharte,
En esta noche triste y larga,
como nuestros actos en la cama.
Me eh perdido ahora en el vino,
Ya no lo hago en tu ombligo,
Porqué no me pertenece,
En verdad extraño hacerte cosquillas,
Volverte loca besando tu barriga,
Recitando palabras extrañas en tu oído,
Diciendo te amo al aire libre.
Me emborracho para alucinarte,
Te encuentro vestida de blanco,
En los jardines de la luna,
Tomado de tu cintura,

Bailando al son de las estrellas,
Siguiendo el ritmo de las luces,
Que el universo refleja.

Buenas noches mujer,
Disfruta tu compañía,
Aunque no sea la mía,
Aprovecha el tiempo,
Para que no caigas,
En el sufrimiento,
Que yo siento,
Por no haber aprovechado,
Al señor tiempo.

No conozco si eres feliz,
Si te sacian sus orgasmos,
O le preparas café amargo,
Pero reconozco que lo quieres,
Ya que por más que imploro,
Nunca vuelves.

Eh llorado un diluvio,
Trato de arrancar mi corazón,
Para no sentir más dolor.
Me refugio en las bibliotecas,
Escondido en los poemas,
De esos que duelen,
Para matar aun más al corazón,
Que aún te quiere.
No sé cómo arrancarlo,
Tal vez con algún verso se absuelva,
Y vuelva a latir como en tu vera.

Buenas noches mujer,
Déjame explicarte mi amor,
Que aunque no lo correspondas,
El es fiel a cada poro de tu piel,
A los pensamientos de tu mente,
Y a los sentimientos de tu corazón,
Recorre cada esbozo de tu alma,

Para nunca olvidar a la mujer,
Que en las noches extraña,
Completa en su cama.

Caminando en el desierto.

En un desierto en invierno me encuentro,
vagando sin brújula sin orientación alguna.
Tengo fría el alma y el cuerpo,
mi corazón se escucha lento,
como un tambor llorándole a la danza.
Es gris el cielo, nubes y arena en torno a mí,
el viento grita, pero nadie lo escucha.
Algún insecto me ve extrañado al verme demacrado,
carcomido por dentro, con la sonrisa rota,
y las lagrimas rodando.
Camino y camino, pero no veo ningún destino,
sólo veo nada y cada grano de arena
me hace saber una razón por la que estar perdido.
La mayoría de esos granos llevan tu apellido,
pues eres la razón de que viva así, fallecido.
La sed de mi espíritu es perturbadora,
pues no encuentro más que recuerdos de ti.
Solo llegue aquí, sin necesidad, ni interés de nadie.
Fui tonto al pensar qué causaría algún sentimiento en ti,
hoy que estoy perdido sé que nada te falta de mí.
Después de caminatas largas, espejismos se apiadan de mi pesar,
me muestran un manantial dónde contigo puedo nadar,
no estás presente, pero mi mente te añora tanto
que tu silueta brilla como nunca lo hizo.
Me hundo en el agua tomado a tu cintura,
esperando no perder la cordura,
ni a la luna que contenta con su luz nos ilumina.
Tus besos quitan la sed, pero poco a poco me ahogan.
Despierto al alba, con lo intenso del sol,
que reclama su arena, que yo invado con pena.
No hay sombra que me proteja creo volveré a morir,
en este desolado desierto, mar reseco.
Llego de granos que juntos siguen gritando las razones,

por las que no te tengo y volveré a morir por no tener tu amor,
ni las partículas de tu cuerpo, qué tanta falta me hacen en este desierto....

Caminando juntos.

El viento se aturde al sentir el roce de tu piel.
Un pájaro cantando te sigue los pies.
Las flores se abren para contemplar tu belleza.
Los lobos aúllan para llamar tu atención.
Yo, camino contigo imaginado tu futuro conmigo.
Eres como el sol, todo gira a tu alrededor.
Tu sonrisa tan resplandeciente.
Eres la combinación de ficción con realidad.
El mundo eres tú, tú, tan natural
En tu andar vas sembrando paz.
Los caminos en donde no estás desean tu pasar.
El mar ruge si te tardas en llegar.
Los cielos te ven en cada anochecer.
Las estrellas copian tu brillo.
Yo sigo la travesía que dejas cuando te alejas.
Eres extraña, la verdad algo bipolar.
Pero el mundo aun así te ama.
Y yo lo hago con el doble de ganas.
Los libros sueñan con tener escrito tu nombre.
Leer tu cuerpo mi mayor quimera.
Anhelo ser tu apoyo en este andar.
Caminar o volar hacia donde te necesiten más.
Iluminas la vida como las luciérnagas.
Los árboles crecen para poder verte .
Yo duermo para soñar tu cuello.
Cuando hablas el mundo guarda silencio.
Esperando escuchar la armonía de tu recitar.
Mudos nos quedamos todos por la preciosidad de tu voz.
El ave que te sigue siente envidia al oírte cantar.
Yo disfruto a tu lado estar.
Sonríes y el paisaje se vuelve alegre.
Las ardillas corren para ver de más cerca.
Si hay un río se acelera para verte.

El bosque es grande y pelea por mirarte.
Yo dichoso sonrío por ser tu acompañante.

Cansancio.

Cansancio siento en el cuerpo,
Me duele el alma,
La rutina me carcome dentro,
El corazón se detiene lento.

Tristeza inunda mi mundo,
Por ver tanto dolor en terceros,
De nada sirve ser sincero,
Si los amigos no creen en verdades.

La arrogancia me cala hondo,
Junto a la hipocresía me hunden.
Doloroso es todo en este orbe,
La esperanza pronto se me acaba.

Ya no hay amor ni odio,
Solo personas sin sentimientos,
Cada día es más tormentoso,
Ver como se destruyen sin remordimientos.

Caricia de Luna.

Caricia de luna

en tus labios carmesí
besos por tu cintura
con mi lengua sin fin.

Crepúsculos en tu sonrisa
definen mi vida

los símbolos que expresas
en tus infinitas piernas
me hacen volar a lo eterno
al placer interminable.

Alba en tus ojos

desenvuelve mis perezas
aniquilando la belleza
de lo costoso y material.

Anochece en el corazón tuyo

y sus latidos se aceleran
al escuchar el rumor del mío
derritiendo las barreras
de nuestros placeres escondidos,
los sueños donde amamos
en la línea que divide lo prohibido.

La luz universal se presenta

al concretar la cúspide de la entrega,
resurgen alas de tus costillas
ángel ahora eres cargando mi cuerpo
llevando mi esencia al paraíso
aquel que en el inicio fue prohibido.

Casualidades.

Cada día está repleto de casualidades,
dos o tres te marcan el existir,
en sí, tu sentido lo marcan ellas al vivir.

Te preguntas ¿qué me depara hoy el destino?

La casualidad espera para que choques con esa mirada,
o topes de lleno con el alma que tanta falta te hace,
simplemente el quedarte dormido es parte de ella,
caerse en la calle es un momento preparado,
un bello plan perfecto.

Toda la fragmentación de tu ser,
esta seleccionada a una acción,
a un hecho en la historia del universo,
que lleva a crear la forma de ello.

Muchas casualidades inundan tus partículas,
algunas te llevan a las estrellas,
otras a decepciones perdidas
habitadas en el fondo del infierno.

En los días cansados, con noches decadentes,
que caen adyacentes a la derrota, penosa o deprimente,
Aparece la casualidad, que tiene previsto todas esas expresiones de sentimientos,
con el alba del mañana, vendrán nuevas quimeras y desventuras,
que iluminaran con sus rayos a tu ser destrozado.

No temas de la casualidad,
pues ella te mostrara la verdad,
algunas veces incluirá deslices,
dolorosos tal vez, pero habrá más felices.

Momentos amorosos,
colmados de tiempos efímeros,
o eternos según lo dicte la casualidad,
pues ella siempre con su pauta marcará tu realidad.

Cede ante la casualidad,
goza cada trance de tu corta vida,
sea afable o infame,

no importa, deléitate con su textura,
disfruta de sus ligaduras,
se feliz y triste,
pues al final a eso viniste,
aquí a este mundo,
tan abundante de amor y odio,
que en sí sin tantos vocablos
para eso existes.

Cinco letras (TE AMO).

"Imagina en un instante tu mayor punto de felicidad,
describe en cinco letras la plenitud de tu alma.
Grita la palabra qué da al unir las letras
Dime, ¿Cómo se escucha? ¿Es clara la palabra? "
Eso me dijo un anciano ciego y perdido,
una tarde qué vagaba por la calle de la melancolía.
Yo alucinado me fui al olvido,
recordé cuando mi vida era calma.
Yo sabía qué esa podría ser la palabra,
pero después de algunos segundos pensé en la llama.
Llama de mi cuerpo qué ardía por dentro hace tiempo,
en verdad sentí qué había comprendido el juego.
Pero no esa no era la palabra.
Mi río de pensamientos me llevo a aquella mirada,
la de esa dama qué robo la calma y mi llama.
Entonces recordé dos palabras escritas por cinco letras;
unidas las grite y salió de mis labios el "TE AMO" más sincero.

Aquella mujer, ¡Oh! en verdad la recuerdo bien.
Yo vivía en su piel, la musa perfecta de cualquier poeta,
ella era tan cruel, al mismo tiempo era linda y buena.
Toda una señora y a veces una jovenzuela qué llora por cualquier cosa.
Me tenía loco, en ocasiones pienso qué era su pasatiempo.
Estar con ella era mi utopía, me sentía libre, rebelde y vivo.
No encontraba un lugar más cálido en donde seguir.
Mis pasos iban a dónde iban los de ella,
Aquella mujer, ¡oh! sus ojos tan iracundos
me daban calma, combinaban con mi llama.
Los besos de ella arrancaban mi alma,
con rabia me mordía la espalda.
Alaridos gritaba mi ser por la sensación de tan extraño placer.
Aún recuerdo a la mujer qué con sus rarezas complejas, se robó cinco letras.

Cinco letras, un TE AMO, mejor dicho,
dos mil setecientos veintitrés veces lo arranco de mi pecho.
Mi corazón aún sigue herido, por la ausencia de aquella mujer.

El anciano, atento a mis suspiros y latidos, al instante comprendió.
Fuerte y claro me dijo: "Amigo, no sea tímido, me imagino qué aún la ama,
en su cama se encuentran todavía las mismas sabanas, donde el sudor de ella
se impregno, y tal vez no esté ella, pero usted aún piensa qué en las noches
ahí desnuda se posa ella, amigo sea sincero consigo mismo, haga caso al consejo
de este desdichado viejo, qué en algún momento del tiempo, hubo una bella dama
y la aún recuerdo con las mismas ganas qué lo hace usted, la diferencia amigo, es qué ella
ya se fue, a otro mundo dónde no la puedo ver, en cambio usted, puede ahora mismo
salir corriendo, por el frío asfalto a buscar aquél cuerpo qué le robo tantos orgasmos,
no sea imbécil, ni demente, quíerase un poco y en este mundo loco, arrebaté ahora usted
un TE AMO de los labios de aquella mujer ¡Oh! Ande, avance, corra, vuele hacia los labios de su
mujer".

Ahora me encuentro en la odisea de encontrar el rastro de mi elegante doncella.
Será una larga quimera, volver a verla, no sé cómo reaccione ella,
al ver a esté hombre triste que llora por ella.
Le estoy pidiendo al infinito ayuda, qué me oriente en este camino.
La tragedia apenas empieza, aquella mujer tal vez a otro cuerpo besa.
Pero presiento muy adentro qué los hermanos tiempo y destino se unirán a mi causa
y dentro de algunos fugaces momentos, esté yo junto a aquella mujer,
compartiendo orgasmos, besos, caricias, mordidas, ideas, pensamientos, tertulias, conflictos
problemas, alucinaciones y sobre todo esas cinco letras, un TE AMO, inagotables hasta qué
dejemos de vivir.

Ciudad de México.

México Gente por doquier,
Deambulando con placer
Hermoso de ver
Libros viejos te encuentras sin querer
La gente disfruta de la lluvia
Los turistas se enamoran de lo antiguo
Yo quiero vivir aquí en esta bella ciudad
Ciudad de México invadida por tanto turista
Sufres de contaminación cada día
No te importa eso tu sigues recibiendo gente en exceso
La cultura es tradicional en cada rincón
Las personas disfrutan cada sensación
Es emocionante caminar por todas partes
Observar la arquitectura del lugar
Querer ser parte de esta ciudad
Exquisito es verla crecer Ver que todo cambia sin darte cuenta Como el tiempo va moviendo sus piezas
Pero sigue bella la Ciudad de México
Con sus bellas sonrisas,desilusiones y prisas
Vamos a México la gran capital,estudiemos su andar Y
sin más vamos a amar
Esta hermosa ciudad.

Comenzar sin calma.

En mi corazón se encuentran muchos desechos
de amores, que han pasado a lo largo de los años,
cada uno cortando un pedazo de este corazón,
que hoy siente un cerrar de cicatrices al ver tu pasión,
pasión por los seres y las almas desdichadas,
tu tan piadosa les regalas tu tiempo y sonrisas.
El corazón me lo han pisado con alevosía,
cada pasado día fue derrocado con ventaja,
en añicos quedo después de tanta farsa.
Pero en la luz de tus ojos todo cambio un poco,
fluye esperanza de nuevo en mi cuerpo,
mi corazón se reconstruye al sentirte en mis pensamientos.
Mi mente se invade de pavor y desasosiego, pues aún no te tengo,
y los temblores en mi cuerpo ya se sienten por el temor de perderte,
será imprudente el relacionarte con mi futuro, en verdad lose,
aunque en tu mirada y voz, siento que estamos ligados por el infinito,
y nada en el universo podría deshacer las ligaduras de nuestro amor.
De la poesía de tu vida quiero ser parte,
no me gustaría molestarte con mi esencia,
al contrario moriría por enamorarte.
El amor se cuenta con una medida muy diferente al tiempo,
es algo mucho más complejo a partir de ello,
los detalles y cada beso que aún no nos conferimos,
las caricias que en nuestros cuerpos no hemos regalado,
los sueños en donde estamos juntos para cumplirlos a la realidad,
los momentos fragmentados en la fusión de nuestras almas sin soledad,
la pureza de tus "Te amo" en la oscuridad,
cada noche en la que te pueda amar,
serán la medida de nuestro amor.
Hablo de tu y yo, porque así lo siente el corazón,
aquel que con malicia fue partido.
Se que entre los dos habrá historias de cuentos prohibidos,
poemas de locuras olvidadas,

y sobre todo besos cargados de realidad perdida,
volveremos al amor de nuestros antepasados,
donde lo bello y puro eran la pauta,
sin mentiras ni farsas.
Entre tu y yo nada falta.
Solo comenzar sin calma.

Como entender a la vida.

Como entender a la vida,
Que nos muestra caminos sin salida,
Siempre va ella un poco perdida,
En ocasiones perdiendo el sentido
O avanzando a toda prisa.
Es fatigante comprenderla,
Por eso solo hay que tomarla,
Amarla y por completo disfrutarla.
No importa si caes en el intento,
Solo te levantas y vuelves a hacerlo.
No es bueno pensar tanto en la vida,
Es mejor agarrarla como venga,
Con miedo y valentía, acariciarla.
Es la única forma de en verdad,
Poder ser feliz es su compañía.
Vive mientras puedas,
Dicen los sabios de las plazas,
Conoce y deléitate conociendo gente,
Que no importe si te lastiman,
O te defraudan en esa quimera,
Solamente se trata de aprender de ella.
Como entender a la vida,
Si no se detiene,
Ella va avanzando eternamente,
Observando y sufriendo,
Queriendo, amando y a veces,
En los días amargos llorando.
En verdad solo queda seguir el consejo
Que nos regalaron los sabios hace tiempo.
Vivir la vida como si no hubiera mañana,
Vivir para contarle, si se puede,
En las madrugadas largas.

Con otro. Te olvido. Sin pena ni gloria.

Es triste olvidar,
terminar,
con todo los recuerdos
de aquel amar,
lo más doloroso,
sin poder un adiós decir,
simplemente olvidar.

Ella está en los brazos de otro,
tal vez gimiendo por el sexo,
o solo besándose con deseo,
pero ella es feliz con alguien distinto.

Duele despedirse
sin dar un último abrazo,
sin robar lo dulce de sus labios,
caer en el pánico
por perder el placer,
que guarda entre sus piernas,
o los pensamientos de su cabeza.

Adiós tendré que decirle al viento,
para que en una noche de noviembre
se tope con su oído y le diga que la olvido,
sin más reproche, qué los besos perdidos,
los orgasmos desechados
por los brazos de otro.

Arde mi corazón al latir tan fuerte,
por lo amargo de este adiós,
será para siempre lose,
y mi alma vivirá recordando
lo qué en tantas vidas le dolió.

Adiós le grito fuerte
en esta boca que ya no es suya,

ahora vivirá como errante
hasta encontrar alguien mejor,
a los labios qué en invierno me hacían pedazos
y en verano me hacían el amor con un beso.

Entonces por ultimo le digo te amo,
y en este mundo no habrá hombre,
que te ame como lo hace mi nombre,
mi espíritu, mi alma y mi ser
que se entregaba cada día a la esencia
de ti como mujer.

Otro café por favor,
adiós mi amor,
me quedo sin el sonido de tu voz,
con los tragos de mi café favorito
qué ya no tendrán el sazón de tus dedos,
al prepararlo y probarlo antes de dármelo,
adiós amor,
seguiré sin pena ni gloria,
pensado en los besos,
y el sexo, qué me catapulto,
al mundo del amor en el paraíso de tu boca.

Conociste.

Me conociste completo,
Descubriste mis secretos.
Encontraste placeres,
Que juntos compartimos.
Bailaste todos los ritmos,
Llegaste a lo desconocido,
Afrodisiacos momentos,
Lo hicimos lento.
Disfrutaste el mar,
La luna brillo más,
La tierra nos fundió,
El viento despacio nos oriento.
Comprendiste lo inusual,
Supiste que rumbo tomar,
Te cautivo mi mirar,
No me soltaste jamás.
El idioma de mis besos,
Te atrapo en mi cuerpo,
Te sedujo mi calor,
El amor en el sexo.
Conociste mis defectos,
Te enamoraste de mis demonios,
Perfecto encajaron con los tuyos,
Batallas cada día compartimos.
No te soltaré jamás,
Tu no lo hagas nunca,
Entrégame tu vida,
Que la mía ya es tuya.

Construyendo tu olvido.

Me doy cuenta de lo simple de tu influencia en mí,
en cada fragmento del tiempo
no importa nada, siempre vuelves con un fin.

La molestia que sientes al verme feliz,
es comprensible pues no es en tu vera,
te pesa que alguien sea lo que tu eras.

Imagino tu pensar en la lejanía,
recordando los versos que escribía
con amor y pasión en ti mi poesía.

Te veo luchando por no salir disparada
a la parada más cercana,
y viajar a mi lado dejando todo de lado.

En verdad sufres mi felicidad,
mis amigos me aconsejan que te asesine
pues no tiene caso esperar tu maldad.

Tus ojos el origen del universo,
no tienen nada de pureza,
es lo que me elimina las últimas llamas de mi esperanza.

Ya no creo en tus palabras
cargadas de falsedad,
siempre dejas de lado lo que guardas en verdad.

Créeme en la aspereza de mi prosa,
te odio con todas mis fuerzas,
pero en la esencia de mi vida eres la fuerza vital.

Quiero empezar a disfrutar mi andar,
pero siempre regresas con tu "amar",
¿Cuántas veces tendré que volver a empezar?

El remordimiento que me da al verte
es espantoso, se derrumba mi universo,
y me traslado a la creación del tuyo.

Moriré en el camino de amarte
y resucitare en el recuerdo de tus besos,
pues siempre estaré a tu alcance.

Gobiernas la materia de mi cuerpo y alma,
los sentimientos que expresan
solo hablan en sus diversas formas de ti, mi amada.
No importan las ciudades, ríos ni mares que nos distancien,
el viento como transporte de tus suspiros
los lleva cerca de mi subsistir y cada que llegan me afligen.
Quedare aquí varado en mi existencia,
recordando la intensidad de tus caricias,
esperando que decidas regalarme o arrancarme tu sonrisa.
Seguiré decido a pensar en tu olvido,
y aunque perdure en los años,
ya no habrá más llanto.
Te amo y la palabra la llevara el viento
al lado más cercano, donde puedas escucharlo,
no importa lo que sientas, solo sé que es el último que te declaro.
Espero que cuando regreses encuentres mi orgullo,
veas los pilares de mi nuevo mundo,
y los detalles que me han ayudado a mantener tu olvido.

Coqueta y cobarde.

Muero lento en el infierno del recordar,
Sufro porque te llamo y no contestas.
El mundo que conocí se perdió en tu adiós.
Lloro cuando paseo por donde caminábamos.
En verdad te fuiste, dejando mi ser destrozado,
Tus labios sonrieron al ver mi llanto.
Cruel fuiste, y sin piedad volaste a otro lado.
Al marcharte tu canto se escucho más alto.
El reloj no marcha como antes,
Las manecillas solo avanzan sin sentido,
El tiempo se ha convertido en mi enemigo,
Cada minuto se vuelve sesenta segundos de lamento.
Adiós fue la palabra que me partió,
Cada que la vuelvo a escuchar,
Quisiera volver a ese momento,
Y tomarte de la mano para no soltarla jamás.
Viajar en el tiempo se ha vuelto mi sueño,
Reencontrar aquellos fragmentos.
Deleitarme de lo exquisito de tu cuerpo,
Disfrutar lo lindo de tus pensamientos.
Pero te fuiste coqueta y cobarde,
Cortaste mis alas, dejándolas arrumbadas.
Hoy tú vuelas, tal vez, sola o acompañada.
Yo solo veo el cielo por si en las brevedades pasas.

Crónica de la aniquilación de mis demonios.

Me persiguen multitudes,
jinetes desesperados por venganza.
Miles de amenazas me atormentan,
una que otra espada me rasguña,
son muchas ideas las qué me acribillan.
No puedo usar la fuerza.
Necesito pensar sin pereza.
Contemplar el filo de cada una de esas dagas,
con lo profundo de las heridas dejadas después de cada estocada.

Soy un poderoso iceberg, condenado a ser juzgado...
Los fragmentos de los demonios de mi cuerpo me castigan,
las partículas de sus complementos aprisionan mis sentimientos.
Es diabólica la tentación de querer, querer acabar con este mal que vive en mí.
No hay deidad que me pueda con sus manos ayudar.
Algunas damas han intentado espantar estas sombras,
pero huyen de las mil formas en qué se enamoran.

La portada de mi cara dice léeme,
pero las multitudes no comprenden la complejidad de mi lectura,
en sus tertulias no analizan más allá de mis demonios,
no encuentran los secretos de cada uno de mis textos,
solo juzgan, ametrallan mi espalda con sus miles de dagas.
Dagas que se van acumulando en mi espalda
Y está a la vez trata de rechazarlas.
Es inútil tratar de evitarlas, llueven en cantidades, qué ya no puedo ni contarlas.

No hay cura aún para el dolor de mi ventura.
Las heridas son abismos con gente muriendo.
Los gritos qué emanan de mi pecho son fraudulentos.
Se detiene el destino para atormentar al reloj qué marca mí tiempo.
Son realidades cargadas de irás guardadas a través de los caminos visitados, recorridos por mi

andar tan alejado del elíseo.

Mis alaridos se escuchan en la galaxia del amor y la del odio aunque tengan lo mismo de profundo.

No hay respuesta ah tan efímera quimera, la odisea de mi calvario me agujera los estrechos recovecos del rompecabezas de mi corazón asesinado.

Los demonios de mi ser, se complacen al sentir y vivir con mi dolor.

Son gratos sus momentos en mi figura, después de observar mí locura.

Ya ni la luna cree en mí,

El sol se volvió mi enemigo, me castiga cada qué camino.

Las estrellas se alejan al sentir mi presencia.

Los soles lejanos de mí se avergüenzan.

Le ruego a la luna qué observe lo recóndito de mis sentimientos,

en vano son mis suplicas, ella me castiga con el ignoro a mis palabras desdichadas.

Las ruinas de lo humano qué aún habita en mí historia,

Desvanece en cada batalla contra los malditos enemigos, son fáciles de vencer;

Lo contraproducente es querer aniquilarlos sin dejarles esperanza,

Prepararlos para el encuentro con mi amigo el amortajador,

creador de sueños después del horror.

La añoranza se agoto completamente de mí calma.

El frenesí se vuelve monotonía en mí.

La pasión por dejar vivir, se acaba al sentir el miedo hacia mí.

Será el fin para los demonios que aumentan en el interior de mí.

Acabaré con ellos para poder volver a deplorar lo qué en el fondo aún siento.

Quiero agotar a mí yo y su pesar por el pensar en lo demás.

Terminaré con los demonios que influyen en mí paz.

Alcanzaré la cumbre donde el mar se una a la belleza de mí mirar,

Embelleceré la melancolía de las lágrimas que derramé al derrocar el malestar de mi alma.

Me encontraré con una insondable soledad,

y chocaré con miles de preguntas más,

qué mi loco corazón no podrá comprender

mi cabeza menos lo querrá saber.

La estrategia para la aniquilación de mis sombras y demonios

es simple, tan sólo con utilizar lo que crearon en mí ser,

Sacar a flote las ideas malditas, con las que han ahogado la poca humanidad que anida en mí,
Sin piedad, sin amor, sin miedo al acto de atacar.

Pecaré en mi actuar, da igual, la verdad, después de tanto mal provocar, con ellos mismos
necesito acabar.

Cuando llueve en la noche.

En las noches con llovizna fuerte
Los eruditos piensan en la maldad
Analizan los porqués de su soledad
Sienten con apuro el silencio de su habitación
Un mar de ruidos inunda completa su imaginación.
En las noches de lluvia los románticos
Escriben las prosas más delirantes
Repletas de versos de amor
Rimas que derriten a las piernas de sus musas
Tienen sexo en su cama con la mas ilusa.
Cuando llora el cielo en las noches
Las mujeres deseosas de placer
Salen a cazar un portento de hombre
Para disfrutar del ruido de sus gemidos
Rasgar la espalda de su víctima
Hasta saciar sus deliciosas ganas.
Cuando las nubes rocían en el asfalto en las noches
Los amigos beben para disfrutar el clima
Platican de las cosas con menor sentido
Chillan las risas más naturales
Y cuando el alcohol hace efecto corren las lagrimas
Al igual que la lluvia que los acompaña.
Cuando llueve al anochecer lo lobos aúllan
Por no ver la majestuosidad de la luna
Lloran por no verla en su velada
Sufren por que no encuentran consuelo
En la frialdad del agua que cae del firmamento.
En las tinieblas un escritor en el fondo de su escritorio
Observa la lluvia que desciende por su ventana
Analiza su nueva historia, donde tal vez muera mañana
Disfruta del aroma y la humedad que la lluvia emana
Pero sobre todo su inspiración brota como si no hubiera un porvenir.
Cuando llueve en las noches los vagabundos corren

Buscan un cautiverio en el donde refugiarse

Se mojan y corre su mugre que tanto protegen

Algunos aprovechan el baño natural

Pero otros sufren el frío de la soledad.

Cuando llueve en las noches los poetas persiguen ideas

Buscan la prueba de la existencia del amor y la felicidad

Le escriben a la musa perdida que acostada con otro está

Los poetas a veces lloran, a veces sufren, a veces solo escriben

Cuando llueve en las noches pasan miles de cosas inspiradoras

Las personas aman con mayor facilidad y lloran para acompañar la tempestad.

Déjame volar.

Déjame volar,
Como una feroz ave,
Dispuesta a matar,
O en el acto morir,
Por el deseo de vivir.

Suelta mis alas,
Me estancan tus garras,
Están clavadas,
Me detienen,
No me dejan en libertad.

Déjame nadar
Como un pez en el mar,
Navegando sin rumbo,
Viviendo en la libertad,
Desorientado,
Sin ataduras,
Que detengan mi curso.

Suéltame por favor,
En el mar del universo,
Déjame utilizar mi osadía,
Las partículas de mi valentía,
Enfrentarme a mis temores,
Crear nuevos miedos,
Viajar sin una correa en el cuello
Que me diga para donde caminar.

Necesito crear mi historia,
Sin ayuda, ni vínculos,
Vagar solo en el camino,
Lleno de sorpresas,

Enfrentar a los problemas.
Con las ideas de mi cabeza
Y los impulsos del corazón,
Cometer errores en el andar,
Saberlos enfrentar.

Déjame volar,
Conocer mi verdad,
Descubrir aventuras,
Saber lo bueno y lo malo,
Encontrar infinitos que terminan.
Déjame extender mis alas,
Surcar las ciudades más lejanas,
Sin penas, ni caras largas.

Solo quiero salir de esta jaula,
Correr y salir de la jungla de asfalto,
Rodeada por las murallas del esclavo,
Romper al viento,
Correr descalzo por la tierra,
Y que algunas gotas
Me mojen el alma,
Esa alma que ansia libertad.

Detalles en el café.

Un café a tu lado la solución a mis pecados,
después de las tinieblas tú me iluminas
el alma y mis adentros con tus infinitos besos.
En el silencio de tus brazos el cobijo nocturno,
las estrellas compañeras de tu belleza y con ellas
me entregas el manto astral con tus pequeñas manos.
Cada suspiro que arrebató de tu cuerpo es amor,
creación divina en el pecho de ambos,
navegando despacio con ternura, sin dolor.
El plenilunio escondido eterno en tus ojos
es la inspiración para volar en tu mundo,
hundirme en lo más profundo dentro, juntos.
En la orilla de tu cintura encuentro mi noche,
a la otra orilla el amor es posible
y en tu amor mi cuerpo y alma sienten el fino derroche.
Alguna vez fuimos en los antiguos siglos vividos,
hoy volvemos a ser latido, furia, sentido y pasión
envueltos en fervor y palabras para uno que es dos.
Momentos entre uno y dos que son efímeros,
las razones del amor que aturden el temor
hacen los fragmentos del tiempo instantes placenteros.
Luciérnagas amorosas persiguen sueños sublimes,
que regalas en los brazos del genio Morfeo
yo rabioso me quedo con ellos gritando "abrázame".
En las lunas de tu piel encuentro esperanza,
pescando amor y arrancando placer mutuo,
naufrago soy en el universo eliminando la desesperanza.

Detalles legendarios.

En el fondo del desierto hay una selva,
en ella encuentro tres deformes animales,
con cabezas de humano y lenguas de víbora.
Me cuentan algunas bellas mentiras,
cada animal reza por un Dios universal,
con magia mi mente estalla en un mar austral,
sin sal, solo sueños qué no puedo pagar.
En cada imagen que me regalan me pierdo,
sin más detalles que el de flotar cortado,
fragmentado en miles de seres únicos,
que vuelan en cada infinito de los universos.
No me doy cuenta del fluir de mi embrollo,
sólo sigo cayendo en las mentiras de esas lenguas,
que en sus frecuencias me eh rebajada a lagrimas,
no importa ya cómo llegue aquí,
por eso empecé a relatar desde allí.
En su labia voy perdiendo la realidad o la verdad,
tal vez lo que me cuentan es la verdad no la mentira.
Estoy creyendo en sus universos repletos de titanes,
encantado estoy yendo al lugar de ninfas y prostitutas,
elegantes mujeres de todas las especies,
me engatusan con sus encantos qué son iguales a los conocidos,
o aún mejores por el hechizo que cabezas van tejiendo en la mía.
Las cabezas legendarias siguen fluyendo con el ramaje de sus palabras
que en mi mente y corazón crece por todo mi pensamiento y sentimiento.
Estoy habitando una lindeza única, divina inexplorable para mi imaginación y creencia,
en instantes me iré a donde la exquisitez de su dialecto me ah anclado lento,
espero en la explosión de símbolos fluyentes ante mis ojos y ver,
a detener el tiempo para quedarme sin nada de aliento,
así poder desvanecerme con el hermano del silencio y el viento,
legar en moléculas o fibras microscópicas al evento qué escuchado por estos últimos lapsos,
me ausentare de este infierno de mundo para trasladarme en polvo a los ojos de los universos que
no pueden ver.

Dos cuerpos se entregan en el mar

Besos intensos cerca del mar,
Relámpagos no se dejan de escuchar,
Inquieto está el rumor del mar,
Dos personas solo piensan en amar,
Manos inquietas recorren la piel,
Con sigilosos movimientos provocan placer.

El sonido del excitar sale de esas dos almas,
Armoniosas palabras de su boca provienen,
Encantadas estas sus miradas,
El poder del deseo es más fuerte que ellos,
El frenesí del encuentro es enorme,
Mueren por ser uno solo en este mundo loco.

La playa, el mar y el viento se unen a ese encuentro,
Los besos, las caricias y el deseo aumenta en exceso,
El amor se derrama en este momento,
El placer se adueña de sus movimientos,
El tiempo les reclama acelerar el proceso,
Dos personas se entregan cerca del mar.

Eclipse Lunar.

Eclipse lunar en tu piel,
baños de oro luminoso,
fragmentos de diamantes,
el sol en tu ser,
todo reunido en ti mujer.

Vagando por las constelaciones
deliciosas de tu basto cuerpo,
me encuentro con lunas perdidas,
instantes de planetas reducidos
ahí guardados cerca de tus piernas.

Un arcoíris de destellos en tu sexo,
infinidad de colores inimaginables
ahí en el fondo del divino placer,
un fino rocío cae por tus largos muslos
al sentir la eternidad de mi querer.

Eclipse lunar en tu garganta
al besar y coser mi alma,
con orgasmos y gemidos que derramas
en el universal idioma de tus besos y querer.

Brota el frenesí de tus caderas
al conocer mis toscos monumentos,
caricias en un lienzo dibujadas por manos,
nuestras manos cerca del corazón,
rodeado por todas las estrellas
que habitan en nuestros seres.

Mi sexo invade el tuyo
en una fusión del cosmos,
creando un silencio difuso
en el galope de los fugaces unicornios,
robamos el aire a Venus
navegando dentro en nuestros manantiales.

Eclipse lunar de nuestra existencia
al navegar por las fobias y las filias

que gobiernan tus y mis poesías.

Somos tu y yo universo,
galaxias creas con tus sonrisas,
caemos juntos interminables
en lo indeleble del saber querer,
creando nuevos mundos cerca
donde nadie los puede ver.

Eclipse lunar en tus caricias
después de beber mi vida
y reanudarla con las luces
de tu sonrisa dormida,
caemos en el sexo inagotable,
en el big bang de la creación,
en los pigmentos del elixir
de las obras de nuestro amor.

El ave más rara del mundo.

El ave más rara del mundo
Volaba sin prisa
Gracia tenía la mujer más linda
Abrazaba con malicia
Pidiendo besos y caricias
Extraños eran sus víctimas.
En ocasiones se detenía
Tomaba el alma del desdichado
Sin pensarlo lo devoraba con alevosía
Al corazón rechazado
Dejando de lado al desalmado.
Era rebelde, siempre libre
Con mentiras y engaños ella sobrevivía
Sin importarle el que provocaría
Nadie negaba que en su mirada cualquiera perdía.
Su boca conquistaba tan solo al hablar
El brillo de su sonrisa
Aceleraba el corazón más perspicaz
De su lengua no podrías escapar
Con cada diente como diamante cautivaba al más locuaz.
Aquella ave, mujer buscaba alojo en los labios de otros
Con besos extraños se fortalecía en vida
A pesar de todo aunque sufro y a veces lloro
La quiero ante todo
Aunque en las noches se entregue a brazos desconocidos
O sumergida en pasión ella haga el amor.
Y yo en la lejanía muera por dentro
Con dolor pensando en su recuerdo
Y el sufrir me carcome lento
Mientras ella se revuelca en sus encuentros
Yo me desangro en cada verso.
Pensando en aquella ave ausente que lenta vuela en sus movimientos.

El escritor y ella.

El escritor era paranoico
Cada fin de mes se enamoraba,
Caía en una taberna
A probar bebidas que lo satisfacían,
No le importaban los días el escribía
Pues moría si no lo hacía
En los meses de primavera
Buscaba mujeres coquetas.
Que lo complacieran con sus siluetas,
Las desvestía con la mirada,
Su charlatanería las convencía,
No importaba que fuera dura,
El con su magia las embaucaba.
Con un vaso de whisky
El flotaba a otro mundo,
Donde todo fluía con armonía,
Siempre recordaba a la mujer de su vida
Que tristemente no le pertenecía.
Cuando era verano
El hablaba de aromas profundos,
Buscaba diversión,
Luces exhibicionistas
En bikinis exóticos,
Que lo satisficieran con la mirada,
Esas mujeres tenían perspicacia,
Rápido se emocionaban,
Con la audacia de él escritor,
Que con bonitas palabras de amor,
Las persuadía y placer derramaba,
En los cuerpos de aquellas bellas damas.
En el fondo del bar se esconde
Ocultando sus flaquezas,
Bebiendo hasta la inconsciencia,

Esperando la caricia que lo levante
Al vuelo como lo que es, un arcángel.
En el otoño husmeaba melancolía
En la pureza femenina,
Esos meses eran de amor triste,
Palabrería infalible
Que no fallaba ante la pureza
De las bellezas que cayeran presas,
Del verso eficaz, que con una rima
Conseguía las piernas,
De la más elegante mujer conocida,
Esos días de finales de mes
El otoño de hojas rojas los cubría,
Los besos combinaban
Con el rumor del viento
Al rozar los árboles secos.
Seco terminaba el corazón del escritor
Después de usar tanta dicción,
De aquella estantería
Donde guardaba la prosa más fina.
Suenan el jazz en los tocadiscos del café,
El escritor acompañado de nostalgia,
Escucha lo desordenado de la melodía,
Se deleita con tan pulcra irreverencia,
Era inevitable no pedir una bebida,
Para fluir en el elixir de la vida.
En la vera del invierno
Del olvido se protegía,
Pues no encontraba mujer que lo cubriera,
Escondía sus penas con la nieve,
Que en las noches en algunos días caía,
No sabía cómo, pero volvía
Con el amor de su vida.
Ella la mujer que lo consolaba
Siempre se mostraba triste
Porque era la única que permanecía,

No le importaba que su escritor
Imaginara que no le pertenecía,
O que cambiara de piel cada fin de mes,
Ella disfrutaba su tiempo
Que al final él destrozado siempre volvía,
Con su calvario y trozos de llanto,
Él con su escribir la convencía,
De un fin de mes más a su lado,
Él no comprendía porque con ella repetía,
Cada año en invierno siempre reaparecía,
Tal vez así sería hasta el fin de sus días,
O simplemente tendría
Que comprender que ella era su vida y coincidían,
Y ya no habría necesidad de volver al fin de mes,
Simplemente quedarse en el presente,
Donde ella con cariño le revivía,
¿Será que el escritor a ella pertenecía?
Ahí va el escritor acompañado de una bella dama,
Que ahora en vez de bares visita restaurantes, teatros o cines,
Feliz de olvidar los fines y de vivir en los inicios o intermedios del mes,
No importa el día, para él y ella el tiempo es lo de menos,
Lo que importa es que viven inversos en sus defectos.
El escritor le regala los más exquisitos versos,
Ella las mejores platicas después del sexo,
A veces acompañan su amor con un buen vino,
Para no perder la costumbre de sentir el alcohol por las venas.
Al correr por las sabanas mojadas de la cama,
Los dos olvidan el pasado cuando se consolaban,
Hoy simplemente viven juntos y se aman.

El hombre que una vez amó.

Ciclos se cierran en esta humanidad
pero la misma pereza los vuelve a empezar.

Muertes similares nos hace presas
de los miedos y las alegrías ficticias.

El hombre cae de rodillas
sin encontrar nunca grandeza,
se inclina ante el poder
buscando migajas para ser
parte del mundo de él.

Carencia e hipocresía inundan los océanos,
los niños y jóvenes se ahogan allí
sin llegar a conocer los riesgos de vivir,
cayendo en la profundidad,
renaciendo sin las ganas de crear.

Las estrellas en el cielo son muchas,
luces que terminan su camino en este orbe,
buscando iluminar la esperanza de las razas,
de las especies que aún no conocen muerte,
aun así el género humano sigue sin rumbo,
sin sombra ni ruidos que orienten su guía.

En oscuridad se oculta la valentía
en los abismos dónde aun habita la fantasía.
el amor se volvió ficción en la sociedad de la información,
las máquinas enfriaron el corazón,
y la luz que iluminaba la razón
se esfumo del hombre que una vez amó.

El mar de su ser.

La tormenta entre la marea de su mar fue exorbitante,
cada movimiento del cuerpo rompía el mar,
no importaba lo fuerte de la tempestad,
en el ímpetu de mi añoranza por calmarla,
la tranquilidad llegó vestida de frenesí,
que con arrebatos al alma rodamos por el fin.

En la vera de la locura nos desnudamos,
a base de versos espaciales y únicos,
con deseos más allá, más acá, fuera del universo,
en un lugar oculto, donde nacen los besos de las ninfas,
y de algunas mujeres, pero de ella nace el amor más perturbado,
amor maldito que me vuelve loco desde que buscamos lo oculto.

En las ficciones de la habitación navegamos entre la humedad,
sin protección alguna, más que el salvavidas de nuestro amor,
amor anclado a esta realidad, evitando caer en el caos de la demencia,
pues los demonios rondan por está vera que tanto nos complace,
sin límites al placer. Sin reglas planetarias ni nada singular,
todo entre ella y yo es plural, sin soledad más allá de la realidad.

La música de su voz era dirigida por el placer que le regalaba mi ser,
combinado con mi alma y físico, mis extremidades se envolvían en su querer,
en la ambición de morir fragmentado en el orgasmo de su cuerpo,
que con alaridos y gemidos se creaba la sinfonía más gloriosa jamás escrita.

Cada gota de sudor era una gota arrancada al infinito de sus labios.

Las voces y canciones exhaladas con desenfreno caían por mi cercanía
y eran inhaladas por mi boca perdida en el triángulo de su hermosura.

Su piel bañada en oro, iluminaba lo negro de mi alma,
parecía lo más divino algo así como un viejo libro bañado de dorado,
por lo vivido en el pasado de su olvido.

Cada poro fue un descubrimiento austral, legendario para mi memoria,
que nunca había presenciado una delicadeza tan fina y pura,
combinada con el sur tan desconocido, ahora era todo mío en sus defectos
perfectos. Locos todos sus recovecos querían ser descubiertos
por lo travieso y audaz de mis perdidos dedos.

Al final del día me quedo vagando a la orilla del mundo,
pensando en si volveré a sentir un orgasmo similar,
al que ella causo con su singular arder,
repleta de caricias perpetuas,
complejas, deseosas y perfectas.

El mar y la luna.

A lo lejos la inmensidad del mar.
Se escucha suave el rumor de las olas,
Cuando lento chocan unas con otras.
El viento las guía a su ritmo,
A veces fuertes, en otras débiles,
Para que lleguen a la orilla.
Aparece la luna y la marea sube,
El mar ansioso por llegar a ella,
El viento quiere ayudarlo pero nunca llega.
Cada día es la misma rutina,
El inmenso mar quiere flotar,
Para llegar a alcanzar la belleza lunar.
Grandioso es el mar,
Que a pesar de no triunfar,
Desenfrenado no deja de luchar.
Ruge con fuerza en las noches,
Armonioso es el sonido,
De lamento y amor por esa luna.
El señor sol los alejaba,
Y las nubes lo cegaban,
El mar solo vive para verla a ella.
En las noches que salen las estrellas,
Y el sol duerme lejos de ellas,
El mar y la luna por fin se pueden besar.
Las esperas son largas,
Y la tranquilidad del mar es poca,
Pero aprovecha cada que su luna lo toca.
El mar y la luna se aman sin escrúpulos,
Cada día que el sol y la tierra se descuidan,
Los dos enamorados se pierden en su pasión,
Sanando el dolor que deja su constante separación.

El rayo que no cesa.

El rayo entre tus pupilas deslumbra mi existencia
en tus ojos se forma la vida simple, pura y bella.
Cada lagrima que cae de tu pupila es bendita,
si toca el suelo florece una margarita cósmica.
Cuento en las arrugas de tu piel historias de trabajo,
sacrificio que se encuentra grabado ahí en tu ser,
tatuajes que no se ven a simple vista, pues eres tú
la mujer más compleja, totalmente bella y eterna.
Mientras se menea la marea de tu melena
se forman rumores que rompen el silencio
del alma mía, se turba, se vuelve roja ardiente,
como si estuviera totalmente en llamas, resplandeciente.
Me doy cuenta que en tus formas no hay ficción,
eres real, tan real como el amor que me inspiras
en el océano de palabras sagradas, que proclaman
siempre la furia y el ruido de mis agallas.
Guardo en mis noches el recuerdo de tus sonrisas
por si algún día no te veo, tenerlas ahí a la mano
siempre plenas y dispuestas a alegrar mi sueño,
ya sea dormido o despierto, es lo mismo,
seguiré iluminado infinitamente por ellas.
Cuando la luna se muestre en el escenario
de tu amor, me gritara y dirá que eres un todo,
un universo repleto de enigmas, dispuestos
a ser descifrados por mi noble sentimiento,
sobre todo por mi fervor a lo profundo de tu esencia.
El rayo que no cesa seguirá ahí en tu finura,
deslumbrando cada arista divino de tu figura,
resplandeciendo los recovecos de tu locura,
iluminando la vida que compartes e inspiras,
opacando a la soledad y su envidia, con él rayo
aquel que emana de tu piel invisible galáctica.

El Titán.

Suena el grito de un Titán
allá a lo lejos en su morada.
No le importa absolutamente nada,
observa tranquilo varios universos,
al momento qué se forma el tiempo.
En los momentos de locura,
destruye alguna galaxia.
Los soles reflejan su cara
enorme y luminosa,
eterna, efímera, potente,
como ninguna otra.
Suenan sus lamentos,
reflejos de gloria
futura y pasada.
En sus manos la historia,
arquitecto de los dioses,
creador de mariposas,
dador de recuerdos,
pasajero perpetuo.
Ahí está el Titán,
sedentario,
esperando a sus hermanos.
Famélico en los desesperos
por la destrucción del adversario.
No le importa la calma,
en su aposento
se escuchan sus sufrimientos.
Retumban sus pisadas
en el suelo impalpable.
Algunos seres lo adoran,
en los planetas más recónditos
donde lo indescifrable es vida
y lo conocido es muerte.

Para él Titán el todo no es él,
para él la inmortalidad no es todo,
para él su fin es más grande aún,
a pesar de crear eh imaginar,
piensa en qué su creación
no hay nada más grande
qué el saber amar.

En su erudición
no cree.

En su corazón
sabe qué está
el mayor poder.

La verdad del ser.

Ella y el mar.

Te veo a mi lado
El mar se escucha detrás
Tu silencio es tan fuerte
Estrellas empiezan a brillar
Tus ojos brillan ante la tempestad
La brisa choca en tu piel
Blanca sensual
Me ves con tu ser
No hablas, pero dices mucho
Tu boca me provoca
Muerdes tu labio con engaño
Tu lengua con movimientos de serpiente
Me quiere atrapar
La naturaleza se inspira en ti
Las olas del mar se quieren acercar
Con un suspiro las alejas
Gaviotas vuelan cerca
Cantan raro pero nos agrada
El sonido del viento cautiva tu oído
Yo muero por sentir tus latidos
El viento vuelve moviendo tus cabellos
Yo lo envidio por tener tu cuerpo
La arena brinca a tu piel desnuda
Cada grano combina a tu blancura
Te veo sin algún parpadeo
Trato de acercar mi mano a tu cuello
Pero mi intento lo fulminas con tu aliento
Tan obstinada eres que aquí me tienes
Observando tu figura sin alardeo
Con calma esperando tu deseo
Desespero en mi delirio
Aunque disfruto mi ver
Volteas riendo de mi querer

Tan mala eres observando mi visión
Yo solo sonrío por ver tu ombligo
Me río por el ruido del cangrejo que se aleja
Pienso en el ¿Por qué? De tu complejidad
La noche llega y la marea te coquetea
Siento celos del mar que te besa sin permiso
Bostezas y el viento se aleja
Aprovechas y te me acercas
Besas apasionada
Te tumbas sobre mi
Me invitas a soñar
A quererte sin más que tu mirar
Anonadado respiro tu cuerpo
Te respondo con caricias
Aceleras mi vida
Ahogados en el frenesí de la oscuridad
Te hago mía con locura
Tu cordura se esfuma
Mis movimientos te hacen vibrar
Ya no utilizas tus ojos para mirar
Somos uno ante el firmamento
Algún lobo solitario aúlla
Y tu gimes excitada envuelta en el placer.

Ellos no saben llorar.

Ellos no saben llorar,
son un glaciar.
En sus adentros guardan un mar.
Qué locura hacerse fuerte,
no querer desahogar la pena,
sentir la muerte y en ella no creer.
No llorar, ah de ser un calvario,
una quimera perdida antes de empezar,
No arriesgar a vivir por la frialdad de su mar.
Ahí van caminando atados a la rutina,
creyendo en las mentiras de su vida,
sintiendo qué avanzan hacia el confort qué ansían.
Ellos no escuchan,
no creen en poesía.
Solo avanzan y avanzan en su desdicha,
en el tedio de su rígida vida,
Desamparados ellos que no luchan por el amor.
Se quedan solos con su comodidad,
lo riguroso de sus rutinas,
sin nada de aventura y alegría.
¿Dónde contendrán la pasión de vivir?
No comprendo su existir así.
Vivir sin ganas de sentir,
tan solo siguen y siguen,
creyendo en su sistema,
Manejado por vienes,
papeles con números,
cosas huecas sin sentido.
Ellos piensan qué valen más qué los niños.
Ellos no saben llorar.
Ellos no saben amar.
Ellos ahí muertos van.

Ellos tus ojos.

En un día triste buscaría la pureza en tus ojos
para reencontrar el sentido de mi vida,
que hoy va vagando sin sentido,
en estas vías, podridas por la malicia,
por eso preferiría perderme en tus caricias.

Cuando me siento destrozado pienso en tus ojos,
la luz que hay en ellos. Me duele que no sean míos,
pero al pensar en ellos, me pierdo en lejanos sueños,
donde ellos me iluminan el universo,
me regalan inspiración, deseo y besos.

Cada momento de mi actual rutina,
tiene una nueva chispa,
pues tu imagen aparece constante
en mis días, haciéndolos amenos completamente,
pues en mis alucinaciones tus ojos son la dicha.

Veo en fotos tus retinas,
y se que son distintas al resto,
en ellas veo la luz de mi vida,
que tanto le hace falta hoy en día,
no importa el tiempo,
pues en el amor no hay medida.

En tu mirada rutilante,
se desvanecen las sombras del pasado,
cada pecado se olvida ante tu luz fragante,
esa bella luz que emana de tus ojos,
es lo máspreciado que hoy adoro.

Quisiera tener delante tus ojos,
ver en lo profundo de ellos,

tomar tu alma,
volar lejos en el cenit del planeta,
contemplar la vida sin ataduras,
ser libres de la muchedumbre,
iluminar lo oscuro con tu resplandor,
crear un universo plagado de amor.

Simplemente en el ahora tus ojos
son la visión de mi futuro,
cada que pienso en ellos
vuelvo a sentir el recorrer de la vida,
por el ramaje de mi ser.
Es sencillo ahora te quiero ver.

Embelesador.

Embelesador con la mirada,
causante de locuras,
demasiadas pasiones.

Sin más uso de la labia
como arma atrayente.

Mujer tras mujer,
se derrocha en su piel.

Nada lo hiere,
solo él lastima
en su simple partida.

Cada doncella pierde su honor
en los brazos de él embelesador,
entregan ellas su orgullo y amor,
sin más temor qué del adiós
de ese caballero tan encantador.

En la melodía de sus palabras,
cada dama se enamora
del verso en la poesía,
que él declama cada día
en la calma de la conquista.

Habrà alguna noche una mujer,
que con entereza y fuerza,
puede negarse al poder
de ese hombre que juega,
con el sexo y el amor con vileza.

Esa mujer será un dolor de cabeza,
terminara con la muralla
de él embelesador, qué con el tiempo
ah logrado reforzar con encantos,
en los qué aquellas vivían presas.
Pero esta mujer terminara con ella,
y en mil pedazos acabara la vileza.

En donde estés.

En donde estés, voltear al cielo, piensa en todo lo que te quiero.
Imagínate cerca de tu vera o caminando a tu lado.
No hay prisa, no soy una ilusión, soy tu gran amor.
Déjame ser parte de tu paisaje quiero hacerte volar sin aterrizaje.
Vamos a caminar en donde estés hacia la calle de la ilusión.
Sin pensar en el pasado, evitando cada fragmento del olvido.
Recuerda que te amo a cada movimiento que da el reloj.
Las manecillas no se detienen disfruta mi amor mientras puedes.
Quiéreme mujer en esta búsqueda de la felicidad mutua.
Te prometo el sexo en las mañanas y el amor en las madrugadas,
Haré lo posible por compartir orgasmos en las noches sin reclamos,
Hacer el amor con ternura y locura en cualquier lugar donde podamos.
No dudes en quererme, soy el más grande amor que tienes.
Cumpliría tus caprichos más ridículos sin pedir explicaciones.
Haría por ti lo que dijeras en el segundo siguiente,
Después de alguna pelea trataría de volver a enamorarte.
Nademos en el mar de los sueños olvidados,
Empapemos nuestro corazón de aquellas ilusiones,
Para juntos compartirlas y tratar de cumplirlas.
Vamos date prisa que sin permiso el tiempo acelera.
En donde estés piensa en cada verso que con amor te escribo,
Mi bolígrafo lo escribe con pasión para el deleite de tu corazón.
El cuaderno se llena de sentimientos, que los usaría de flechas,
Para con acierto apuntar y clavarlas en tu pecho.
Adelante mujer no seas cruel en este infame mundo,
Regálame un momento de tu soledad.
Te prometo que con cada beso te enamorarás más y más,
Arriésgate a dominar los demonios de mi alma, que ya tienes ventaja.

En el fondo del patio.

Me siento en el fondo del patio,
contemplando en la penumbra
la tenue luz de luna,
reclamando pensamientos,
repletos de las llamas
que brotan de tu figura,
de tu esencia y alma,
que cada día me llenan de fortuna.
Me imagino en tu rezago,
observando tus pecados,
contemplando lo bello
y los defectos de tu pasado,
sintiendo el destino en tus manos,
imaginando un futuro fundidos,
en el amor que aún estamos por darnos.
Estoy pensando en tu amor,
quisiera cautivarlo sin dolor,
llenarlo de pasión
en el acto de hacer amor,
de intensidad y locura,
pues contigo sería mi mayor mi fortuna.
Habitas en mi mente,
siempre latente,
eres contante,
acrecentando mi suerte,
en este mar desesperante.
Tus palabras repletas de esperanto,
llenan de esperanza mi espacio,
puedo sentirme pleno,
a la distancia de tu cabello,
o en la cercanía su tu cuello.
Y aunque no te tengo aquí,
se que un día volaremos sin un fin,

navegando por universos perfectos,
donde solo seamos dos cuerpos,
repletos de sueños cumplidos,
y de deseos por cumplir.

En las noches.

En las noches bajo el manto lunar
me encuentro con la grandeza,
la dulzura del viento mismo,
lo amoroso del universo
que siempre esta.

Suelo montar estrellas
en esas noches oscuras
que iluminan los pasos
de las almas en pena
endemoniadas por la vida.

En él viaja me pierdo
en las moléculas del ser,
levemente vuelvo a mi
pero sigo enganchado
en los pecados del amor.

En las noches que vago
llego a lo más profundo,
pero no del mundo,
llego a lo más bajo del ser,
donde la piel no sirve,
donde la nada es todo
y la realidad es nada.

En llamas.

En llamas fluyen las raíces de mi alma,
No pienso en cosas tristes, solo en cicatrices.
Trabajo en la noche para evitar pesadillas,
Me quedo con ganas de tenerte en mi cama.
Voy lento por el camino del sufrimiento,
Me encanta morir en el andar del sufrido,
No me importa llorar y sentir el fino dolor,
Alegre soy recibiendo al desamor.
Pedazos gigantes de hielo atraviesan mi corazón,
El coraje un día en avión se marchó,
Soy tonto dicen los transeúntes,
No comprenden el sacrificio de mi andar en la vida.
Muero en días soleados,
Resucito cuando está nublado,
Mis grises son la reivindicación de lo divino,
En cambio los rayos opacan mi camino.
La protección que lleva mi mente está en peligro,
Cada que en tus labios se escucha un te extraño,
Mi amor por ti se va esfumando,
Como lo hacía en aquellas noches de verano.
No llores como lo hacen mis ojos,
Tu eres la alegría que contamina la vida,
Todo lo contrario a lo oscuro de mi ser,
Que consume sin cautela a la bella mujer.
En llamas quedan mis pisadas,
Al caminar hacia atrás,
A veces recorro ese sendero,
Donde todo era puro y verdadero,
Pero hoy me siento mejor,
Muriendo y viviendo por el dolor.

En mi habitación te recuerdo.

En mi habitación me encuentro
Relatando a mi almohada
Historias de nuestros días,
Cuando yo era todo en tu vida,
Volando juntos hasta nunca jamás,
Y regresando al mundo mortal.
Escucho música y te recuerdo,
Se que te encanta mover tu cuerpo
Al ritmo de un tambor o cualquier instrumento,
Me perdía en cada uno de esos movimientos,
Caía mi saliva por tener la boca abierta,
Embebecido me la pasaba observando
Lo complejo y la belleza de tu silueta.
Bailo solo al son de ese compas,
Tropezando porque no soy bueno en el bailar,
Pero me siento vivo al agitar mi corazón,
Acelerando sus latidos con la armonía de una canción.
Imagino que mi sombra eres tú,
Te tomo con una mano de la cintura,
Con la otra entrelazo mis dedos con los tuyos,
Y vuelo a esos bailes sensuales después de cada orgasmo.
Escribo versos en tu nombre,
En el viejo escritorio de mi cuarto,
Se escucha el rugir del papel,
El sonido de la tinta al rozar su piel,
Como mis caricias lo hacían con la tuya,
Tan delicada y fina, elegante y sexy,
Eras tú como el mar, nunca te terminaba de analizar.
A veces derramo lagrimas de tristeza,
Caen a borbotones por mis pómulos,
Hasta llegar al suelo,
El lugar donde he vivido el tiempo de tu ausencia.
A veces lloro de alegría,

Al recordar tus te amo en mi oído.
Pienso que no te eh perdido,
Y en ese instante rueda una lagrima más
Porque me doy cuenta de que no estás.
Me doy cuenta de que no soy bueno,
Tu eres el significado de pureza,
Tan fiel, tan completa.
Yo no soy ni siquiera buen poeta.
Los detalles de tu ser se grabaron en mi memoria,
Al igual que el mapa de tus puntos erógenos,
Esos que te volvían loca de placer.
Tal vez eso fue parte de mi imaginación
Ya que a pesar de eso dijiste adiós.
Mi almohada me aconseja que te busque,
Yo le reprocho que ya no me quieres,
Ni siquiera me haz de pensar o imaginar,
Aun menos me podrías extrañar o amar.
Me gusta soñar paisajes tranquilos,
Donde me tomas de la mano,
Me invitas a bailar,
Y sin más me vuelves a amar.
A veces canto
Canciones de desamor,
O del más puro dolor.
La luna me acompaña en los coros,
Y su luz ilumina la soledad de mi habitación.
Ahora solo me pregunto:
¿Con quién volaras?
¿Quién será tu pareja al bailar?
¿Me extrañarás en este oscuro mar?
Mi habitación es mi refugio,
Aquí sonrío poco y también te lloro,
Pero la verdad solo recuerdo
Cuando mojábamos las sabanas.
Mi cama aún te extraña.
En aquellos días húmedos

Poco a poco de mí te enamorabas.

En mi habitación te recuerdo,
Solo triste y sin ilusión,
Pero sé que algún día volverás,
Me queda la esperanza
De que también me amas
Y me extrañas en la soledad
Del lugar en donde estas.

Encuentro

Satisfacción de ver tu cuerpo,
Desnudo en mi cama,
Anhelando caricias,
Suplicando que le curen las heridas.
Postrada estás en una nube azul,
Volando vas por mi imaginación,
O tal vez por entre las montañas,
Desafiando a la naturaleza con tu belleza.
Te veo a lo lejos,
Tranquila cansada de olvidar,
Pensativa vas recordando el ayer,
Necesidad tienes de mis brazos, lo presiento.
Vienes lenta a mi encuentro,
Me matas a cada beso,
Hirviendo estoy por tu atrevimiento.
Mi mirar enamorado se pierde
En las constelaciones que forman tus lunares.
Me hago a la idea de que mientes,
Pero disfruto el sabor de tu vientre,
El rozar de tus uñas en mi espalda,
Cuando te penetro las clavav con ganas.
Voy besando cada centímetro de tu ser,
Con caridad me regresas las caricias,
De Dulzura inundas la habitación con tu aroma,
Yo perdido voy besando tu cintura.
Embriagados de placer nos bebemos,
Derramamos orgasmos en la suavidad de tu nube,
En comunión nuestras almas se funden,
Disfrutamos la compañía del amor
Aunque nuestros corazones duden.

Encuentro tu sonrisa.

Encuentro un cielo de luces,
millones de rayos destellan,
la luna presente sobresale
como la musa que nos cobija.
Algunas melodías brotan
de entre los fresnos y sauces,
el grillo se arma con el chelo
y tu voz en lejanía inspira la vida.
Arrodillado estoy ante el universo,
ante la parte de la que soy el resto,
pidiendo a las ilusiones
que me dejen observar tu ser.
Ver tu sonrisa en el mundo
es la mayor dicha,
mejor dicho
mi mundo es tu sonrisa.
Algunos astros se mueven,
veo sus puntos luminosos,
con la distancia me sorprende
que sean tan hermosos.
El brillo de tus ojos
es más potente que lo bellísimo
del sol al alba
cuando despunta el cenit.
No imagino algo más hermoso
que observar tu rostro
en el crepúsculo
junto al océano de lo desconocido.
Tu alma grita a la mía
palabras sabias que yo no sabía,
un amor olvidado, guardado
en los milenios del tiempo.
Descubro eso en tu risa,

esa linda melodía me lleva
a las aristas de los momentos
en los que éramos unión sin partidas.

Mi sustancia de vida
ahora espera una casualidad
para deshacer la soledad
y a tu lado poder estar.

En la vera de la creación
nuestros cuerpos se enredan
en los misterios de la salvación,
en el ramaje del amor.

Enfrentando la derrota.

En la resignación del caer en la derrota,
Me siento por completo idiota,
No es mi esencia caer sin más,
Siento la obligación de luchar,
Hasta derrotar al acérrimo rival.

Pienso en cada uno de mis errores,
Las dificultades para salir del problema,
Evaluando las alternativas a la victoria,
Pensando en cómo vencer el enigma,
Sintiendo miedo pero más valentía.

No soy un perdedor según mis raíces,
Tengo en la sangre filamentos fuertes,
Fragmentos llenos de osadía,
Inteligencia en las neuronas,
Sobre todo un corazón noble.

Son pocas mis armas contra el mal,
O contra el vil enemigo.

Pero mis latidos se convierten en filos,
Miles de cuchillos preparados a morder,
A pelear sin pensar en el perder.

Mi historia me dice que eh caído,
Pero cada vez me he levantado con más fuerza,
Demostrando que puedo con cualquier quimera,
Sin importar de qué trate la maldita enfermedad.

Cuando entro en la vera del fracaso,
Solo pienso en mis proezas,
Las veces que eh derrocado a los dilemas,
Sin importar la forma ni la razón,
Eh salido victorioso en cualquier situación,
Podré decir siempre que aunque pierda,
Resurgiré como el ave fénix de las cenizas,
Preparado en cuerpo y alma,
Para enfrentar al problema.

Suena a alarde la descripción de mi sentir,
Es vanagloriarse en palabras bonitas,
Pero en realidad es conocer mi persona,
Saber que habrá ocasiones en que pierda,
Pero un día rápido o lento,
Podre enfrentar la raíz del problema,
Y con mis armas arrancar esa raíz,
Saboreando la victoria con placer.

Entre libros.

Entre libros camino,
En su aroma voy perdido,
Reclamo leerlos,
Recorrer todos sus textos.

Entre libros me enamoró,
Son tantos que lloró,
Grandioso sería tener el tiempo,
De leerlos y disfrutarlos lento.

Entre libros crezco,
Me siento vivo, alegre,
Mi mente letras absorbe,
Y en mi corazón palabras arden.

Entre libros soy todo,
A veces loco me vuelvo,
En otras soy creador,
Y en ocasiones inteligente, ambicioso, amante, me vuelvo todo.

Entre libros pasa mi vida,
No hay razón para cambiar,
Me gusta poder de ellos hablar,
Con amigos compartirlos,
Ya que quiero que conozcan y comprendan mi camino.

Eres.

Te podría decir que eres hermosa.
Lo perfecto de tu mirada,
Que el brillo de tus ojos cautiva.
Pero tú eres más que cada adjetivo,
El subconsciente de mi alma,
Conoce cada detalle obscuro,
Que hay en los fragmentos,
De cada uno de tus pensamientos.
Tu figura la mayor expresión del arte,
Inspiras cada movimiento de mi cuerpo,
Mis ideas se centran en tu existir,
Cada día a tu lado lo quiero vivir.
Déjame quererte así con tus defectos,
Acurrucar nuestros dolores,
Ser el concepto del amor,
Cada madrugada larga.
Ya no hay prisa en nuestro mundo.
Solo paciencia por quererte,
Ternura por siempre verte,
Unirme en tus sentimientos,
Sentir que eres mi abrigo,
En los días fríos.
Eres simplemente eres,
La calma de mi furia
La pasión de mi deseo
El beso que hace latir al corazón.

Esclavo.

Estar en el limbo sin nada en la mente
Con la vista perdida en lo ausente
El espíritu roto a la espera de volver
Perdido de la muchedumbre voy andante.
Vuelvo al mundo maldito
Lleno de esclavitud e hipocresía
Con miedo a la gente dormida
Sin saber a quién poder confiar los secretos de mi mente.
Caminando se construye mi rumbo
Las cadenas de la sociedad aplastan la libertad
Trato de volar para salir de esto
La prisión es corta por lo que no llego lejos
Lo terrenal se ah convertido en el infierno
Los demonios gobiernan al pueblo
Se castiga por los pecados antes y después de hacerlos
Muertos, esclavos, marionetas somos del estado.
Los grilletes se aferran a mi cuerpo
Difíciles de romper son estas cuerdas del titiritero
Se regocija con sus atrocidades
Inhumanos somos entre tempestades
¿Será que nos podremos purgar?
Las palabras tal vez nos puedan ayudar
Se que las palabras vuelan
Pero con un buen mensaje puede que volvamos a amar.

Escrita de antes.

Es como si en esté universo,
nuestra historia fuera escrita
con un tintero en un verso,
durante algún siglo
ajeno al nuestro.

Tu sonrisa ilumina mi corazón,
lo hace latir con mayor intensidad.

Pues estar contigo
es el significado de la pasión.

Con ayuda de nuestros besos
todo tu cuerpo junto al mío darán
y recordaran lo qué conocen como amor.

En tu mirada veo mis vidas pasadas,
cuándo con flores te conquistaba,
y en las playas del cosmos
nos desnudamos y bañábamos.

No importa el cuerpo,
tu alma y la mía siempre están unidas
sin importar el lugar, mucho menos la medida.

Tus besos las glorias qué obtuve siempre al final de mi día,
no importaba la guerra, o el trabajo, tú siempre ahí estarías,
con tus labios al natural o con alguna luz artificial,
con su poder podría detener el tiempo la vida y mis momentos
pues para nuestras almas no hay medida mucho menos lamentos.

El verso de nuestra historia es eterno,
el infinito del laberinto del sentido del universo.

Tu y yo somos la prueba de lo efímero y el siempre,
para nuestra historia no hay final,
solo nuevos comienzos que siempre continuaran.

Espejo.

Me gustaría ser el espejo donde te reflejas,
Conocer los secretos de tu sonrisa,
O la cámara que captura tu imagen,
Disfrutar la exquisitez de tu figura.
Eres tan fuerte con bastante lucidez,
Exageras en belleza, no hay nada igual.
Tu sonrisa alegre, brilla como una supernova,
Sí sonrías, en alguna galaxia lejana te perciben.
¡Oh hermosa! mujer tan imperfecta,
Pero a la vez tan maravillosa,
Me encantaría ser la luz que ilumina tu piel,
Reflejarme en esos poros que emanan bondad.
Magnífica eres entre todos los seres,
Completas la delicadeza de lo divino,
Linda estrella, quisiera ver tu amor,
Conocer el gusto de tu alma en la pasión.
Vuelan las luciérnagas en tu búsqueda,
En la oscuridad se encienden por no encontrarte,
Las gaviotas se alejan del mar para poder observarte,
Yo me quedo cautivo en tu hermosura.
En las mañanas te levantas sin darte cuenta,
Del espejo que te acecha con viveza,
A veces sueño que soy ese espejo,
Y me pierdo en el esplendor de las partículas de tu amor.

Extraño la libertad.

Ella era una mujer fuerte,
Su pensar era enorme,
Con tan solo una idea,
Podía borrar fronteras.
Su platicar trataba de cosas inciertas,
Hablabla de átomos o libros,
De aquellos besos perdidos,
O la locura de la libertad.
Cuando me regalaba cartas,
Me describía sus utopías,
El sueño de conocer el universo,
De ver una sociedad sin complejos.
No le importaba lo material,
Ella veía algo más allá,
Escuchaba el latir del corazón,
Identificaba la pureza en la mirada.
En sus sonrisas no había prisa,
Reía con ganas de forma natural,
El sonido de su risa era armonía,
Llenaba cualquier lugar de alegría.
Sus palabras eran sinceras,
No mentía ni por cortesía,
Odiaba con su esencia la hipocresía,
Le repudiaba el quedarse callada.
Es lindo recordarla en el tiempo,
Saber que fue todo en mi vida,
Extrañarla en cualquier momento,
Conocer su cuerpo y sus pensamientos.
Que lindos mis días cuando la tenía,
Esos instantes donde le pertenecía,
Y sin miedo me comprendía,
En este mundo ella me quería.
Lastima me da el no estar en su lugar,

El día que aquella bala me la arrebató,
Se la llevo a un lugar donde no la puedo tener,
Tal vez ahora mismo con su alegre mirar me ve.
La extraño en las mañanas,
Esos besos que rompían la rutina,
Sus abrazos improvisados mataban a la costumbre,
Estallaba mi alma a su lado cuando me decía te amo.
¿Será feliz en donde esta?
No lo sé, tal vez esta mejor,
Pero yo voy de mal en peor,
Sin poder vivir, ni morir, por miedo.
Temor tengo de no volverla a ver,
Pavor siento al no escuchar su voz.
Estoy perdido en la muchedumbre,
Sin libertad, encadenado en la soledad,
Ya no tengo lágrimas, ni sonrisas.
Solo quiero volver a contemplar su caminar,
La lentitud de sus pasos al acercarse,
Oler su piel y gritar que la amo fuerte.

Extraño.

Te extraño en el café,
En los días de lluvia,
Cuando te mojabas y me abrazabas,
Después con mi piel te secabas.
Era gratificante estar contigo,
Pasear por los caminos olvidados,
Saludar a la gente,
Y que me vieran de tu mano.
Recuerdo tu sonrisa,
Alborotabas la brisa,
Era como ver el alba,
Todas las mañanas.
En la cama dormitabas,
Yo te miraba,
Como la luz que alegraba mi alma,
Soñaba que nunca te marchabas,
Te extraño en mi vida,
Sentir que no hay rutina,
Volar de vez en vez,
Y eliminar siempre el estrés.
Es ameno evocar tu cintura,
El como en las noches la exploraba,
Navegando por los poros de tu piel,
Provocando tu delicioso placer.
Ahora y siempre te recordaré,
Como la mujer que da sentido a mi vida,
Como la hoja que me gusta leer cada día.
Siempre estarás en mí pensar.
En cada respirar volveré al lugar donde te ame.
Y en mi camino siempre habrá la esperanza
De en un futuro topes conmigo.
Y tal vez sientas el amor que en algún día fuimos.

Fernanda.

Desde el primer día que te vi
Sentí que eras lo más bello que podía existir
Aun recuerdo tu cara en aquel momento
Te veía tan tierna, tan linda, tan tu.
Te hable en alguna ocasión
Con discreción por miedo al error
Desde entonces no hay un día
Ni noche o sueño que no piense en ti.
Recuerdo cuando por cosa del destino
Me besaste o te bese no lo recuerdo
Abrazados acompañados de deseo
Temblábamos con nervios de eso si me acuerdo.
Aquellos días son un misterio
Tal vez ni recuerdes lo que lees
Pero se que no es un cuento
Fue real, tan real que lo llevo guardado bajo el pecho.
Siento no ser lo suficiente
Para gustarte o por lo menos
Llenarte los días de felicidad y besos
Cada momento estoy pensándote.
Pienso en cada uno de tus lunares
En lo bellos y lo oportunos que son
Te conozco pocos pero me vuelven loco
Quisiera ser digno de besar el que tienes al lado de la boca.
Tu cabello, tus ojos, todo perfecto
Lleno de vida y sin pretextos
Para lograr algo entre los dos
Tal vez sea por miedo tu forma de actuar.
A veces me rechazas no lo se
Puede ser tan solo mi imaginación
Pero es que me llenas el pecho de ilusión
Quisiera tener algo de lo que quieres
Para poder así complacerte.

Veo tus ojos
Contemplo tu sonrisa
Tus labios, tu brillas
Como me vuelves loco niña.
Te suenan raras mis palabras
Pero solo esto me queda
Escribirte un intento de poesía
Regalarte algo de mi alegría
Me gustaría que fuéramos claros
Me besaras por gusto y deseo
Que tus lunares combinaran con los míos
Hacer un Beat con nuestros latidos
Querernos tal vez con el tiempo
Llenar nuestros días de algo bello.
Chaparra odio al tiempo
que no me deja llegar a ti
No se como expresarme
No encuentro los detalles
Que te hagan temblar
Suenan locos estos sentimientos
los llevo guardados desde hace tiempo
Pero créeme son reales
Te llevo guardada en mi corazón
No pido limosnas
Solo pido realidades
Quererte cada día
Con valentía dentro de tus posibilidades
Esperarte es la clave
Besarte la llave
Gustarte aunque sea un poco
Sería la chispa para demostrarte
Lo mucho que te quiero...

Fuego

Voy a fuego,
así es como mi corazón siente.
En tu vientre esta mi cielo,
en tu boca mi universo.
Estoy en llamas por ver tus ojos.
No importa el tiempo,
solo este instante de mi vida,
en el qué puedo verte sin medida.
Mis pensamientos me queman,
me arde la mente al pensarte,
pero sin tu presencia
creo moriría congelado,
pues me quedaría sin vida.
El crepitar de mi corazón
al amarte es apasionante.
No importa la frialdad,
todo en mi cuerpo se colapsa,
al sentirte a ti mi amada.

Fuego en el mar.

Loca sensación de querer tocar todas las partes de tu ser,
Ansias de detener el tiempo controlar sus movimientos,
Muero lento buscando los fragmentos del universo donde libre pueda contigo estar,
Libre de ataduras, sin cadenas ni prejuicios, tomar tu mano y alto volar.
Sentir cada atamo de tu cuerpo, fusionar tu alma con mi ser,
Devorar el mundo en tu compañía,
Descubrir las rarezas más complejas,
En la locura mutua poder libres avanzar.
No importa nada ni nadie, solo tu y yo en este baile.
Disfrutar el sol, la arena, la tierra, vivir cerca del mar,
Escuchar el rumor de las olas, ver la espuma llegar,
Nuestros nombres son sinónimo de juntos.
La noche es enorme y en ella cada que pueda, besarte quiero.
Gigante es mi corazón al querer a una mujer tan feliz como tu.
Mi mirada arde de deseo al verte a lo lejos o al sentirte cerca.
Somos fuego en el mar ardiendo de pasión por nuestros cuerpos unir.
Vamos a fuego porque es a fuego como nuestros corazones sienten,
Nuestros besos no mienten el placer que derramamos es demasiado fuerte.
No comprendo como controlas tus impulsos, yo con un beso tuyo me destruyó y reconstruyó en un segundo.
Estamos locos, pero eso no es malo, al contrario en verdad disfrutamos.
La adrenalina de sentir tu cuerpo junto al mio es incomparable,
Nada se puede asemejar a tener la misma influencia que tu tienes en mi al besarme.
Cada que te veo me pierdo en lo profundo de tus ojos,
Me imagino en un lugar donde sin atajos estamos juntos entregando nuestros cuerpos con exceso de frenesí, libres de tiempo, sin ninguna frontera que moleste nuestros sentimientos.
Somos fuego y en el mundo Unidos adheremos en el mar, el cielo o cualquier lugar.

Fuego vitalicio en mí.

Fuego vitalicio en mí.

Ardiendo la sangre dentro.

Fluyendo el ramaje de mi cuerpo.

Latiendo raudo el corazón,

buscando la absolución.

Corazón de piedra era

antes de entender el engranaje de mi tierra.

Cada injusticia analizada por mí mirada,

entro a la vera de mi sed de venganza.

Las pasiones por derrocar al mal

son infinitas para tratarlo de derrotar.

Camino distinto desde qué fui testigo

de cada una de las desgracias de mis hermanos.

Colegas muertos a cada minuto por culpa de seres inhumanos.

Mi alma en llamas está cansada.

El hombre universo qué habita en mí

me pide ir a por ello.

Sentir en mis puños la matanza del vil y cruel villano,

acabar con cada uno de los miserables semi-humanos.

Iré a enfrentar a cada ser emparentado con Lucifer,

No importa si voy sólo, intentaré aniquilarlos con un verso

qué les cale hasta los huesos, y les esfume el mal que los habita.

Los perdonaría si quisieran volver a entender la verdad de la vida,

Si no lo quisieran los enviaría al infierno junto con su guía.

Gritas.

El infierno de tu corazón se apaga al escuchar el sonido de mis alas
Tu mirada arde al ver mi cuerpo en llamas
Sufres como los unicornios cuando les cortan su cuerno
Por no poseer mi alma para llevarla a tu encuentro.
Tus piernas crean abismos al andar sin parar
Construyes un oasis tan solo con hablar
Te encuentras desolada en la soledad de tu cuerpo
Mueres cada que escuchas el sufrir de mi ser
El averno donde habitas se llena de flores marchitas
No encuentras la cumbre al no poder ver mi aura
Gritas, AULLAS mi nombre con furia y discordia
Retumba tu voz por todo el orbe
Al saber que por más que me llames o me busques
Mis alas volaran al mundo donde no te podre escuchar
Y al final tu no podrás estar...

Guanajuato.

Luces de amor por la ciudad,
Deslumbran a la soledad,
Por doquier se encuentra la amistad.
Es importante el hablar,
Aquí todos quieren participar,
Hermosos colores por todo el lugar.
Exquisito es el clima,
Deleita el ambiente con su pasión,
Las personas se contagian de emoción.
Es pequeña la ciudad,
Rodeada de montes y naturaleza,
La riqueza del mundo cautiva a Guanajuato con su belleza.

Habitación.

Recovecos repletos de grietas
en las ilustres paredes del cuadro,
un cuadro cubico lleva por nombre
la habitación donde creo el placer y el deseo.

Cada esquina de la habitación
está repleta de silencios
creados por las mujeres que encuentro;
ellas misteriosas, profundas, amorosas,
sobre todo siempre totalmente locas
perdidas en el polvo cósmico y las lunas.

El rechinar de la cama
con el rumor del viento
se confunde al inalcanzable
y somnoliento mar,
cargado con gritos
en sus olas, ya se de amor
o de gemidos de pasión.

Entre el suelo algunas partículas
se encuentran regadas,
brotaron del oro de la piel
de aquellas mujeres nombradas,
hoy y mañana olerá a miel
eternamente a la mágica esencia.

Entre cada sabana
se encuentra el ramaje divino,
el mapa que lleva al camino
del orgasmo femenino,
marcado por las manos
y bailes que he aprendido.

Fragmentado se encuentra el tiempo
en la bendita habitación del silencio,
el canto angelical de aquellas mujeres
seguirá guardado por los milenios,

yo como hombre universo,
seguiré viajando en los versos,
narrando historias escritas en el alma
de las bellas damas que encontré,
desnude y viví en ellas mis ninfas.

Alguna vez mi vida fue soledad
pero en la habitación encontré la paz,
una paz poética en el cuerpo de las musas.

La inspiración al elixir de la vida,
a la alquimia del sexo y amor
fundidos en una sola acción
en lo infinito de la habitación.

Hambre de ti.

Hambre de liberar mi cuerpo
Llevarlo lento a tu encuentro
Preparar mi alma a tu antojo
Con tus deseos más profundos.

Hambre de conocer tu voz
De escuchar los gemidos tu cuerpo
Sentir al oído esa deliciosa melodía
Concentrar mi mente en tu habla
Entender cada una de tus palabras.

Hambre de entender lo que piensas
Saber que quieres al instante
Comprender tus sentimientos
Saber cómo son tus sueños
Apreciando los detalles de tu infierno.

Hambre de sentir tu vientre
De ser uno en un instante
Rozar los poros de tu piel
Volar y salir del mundo de papel.

Hambre de amarte
Cobijar tu alma en el invierno
O abrazar tu corazón en el miedo
Quererte en la tempestad de la realidad.

Hambre, hambre de ti
De tus labios color sangre
Tu cabello tan ligero como el viento
De sentir tu amor en el almuerzo
Levantar tu vida tan solo con un beso.

Hambre de entender tu génesis
De creer en tus mentiras y verdades
Conocer tus lugares preferidos
O simplemente de vivir atados al destino.

Hambre de jugar contigo
A los orgasmos compartidos.

De reír en la penumbra
Donde solo se escuchan tus suspiros.
Hambre de conocer el arte de tu cuerpo
De reconocer las canciones de tu voz
De quererte donde no lo permite Dios
Hambre de besarte en cualquier rincón
Hambre de ti, de ti, desnuda ante mí.

Hay qué romper con los cánones, las normas y las costumbres.

Hay qué romper con los cánones, las normas y las costumbres.
Crear lo único, para ayudar al perdido hombre.
No creas en reglas ni ataduras.
Sólo se libre en tu mar de ideas,
desátalas y por el orbe deja qué fluyan,
en el infierno de las masas acomplejadas por la moda.
No te ofendas si alguien no te respeta,
ya qué no están acostumbrados a la verdadera belleza.
La flor ardiendo qué está en tu pecho lucha por salir,
Desata el arte qué enjaulado vive en ti, en mí.
No hay muchedumbre capaz de detener el sentimiento.
Se trata de derrochar lo magnifico en el murmullo insignificante de vivientes.
Sacarlo del fondo del pecho donde el mar arde y la flor ardiente se desoja,
solo por ver fluir tus alas en el viento sin qué terminen rotas.
No escuches las quejas y directes de las personas,
ellas ya tienen el mecanismo automático activado,
viven como los demás o alguien más les dicta qué lo hagan.
Tú no seas de esos, qué a ti te dicte el tiempo, con su tic, tac, tic, tac.
Te quedan algunos esbozos de vida,
Tú tienes la respuesta, de si los vives en la vera de la verdad,
O en la costumbre de tu rutina, qué marchita la ardiente flor,
secando el mar de ideas por no saber echarlas a volar,
en esté bendito mundo, inundado por el infierno del orden y lo artificial.

Hermanos de música.

Hermanos de música.

Voces del pueblo se levantan al son del tambor,
ritmo de rebeldía cargado con vocablos en rima,
poesías perdidas recuperadas por novatos,
que recuerdan al ancestro en su valor atentos.

La belleza de su voz es sublime, eterna en su resplandor,
cada palabra llena de odio hacia el gobierno opresor,
tiene un significado fuerte, inexplicable por el dolor,
el pueblo no tiene líderes los únicos son estos, niños con su ardor.

Exquisita sinfonía de léxico sin habladorías,
bondad pura en cada estrofa y verso de alegría,
podremos derrotar a la sociedad y su alevosía
con rebeldía y actos de amor sin hipocresía.

Venga hermanos de música apliquemos la poesía,
en este mundo enfermo por el odio y la inhumanidad,
ya no podremos soportar más estas ansias por la derrota,
ni la soledad que nos agobia, apliquemos la sabiduría
que viene de los años perdidos, para anunciar el nuevo comienzo
sin un fin, solo el del nuevo reencuentro con el amor y la verdad
de lo nuevo.

Historia de amor.

Vi tus ojos transparentes,
Oportunos, penetrantes,
Me enamore sin quererlo,
Tu ya pertenecías a otro,
Pero tu mirada era mía,
Sabía que me pertenecía.
Desde que apareciste,
Mi vida cambio,
Mi mundo giraba a tu alrededor,
Te convertiste en mi universo,
Mi pensar era siempre permanecía a ti,
Mi corazón estaba encadenado a ti.
Nuestros caminos terminaban
En el mismo lugar.
El destino y los espíritus,
Conocían nuestro sentir,
Tu me amabas desde antes,
Yo era tuyo sin saberlo.
No importaba que fueras de otro,
Porque tu amor me era fiel,
No conocía tu nombre,
Pero tu alma se reconocía con la mía,
Era fuerte la presión de unir nuestros cuerpos,
Hervir en pasión, explotar en un encuentro.
La serenidad de tu ver era arte,
El color de tu piel chocolate,
Tostada como el más fino cacao,
Tu cabello rizado alborotado un encanto,
Eras perfecta por donde te viera,
Lo más importante encajabas en mi rompecabezas.
Recorrías mi cuerpo con tu mirada,
Lo sentía a la distancia,
Me estremecía por sentir tus caricias,

Anhelaba explorar tus caderas,
Que me tocaras hasta el fondo,
Que sintieras lo bueno y lo malo de mi ser.
El reloj avanzaba a prisa,
Y yo sin ver tu sonrisa de cerca,
Mi mente y corazón estaban en complot,
Solo existías tu, te encontraba en cualquier lugar,
Pero era triste el no poderte tocar,
No sentir el latir de tu vivir.
Cada estación que pasaba me alegraba,
Pensaba que así más rápido te tendría.
Otoño con sus vientos suaves y fríos,
Invierno soñoliento y helado,
Primavera con el retoñar de las flores,
Verano lleno de calor me inundaba en mi pasión.
Así pasaba el tiempo con tu caminar alejado.
El enlace de nuestro deseo era eterno,
No encontrábamos la forma de vernos,
Sentirnos uno mismo sin miedo,
Crear un lugar donde solo fuéramos dos,
Volando en las galaxias lejanas,
Sin prejuicios ni nadie que nos alejara.
Perdíamos el tiempo en buscar la ocasión,
Era simple dejarlo todo y huir,
Empezar solos en la deriva,
Pero eras india y costumbres tenías,
Yo te quería por lo tanto te comprendía,
Así que con frenesí esperaba el momento,
Ese instante donde los dioses nos dieran el derecho,
La aceptación para juntos ser solo uno.
Era compleja nuestra historia,
Algo más que solo amor,
Éramos todo porque lo sabíamos,
Con el poder de nuestros sentimientos,
Nos queríamos a nuestra manera,
Tan cerca, tan lejos, pero juntos.

Llego elpreciado día,
Lento con fuego nos tocamos,
Nos reconocimos nuestros cuerpos,
Besando cada recoveco,
Sintiendo el acelerar de nuestros corazones,
Vibramos fuerte al sentirnos,
Cada parte de nuestro ser lo necesitaba,
Tus dedos me rozaban la espalda,
Yo repetía círculos en la tuya,
Mi bonita tanto nos amábamos,
Ansiábamos que el tiempo se detuviera,
Que nos dejara solos en esta tierra,
El coito unió mar, tierra y todo lo que somos,
Fuimos, somos y seremos siempre una historia de amor.

Historia de un loco.

El sufrimiento visceral

me provoca una alteración

en lo profundo de mi eje.

El psiquiatra aferra sus diagnósticos

a las voces que acompañan mi pereza

pues son ellos lo que me obligan a actuar

de cierta u otra manera, en medio del camino

me encuentro con estas voces

que dictan las acciones de mis actos

me tranquiliza un poco

porque aún no he matado

pero ¿seré loco acaso?

Necesito más cerveza y mujeres

para aplacar los demonios de mi yo interno

no puedo terminar muerto

por eso termino rogando por sexo

o tan solo un alocado beso.

Suena estrafalario este corto relato

pero el verso es sincero

como el sonido del viento

al chocar con el ramaje del sauce llorón.

Locura interna y externa

me llevan siempre a la borrachera

de mi consulta siempre ah una cantina

esa es mi bendita rutina

historia de un loco

que termina muerto por un corazón roto.

Hombre universo.

Mil formas eh tenido
en este alejado universo,
A veces visible,
algunas otras invisible.
Sensible muchas otras,
valiente la mayor parte de todas.
Eh viajado por miles de lugares,
algunos muy extraños y violentos,
otros muy tranquilos y quietos.
En este universo soy el dueño,
de todo lo imaginable,
de lo inimaginable,
Y lo inquietante.
Soy el hombre universo.
Paseo por los caminos,
buscando sitios nuevos,
analizando mi hogar,
creyendo que soy dueño
de tan fino lugar.
Algunas criaturas extrañas
visitan mi existencia,
piden consejos
a mi figura del día,
a la forma o espíritu
en la que viva esa jornada.
Las nebulosas me admiran,
el polvo estelar me causa alergia.
Las vías galácticas me estorban.
Yo sólo quiero a las constelaciones,
con sus extrañas formas,
me hacen observarlas, me cautivan,
crean un sentimiento profundo en mí.
Hombre universo, gritan, ¡ven disfrútanos!

Estoy tranquilo,
hoy soy querido,
el arquitecto es mi amigo,
discutimos y soñamos.
Analizamos cuánto
hemos cambiado.
Soy el hombre universo,
el verso, la vida,
el sentido a la existencia
en el cosmos,
sin la fatiga de morir
con prisa, yo y mis miles de formas
le encontramos la fórmula
a la actividad de los días
al cómo funcionan las cosas,
sin caer al precipicio de la nada.

Hombre universo.

El hombre universo camina distante,
ha el resto de todos los seres.
Se ve en la lejanía en las tinieblas y el alba.
Habla poco, pues con su mirada conquista
a cualquier ser, que en el camino se atraviere.
Cada día lo vive distinto al resto,
pues para él no hay universo,
él es el universo.

Forma con sus manos las acciones divinas
los milagros que ven otros ojos,
el los crea con los chasquidos de sus dedos,
no lo impresiona el mal, para él todo es neutral,
cada actividad en el cosmos es de su creatividad.

Va en la vera de la realidad,
en su imaginación esta lo que pasara,
cada sueño es un mundo dónde vuelve a crear,
los seres del espacio no lo saben apreciar,
camina a velocidades infinitas, siempre en calma distinta.

El hombre universo es creación,
arquitecto de la palabra y del amor,
en su voz se forman melodías divinas,
con la que los dioses conquistan mortales,
los mortales se confunden al escuchar,
no confían en él como deidad.

Cuando cierra los ojos,
el todo se vuelve oscuro,
si respira profundo,
lo turbio llega fatigante,
el hombre universo
es un algo fascinante,
algún día lo veremos,
en este mar de mortales.

Aunque hoy en día este entre nosotros,

muy pocos tienen el poder de ser dignos,
para comprender su esencia infinita,
y el poder que en él se limita.

Hoy qué la suerte no cuenta.

Hoy qué la suerte no cuenta,
la gente no cree en promesas.
Sólo va avanzando sin fuerzas.
No imagina fututos, ni vive el presente,
solo se presenta a la monotonía
de su desdichada vida.
Déjame decir qué la esperanza muere,
las personas ya no piensan.
Avanzan, caen y no se levantan.
Es triste la vida de ellas.
Algunas aún creen en los sueños,
son pocos pero bien dicen,
La esperanza muere al último y después.
Quiero creer en las personas que van muertas.
Saber qué algún día se volverá a vivir.
En verdad en el fondo de mi pecho,
siento el presentimiento de esto.
El amor resurgirá de entre las cenizas después de tanta guerra,
Y la gente se amara y vivirá como nunca lo hizo.
Valdrá la pena esperar ese resurgimiento,
ver qué se esfuma el sufrimiento.
El lamento del alma se evaporara,
las penas ya no se verán en este mar de personas.
Solo el amor reinara,
y la gente volverá a creer en los sueños
sin pensar en la monotonía de su vida,
ya no habrá rutina ni ruina.

Humano esperando matar.

La sangre me hierva,
al ver tanta sangre,
tanto desorden,
exceso de muerte.
Balazos por la calle,
otro amigo no responde,
sus familiares lloran
lágrimas que arden.
El griterío de la muchedumbre,
retumba al ver al herido,
al ver al hermano,
desangrado, lento muriendo.
La calle se paraliza,
el mundo gira,
las armas reclaman
la inocente vida.
Será acto de bien o del mal,
la muerte fría del hombre animal,
matar por matar, o lo hará con un final.
La tristeza siempre termina inundando el lugar.
Se escucha el sonido del silencio,
después de recoger al muerto,
de analizar y saber su nombre,
conocer el paradero de aquél hombre.
La única especie en el mundo conocido,
que con sus fechoría mata al amigo,
acaba con su raza, sin pensar en el futuro,
para él cualquier es amenaza.
En la calle, en el desierto, en el invierno,
en la ciudad, en el poblado, en otoño,
en el campo, en el espacio, en primavera,
en el cielo, en la montaña, en verano,
en cualquier lugar y momento se encuentra

un humano esperando matar a su igual.

Huyendo del amor.

Otro día, una mujer nueva en mi vida,
no comprendo de lealtades.
Mi corazón desatado todo destruye,
causa un caos enorme en las personas.
Me siento amado, salgo corriendo,
me da pavor el poder del amor verdadero.
Las delicias de un cuerpo me alivian,
pero el sentir amor verdadero me parte.
Siempre corro, huyo de la mujer que amo,
tengo miedo de causarle un llanto.
Bebiendo es del único estado en que le hablo,
le digo los versos más sinceros, verdaderos.
Despierto al ritmo del alba, después de una madrugada
acalorada en los brazos de alguna dama,
mi labia es contundente en las sabanas mojadas,
la sinfonía del recitar de mi cuerpo es profunda,
enamoro con palabras a juego con el sexo.
El café de la mañana lo tomo en solitario,
alguna canción suena despacio en la radio.
Las mujeres lloran, al conocer el demonio,
qué encarcelado habita mi piel.
Me gusta vivir acelerado por una mujer,
tal vez en un futuro pueda comprender
qué el amor es para siempre, con una sola,
ella será todo en mi prosa y mis estrofas.
Seguiré huyendo en el infierno de mi deseo,
quemare mi cuerpo en los besos del olvido,
en mi alma seguirá el vacío del amor temido,
luchare por permanecer unido a los labios
qué con su carmesí encuentren la llave,
para detener mi huida eterna, sin un fin.

Ideas viejas.

Vivo anclado a un mundo loco
de personas perdidas psicológicamente
en la ruina de los altos mandos
con sus reglas y sistemas plantados
en los ayeres donde la gente luchaba.
Mi alma ronda por el mar de muertos
luchando contra las ideas esclavizadas,
encontrando solo puertas cerradas
con cadenas lastimosas que eliminan
las pocas gotas de la vida que me queda.
En el llano encuentro un gran desierto,
con su arena se cubre mi rostro,
arde mi mente y pasión en mi soledad,
algunas nubes acongojan mi sabiduría
y la nieve blanca y fría cubre mi poesía.
Personas viejas sin ideas gobiernan
a las nuevas masas con su desesperanza,
acribillando las semillas que florecen en el alma,
se secan siempre por las flamas de la maldad
que se extiende a cada instante en la sociedad.
Mi escuela es antigua con sus poemas
tratando de evitar y restar los problemas,
de unas hojas marchitas que caen con la brisa,
tratando de encontrar la respuesta a una salida
donde las semillas crezcan puras y limpias
con ideas de amor, repletas de nueva vida.

Imaginación.

Siempre eh creído en el poder de mi imaginación,
y de lo detallada de mi eterna memoria.
Son los únicos medios qué me permiten salir,
qué en su compleción me ayudan a vivir.
Puedo crear, volar, soñar, todo en mi imaginar.
Los infinitos universos de mi mente son inmensos.
No hay límites en el verso después de controlarlo;
la prosa se vuelve mágica al momento de hacerlo,
imaginar cualquier lugar, cosa, persona o sentimiento.
Sentir qué viajas a una playa de otro planeta,
al lado de la persona qué más amas,
acompañados de las estrellas más relucientes.
Sin tiempo ni destino qué interfiera en el camino.
Puedes volar como un ave o el ángel aquel
qué en batalla cayó por creer.
Miles de emociones pasan al encender la máquina
creadora de trillones de momentos e instantes.
No se necesita ser inteligente, sólo es de
cerrar los ojos o simplemente cerrarte a tu mundo.
Si puedes expresarlo, tendrás arte en un santiamén;
escribirás, llorarás, pintarás y al final dirás amen.
Mi imaginación es fuerte, y no importa lo qué opinen.
Sólo se qué ella es la mayor fuente de suspiros,
sueños, inspiraciones y motivos para vivir.
Cada día es tranquilo al fantasear lo inimaginable,
al caer en mundos insólitos y extraños,
en ellos creer en mi nuevo descubrir.

Las utopías de mi cabeza fluyen ansiosas
por brotar a la realidad y su eternidad
se qué en ellas eternamente pobre vivir
en cualquiera de los cosmos de mi imaginar.

Por eso simplemente te invito a imaginar,
a darte el empujón de idear,
y armar mundos donde podrás ser
la persona qué eres en verdad.
Sin la amargura de la realidad,
mucho menos de la maldita soledad.

Incendios en mi cabeza.

Incendios en mi cabeza anuncian mi muerte,
mi corazón ausente se presenta uniforme
con temple de acero mi pecho responde,
el cuerpo no resiste la eterna llegada.

Estoy muriendo, pero no me duele,
la sangre que corre en mis venas
hierva al recorrer el ramaje que la envuelve,
el camino que llevo detrás es indomable.

En mi mente las alucinaciones aturden,
mujeres desnudan acorralan mis dudas,
la embriaguez que eh cargado desde el inicio
me provoca llorar acido en el tiempo vivido.

¡Muerte! a muerte huele mi aliento,
muerte habita mi alma y mi ser,
penetrante, agobiante explota en mi piel,
en el universo mi luz se extingue,
al cargar con los dolores que me afligen.

Hieren los infinitos que me envuelven,
mis mujeres ahora duermen,
pero ya no hay prisión en mi interior
y aun así no puedo diluir este temor,
en lo profundo del silencioso amor y dolor.

Invado tu mente.

Es de noche y vuelo a tu rezago
a contemplar las perlas de tu piel,
viajar al lugar donde puedo tuyo ser,
sin atajos solo besos y caricias,
morder tus sueños y moldearlos,
para en ellos vivir eternos y plenos.
En la vera de tus utopías,
vuelo tranquilo en tu sigilo,
extrañando tus pecados perdidos,
buscando los defectos hipnóticos,
que me tienen hechizado a tus deseos,
encuentro en tus miles de fantasías,
la mayor inspiración para amar,
sin la mínima intención de hipocresía.
Sé que tu realidad es tranquila,
que el sexo es un sueño lejano,
que lo más cercano que has estado,
es en lo seductores de mis versos,
o tal vez haz logrado llegar al éxtasis
en los brazos de otro envidiado hombre.
Pero sé que el amor aún no lo conoces,
por eso a tu mente invado,
para ayudarte a imaginar el encuentro,
entre nuestros cosmos,
creando nuevas pasiones.

Invierno solitario.

En las estancias lejanas
cada estación climática
me regala un alivio
con diferente sentido,
ya sea amor divino,
odio furtivo,
cansancio divertido,
y soledad que ansió.

Primavera,
Otoño,
Verano,
siempre pasan de largo.

Llega el invierno
y me pierdo en el exilio,
ya sea en mi folio en blanco
o en el tintero que derramo.

Sensaciones de dolor amargan mi ser
con la llegada del frío y la falta de querer,
me entra un miedo enorme
al morir en mi caótico desorden.

La brisa con copos de nieve
cautiva mi frágil piel,
en el andar no hay bondad ni bien
solo sufrimiento y soledad.

Esta soledad que me acompaña
siempre helada sin calor,
debes en vez me encuentro con un destello
que con caricias me calienta el cuello,
mis manos, y me provoca algunos sentimientos,
pero yo el apático vuelvo a paso de cangrejo
al mismo dolor que me hunde en el lamentoso calvario.

Invisible.

Vida increíble.

Muerte insobornable.

Dios y Lucifer en mi piel.

Cada momento muero,

revivo al instante,

resucito entre alas rotas.

Mi mente se enfoca

cuando en el alba ve tu boca.

Mundo indeleble,

insignificantes vivientes,

saben nada de la vida,

mucho menos de la muerte.

Constante sufrir

en el viento del mal.

Mares con cadenas

inundan la ciudad,

aprisionan la poca libertad

qué hay entre la soledad.

Acciones poco creíbles,

fatigantes mentiras,

abundan la muchedumbre.

Pocos hablan verdades.

Algunos mueren pobres,

pobres de amor, no de dinero.

Ricos son pocos con corazón hermoso.

Preciosura de la vida,

encontrada en los detalles

de las cosas pequeñas

qué habitan está tierra.

El avanzar imborrable

el tiempo no detiene,

escasa su demora,

parar no puede,

la gente va
ciega avanza por doquier,
la naturaleza llama
nadie voltea, nadie contesta.
Arde mi amor invencible,
justo en el pecho
donde brotan hojas secas,
cómo en el otoño que se acerca.
Las malignas corrientes de aire
corren por mis arterias,
aceleran mi andar
entre la vera de la hipocresía,
alejando mi realidad
de la alegría y la felicidad.
Para los individuos, invisible,
para los humanos, verosímil,
a los inhumanos oculto,
a tu mirada admisible.
Yo y mi tortura.
Mi ángel y demonio
en insistente paz y guerra.
Yo y mi yo tenaz,
doliente en esta suciedad.
Abrasador mi pensar,
quiere estallar
junto con toda la maldad,
terminar en cenizas,
resurgir cómo lo hago cada día,
en la mitología de esta vida.

La biblioteca.

Veo infinitos mundos,
en este extenso paraíso,
repleto de personas
qué viven en el olvido,
repletas de pequeños
fragmentos de polvo
que cubren su paraíso.

Cada esquina de este laberinto
me lleva a un nuevo mundo,
universo o lugar de existencia
repleto de historias nuevas,
listas para dar a conocerlas
desde lo efímero de sus letras.

Cada pared está repleta
de eso tan hermoso
que llamamos libros,
conservados por el tiempo
para ser entregado
a las manos de un humano,
que requiera el sentimiento,
que ese rectángulo
tiene guardado en sus adentros,
con su mensaje en prosa y verso
con la necesidad de volar por el viento.

Oler este rincón laberintico
del universo es cautivador,
se me olvida la noción del tiempo,
lo único que siento es el amor,
a todo esto que hay en mí alrededor.

Libros, libros con sus textos bellos,
encuadrados en miles de colores,
listos para darme nuevos amores.

Perdurable se vuelven los mensajes

efímera o eternamente entre las mentes,
corazones y vivientes, después de ser leídos
con cautele, entusiasmo y pasión.

Cada palabra es contada en una tertulia,
al final del pasillo de este laberinto,
entre algunos amigos o con uno mismo,
es el punto de ese bendito libro,
causar controversia o abrir puertas,
en lo negro del universo,
para ver la luz más clara,
o ver al igual más negro.

Biblioteca repleta de guerras,
escritos, poesías, enciclopedias,
cargadas de contenido
para salir del olvido.

Volar a lo sublime del vivir,
conocer la simpleza
del yo plural.

La cuerda.

La cuerda en el cielo amarrada,
esperando mi cuello para ser soltada.
Mil preguntas me arrojan al vacío
por el martirio de seguir en este vicio
de creer en las personas autómatas.
La razón que escasea en mi cabeza
me dicta las palabras de desesperanza,
pero el corazón grita ¡Aún hay esperanza!
Tengo miedo de morir de un brinco
soltando en el infierno lo que he creído.
Las semillas que voy plantando
se marchitan con cualquier soplido.
Imagino la vida con un mundo al revés
donde los niños enseñan partiendo de la inocencia
y practicando con la diversión la humanidad
que en algunos ayerés cayó en pereza.
La cuerda aún sigue esperando el triunfo de la razón,
pero guardo semillas siempre en el corazón,
son infinitas y las cuido con mucho amor;
aunque no terminen de germinar todavía
seguiré esperando a que florezcan algunas,
al igual que la cuerda esperara mi duda.

La cueva

En esta cueva encuentro oscuridad,
una insolente y pura soledad.
Desde aquí puedo ver la escasez de libertad.
Mi hermano sigue ahogándose en su complejidad,
perdido en el conformismo de la sociedad.
Cada vez olvidamos más el sentido del ser,
en los caminos olvidados dejamos el querer,
la imaginación y el corazón dejaron de creer,
el humano en su pereza omitió ver
los ramajes del arquitecto, para que pudiera crecer.
En la oscuridad de mi morada siento el sufrir,
de todos los robots del orbe en el que me tocó vivir.
A veces pienso que no pueden ni sentir,
que en toda su esencia lo máximo que tienen es morir,
tal vez es su único sueño en su maldito sobrevivir.
Ya me cansé de las obviedades que se esconden,
esas mentes huecas en verdad solas se hunden,
no razonan, no usan sus dones, al contrario los cubren,
con las ideas que el viento y el maldito sonido difunden,
mejor extingamos esta especie para que otras comiencen.

La elegancia de vivir.

La elegancia de vivir

Está acomplejada por el cómo morir,
Desgarrador ver gente sin un fin,
Despilfarrando su vida sin sentir.

Trato de comprender a los suicidas,
Ver como caen o como se cortan,
Entender esa acción tan compleja,
Me hace pensar en lo absurdo de sus quejas.

El mundo es una mierda dicen algunos
Antes de morir por sus propias manos.
No creo en esas palabras tan huecas,
En verdad se me hacen absurdas,
Sin ningún sentido que valga la pena.

Nacemos por algo en este universo,
Y no es para morir antes de tiempo,
Eso es cortarle una cuerda al destino,
Mover los caminos ya predichos.

Como humanos debemos ser responsables,
Vivir, amar, crecer, y cuando sea necesario, morir.
No acelerar los procesos es parte de nuestra forma.
Cada uno de nosotros debe saber vivir para morir feliz.

La vida es en sí tan bella y pura,
Pero con el tiempo la hemos deformado,
Que al día de hoy los ciegos y los sordos,
Disfrutan más de todo que nosotros
Los que contamos con todo.

Vive mientras puedas,
Crea tus momentos de gloria,
No decaigas en la derrota,
Algún día morirás,
Y ahí encontraras la victoria.

La espuma del invierno.

Mucha sombra en el llano
alumbrando el sol en lo alto,
apesadumbrados los pasos
creando eco en el abismo,
muriendo en el unísono.

Ultimo plenilunio de enero,
el frío quemando en la piel,
la nevada del año opacando
en las manos el quebranto,
en la lengua el esperanto.

Tinieblas inundan el suelo
acorralando a los vivos,
despertando a los muertos,
pasos envuelven el silencio
en la espuma del invierno.

La libertad de tus besos.

Libertad siento al pensar en tus besos
Me imagino volando junto a las aves, sobre alguna nube
Recitando algunos versos de Benedetti, Lorca, Becquer o algún otro loco poeta
Qué hermoso pensar en aquellos labios tan inmensos
La perfección de esos besos me elevan al momento
Sabes no importa el día, la verdad siempre recuerdo tu nombre.
Pienso en el latir de tu corazón, algunas veces en qué te causará aceleración
Al pasar las aves recuerdo tu voz tan delicada
Aquella bella sinfonía creadora de mi alegría
Bienaventurado mi ser al conocer tus secretos
Los deseos qué tanto anhelabas,
Sobre todo los tatuajes de tu alma
Muerdo por volver a rozar esos bordes que tanto te estremecían
Me siento preso al mismo tiempo en que escribo estos versos
Siento locura al pensar tanto en la fiesta de tu rostro
Todo conspira para volver a querer ver tu fina sonrisa
Imaginar el pasado cuando tu figura me pertenecía
En verdad aunque me duela aceptar todavía me causas alegría
El espíritu de tu ser sigue enamorando a mi alma
Tu vida está lejos de la mía y la lejanía me carcome cada día
Palabras vuelan en mi memoria creando descripciones de tu partida
Te fuiste sin decir adiós, hoy solo puede decir que muerdo por ti
Regresar el tiempo es fantasioso, pero en verdad extraño la libertad de tus besos

La luna en menguante.

La luna en menguante,
me obliga a recordarte,
pensar en lo nublado de tu vista,
en el tiempo que fuiste mi conquista.
Donde nada iba a prisa,
solos, lentos caminábamos eternos,
disfrutando del reflejo del cielo,
repleto de astros sencillos y bellos.
Las estrellas reclaman en silencio,
que recuerde todo aquello tan pleno,
argumentan y debaten con la luna,
sobre por qué nos alejamos de esa vera,
donde recorríamos el mundo unidos,
seguidos por ellas, que nos iluminaban
las noches en donde explotaban nuestros cuerpos
en espíritu, alma y deseo.
En el destino se teje una telaraña enorme,
donde tú y yo ya no vamos unidos,
tal vez será por el olvido del sentido,
perdimos la fe en nosotros mismos,
disfrutamos placeres prohibidos,
malignos, pensamientos aislados,
que se fueron metiendo en el fondo
del amor que se fue guardando
en lo recóndito del corazón.
La luna en todas sus fases me grita.
Cada día en las noches,
se aparece bonita,
para pedirme que te encuentre,
por un maldito segundo quiero verte,
ver la gracia de tus movimientos,
el sonido que deja el viento al rosarte,
no importa el tiempo, ni el destino,

ni todos los sentimientos dañinos,
que con ingenuidad nos creímos,
yo solo quiero obedecer a la luna,
y recitar a tu oído vocablos
que expliquen cuanto te extraño.

La malicia de tu mirada.

En tus ojos
Veo el averno,
Creación infernal
Fuentes de furia son,
¿Qué te hicieron?
¿Porqué tanto mal?
Lloras en la lluvia,
Tus lagrimas
Son lava,
No te importa nada,
Las palabras de amor
Rechazas con cólera.
No hay visión
En tu caminar,
Das pasos sin tenacidad,
Es triste verte al andar,
Solo hay frialdad
En la imagen de tu sensualidad.
El abismo de tu alma
Me reclama,
¿Será que me quieres consumir?
¿En tus llamas arderé?
Tu maldad me descontrola,
No encuentro la forma
Para calmar tu ruina.
Serás el demonio
El maligno ser
Que me derrumbe
Sin piedad,
No habrá compasión
Solo mi dolor,
A causa de tu pasión,
Esa maliciosa mirada

Me dice que ya caí
En las redes de tu araña.
Tengo miedo
Pero el amor me gana.
Estoy dispuesto a sufrir
Por el sexo en tu cama,
Podre feliz morir
En el filo de tus garras,
Malditas tus tácticas,
Que pronto me encerraron
En el llanto de tu alma.

La mujer pieza de vida.

La mujer es pieza de inspiración,
Los grandes maestros se iluminaron,
En sus bellos movimientos tan magníficos,
Y en todos sus detalles tan perfectos
Escribieron los mejores versos.
Hubo ocasiones en que ellas eran y son furia,
Destruyendo corazones por pasatiempo,
Esas mujeres fueron y son crueles,
Pero gracias a ellas el romance floto.
El amor es triste me dijo un poeta alguna vez
Cuando viajábamos a las estrellas.
En una noche donde las doncellas ilusionan,
Entonces al instante ya no las ves se van a la luna,
A refugiarse del amor que provocan en el hombre.
Dentro de la tristeza del amor, hay mucha felicidad
Ese brillo que provoca amar de forma tan singular.
No se compara el sentimiento cuando es reciproco
Y dos piezas se unen creando una hermosa fusión.
Del amor al odio hay un abismo dice mi abuelo,
Los ansianos en realidad son los más sabios
Para eso comentan ellos "ama sin medida
aunque te rompan la puta vida".
Aprovecha el día, invita al infinito
A que te acompañe en la quimera
De disfrutar de la lucha por la mujer
Que rechaza los versos inspirados en ella.
Así dicen los poetas, ama, sufre, lucha,
Pero riéte de lo chusco que es el amor
Ya que a la que le gustas no te gusta,
Y por la que mueres en otros brazos murió.
Muere de amor amigo,
Es la única salida,
Al infernal mundo en el que vivimos

No tengas miedo a un corazón roto.

El está diseñado como los rompecabezas,

A veces se le atina a la unión de piezas

Y a veces ni a la fuerza entran.

La mujer en fin es la pieza de la vida,

Sin ellas las odiseas no tienen sentido,

Las aventuras no tendrían un final merecido.

El dolor que es fuente de inspiración se esfumaría.

Por ellas vivimos y morimos.

Son la pieza que en la vida buscamos

Para encontrar el equilibrio y la razón para seguir escribiendo.

La noche es larga.

*La noche es larga
Cierro los ojos
Mi corazón palpita
Los grillos tocan
La penumbra me inunda
Soledad hay a mi alrededor
El recuerdo de tu voz
Tus ojos color marrón
Cada latir es un beso
Cada respiro es un te olvido
Eterno pesar en tu mirar
Querer tener tu piel
Sentir tu calor
Tu olor esta presente
La noche es callada
El silencio me absorbe
Efímeros momentos
Sublime la vida
La verdad tan relativa
Recuerdo tu corazón
Rebelde y valiente
El sueño me llega
Ilusiones me desgarran
Mi alma no duerme
Pensando en tu muerte
Te extraño mujer
LA noche me besa
Tus palabras suenan
Retumban en mi pecho
Cada uno de tus recuerdos.*

La razón e inspiración.

De verdad, eres la razón
de encontrar el farol
en los sueños con tormentos.
Cuando no hay salida en la destrucción,
tu luz me ilumina el alma.
Llegando a mi pequeña morada,
calmas todos los desastres
qué hay en mí rebelde alma.
Real, sueño, ilusión, todo.
Me enterneces con tu luminosidad,
aplacas los rincones de soledad.
De mí no espero nada,
de ti espero todo; lo imposible,
la utopía de mis sueños de infancia,
podría cumplirse gracias a la libertad
qué con tu inspiración me regalas.
Temple de acero en tu complejo cuerpo.
Un laberinto eh encontrado en tu piel,
ahora quiero vivir perdido en el.
Descubrir cada recoveco trazado
vivir en él, por los infinitos, enamorado.
Realmente hay en tu esencia, un aura de amor,
te rodeada. En tus encantos no hay temor.
La soledad huye de tus cualidades,
pues al pensarte siempre, hay alguien qué
en mi rincón del mundo me acompañe.
Contigo eh creado un universo imperfecto,
dónde todo gira alrededor de tu afecto.
Los versos qué inspiras en mi son por ti.
Cada palabras es pará lo sublime
qué en tus pensamientos puedo sentir.

La Traición.

La traición del engaño pesa como ninguna
Ver al ser amado en brazos de otra persona
Saber que alguien más tiene el amor de quien amas
Duele saber que en el infierno ardera en llamas.
Cada palabra de amor tal vez al final fue mentira
Ahora su mente y corazón pertenecen a otro mundo
El mío tal vez es marchito, opaco, y ahora desgraciado
Las caricias quedan quemando en el cuerpo tan solo como recuerdo.
Saber si es engaño del corazón o del cuerpo es doloroso
Arde el pecho tan solo de imaginar aquel encuentro
Dos personas entregándose con pasión sin ninguna medida
Escuchar un nombre desconocido en su boca revienta los oídos.
Ahora el mundo no tiene sentido
Andar sin rumbo tratando de superar ese martirio
Tener presente que esta amando como nunca y no es conmigo
El corazón late por dolor y sufre a cada hora la deshonra.

Labios.

Hace mucho tiempo,
Me encontré con unos labios,
Eran perfectamente eternos,
Quería probarlos sentir su forma.
Los veía a lo lejos,
Al son del tic tac del reloj,
Moría de ganas de besarlos,
Sentir la miel de tan linda boca.
Transcurrían los momentos,
Cada instante en mi mente volaba a ellos,
Como loco mis frecuencias se alteraban,
Me desvanecía en poder tocarlos,
Corrían los días aumentando mis ganas,
Hablaba con la dueña de esos hermosos labios,
Para acercarme a ellos eh imaginarme probándolos,
Se escurría el tiempo, a prisa iba, sin dejarme besarlos.
En el presente me encuentro,
Y esos labios se fueron a otro lado,
Me quede fulminado en este pueblo,
Sin la dicha de conocer el sabor de aquellos labios.

Latinoamérica Unida!

Latinoamérica siempre fue el tercer mundo,
sigue hoy en día de pie con fracturas,
daños colaterales desde la conquista.
Naufragamos en las venas abiertas de américa
una américa liberada unida, en libertad desunida.
Somos el pueblo, somos la gente, miles de etnias,
colores-tonos de piel, arcoíris infinito encadenado,
esclavizado por el poder del burgués, tal vez.
Ya es un bicentenario que fuimos soltados
según nos han contado los del patriarcado,
pero en sí ¿Qué es libertad en nuestros años?
Alguna vez existieron pensadores fieles
al sueño de una Latinoamérica unificada,
con todos sus sabores, sueños y laureles,
pero quedo agobiada por el poder del norte,
que vive encaprichado con chupar nuestros bienes.
Aún se puede oler la carne quemada, la sangre derramada
por la tierra que pisamos en el presente,
aún se escuchan los gritos de libertad ahogados en tortura
por el látigo de la Europa vieja que se sentía dueña.
Alguna vez nuestras estructuras y pirámides
fueron edificadas por el mismo arquitecto,
tal vez hubo encuentros sangrientos
pero con valor, respeto y honor vivieron,
se siente en las flores aquellas virtudes.
Hermanos somos los latinoamericanos,
no hay un papel totalitario para mezclarnos,
pero por ahí vamos bailando, cantando,
disfrutando el gozar de la tierra
el simple hecho de poder amar al prójimo
sin la necesidad de odiar al hermano.
Haya en los andes se escuchan los ecos
del grito que dieron arriba en la Sierra madre

Desde Tijuana hasta la Patagonia se sienten
los latidos del corazón que aún vive y late,
el ruiseñor viene y canta siempre lo hace
el quetzal vuela eterno por el aire
y el colibrí ilumina los destellos de tempestad.

Si guardas silencio por un momento
se escucha el rugir del tambor
inspirado por el General
para unificar la madre tierra
con sus cualidades y virtudes,
sobre todo con los defectos,
por la sangre que ya no se derrama,
por los canticos de los niños y sus sueños,
por lo jóvenes que aún somos,
y por el amor que tenemos sin saberlo
o sin aún apreciarlo totalmente.

Si buscas en los libros olvidados
encontraras los poemas del sueño,
los versos que reclaman aquello,
la prosa de la libertad unida.

Sé que suena utópico
pero Latinoamérica es eso
el sueño eterno.

¡Latinoamérica unida!

¡Latinoamérica siempre unida!

¡Eternamente unida!

Letras.

Eran miles de letras
iluminadas por soles,
cada una distinta,
muy colorida, algo infinita.
Juntas creaban palabras
adecuadas, alegres, deseosas.
Símbolos qué regalaban más
imágenes. Dando Mundos
al momento de ellas
en un puñado reunirse.
No te miento, eran infinitas
trate y trato de leerlas todas,
pero aún no termino
son muy distintas y similares,
a veces me confunden
pero ellas mismas
en sus redes me resuelven.
Cada noche, le pido luz a la luna
qué me inspire con su locura,
me ayude a resolver los enigmas
encontrar la poesía y la filosofía,
que en esa telaraña de letras
hay escondida, enmarañada
con las respuestas a lo más complejo
y sobre todo al descubrimiento
del modo de vida más perfecto.

LIBERTAD.

Repugna saber que no tenemos valor
Valor de luchar por nuestra gente
Pelear por el sufrimiento de la vida
El dolor al que nos condena el miedo
Temor del capitalismo de la anarquía
Vivir reprimidos por la minoría
Enfrentar al opresor es necesidad
Romper las cadenas de ese mal
El sufrir del caminar dormidos
Debe de terminar a la brevedad
Armar nuestras almas con rebeldía
Afanarnos a la guerra por la libertad
Amigos desconfiemos del inhumano
Observar con sospecha cada movimiento
Debemos de prender la alarma
Empezar a derrocar al gobierno
Colega la muerte nos espera
Pero morir es lo de menos
En este mundo desde hace tiempo ya lo estamos
Así que llena tu cuerpo de valentía y lucha contra el despiadado
El infierno de nuestro mundo esta acabado
El azufre es nuestro oxigeno
La batalla es complicada pero debemos intentarlo
Con mascararas de amor enfrentemos a estos canallas
Llenemos de indisciplina nuestra soledad
Aprendamos del señor viento y sigamos en movimiento
Tomemos lo que es nuestro con franqueza
Caminemos de lado a lado sigilosos como nuestros ancestros
Camarada sabes que la vida te condena
El hambre de albedrío te amarra
Vuela como las águilas en esta contienda
El choque nos llevara a la luz fuera del encierro
La paz llegara pero no sin derrotar al mal

La tregua de nuestros días no es justa
Marchemos contra la corriente de nuestro sistema
Estallemos en mil pedazos de ansiedad contra esta sociedad
Arranquemos las cadenas
Volquemos nuestra furia
Despertemos al animal interior
Ataquemos sin piedad
Volemos hacia la libertad
Escupamos al tirano
Sacrifiquemos nuestra vida
Desaparecer al dictador
Hasta llegar a su extinción

Al final sabemos que tenemos que comenzar
Ejecutar a la autoridad sin piedad
Aunque duela hacerlo hasta que mueran.

Llano en llamas.

El llano esta en llamas
a lo lejos las sombras emanan,
tu corazón llueve en mi alegría,
derramas inspiración en mi poesía,
es más tuya que mía,
y cada gota me llena el alma fría.
El rumor de las flamas estrepitoso,
yo vigilante y cautivo, ausente
pensando en lo lejos de tus pies,
mis latidos se aceleran en la distancia,
borrosidad entre el humo que me cubre,
la oscuridad se ilumina,
pero mi mirar se pierde en la claridad,
la soledad no para,
el llano esta en llamas.
Vaya que es un reto
correr entre el mar de llamas,
pero valdrá la pena arder
por poder tener tu querer.
La inmortalidad me espera,
después de convertir mi piel
en las cenizas que volaran con el viento
a través del ramaje del tiempo,
al cuerpo que contiene tu alma,
así chocare con tu elemento,
y podré verte de cerca por dentro,
no queda de otra,
que tirarme al llano en llamas.

Llave divina.

Me hablaste
Platicamos
Con tu mirar
Pronto fuimos
Dos fusiones
De partículas
Unidas al universo
Y todo lo que hay en ello.
Abriste tus secretos
La puerta de tu alma
Me diste la entrada
A lo más profundo
Del mar de tu mirada.
Con cautela y sigilo
Una llave me diste
Muy divina ante mis ojos
Se llenaron de lagrimas
Por la alegría al saber
La confianza que tenías
Al sentir el latir de mi ser.
Paso el tiempo
Dios nos bendecía
Sentía que te tenía
En el oasis de la vida.
La odiosa rutina
Se hizo matutina
En el día a día
El marchitar
De tu bella sonrisa
Ahora tus risas
No me pertenecían
Yo solo inspiraba
Un fastidio en tu amar.

Lento fue el tiempo
Para mostrarme las vías
Donde eras una mentira
Yo no sabía
Que en el mundo
Otras llaves había
No era privilegiado
Mucho menos amado
Solo uno más
De tu colección
Esa que atesoras
En el fondo
De donde
un corazón
Debe Haber.

Me quedo solo
Solitario en el universo
Las estrellas me miran
Un poco afligidas
Porque ellas ya conocían
Las intenciones de tu ser
No hay consuelo
Para este duelo
Solo trato de elevar mi vuelo
Para verte lejos
Y que así mis heridas
Ardan menos.

Al final esa llave divina
La conservo todavía
No por alegría
Solo es para luchar
Contra el dolor
De olvidarte
Y recordar el daño
Que en mi causaste.

Los niños

Los niños ya no juegan
Ahora solo pelean
En la escuela no se respetan
Por culpa de la sociedad.
Las escuelas lloran cada día
Porque ya no hay gritos de rebeldía
Sus estudiantes sumisos solo miran
Viven estancados en la tecnología
Fingiéndose alegría
El mundo muere lentamente
Porque sus hijos ríen por la pena de su gente
Llora lagrimas por la hipocresía
Del pueblo al sentir culpa
De todo lo que han hecho
Los niños ya no corren descalzos
La tierra extraña sentir esos pasos
Los niños crecen más a prisa
ya no piensan en el vivir
La tierra está derrotada por este morir
Corre rápido el tiempo
La arena se la lleva el viento
Las estrellas sufren estos momentos
Ya la luna no brilla como lo hacía
Ahora solo se opaco por la triste realidad
Cansados caminan los adultos
Olvidaron a los niños que fueron en el pasado
Sus hijos ya no tiene tiempo de vivir como lo hicieron ellos
El mundo es gris en esta soledad
Al final todo se va a acabar

Lucha!

Gente toxica perdida en lo negro,
abusando de su ignorancia
destruyendo sus creaciones
a costa del tirano opresor.

Humano estúpido hipnotizado
por una caja de excremento
con ideas turbias idiotizado-ras
capaces de aniquilar la razón.

El país de las grandes ideas
no es más que una cloaca
que atrapa a los sueños,
algunos escapan
en burbujas de acero.

Gente absurda de sentido
no sabe luchar por el patrimonio,
simplemente piensa en exterminio
a falta del verdadero entendimiento.

Lucha, estás en tu derecho,
pero no derroques a tu hermano,
lucha contra la escoria,
no contra el hombre que te da pan
y te regala una sonrisa.

Estamos hartos, cansados, agobiados
pero se necesita de mucha cabeza
para encontrar la esperanza
que vive guardada detrás de la ignorancia
allá arriba donde se busca la sabiduría
como única salida.

Luz Brillante.

Camino por el relieve del inframundo,
Escuchando los antiguos mundos,
De aquellas civilizaciones olvidadas,
Disfrutando de tan cordiales melodías.
Lento disfruto del bello paisaje,
Pensando en que me faltó pagar el peaje,
Pero no importa el viento es cálido,
El camino es de lo más cómodo.
Se ve de cerca la maleza ya extinta,
Un mundo olvidado de otros mundos,
Animales extraños me vigilan,
En esta deliciosa travesía.
Voy solo, no sé cómo, pero voy,
Por el angosto y sigiloso universo,
Desde hace años soñaba este sendero,
Lleno de ambiente soñoliento y cósmico.
Los extraños colores que me rodean,
Me hacen pensar en mi inferioridad,
En lo poco que soy en verdad,
Tanto olvido hay en esta soledad.
Me encuentro varado en algo siniestro,
Me da miedo conocerlo por dentro,
Pero tengo que seguir en este trayecto,
Gigantesco es por dentro, ahora me arrepiento,
De juzgar este impactante sueño.
Vuelan gárgolas en el lugar,
Algún dragón se come un jaguar.
Yo no sé qué carajo pensar,
¿Estoy muerto? O ¿perdido en algún lugar?
Da vueltas mi sesera,
Nunca imagine conocer
El olvido de mis generaciones pasadas,
Montar a Pegaso y hablar con un sabio.

Un grupo de mojes calvos me examina,
Yo asombrado veo que vuelan,
Me saludan perplejos de ver a un mortal,
En su hermoso mundo postergado.
Anonadado me quedo, pues estoy volando,
A una luz del cielo imaginario,
Es cegadora y magnifica al mismo instante,
No quiero que este momento se acabe,
Volare siempre empapado de esta luz brillante.

Luz de esperanza.

En el mundo estás,
O será ¿Qué el mundo eres tú?
No lo sé, pero, eres única.
Inspiras a que el mundo gire,
En tus días alegres das vida a lo opaco.
Eres tan brillante,
Como cualquier gran sol,
O puede que seas mayor.
Iluminas la penumbra,
Hasta llegar a los recovecos de mi alma.
Grandiosa luz de esperanza,
Que linda eres, libre y rebelde,
Podrías amarme, pero no lo quieres.
Sientes demasiado en este mundo,
Tu mundo de grises que vas pintando de vida.
No es alardear, ni presumir,
Pero te quiero tal como eres,
Tan elegante y descuidada a la vez,
Caminando vas alborotando el mar,
O el viento te quiere alcanzar.
Moriría en tu besos,
Resucitaría si me dijeras te quiero.
Caminaría contigo en tu universo preferido.
Volaría para alcanzar tu ritmo.
Te buscaría en cualquier infinito.

Luz.

Quiero volar hasta dónde estás,
Encontrar la luz de tu amor,
Eres tan linda como las estrellas,
Brillas y ardes al son que lo hacen ellas.
La esperanza es muy poca,
Pero mi amor derrama girasoles,
La luz de tu alma me llama,
Luz de esperanza es la que requiere mi fuego.
Quiero ser más que todo.
Ser más que luz de amistad.
Rodear tus brazos, unirlos a los míos,
Besarte al instante de cada encuentro.
Quisiera ser la luz que ilumine tu mirar,
Cautivar tu esencia en los versos que te doy,
Escribir lo perfecto de tus defectos,
Sentir tus sentimientos a flor del momento.
Todo cambia, tu eres otra, yo soy tu ausencia.
La luz que necesito es la de tu apoyo,
Que me aceptes en la vida donde caminas,
Inspirar tu andar para que pueda volar.
Amar a alguien como tú,
Es fácil en este calvario.
No soy erudito en ningún comentario,
Solo pienso en lo bello de tus labios.
Te veo y te imagino siempre en mi vida,
Absorbiendo lo malo de mi fortuna,
Queriendo lo imperfecto de mi cara,
Amando los detalles de mi alma.
Sueño con la luz que requiero,
La pienso siempre dormido y despierto,
Siento que en tu cuerpo estoy dentro,
Pero tal vez solo soy el pretendiente que siempre olvidas.
Solo me olvidas a cada instante,

Cada flor que brota de mi pecho,
Se queda guardada muy marchita,
Esperando que algún día sea tu luz la que haga que florezcan.
La luz de tu amor me reclama,
No te das cuenta del amor con el que me llamas,
Gritas fuerte que me amas,
Pero ¿Porque no lo demuestras?
Me dejas estancado en este mar,
Donde en verdad no me dejas amar,
A tu lado como un amigo ¿Qué te puedo dar?
Tan solo una risa y unas ganas de besar.
Crearía un universo donde fuéramos uno,
Pero en la realidad no puedo.
Solo me queda algún fragmento de tu aliento,
Fumarte en la lejanía de tu luz que lento me olvida.
El recuerdo de algún beso suelto,
Los abrazos que me regalas.
La luz que encuentro siempre en tu mirada,
Solo me queda guardarla en el fondo de mi recamara.
Luz eres en mi vida.
Aunque los latidos sean de dolor,
Por no tener tu cuerpo,
Pero te veo y sé que tu luz en algún momento
Querrá mi aliento cerca de tu cabello.
Moriré esperando tu brillar,
Pero valdrá la pena,
Porqué sabré lo que es amar,
Y tú algún día tal vez me lloraras.
El alcohol se apodera lento de mi llanto,
Esperando que tu luz hable fuerte,
Y escuche lo que sientes por dentro,
Para llegar juntos a ese bello encuentro.
Al final te amo lento.
Demasiadas dudas llenan tu cerebro,
Pero en tu corazón sabes lo cierto,
El amor por mi inunda tus sentidos.

Lo sabes y los golpes se presentan por lo incierto.
Tu luz expresa lo que en verdad quieres,
Por eso la amo a usted sin ninguna duda,
A pesar de su incertidumbre,
Tu nombre vuela por estar junto al mío.
Sin pensar en los complejos que pone el tiempo.
Escribiré un verso inmortal,
En el que la frase sea fuerte,
Y rompa las cadenas de este miedo,
Que hace dudar a la luz que me grita,
Que me pide que me acerque por siempre,
Y te bese lento en el infinito del viento.

Mala.

Devoradora de mundos,
Solo consumes,
Destruyes con besos,
Atas a tus pies deseos,
Con tu mirada atropellas la ilusión.
Mala eres,
Un ser demoniaco,
Salido del purgatorio,
O de algún pandemónium,
Lista para destruir corazones
Que rara eres dicen,
Pero en realidad no analizan,
Tu tan fría como un gran iceberg.
Avanzas derramando lágrimas,
Acabando con las fantasías.
Real es tu sed,
Nunca llenas con un alma,
Quieres más, dos, cuatro, más.
Vives del beso fingido,
Lastimas al ser qué más te ama.
No comprendes,
Que tu eres la dañada,
Vas dejando tu alma,
En cada mordida.
Te vas desquebrajando.
Y al final serás nada.

Malas personas.

En el averno de mi pecho
se encuentra apretujada
mi alma negra,
oculta por la niebla,
que brota de mi tristeza.
Voy muerto en este mundo
incierto sin colores,
cargado de males,
de lugares oscuros
habitado por seres malditos.
Me quiero deshacer
de la bazofia,
que con sus pensamientos
me agobia,
truenas mis sentimientos,
no hay personas, en quien creer,
Las palabras que recitan
están cargadas de odio,
de inmensos mares de eses,
no razonan, no sienten,
solo usan vocablos que lastiman,
ese es su fin, dañar.
Trágica vida,
me provoca el llanto,
gotas llenas de odio,
lagrimas del alma
pintadas de sangre,
por el corazón destrozado.

Mañana, Tarde, Noche y Madrugada.

Cada mañana me despierto alegre,
Al voltear y ver que a mi lado estás,
Poder oler tú cabello enmarañado,
Ver tu sonrisa al terminar de bostezar.
Es raro la tarde que no quiera abrazarte,
Te comparo con los brillos del sol, pero lo opacas sin compasión.
Contemplar el cielo azul con lo profundo de tus ojos es adicción.
La brisa diaria te busca para ser guiada por tu figura.
Cuando la noche cae, tan solo te quiero besar,
Disfrutar tu caminar a lo largo de nuestro hogar,
Sentir tu aroma después de un día más,
Tomar tu mano, acariciar tu cuerpo, decirte que te amo despacio.
En las madrugadas no pido más que unir nuestros cuerpos,
Fusionar cada fragmento del tiempo en el amor que derramamos,
Volar juntos al universo donde el reloj no avanza.
Terminar en un orgasmo compartido, y juntos soñar en que somos eternos.

Mar de luces.

Mar de luces se observan en lo anverso,
cada momento disonante se vuelve fugaz,
cada estrella con su luz ilumina el corazón,
en cada ojo del universo guardado un adiós.
Relámpagos destellantes en la vera del amor,
simples ilusiones que aflojan con el dolor,
se distorsionan los cuerpos a la menor presión,
pues las cicatrices se guardan bajo la piel
y eso colisiona el sentimiento con la razón.
Tambores en el oído del creador recitan versos
que resuenan al igual por los abismos
del infierno imaginario del destino.
Vocablos feroces que derrotan al traidor
besos por el viento esparciéndose sin temor,
las palabras de él creador llegan a nuestro camino
mostrando curaciones para el corazón.
Mar de luces me llenan la pasión
que fluye en el ramaje del alma
con sentido y locura sin dirección.
Al final mis alas caen en la calma,
la tranquilidad que llega sin dolor.

Mátame.

Dime verdades para poder quitar el velo de mis ojos,
Saber que en verdad tus desdenes son puros y sinceros,
Dejar de creer en la ilusión de mi corazón al verte.
Quiero ser asesinado por el poder de tu rechazo,
Morir en un "no te quiero "de tus labios,
Gritar el dolor que mi corazón tiene guardado.
Eliminar mi presencia al sonido de tu voz,
Tener que caminar descalzo en el hueco de tu corazón,
Presionar mi alma para que vuele a un lugar mejor.
Aunque te ame con locura mi mente te reprime,
Mi amor necesita que de un golpe lo aniquiles,
Que el frío de tu ser lo derrames en mi fuego.
Acaba de una vez con esta pequeña luz de mi alma,
Hazme sentir que el amor es pura patraña,
Mátame sin clemencia, necesito sentir ese dolor.
Urge que mi vida se vuelva un puñado de cenizas,
Así algún día resurgiré sin pensar en las mentiras de tus labios,
Y en mi necesidad de amar, volare a otra estrella que sea capaz de amar.
Será difícil la quimera de conocer el amor en otros labios,
Porque cada día muero pensando en aquellos encuentros que nos dábamos,
Donde lento y rápido al mismo tiempo éramos sexo, pasión y amor con encanto
Mátame veloz como lo fuiste en nuestro amor,
Extermina mi cuerpo, al fin de este universo,
Elimina las cadenas de mi amor por ti, qué solo así podre resurgir,
Déjame desangrar para mi alma poder purificar,
En lo oscuro del mas allá podre mejor razonar,
El porque no me pudiste amar. Mátame sin ningún lamento.

Me derrumbo al verte.

El mundo va silencioso
muy tranquilo
todo lindo, quieto.
Mis sentimientos durmiendo,
disfrutando el tiempo.
Queriendo a las personas,
sin más amándolas.
Mi universo está en calma,
sin olor a destrucción cerca.
Pues en sus frecuencias
solo hay felicidad.
El rostro qué muestra mi cuerpo
es demasiado complejo,
no hay más qué una gran sonrisa.
En él todo demuestra paz,
quietud y serenidad.
Pero todo se detiene
al encontrar tu mirada.
Al ser parte de la telaraña
bien elaborada del destino.
Tú con tu pequeño ser,
llegas y creas una tempestad
un sin fin de sentimientos.
Que recorre el ramaje de mi estructura,
pues al verte sólo pienso en lo imposible,
en el sueño qué con ayuda de los amigos,
y el tiempo eh tratado de guardar,
en el archivo más profundo,
de mi corazón desilusionado.
Todo lo qué logro en los instantes
dónde no puedo verte,
se derrumban.
El olvido es tan largo

y no puedo hacer nada
para olvidar tu recuerdo.
Para olvidar,
lo perfecto de tu alma,
el cómo encaja a la mía
sin más qué con una sonrisa.

Melancolía nocturna.

Comienza la noche,
Mi habitación a oscuras,
Me acompaña en la soledad.
Las paredes se vuelven prisión,
Me torturan al no dejarme volar.
El silencio es perpetuo,
No se escucha ni el viento,
Mis pensamientos van perdidos,
Buscando la razón del vivir,
Encerrado en este destierro.
Quisiera ser capaz,
De encontrar la inspiración,
Saber que soy un todo,
En este mundo podrido,
Motivar mi alma para crear algo divino.
Las voces en mi cabeza susurran,
Las ideas fluyen en todas direcciones,
Los minutos corren en esta odisea,
Mi quimera me carcome las entrañas
Por no saber qué hacer en este drama.
Quiero entender el sentido de mi ser,
Poder completar mi aprendizaje,
Saber que en la vida hay verdades,
Que no todo son mentiras y chantajes,
Tener un motivo para salir de este apartamento.
Anhelo correr a la melancolía de mis noches,
Crear hechos que inunden alegría,
Sonreír en mi cama antes de pensar tonterías,
Encontrar un momento de paz.
Fragmentar mi vida en bienestar.
Sentir el frenesí de existir,
Conocer la aventura del placer,
Aprender de el amor y su dolor,

Sudar por lo simple de querer,
Crear un ambiente donde pueda en libertad fluir.
Las sombras se mueven por el cuarto,
Ahuyentando los sueños que motivan un cambio,
Solo me queda el no dormir,
Pensar en qué hacer para poder sobrevivir,
A un día más en la monotonía del vivir.

Metamorfosis.

Dos aves nórdicas brotaron de mi pecho.
Un ave fénix emprendió vuelo desde mi cerebro.
De mis lágrimas resurgieron dos más.
Mi cuerpo entro en una metamorfosis.
La levedad de mi ser, se hacía compleja.
Las aves observan atentas.
De mi espalda brotaban plumas,
ramajes como alas de ángel.
Me sentí con un dolor atroz,
al escuchar el crujir de mis alas,
una cola salía de mi columna,
no comprendo cómo
pero en ella había una cara.
Al verla me sorprendí,
pues era igual a mí,
sólo qué con un nuevo matiz.
Mi metamorfosis fue simple.
Las aves nórdicas y fénix,
serian mis guías en la batalla de la vida,
cada una tenía un significado,
qué con el tiempo iría encontrando.
Mis alas me han ayudado,
soy fuerte, feroz, mi otra cara
me demuestra qué no debo ir triste,
mucho menos decaído,
tengo armas para enfrentar la batalla
y enfrentar cualquier enigma en ella.
Eh cambiado por dentro,
el interior de mi alma tan profundo
emana vida, espera feliz la muerte.
Vuelo, pero no tan alto, me acerco a mis guías,
pero no lo hago en alturas lejanas.
Eh comprendido qué la vida es aquí,

volando bajo en esta batalla,
aligerando la carga,
hasta terminar con las alas,
qué en mi metamorfosis
fueron el don máspreciado
entregado a mi alma.

Mí país.

Mí país

nació feliz.

Antes de ser nombrado

era natural,

libre, puro

en su complejidad.

Había sacrificios,

algunos injustos,

la mayoría no tanto.

Pero en fin,

mí país

era feliz,

sin deudas,

ni desapariciones

Mí país

era el mayor tesoro,

bañado en oro,

en cultura,

y sobre todo

en el amor a la tierra.

Miles de indígenas

impregnaron su amor

a la naturaleza.

En su belleza

cometían torpezas,

pero eran libres

en nuestra tierra.

Miles de usurpadores

destriparon mí país,

robaron su amor,

destruyeron la tierra,

la cultura qué valía

más qué todo el oro

robado por aquel villano.

Hubo muerte,
desapareció mi gente,
el cruce de razas
fue influyente,
para escribir hoy
en el maldito presente.

Algunos intentaron
liberarnos,
siglos y siglos,
mis antepasados lucharon,
derramaron sangre,
y aún hoy
seguimos esclavos
de los mismos ideales
de aquellos días.

Mí país
qué vive en agonía,
con lluvias, pero no de alegría.
Personas inertes
qué no piensan,
sólo se conforman,
sólo caminan
a dónde dicte el guía.

Algunas veces
en los fragmentos del tiempo,
mis ancestros
levantaron la voz,
algunos de mi generación
al igual que ellos lo hicieron,
pero igual qué ellos murieron
en la opresión del gobierno.

Mí país
qué en su belleza natural,
contiene en su vera
una maldita cloaca,

dónde el gobierno
no deja avanzar,
sólo nos hace trabajar
partir la espalda
por deudas
qué nunca acaban.

Sigue ganando el malo,
seguimos en la hipocresía
de lo que llaman democracia.
Libertad qué arde en llamas,
cuando alguien grita
y se manifiesta,
pidiendo derechos
qué están escritos,
pero nadie respeta,
nadie dice nada.

La autoridad los manipula
a su conveniencia,
pará que mi gente
se ahogue en esta
maldita cloaca.

Miles de fechas históricas
podría escribir,
podría redactar
los millones de inocentes
muertos, desaparecidos,
apresados, amortajados
algunos hasta empalados.

No hace falta,
mi gente conoce bien
qué en nuestro corazón,
cada uno de ellos vive,
bien dicen,
los de mi raza,
"la esperanza muere al último"
espero qué esa mujer

nunca muera,
y así mi gente,
respire, reaccione
y cambie.

Mí país

tan distópico,
donde día,
a día los burgueses son menos,
los pobres son más,
los pobres tienen menos,
y el rico más.
Dónde la muerte es el pan de cada día,
la opresión es acto del policía,
la rebeldía es apagada,
por el televisor a la hora de la comida.

Mí país

merece más,
mi gente merece
libertad, merece
amor,
pero para eso,
primero tiene
el deber de despertar,
volver al principio,
a amar a la tierra,
y sobre todo
al hermano de al lado,
ayudarlo,
para caminar hacia el mismo rumbo,
con el objetivo claro,
de salir de este calvario,
derrocar a las ratas,
al gobierno maldito,
qué nos tiene hundidos
en está cloaca.

Mi pluma.

Mi pluma expresa el amor por ti mi luna
cada sentimiento que causas es constante
desde que me perdí en el finito de tu mirada
cada día se ha vuelto un largo laberinto
pues no hay salida, ya que no te he visto.
En mi folio en blanco expreso lo que inspiras
con tus destellos de piedad y amor
cada movimiento que imagino en mi cabeza
está repleto de memorias futuras a tu lado
pero primero quiero vivir el presente a ti aferrado.
Cuento las palabras que me hablan en mi mente de ti
son más de 86400 algo así como una palabra por segundo
que crean oraciones para ti y por ti
Me hablan de lo perfecto de tus defectos
en verdad estoy inundado de locura
no hay ningún pretexto, te quiero a ti.
Escribo del amor que vas creando
tal vez sin darte cuenta lo estas construyendo
y cada vocablo está dedicado
a las partes de tu cuerpo que me han conquistado
y las formas de tu alma y ser que me han enamorado.
Quiero ayudarte en este camino del vivir
a ser feliz, y en ese andar que te enamores de mi
para juntos una vida juntos poder concebir
volar atados al amor que creemos
y juntos amarnos en lo eterno.
Mi pluma está en llamas
y aunque todavía no seas mi amada
sé que en el mañana podré volar
y conquistar tu realidad
no habrá un fin
solo un mundo de besos infinitos
amores que tú y yo nos regalemos

en lo más profundo del tiempo nos detendremos
y allí encontraremos la paz, y la verdad que buscamos.

Mi soledad y yo.

Es triste caminar sin un apoyo,
Comprar dos boletos para el cine,
El teatro o un concierto, eh ir sólo,
Para apreciar el evento solitario,
Ver el asiento ahí vacío,
Alegrarse con la belleza del arte,
Pero al final recordad el frío de la soledad.
A veces la comida es insípida,
Al ver la mesa sin ninguna compañía,
Las sillas desoladas sin nadie que las monte.
El plato y el vaso ¿Sentirán lo mismo?
Es triste el silencio que recorre
Esa instante tan importante del día.
La cama me parece un desierto,
Con algunos espejismos en sus esquinas,
Miles de kilómetros a la redonda.
Y yo perdido en el mar de sabanas,
Ahogado en la arena del destierro.
Solitario es mi destino,
Que siempre voy sin rumbo fijo,
Aislado al próximo amante de mí soledad,
percibiendo mi rutina marcada por la tempestad.
El punto de mi ventura está ahí esperando,
A que llegue para morir sin ningún cómplice.
No tengo miedo a la realidad,
Solamente sé que me iré en paz,
Caminando con la muerte,
Acompañando la soledad fulminante,
Lo haré lento para conocerla,
Saber que existe alguien como yo,
Que siempre va sola y devastada.
No importa cuánto tiempo falte,
Mis caminos se agotan,

El andar a solas por el mundo,
Me acorrala al suicido.
Pero amo la vida,
Aunque sea triste y de mentiras,
Lucho por encontrar la realidad,
Que hay a lo lejos en las miradas,
De la gente que veo pasar.
Comprendo que no saben amar,
Ya que no saben apreciar,
Al amigo que va de tras.

¿Cómo terminar esta quimera?
Que lento me condena,
Al mar y las tormentas
Del alucinamiento y las fronteras.
Duele no saber amar al prójimo,
Pensar que todos son parte del espejismo,
De mi mayor enojo.
Mejor me iré ahora,
Que soy consciente de la deshonra
De las ideas de mi memoria,
Del recuerdo de las caricias,
Aquellas que en un día sentía,
Allá en la distancia y la lejanía.
Me quedo con mi soledad,
Mi soledad y yo,
Simplemente ella y yo,
Avanzando lento,
O rápido por el momento,
No importa el fragmento
Solo vamos destruyéndome,
Hasta terminar muerto.

Mi tinta y tu piel.

Mi saliva como tinta,
Tu piel fue el folio,
Ahí escribí la frase más linda.
Era algo corta,
Pero demasiado expresiva,
Te describía como mi amada,
Tan elegante y loca,
Amorosa y sensual,
A cualquier hora.
Me cautiva el brillo
De tu piel desnuda,
Algo húmeda por el sudor
Después de hacer el amor,
Me encanta oler tu piel,
Saborearla con mi ser,
Descubrirla, erizarla
Con el rozar de mis dedos,
Perdidos por tu largo cuello,
Ahogados en lo profundo de tu sexo.
Me gusta escribir en tu piel,
Recitar los versos más amorosos,
Crear mundos bondadosos,
Dónde la única regla,
Es amarnos sin fronteras,
Ni límites en el placer.
Eres tu tan única,
Me llenas de inspiración
Cuando recorres mi piel,
Con el rozar de tus besos,
Tu lengua recorriendo cada recoveco.
Contando los lunares de mi cuerpo,
Eres exploradora,
Archivas con detalles,

Las nuevas rutas que me hacen estallar,
En el derroche del placer.
Tan natural tu lindura,
Me maravillas con tu sonrisa,
Con cada orgasmo compartido,
Me siento el arquitecto del universo,
Imagino que vamos montando
Las constelaciones de caballos,
Viajando por nebulosas,
Sintiendo el más poderoso amor,
Eso somos los dos,
La definición del amor.
Soy loco por ti,
Escribo versos al aire,
Pero me gusta más
sepultarlos en tu cintura,
Que viajen por tu venas,
Hasta llegar al pecho,
Donde se encuentra mi mayor tesoro,
Tu corazón por el qué río y lloro.

Morir.

Moriré algún día mujer,
Lloraras mi adiós,
Recordando mi noble corazón.
Me iré al infierno,
Lo presiento,
Sufriré mis pecados lento.
Gritaras mí nombre,
Aferrándote a mis recuerdos,
Pensando en los besos negados.
La irá te inundara,
Ahogando el amor que rechazaste.
Te quedaras sin el corazón que te amaba.
Ese día será mañana
Mi muerte está pronta
La oscuridad se asoma.
No es triste mi amor,
Me iré feliz de saber,
Que te amo y te adoro.
Hoy, mañana y en otra vida,
Después de mi sufrir,
Encontrare tu alma y la amaré.
En la eternidad serás mi martirio,
El amor que me tiene cautivo,
Esclavo de los infinitos imposibles.
El cosmos reclamará la unión,
De tu corazón a mi pecho,
Dudarás pero lo harás en cualquier momento.
Moriré por tu amor,
Te dejaré en este mundo cruel,
Para poder verte en un mejor hogar.
Adiós mujer, adiós.
Ámame en esta pequeña partida
Recuerda que mi corazón nunca te olvida

Y en el camino de vuelta serás mía.
En las galaxias del amor viviremos felices.
Pensando en este adiós triste.
Pero por el momento disfruta estos días grises.
Adiós mujer, adiós...

Mujer eres perfecta.

En ocasiones como mujer,
Se te olvida algo muy simple.
Que los defectos de tu ser,
Son los que te hacen perfecta.
Cada parte de ti que reprochas,
Es la que en realidad te hace única.
Ese lunar en tu cara,
Las pecas de tu rostro,
Las arrugas de tus ojos.
Ojeras cargadas de desvelos,
Todo eso que en ti,
Refleja la belleza de mujer que eres.
Te enojas por tu caminar,
A veces disparejo,
Un poco tonto piensas tu.
Pero esa postura "curiosa",
Que llevas al andar en tu camino,
Demuestra lo simple de tu sensualidad.
No crees en tu naturaleza,
Esa que aunque no quieras,
Te hace plenamente bella.
Te molestas si te dicen bonita,
Tienes la idea de que lo hacen en broma,
O simplemente no crees en ese idiota.
El mundo te llena de ideas,
Tontas la mayoría,
Te dice que si no eres flaca,
No eres guapa.
O si no te maquillas esas imperfecciones,
Pierdes puntos para lucir bonita.
Mujer no te aflijas,
Esos detalles que odias en ti,
En realidad son tu mayor virtud,

**Vuelves loco a cualquier multitud,
Vive siendo lo que en verdad eres,
No te ocultes con disfraces y mascararas.
Vuela enseñando tus defectos,
Cree en ti y simplemente duda del resto.**

Mujer Morena.

Aquella mujer provocadora,
Camina moviendo sus curvas,
Como aquel barco en alta mar.
La veo sonriendo con deseo,
Es tan hermosa su forma de caminar,
Deleita a cada paso que da.
Tiene curvas pronunciadas,
Sonríe como una diosa griega,
Pero contrasta con su piel morena.
Mi mirada se pierde en su andar,
Exquisito verle la prisa al pasar,
Tiembla mi voz al quererle hablar.
Su melena de descendencia africana,
Negra brilla ante la luz que la persigue,
El viento la saca a bailar en su llegada.
Es impresionante su belleza,
Descomunal de pies a cabeza,
Se impone como una princesa.
Valiente soy al querer oír su voz,
Dichoso me vuelvo al tener ese privilegio,
Que sonido tan bello emana de su cuerpo.
De cerca todo es más alucinante,
Magnífica su cara de ángel,
Quisiera vivir eternamente en este instante.
Oh mujer tan divina,
Es tan hermosa tu sonrisa,
Volaría al lugar que dijeras tan solo por hacerte mía.
La blancura de sus dientes es radiante,
Parecen de marfil de elefante,
Me pierdo en todos sus detalles.
En sus pómulos un lunar,
Dos hoyuelos que la hacen más especial,
Y una boca que me provoca quererla besar.

Perdido estoy en este lugar,
La quisiera secuestrar,
Pero sé que eso sería ilegal,
Así que con disimulo le digo:
"Chica tienes clase quisiera invitarle un baile,
Pero primero, ¿Me permite acompañarle?
¿Mostrarle mi mundo en un viaje?
Sin más aquella dama y yo,
Estrechamos las palmas de las manos,
Y sin apuro ahí vamos caminando,
Con pena, felicidad y risa, a cada paso que damos sin prisa.

Mujer.

Una mujer es paz,
O guerra,
Por donde lo veas,
Son todo en la vida,
Regalan sonrisas,
A veces enojos,
Ellas tan fuertes,
Nos acompañan cada día.
Con detalles se les debe pagar,
Por todo aquello que nos dan,
En verdad que es tanta la felicidad.
Llenas de amor,
No se quiebran,
Siempre se levantan,
No lo piensan,
Solo luchan,
Y poco a poco avanzan.
Que bellas son las mujeres,
En locos nos convierten,
Con amor las apreciamos.
Amar a una mujer,
Es complicado,
Porque no sabes,
Como complacer,
Tan extraño,
Pecado.
Solo queda entenderlas,
Apreciar su delicadeza,
Y aprender de los errores,
Para complementarlas,
Como en verdad se lo merecen.

Musa de Hielo.

Te miraba de lejos ansioso.
Atravesaba con ojos de amor tu ser.
Tu solo veías un amigo en quien confiar.
Eres mi musa desde aquel mirar.
Siempre te excusas para poderme hablar.
Yo deseo con anhelo el poderte ver.
Sueño con tener toda tu piel.
Liberar tus lunares para dejarlos flotar.
Contar tus pecas hasta dormitar.
Te escondes de mi vista.
Busco tu rastro en el orbe.
Pero encuentro tu recuerdo nada más.
Dolor siento en mis días.
Escribiendo versos en honor a tus besos,
Aunque ellos solo estuvieron en mis sueños.
Mi musa eres tu mujer de hielo.
Sueño a diario que despierto en tus brazos.
Que corriamos descalzos tomados de la mano.
Pero yo para ti solo soy un humano.
La especie que buscas no soy.
Mi alma la verdad, está en peligro de extinción.
Está claro que no me querrás.
A veces se gana y a veces se aprende.
Hoy solo me queda confiar en mi suerte.

No hay prisa.

Eh viajado por constelaciones,
conocido ombligos lindos,
pasajeros, muy divinos.

Las mujeres fueron fugaces,
estallaron a prisa,
sin detenerse siquiera,
a contemplar mi sonrisa.

Besos torpes, pasionales,
llenos de fuego, del
que se apaga a prisa,
después de saciar
las ansias del cuerpo.

Las caricias apresuradas
con orgasmos efímeros,
llenos de cicatrices,
qué se habrían felices,
al disfrutar el sexo
qué anhelaban tanto.

Cada te quiero,
fue un grito sordo,
las prendas en el suelo
perdidas sin consuelo,
escuchaban los gemidos
rápidos de dos cuerpos,
qué se consumaban
rápido sin sentimientos.

Los rasguños del acto
se esfumaban en silencio,
no eran recuerdo
después del encuentro,
todo era olvido
al besar tan rápido,
sin escuchar algo

que fuera valido
al hablar de amor
sin ningún temor.
Ya no hay prisa,
ya no quiero eso.
No deseo desvelos,
sin escuchar un te quiero
puro y verdadero.
Quiero ser eterno
en algún cuerpo.
Que se cocine
esto y aquello
a fuego lento.
Sólo pido eso
amor a fuego lento.

No sé quién eres.

Tus ojos brillan,
Tienen capturada al alba
Del mediterráneo.
Tu cara blanca
Con rosados dispersos,
Vuelve loco a mi intelecto.
No sé quién eres,
A quien quieres,
O donde vives.
Pero tu sonrisa,
Demuestra alegría,
Deja ver la paz de tu interior
Sin que tú se lo pidas.
Imagino que has sufrido por amor,
Alguien te pudo causar dolor,
Que ingrato ese ser que no aprovecho.
Tal vez tienes un amante,
Que placer te comparte,
Y vive en tu mente.
O simplemente no eres de nadie,
Eres dichosa con tus viajes,
Caminando por el mundo y sus calles.
Veo en tu rostro libertad,
Libertad de amar sin necesidad de hablar,
Se que te gusta volar, como el águila real.
Tal vez te conocí en otra vida,
Cuando eras más tranquila,
Y no caminabas tan de prisa.
O tal vez te conozca mañana,
Después de leer este poema,
Tan lleno de enigmas sin respuestas.
Eres la imagen de la mujer que soñé,
La mujer que sueño cuando sonrío,

Inundas de paisajes con tus ojos,
El mundo frío de mis pensamientos
Los conviertes en algo alegre,
Sin ni siquiera conocerte,
Iluminas las pesadillas cuando apareces.

No sé donde estés,
Con quien bailarás,
En este fin de semana más,
Donde toda la gente sale a pasear,
Salir del estrés,
Con una copa o un poco de vals.
La reina de mi inconsciente eres,
Con fotografías se alimenta mi mente,
Creando historias en el corazón
Que como loco brinca y llora,
Por no verte ni tenerte.

Quizá algún día podamos bailar,
Y tu bella sonrisa pueda apreciar.
Al son de una melodía
Que acelere nuestras vidas,
Bailando lento o de prisa,
Según como lo marque el ritmo.
El son de nuestros corazones
Que apenas y se reconocen
Se toquen con deleite
Palpiten muy fuerte
Hasta que nuestras bocas se besen.

No sé quién eres,
Me importa poco, la verdad
Solo quiero poder provocar,
Un poco de ansiedad,
En el arte de tu mirar,
Y con tenacidad
Algún día me puedas observar.
Como lo hacen mis ojos

Que no te dejen de imaginar.

No te puedo comprender.

No te puedo comprender
en el laberinto de tu querer,
¿Cómo se puede ser?
¿Cómo se puede ver?
Estoy a punto de caer,
dejar todo, irme sin nada,
salir de este todo.

Los mismos sentimientos
me alejan de tus endemoniados
monumentos que quitan el sueño.

Corazón desbocado por esa sonrisa,
se pierde en los pasillos infinitos a prisa.
Las miradas de los torpes me critican
por esperar con calma una caricia,
que me logre arrebatarse la mínima alegría.

La alevosía habita en el clima,
el tiempo corre, ya no camina,
simple es en su andar, mi amor fulmina.

No creas que sigo los pasos, ni loco,
voy a mi aire, con esperanza viviendo,
sintiendo los miedos y los vértigos.

La valentía de esperar por tu cantar
es algo que motiva la insaciable vida,
no puedo contar la inspiración que motivas,
pues no he encontrado el modo ni la forma
de redactar los versos en una manera
que valga tantito la pena.

No te puedo comprender,
¿Será que ese es el fin mujer?
¿No habrá caricia que levante mi hombría
ni la complejidad de mi vida?

Espero sea un error este destierro,
pues prefiero morir en un suspiro

que vivir recordado tus latidos.

Está claro el derrumbe de mis pilares,
la ciudadela de mi alma está en ruinas
agazapada en lo que resta de tu sonrisa,
en mis alucinaciones donde me querías
se fue la inspiración dejando entrar al dolor
con su olvido y demás acompañantes,
que me carcomen las neuronas en las noches,
en las pesadillas que se vuelven realidad
en mi triste y desolada soledad.

No te puedo comprender
y la ansiedad inunda mi mente,
mi mundo de falacias
me ahoga, me asfixia en la eternidad,
la pestilencia me acompaña,
sé que soy un alma nula,
por culpa del calvario
de no tener tu sonrisa.

Números

Todos los días durante décadas, desde el momento que naces hasta el que mueres

eres un número, 8760 horas por cada año de vida te la pasa siendo un número, naces siendo el primero, segundo o último de ese día que tiene un número. Eres el primero, segundo o tercer hijo de tus padres, que son los primeros o segundos tal vez terceros en ser padres en una familia que cuenta con cierto número de integrantes. Ellos te ponen un nombre que viene con un folio incluido para saber qué número de persona eres.

Siempre solo un número, número, número...

Creces, te envuelves en los días, la monotonía de la rutina. Te inscriben en la escuela donde eres otro número, gastas el tiempo de tus días por tener el número más alto en tu calificación, matas tu libertad en conocimientos que al final ni vas a recordar.

Eres el primero o el último, tal vez de los de en medio, pero mientras estudias ahí sigues siendo un número.

Pasas los años contando los días que restan para ya salir de esa escuela, para ser ahora un número de la sociedad.

Buscas un trabajo pero eres la persona número tal que está haciéndolo mismo que tu y estando igual que tu, sin empleo. O tal vez eres la persona número tal que tiene una ayuda para ingresar al lugar de la comodidad.

Ganas cierto número de dinero, ahora ya no eres el número del sistema educativo, ahora eres el número del sistema laboral.

Te buscas tu pareja número uno, dos o tres hasta cuatro o más, te casas o te unes a alguien o tal vez vives en soledad, pero, léelo bien, siempre seguirás el número tal.

Te cansas una y otras mil veces más en una década o muchos años más, lloras a veces durante días, pero nunca comprendes que al final del día buscas el número que te indique la hora de la despedida para así dormir cierto número de minutos, segundos.

Tienes una vida con algún número de lujos o un número de necesidades, oye te lo repito sigues siendo un número.

Envejeces al lado del número de personas que te quieren tal vez sea el número cero, ya que te la pasaste buscando, encontrando y siendo un número.

Te olvidaste de lo humano, de la libertad del vivir, te olvidaste que el tiempo no es número. El tiempo al final son los momentos que de verdad disfrutaste...

¿Te imaginas tu vida haciendo lo que te gusta, sin ningún requisito o atadura?

Odio.

Enojo y rabia inundan mi cuerpo,
Mi alma esta en llamas,
Pelea es lo único que piensa mi mente,
Quiero luchar por las partículas de tu ser.
Es molesto que te sientas más,
Saber qué podrías amarme,
Pero prefieres la comodidad de lo material,
Duele que solo te puedo dar un gran amor.
El volcán ya hizo erupción,
Se acerca a prisa la lava a tu hogar,
Mi corazón arroja piedras a dar,
La verdad prefiero verte muerta de forma literal.
Quiero dejarte en Ruinas como si fueras antigua,
Destruirte con mi odio, acabar con tu belleza,
Desahogar mi enojo con gritos llenos de furia,
Quebrantarte el alma, mi mujer amada.
Mi alma es negra como la tinta que mancha el papel.
Es demasiado maldito mí pensar y sentir,
Pero no puedo dejar de describirte así.
Creadora del infierno más aterrador en el que pude estar.
Arderé en el purgatorio por desear tu fin,
La verdad no importa quiero verte morir
Mi pecho esta que no cabe en ninguna parte.
Solo te veo y vuelvo a explotar, quiero tu tormento sin piedad.
Te imagino como eras, pura como los querubines,
Volabas deslumbrante ante los cielos y mares,
Pero encontraste el sabor del mal en lo superficial,
Te apagaste como la más profunda vil egoísta oscuridad.
El bosque está en el silencio más sepulcral,
Mi llanto ya no se escucha por ningún lugar,
Hoy te amo y deseo que cargues con un gran martirio,
Y te pudras en el infierno conmigo sin decir adiós.

Otra lluvia.

Solo es otro día de lluvia,
Recuerdo como tocarte,
Pienso en tu cuerpo mojado en la calle.
El viento es ameno,
Creó juega con tu cabello,
Solo es otro día de lluvia y te gusta mojarte.
Las gotas caen por tu cuerpo,
Acariciándolo por completo,
Como lo hacían mis dedos en su momento.
El cielo es gris,
Con destellos de algún relámpago,
Quisiera abrazarte para protegerte del trueno.
La lluvia es fuerte,
Tú no corres, ni te mueves,
Sientes el fluir de las gotas al caer por tu vientre.
Solo es otro día de lluvia
Y sabes quisiera follarte
Como cuando nos amábamos antes.
Quiero existir otra vez en tu porvenir,
Completar tu caminar por estos charcos,
Que poco a poco vas avanzando.
Solo es otro día de lluvia,
Y sabes deseo volver a mirarte,
Correr, encontrarte y mojarme junto a ti.
Quiero volver a tu camino,
Disfrutar de este diluvio,
Mojados y amándonos, como antes.

Otro infinito.

Luces me trasladan al otro lado del infinito.

Noche estrellada, luna azul, caballo indirigible.

La mirada que veo es la amorosa que cargas
esos ojos bañados del universo perfecto,
me iluminan el viaje de la vida indeleble.

Vamos a comer dos mundos solo por costumbre,
digamos millones de vocablos en la podredumbre,
seamos vagos galácticos sin reconocer a la muerte,
respetando los detalles intrascendentes
en los tiempos futuros que libres nos hacen fuertes.

Nada de búsquedas en las oscuras burbujas de la galaxia,
que la asfixia no nos llegue con su triste hipocresía,
mejor volemos por los colores finos y empapemos nuestra alegría.

Escapemos de la niebla que nos acecha en la pobreza,
olvidemos las complicaciones, pues el universo regala otra esperanza,
nos concede el permiso de traspasar los límites del cosmos y su simpleza.

Pan de libertad.

Mi única salida a esta sociedad cautiva
es en la libertad que me regalan
los labios de aquellas damas,
mujeres perdidas, come hombres.

Ellas llegan a mí a mostrar la puerta
que llevan siempre entre sus muslos,
ahí en ellas encuentro un cielo
con nubes de libertad.

Aprovechan ellas a jugar
con el polvo de mis sentimientos,
a comer el alma que llevo quebrada
y robarme los trozos de amor.

El albedrío siempre me llama,
ellas esperan al encuentro astral
donde los silencios de sus gemidos
son la paz que tanto falta en mi soledad.

Montañas mágicas en sus piernas,
el viento me sopla cuando las escalo,
el oxígeno que entra en los pulmones
purifica el alma antes de que sea robada.

No recuerdo el nombre de ninguna,
simplemente encuentro la cultura
de llegar a su cintura y hacer un festival,
un carnaval en honor a la propia voluntad.

Sigo varado en esta difuminada sociedad
con máscaras de sentimientos que me rodean,
me confundo cada vez más
y olvido las formas de la libertad.

Estoy llorando por un instante de propia voluntad
en la verdad que guarda la realidad de una mujer
que con sus sueños internos

me cura las conformidades y los cansancios
que guardo a causa del desconsuelo
de vivir en la distopía de lo material.
Muriendo llevo varios fragmentos del tiempo
esperando la mano santa que traslade
mi fiel alma al mundo donde las damas me consumen
y como recompensa consigo pan de libertad.

Pensamiento I

La torpeza de caminar,
querer rápido avanzar,
tú en el maldito crepitar.
Penar en lo bueno de amar,
el llover escuchar,
los verbos conjugar,
pero no le encuentras el sentir
a este declive del vivir.

Creces en el mundo.
Empiezas siendo un retoño,
terminas siendo un estorbo.
Mejor muertos dicen unos,
otros te apoyan y te entierran
en el cementerio.
Cómo lo han hecho desde hace siglos.

Quiero escribir hasta morir,
vivir por los siglos en el papel,
resurgir en la mente
de un infeliz, o un curioso
qué quiera conocer
las letras de mi alma.

No soy el mejor,
pero no me causa dolor.

Sólo disfruto
el dictar palabras,
anotarlas con tinta
en el folio en blanco,
esté qué absorbe,
quiere, y purifica
las ideas de mi alma.

Vuelan los mundos
en la mente del escritor.

El poeta conoce universos,

infinitos cósmicos,
llenos de recovecos
preparados para estallar,
liberarlo en un mar.
Mar de letras que listas están
para en el exilio del folio
poderlas plasmar.
En fin poetas
inundan con su prosa
la monotonía de las cosas.
Quisiera ser eterno
en el mundo tan efímero.
Volar entre los corazones
del humano y los animales.
Crear mundos inimaginables,
donde los problemas se esfumen,
lo complejo sea arte.
Y el amor sea el Dios, el arquitecto.
Sin odio, todo, todos con amor.
Tal vez lo deslucido de mi texto
no sea ameno para unos y otros.
Pero el empeño qué hay en ello,
algún perspicaz en su felicidad
lo podrá detectar,
y compartir tal vez con los demás.

Perdido.

Me eh perdido en miles de páginas
todas con vocablos cargados de infinitos
con soluciones incompletas en los versos,
pero solo pienso que al otro lado del orbe
alguna criatura se encuentra igual, perdida,
pero ella entre los estallidos de los fusiles,
las bombas y los misiles.

Estoy cómodo con mis sentimientos
bebiendo un café, calentando mis pensamientos,
analizando mi vida desde el inicio de partida,
tratando de recordar en los destellos de mi alma,
lo que con tanta calma he forjado al correr en las llamas
del universo construido por antepasados furtivos,
peligrando por los simples destinos
que en casualidades liberan lo toxico de lo vivido.

Pero me detengo en este derrumbe de sensaciones,
anonadado por las viejas costumbre de pensar
y sentir por el prójimo, el hermano que da aullidos
cargados con gotas de dolor por el llanto,
causados por el maldito inhumano
que padece de facultades antiguas,
creadas por los dioses para compartir la vida
como una sola familia.

El niño de esta época no conoce, es nula su compasión,
odia desde el momento en que nace del vientre de su madre
que fue fecundada por un hombre sin valores, ni tradiciones.

El alba da la llamada para un nuevo baño de maldad virtual,
noticias frescas que sacuden a la minoría de la sociedad,
la mayoría va perdida con su bobería de hipocresía,
esta minoría sufre por que el problema es mayor a sus cavidades,
pero los pocos fuertes, caminan distinto por ver algo peculiar,
algún acto flamante rebosante de verdad y de la pisca del amar.

En un momento próximo la minoría volverá a ser la mayoría

y el hombre podrá alcanzar el cenit de la conjunta alegría,
en multitud se aclamaran las nuevas dichas que traerá la providencia
en su venir causado por el hombre certero y tenaz.

Poesía y libros, calma de mi enfermedad.

Aquellos días viajaba por el orbe,
No encontraba cabida en ningún lugar,
Mi vida era una tormenta en el mar.
Salidas había pocas en la cuales confiar,
Solo creí en dos, los libros y la poesía.

Los libros me llenaron de calma,
Reconfortaron los arrebatos de mi alma,
Tranquilizaron cada lágrima derramada.
El dolor de vivir se convertía en felicidad,
Letras llenas de sabiduría que me abrigaban.

La poesía se volvió mi vida,
La lucha contra la derrota desapareció,
Las rimas llegaron a mi corazón despacio,
La calma de leer a los grandes era paz,
Fue vida, fue el renacer en esta osadía.

Me enloqueció saber que vivía sin el derroche de palabras,
El pecho sintió un dolor enorme al saber de las letras,
Saber que hubo días fríos donde podría haber tenido abrigo,
Días de muerte donde no hubiera cometido ningún asesinato,
Simplemente hubiera encontrado un verso o un texto,
Que con su paciencia llenara mis necesidades de matar.
Mis necesidades de crear un daño en este mar.

Mi enfermedad decayó considerablemente,
El conocer autores qué pensarán distinto,
Me lleno el cerebro de ideas diferentes,
Ya no era solo vivir por instinto,
Ahora tenía una meta, un placer.
El placer de leer ante la adversidad de vivir.
Ante la decadencia del sentir,

Conocí la forma de amar,
Amar de verdad.
Sin la necesidad de llorar,
O de mentir.

La biblioteca de Alejandría sería mi nueva utopía,
Pero hoy solo me conformo con conocer una nueva rima,
Encontrar en un libro el significado de lo desconocido,
Descubrir a un nuevo amigo, en este mundo podrido,
Deleitarme con amores engatusados por poemas,
Enamorados por locuras, tetras, guerras todas sinceras.

Hoy vivo en el descontrol de mi nueva alegría,
En la odisea de leer textos censurados u olvidados,
Encontrar autores desdichados, qué sepan la realidad,
Ellos son ahora mi mayor quimera, localizar su musa,
Bañarme en el saber de su universo tan complejo,
Empaparme de cada bendita palabra,
Tan arrogante y humilde a la vez a la brevedad de quien lo ve.

Soy feliz buscando y completando mi biblioteca,
Llenando los vacíos con autores prohibidos,
Es difícil tropezar con estos seres,
Y más chocar con sus quererres.

Ya no hay desdicha en mi camino,
Las calamidades se quedaron en el olvido,
Ahora en mi andar solo aparecen fragmentos de bienestar,
Mi vida gira en torno a la maestría de la poesía,
Al equilibrio de un buen tomo encuadernado desde hace algunos siglos.
Seguiré buscando, contemplando este manjar divino
De la mayor creación del hombre
Por los seres más exquisitos.

Por la calle.

Por la calle

se sentía una brisa,
la gente a toda prisa.

Yo cautivo

imagino un valle,
miles de árboles,
algunos animales;
todos con más sentido
qué los humanos
de mis realidades.

Voy perdido

entre tanta esquina,
algunas rotas,
como las ilusiones
de cada transeúnte.

Yo avanzo lento
a paso sencillo,
casi tranquilo.

Lastimosa realidad

con ruinosa rutina,
cansados van
en sus multitudes,
anclados a
la pantalla
de un celular.

Algunos rebeldes

ya cayeron,
pero ya no fueron
bien recibidos
en sociedad,
ahora sólo
viven varados
en los desechos

de la ciudad,
algunos sonríen
a su soledad,
pero ya no pueden
con la suciedad,
qué las personas
les arrojan
sin pensar.

Estoy cansado
de intentar ser
funambulista,
sentir la cuerda
floja después
de recorrer
una vieja esquina.

Las calles rápido
sin más se achican.
Lagrimas del cielo
diluyen lo monótono,
la gente huye,
se cubre por miedo
a empaparse,
a limpiar su falta
de pureza,
de equidad,
y sobre todo
de la búsqueda
de libertad.

Por la calle, voy
mojando
las partículas
de mi pequeño ser,
con las gotas
qué me regala
el bello cielo,

aunque también
ya lo han contaminado,
disfruto de los pocos
chubascos, llenos
de pureza, amor
y conciencia.
Conciencia
de querer paz,
armonía,
y tranquilidad
para al hermano
poder ayudar.

Por un beso.

Brota una emoción nueva en el fondo del pecho,
escucho tu nombre, mi alma responde,
no sé cuáles sean los gustos o enigmas que lleves,
pero la curiosidad de sentirte me está inundando,
esa emoción me pide con desespero que te bese.

Observo en el espacio algunos puntos distantes,
me imagino que de ahí desciende tu pureza,
de cada luz en la lejanía emerge un detalle
en tu cuerpo, un destello de eterna belleza,
pues a lo lejos te admiro en tu inigualable simpleza.

Exasperado me encuentro en los fragmentos de mi cuerpo
esperándote en lo distante, sintiendo como nos acerca el viento,
paso a paso, tramo a tramo, distingo más tus sentimientos,
son exquisitos mis recuerdos me lo dicen, ya que hace tiempo
ellos me hablan de lo sublime que son ellos y como los guardas dentro.

La verdad es un esbozo de tu sonrisa, tan delicada y fina,
mis ansias por perderme en los océanos de tu cuerpo
me matan en los universos que pelean en mi interior,
muero lento por respirar tu preciosísimo aliento,
no sé qué me está aniquilando por darte un beso.

Profundo abrazo.

En la profundidad de tu abrazo
me siento como un recién nacido
en la vieja selva, antigua y fresca.
Los olores que emanan de tu rostro
me transportan a un nuevo mundo
donde el sol eres tú y la luna tus ojos.
En tu aliento la brisa del alba
que frota en mis entrañas
enviando mis latidos
a lo más natural de cada suspiro
que transpira en mis sentidos.
En tus brazos la inalcanzable calma,
mi furia tranquila en cada caricia
transformando en pasión la vida.
El rumor del mar en tu corazón
arrulla la tempestad de mi alma
que se concentra en tu sublime mirada.
Besos de tu boca infinita
reparten arte en mi galería
con obras perfectas expuestas
en los labios que besas.
Por mi cuerpo destellan
tus lunares perfectos,
opacando las sombras
que martirizaban mis ganas,
los deseos de volar y soñar;
ahora ellos vuelven al presente
gracias a la luminosidad
que regalas con tu bondad.

Prostituta.

Después de mil batallas con la multitud
la única salida fue su perdición.
Luz de luna como compañera
sonrisas frías desde mascararas sumisas.
En las noches frías su salvación
entrar en el infierno con un desconocido
es la forma en vivir la vida.
Cada día la misma rutina,
preparar el alma
para los baños de mentiras,
las caricias ficticias
podridas entre la verdad,
besos falsos
que le darán un abrazo,
en el alba
de su triste soledad.
Monotonía escuchar voces amorosas,
sentir calor de un cuerpo
que en su vida conoció.
Sentir la pasión de corazones rotos
es el único trozo de amor
que a su esperanza llega
en la búsqueda del adiós.
Mujer que pasa y corre
con sus alas rotas
desnuda entre las habitaciones,
hace acto de amor falso
sin conmovier sus dolores.
Allá va entre labios carmesí,
ojeras en tinieblas,
mirada en el abismo
y el corazón desaparecido.
El tiempo se olvidó del nombre,

la multitud borro su rostro,
algún borracho enamorado la recuerda
pero no sabe de ella más que solo
el tamaño de sus piernas frías.

Se fue y quedo registrada
en los archivos del medio,
como una prostituta más
que perdió la vida,
en el trabajo de una malquerida.

Adiós mujer de mil amores,
quedarás en el polvo
viajando por el orbe,
sin ningún amigo que te nombre,
sola en el universo
desvaneciéndose risa en el tiempo,
olvidando tu esencia
que se perdió en tu primer mentira.

Quiero que me sueñes.

En tus sueños vuela conmigo
Navega los mares del universo sin miedo
Se valiente, aferra tus manos a las mías
No me sueltes por ningún motivo
La noche esta en calma
Porque estoy contigo
Talvez en el corazón y me mente solamente
Pero con eso es suficiente
Es contradictorio querer que me sueñes
La verdad yo te robo cada noche
Te secuestro de una torre
Y te llevo conmigo a donde nos unimos
Espero que sueñes como yo lo hago
Sentir tu cabello sobre mi pecho
Tomar tu cuerpo y abrazarlo
Es cursi pero te quiero sin olvido
El cielo y el infierno son testigos
De que para mí solo existe tu aprobación
Si me dices un te quiero o te extraño
El sueño se hace eterno
Cobijar tu alma lo espero en cada desvelo.

Quiero verte.

En mi desespero por verte
mi vida cuelga latente.
No sé por donde empezaría
al tenerte de frente,
solo sé que sería mucha alegría
la que me regalarías.
En lo inmenso de tus ojos
reflejo mi vida,
en mi imaginación
te veo en la construcción
de mi nueva canción,
que tiene el ritmo del amor.
Muerdo ahora al saber
que te podré ver en la realidad,
mi corazón se enciende de felicidad,
al saber que tal vez un beso te podré robar
o en un abrazo eterno nos podremos quedar.
Las sensaciones me inundan el alma,
el amor por su parte prende la llama,
en este inicio de diciembre el frío reclama
el calor que emana nuestro cuerpo,
por eso deseo tanto robar tu aliento,
crear una burbuja donde la pasión
mantenga encendida la llama
de nuestro delicado amor.
No tengas miedo,
déjame quererte,
que el tiempo
no te intimide,
pues lo tuyo y lo mío
es ahora
en esta pequeña ciudad
sin directrices.

Quiero explotar en tu belleza infinita,
crear una historia única,
de esfuerzo, esperanza, verdad
y exceso de amor eterno.

Quiero explotar en tu cuerpo,
probar tu alma y ser en un beso,
morir por ti si es necesario,
hacer cualquier locura
por lo dulce de tus labios.

En lo intenso de mi andar
quiero que tomes mi mano
y me ayudes a saltar al mar,
en su centro juntos nadar
hasta el más fino amar.

Quiero.

Quiero que me digas algo,
y llevamé lejos en ese verso,
que sea algo allá fuera
donde inicia el universo.
Quiero que me des un abrazo,
pintar las aristas de tus lunas,
undirmé en tus demonios,
fundirmé en cada una de tus manos.
Quiero que me hagas volar
con un suspiro de tus labios
con un desecho de tus besos
rodeandomé los pecados.
Quiero conocer tus pensamientos,
beber tus ideas de un trago,
emborracharmé de ellos
crear nuevos mundos en el tiempo.
Quiero encontrar las maneras
para navegar hasta tus puertas,
abrirlas con mis dragones
que llevo en mis brazos.

Quiero buscar en los abismos
de los miedos que guardas
algùn secreto que me ayude
a desarmar tus miradas.
Quiero simplemente quiero.

Quizás te volveré a encontrar.

En este viaje infinito,
me perdí en un laberinto,
creado por el aura que emanabas
a causa de esas húmedas mañanas.
No sé cómo hacer
para en lo eterno volverte a ver,
quizá mañana lo haré,
pero hoy en la lejanía soñaré.
El pulso de mi corazón
es lento, pausado,
duele, lo siento pisoteado.
Mi alma perdió uso y razón.
No encuentro el norte,
el sur se hundió, ¡qué suerte!
Avanzo por este cause en su enredo,
no te veo, mi camino cada vez va más dolido.
Los caminos son cruzados,
no hay rastros, fueron desdibujados.
Mi olfato trata, intenta encontrarte,
pero todo falla, todo arde, solo es muerte.
En este embrollo, lleno de caos, y dolor
recuerdo con orgullo las noches de amor,
eso es el único aliento que llevo al andar,
en el futuro quizás te volveré a encontrar.

Reencuentro.

Volver a la vera de tú viaje,
reencontrar el universo de tus ojos,
ciar tú presencia de diosa,
salir del exilio para oler tú cabellera suprema,
reular a ti como el zenit de mi fin.

En sí tornarte a ver en este infierno,
es volver a nacer, ser lozano, aprendiz del viento.

Todo lo aprendido en el arte de amar se vuelve nulo,
se esfuma de mi cabeza al ver tú belleza,
la esencia de ti cómo mujer valiente y única.

Es demasía la emoción de anular todo el pasado,
tan solo al ver tú rostro que tanto eh amado,
todo se torna extraño al ver en el centro tus facciones,
contemplar tus dientes perfectos cargados de risas,
perfecciones que no habitan en ningún otro cuerpo ni sonrisa.

Agridulce se vuelve mi corazón al sentirte cerca,
el conoce tú esencia, y de tus apetitos de lejanía,
del verme, saludar y correr a otro nido, qué no es el mío,
aunque soy feliz de verte, la tristeza llega a prisa,
pero soy feliz al encontrarte en la poesía de mi vida.

Estaré a la espera en está telaraña de destino y tiempo,
para ver si vuelvo a otro encuentro furtivo a tú lado,
Tú seguirás en tú andar sigiloso, comprometido y cautivo,
yo como tonto residiré en la vera de tú remembranza,
cargado de pasión por ti sin malgastar la esperanza.

Regalo del destino.

Nunca imagine
Lo que el destino
En su telaraña
Con el tiempo
Me tejía.
En su mirar
Esta un mar
Lleno de alegría
Amor, y aventura
Un deleite poderle hablar.
Una niña preciosa
Se menea al son de las olas
Bellísima en su caminar
Nadando en sus caderas
Me quiero ahogar.
El tiempo y el destino
En un complot
Nos dejaron solos
Dandonos instantes
Para llenarnos de besos.
Sus caricias son profundas
Sus manos tiernas
Se sienten feroces
Preparadas para tomarme
sin miramientos puedo amarle
Placentero estar en el triángulo de su cuerpo
Sentirla totalmente por dentro
Desplazar mis movimientos
Robando su aliento
Cautivado estoy en su corazón.
Besaría cada lunar de su cuerpo
Sin prisas ni rodeos

Llenando de amor cada recoveco
Sintiendo con deleite sus hoyuelos
Leyendo con calma todas las palabras de su vivir.
Que linda mujer es
La musa de mis letras
En el universo de mis sueños
Siempre la puedo amar
Y de vez en cuando el destino
En la realidad me regala
Momentos donde con ella puedo estar.

Reinicio.

Dos somos juntos, vives encerrada en mis juramentos,
solo me sirven de guía los diamantes que llevas en tus cuencas,
dos piedras preciosas que van iluminadas, son solo dos universos.
Hoy decidí derrotar al dragón y sacarte de esa prisión,
pero te busco en las ruinas de mis juramentos rotos,
no estás por ningún recoveco, mi mente lagrimea por los sentimientos,
viajan infinitas lágrimas por mi cuello hasta rozar al destrozado corazón.
Abrí una puerta santa en las nubes buscando alguna pista de tu ser,
solo encontré a Belcebú arrodillado ante un espejo con tu rostro,
no supe que acción tomar en este viejo e inútil mundo, "arrodillaste un monstruo".
Con mi furia derrame la sangre de aquella criatura maldita, cerré los ojos y pensé en tu querer.
Sé que vas avanzando triste por alejarte de nuestro cenit gracias a mis temores,
huiste al cielo e infierno al mismo tiempo enamorando otras malditas bestias,
tu aroma inunda mi existencia, viajo por el viento hasta los profundos mares,
un leviatán custodiaba la entrada de la nada, él seducido se asfixia con mis lágrimas.
En el abismo de los profundos miedos un águila bicéfala compadece mis carencias,
me toma del cuello eliminando mis tristes pasados para mirar el presente,
donde te encuentras postrada en la vera del amor renaciente,
ahí te tomo de la mano cociendo tus átomos con mi cosmos uniendo las finas materias,
Infinitas son las ganas de reanudar el frenesí de nadar por lo eterno esencias.

Relato cósmico.

Del espíritu de la luna
emana un gemido
de ternura y pasión.
Cerca de allí
contemplo nebulosas
cargadas de distintas
vibras amorosas.
En las estrellas
tan sumiso y hermoso
se refleja tu rostro
bello como creación
sublimemente precioso.
El sol celoso
se molesta
por la lejanía
de no tener
tu linda piel.
En la galaxia
se juntan las alegrías
para competirte a ti.
Guardo en mi pecho
las sonrisas que regalas,
para cuando pasa
fugaz una estrella
pedirlas como deseo.
Es infinito el universo,
alguno cuentan
que existen varios,
pero tú eres una
única mujer
en el ramaje
de mis simples versos.
Sera dichoso mi sueño

pues en tus lunares
escondidos y divinos
se inspiran mis deseos
más profundos y sinceros,
sobre todo en el amor
que flota por lo cósmico
de los lugares más locuaces,
más lejanos y eternos.

Renacer.

La memoria se me perdió hace infinidad de albas.
Nací al inicio del Tiempo, el destino no me conoce
me deja olvidado en la vera de lo desconocido.
El corazón que tengo yo ya no es mío,
se fue hace algunos ayeres en los labios
de una dulce doncella de labios carmesí
que caminaba en el rumor del mar.
Cuando la noche se presenta acompañada de soles
volteo y encuentro infinitas sonrisas,
destellos que se parecen a la que se robó la mía.
Mis ojos me hablan en ocasiones, ya que no miran,
me abandonaron las pupilas cuando conocí aquella niña,
ojos infinitos observaron los míos, algo sublime,
una mujer que es difícil describir en un verso,
pero en lo eterno de su belleza arranco mi mirar.
Mi alma vieja añora aquel deseo jovial,
desea la caricia de los labios carmesí,
y la sonrisa que en mis ojos vi.
Fue un momento épico en la casualidad.
Fui pasado y lo viví hasta que la conocí,
en el presente estoy muriendo lento
por no ver su esencia cerca de mis sentimientos.
En el futuro seguiré anclado a ese recuerdo
o conoceré un alma noble que con su esperanza
creé en mí nuevas ganas de seguir viviendo.

Resignación a la inmortalidad.

La noche espesa en oscuridad
me lleva al zenit de la inmortalidad.
Cada fragmento del universo
me inunda el alma de sueños.
En la tempestad de mi sufrimiento
corro a prisa por las manecillas del minuterero.
Imparcial se vuelve mi sombra
pues se pierde en la locura que lo asombra.
El tic tac en cuestión de tiempo guarda silencio
en lo infinito de las heridas que llevo con cansancio.
Sera eterno el martirio que guardan mis labios,
en esta parte mi ser pierde voluntad al creer en Dios.
En la Biblioteca galáctica de la creación
me siento un ingenuo en lo turbo de mi imaginación.
Pienso en lo asombroso y efímero de la vida
pero en lo sublime de su esencia para mí no hay salida.
En la infinidad de ojos que presiento detrás de cada mirada
alumbra con fuerza la pasión que envuelve mi existencia con llamaradas.
Nadie calma el reproche de mi llanto
pues el dolor que carga se escucha a lo alto.
No moriré solo subsistiré en los destellos de la infinitud,
nunca caeré, pues lo perpetuo inunda cada partícula de mi virtud.
He dormido nada en milenios, pues me aterra dormir y no tener sueños
los sueños que llegan son despierto, cuando me encadeno al martirio que no llega y me causa tanto daño.
En la eternidad inmortal tratare de morir
y en lo largo del deambular me deleitare en el sufrir.

Romper la distancia.

Mi alma en llamas
al ver tu locura,
como provocas mis sentidos,
con la sensualidad que emanas.
Reclamas placer en este ver.
Me duele el no poderte tener.
Allá tú en la distancia,
volando en otros vientos,
observando otros cuerpos.
Yo sin poder viajar a tu lugar,
sigo aquí varado sin poderte mirar.
Cada gota de lluvia me recuerda el mar,
Tus ojos tan preciosos que me hacen llorar,
pues en esta sociedad no te puedo besar,
será por el tiempo y la distancia,
la odiosa y triste lejanía,
que me carcome el alma,
y me inspira tristes poesías.
El sonido del silencio,
se escucha en mi pecho.
Los latidos que hay en tu cuerpo,
regalan suspiros en mi tiempo,
besarte es una realidad en mis sueños,
sueño despierto, para imaginar tu deseo,
el amor que tienes escondido
en lo profundo de tu ser,
ese que hoy en el presente no puedo ver,
y me destruye el alma lento en este infierno.
Se que mañana será otro día,
y la providencia dará otra salida,
tus sueños anhelaran estar junto a los míos,
y juntos crearemos universos divinos,
cargados del poder del amor,

que descubriremos en este andar,
que sin calma y con prisa,
romperemos la distancia.

Ruido y Furia.

El ruido del mundo me llena de dolor
Cada voz es de sufrimiento y tortura
Las personas me inundan de penas y angustia
Agobió sienta al escuchar cada palabra
Fatiga en mi corazón por todo lo escuchado.
Furía corre por mis venas al ver lo que esta pasando
Mi mente no tiene idea del daño que tienen mis hermanos
La gente camina sin detenerse a observar lo que van provocando
Consumen su hogar sin pensar que no habrá otro igual
Muertos andantes somos al tomar sin demoro lo que no necesitamos.
Inútil soy al tener estos sentimientos
Duele la indiferencia que hay en cada una de nuestras acciones
A veces creo que el mundo en realidad es el infierno
Unos purgan sus pecados en las manos del inhumano
El gobierno o la burguesía se encargan de ese trabajo.
Las cuerdas que nos amarran a no levantarnos
Son manejadas por el mismo que nos quiere derrotados
Agoviados, estresados en la rutina de la vida
Sin sentir amor a nuestros hermanos nos estamos quedando
¿Será que no podramos despertarnos?

Ruidos en mi cabeza.

Escucho miles de ruidos en mi cabeza.
Muchas voces describen mi alrededor,
me llenan las ideas con su rencor,
en mi ver solo hay odio y venganza,
ganas de aniquilar al ignorante.
Las voces en ocasiones cantan,
me alegran el corazón y el alma,
sin rencores son esas milésimas de tiempo,
que me purifican en poco la maldad de mis adentros.
Bailan los ruidos al son de un solo ritmo,
no se cansan pero rápido se alborotan,
me cambian las ideas en un instante por otras,
del todo al nada me carcomen el alma,
mis sentidos reclaman odio al sentir tantas frecuencias
que no me dejan controlar mi calma.
Cuando se calman sin alegría,
solo disfrutan de la luz del día.
Platican y discuten de las dificultades.
de encontrar paz en esta jungla en llamas.
Me gritan la mayor parte del tiempo,
que salga de está jaula de cemento.
Esa que mata los monumentos del destino.
El viento diluye el ruido y las voces,
pero vuelven en el eco de mis sentimientos.
Estos sonidos en mi padecimiento me destruyen,
me fragmentan el alma, el corazón y mis pensamientos.
Encuentro el silencio y me siento sensible,
sin derrumbes, ni caos que acabe con el poco ingenio que me queda.
Estos aullidos los expulso con mis rugidos a la luna, al sol y las estrellas.
El ser dañino qué me aumento el pulso,
vive dentro y sale fuera a hacer daño a quien pueda.
En mi explosión de tanto enredo,
termino estallando en mil pedazos,

que se reparten por el viento,
por toda la materia,
que alcance en un grito.

Ruinas.

Quise ser la Florencia de tu vida,
Termine siendo la Pompeya destruida
Por el volcán de tu corazón,
Mi ser no se pudo contener ante tal abominación.
Eres vida según cuentan las profecías,
Yo atraído por tu poesía,
Termine en el fondo de una cantina
Ebrio por las manías malditas de tu vida.
Construí algo hermoso para tu cuerpo,
Hice un detalle para deleitar a tus ojos,
Tú lo leíste y al instante lo rompiste,
Mi corazón en pedazos se fue por el desagüe del drenaje.
Todo a tu alrededor es perfección,
Intente ser parte de eso que amas con fervor,
Pero solo fui algo simple,
Que lleno de pasión, se quedo en la frontera de tu amor.
Me doy cuenta que al final eres triste,
A tu felicidad no la complace lo sincero,
Solo vives esperando papel con un precio.
Yo solo soy un simple viajero con morral en mano.
Me quedo con lo pequeño de mis ruinas,
Con mi corazón destrozado por tus labios,
Esperando surgir nuevamente del barro,
Y caminar de nuevo por el mundo alborotado.

Sabes se parece a ti.

Sabes se parece a ti
la soledad con qué te engaño.
En mis días grises
los cigarrillos son oxígeno,
el alcohol mí llanto
y las drogas el pasaporte a tu recuerdo.
Ahogado estoy en tu nombre,
en el mar de tu ojo izquierdo,
en el universo del derecho,
en lo frágil de tu figura
y lo diminuto de tú alma.
Ella la soledad pide atención,
pero lo único que puedo hacer esta en mi pecho,
es el recuerdo y el imaginar el latir de tu corazón
está en la imagen de los movimientos lentos de tu cuerpo
y en lo increíble de tú bella sonrisa.
Estoy exiliado en el mundo de mi folio,
que se llena de palabras,
que evocan tu nombre.
La guirnalda de mi primavera,
el copo de nieve de mi invierno,
y el corazón desojado de mi otoño,
que está sangrando por no tener un verano
ni la mujer por la que vive ahogado.

Salidas de vida.

En algunos periodos de mi vida
eh encontrado varias salidas:
la música, ejemplo de superación.
La poesía, mi pan de cada día.
La mujer siempre dispuesta.
El amigo que nunca falla.
Mi familia dispuesta a amar.
Siempre una salida...
Pero en los momentos
donde la cuerda va floja
y se tiene que cruzar.
Tomo un bolígrafo
para los renglones llenar,
y tal vez con lagrimas borrar,
las palabras que van mal.
Escribir es un arte libre
donde el corazón y mente deciden.
No todos somos buenos,
obvio soy de esos.
Pero no se trata de esto o aquello,
es más sobre el sentimiento,
qué con ayuda del tintero brota de ello.
La salida más concurrida por los amantes de la vida,
la escritura como forma de vida,
encerrada en lo poético, en lo no animal,
en lo intelectual y lo (i)real.
Eh ahí el poeta, que toma sus letras y describe el mundo.
Mundo agridulce, lleno de lo bueno, lo malo y lo peor.
Pero dónde en sí nuestras almas decidieron vivir,
tal vez no por un siempre pero si por un mientras.
Le doy gracias a todas mis salidas.
Creo que muchos entenderán,
la fuerza que dan cada segundo

al andar por la existencia,
alrededor de esta humanidad.
Salidas de vida, cada una repartida,
a lo largo del existir,
en este bonito vivir.
Pero nada nunca habrá
como lo sublime de escribir.

Saturno.

Un hombre caminaba por Saturno
Embebecido por sus bellos anillos
El viento era desconocido
Deleitaba su camino
Se encontró con cientos de desahuciados
Acechaban su destino
En momentos volaba
Tratando de subir a los anillos
Pero alguien lo regresaba
Señalándole que ese no era el recorrido
Saturno era un Dios, el lo recordaba
No sabía en qué mundo o tiempo lo escucho
Pero intuía la presencia de una gran sabiduría
El hombre siguió el camino
Hasta llegar a un gran río
Ahí se tropezó con un anciano
Qué le dijo: Aquí no eres bienvenido
Lloro el hombre implorando respuestas
El anciano solo sonreía
¿Qué me miras cuestionaba el hombre?
Carcajadas solo se escuchaban provenientes de aquel viejo.
Los anillos brillaban con mayor intensidad
El planeta entero giraba a más velocidad
El anciano y el hombre poco a poco se reconocían
Los desahuciados no lo comprendían
Saturno lo sabía
Padre e hijo al fin se conocían.

Sensualidad imaginaria.

En el nido de tu cuerpo encuentro mi morada,
cada parte es una llama de vida,
una emoción repleta de sensualidad
que me hace volar hasta el más allá.
Toda tu figura la tengo guardada
en mi memoria,
aún no he tenido el placer de conocerte
pero el mapa de tu cuerpo está grabado en mí.
Me perdería en los recovecos de tu piel,
buscando salida en la infinita sensualidad que habitas,
tan dulce y suave te guardo en mi cabeza,
pues muero por hacer realidad esta proeza,
Quisiera en este mismo instante
estar a tu lado allá donde estas,
rozar tu ser con mi tacto simple y enamorado,
hasta causar en ti el mayor de los orgasmos,
tan solo con tocar tus manos y mirarnos.
Suena peligroso causar tanto con tan poco,
pero eso es amor de verdad,
donde la casualidad es mayor que la realidad,
y los sentimientos afloran sin necesidad.
En el erotismo de tu alma,
recuerdo que eres lo que me causa arder
en llamas por todo mi cuerpo y mi ser,
originas un incendio en mí,
no lo puedo detener hasta estar en ti.
Ardiente esta mi cuerpo,
al pensar tan solo en tu aliento,
en los suspiros después de crear amor
en acto tan sincero como la unión de nuestros cuerpos,
pero eso solo pasa en la imaginación,
espero el tiempo y el destino
para crear ese sueño en nuestro camino.

En verdad muero por un momento eterno a tu lado
repleto de amor y tal vez pecados,
que nos hagan volar al paraíso de los enamorados,
donde tú y yo seamos más que dos,
seamos uno en unión completa de amor.

Si las piedras hablaran.

Diluvia una fina escarcha en la humedad del alba
miles de gritos susurran historias olvidadas
emanan esos silencios del fondo del abismo
allá donde nacen las desoladas mañanas.

Dice el ruiseñor en su sublime melodía
que de ella brota su esencia pura, la historia
de los milenios pasados, horrorosos y bellos
cuentan que seres aún viven simples, eternos.

Piedras les llaman ahora los hombres,
aquellas siempre dispuestas a ser trabajadas,
pero ellas esconden la historia jamás contada.

Si las piedras hablaran el silencio sería nulo,
los lamentos se escucharían a cada segundo.

Narraciones tortuosas serían destapadas,
hechos bañados de sangre y rencor,
palabras malditas tal vez nunca dichas,
historias de sangre que viven marchitas.

Si las piedras hablaran enseñarían a la vida
una forma de ser llevada en plenitud
enseñándonos el pasado con verdades
no mentiras como se hace hoy en día,
se aprendía tal vez del erro de antes
para plasmar eternamente la alegría.

Extraño que una piedra conozca más la vida
que un ser humano, tal vez sea por la pereza
de no abrir los ojos en el momento indicado
y mentir siempre al hermano más cercano.

Tal vez deberíamos escuchar a las piedras
algunas mañanas cuando el alba despunta
y el cenit se alumbra con las llamaradas,
en ese instante la vida cobraría un nuevo son
para luchar por un verdadero sentido de cambio.

Sigo andando.

Sigo andando en lo galáctico,
pensando en lo mágico,
analizando lo crítico,
sintiendo tus latidos,
queriendo tus defectos,
muriendo lento,
en lo profundo de tus parpados.

Volando en el orbe,
tocando el ayer,
rosando tu ser,
escribiendo en tu piel.

Está en juego pasar de dos,
a la ilusión de estar unidos,
nuestras almas en mismos caminos,
sin rencores solo nuevos motivos,
de amar nuestros errores y pecados,
perdonando cada uno de ellos,
para evolucionar en nuevos universos.

Sigo andando en los recuerdos,
sigo viajando en el sueño de tu cuerpo,
sigo anhelando el amor que guardas bajo el pecho.

En tu presencia mi humildad
florece borrando la soledad,
con cada risa tuya creo en la bondad,
en las acciones que regalas repletas de piedad.

Créeme cuando te digo que estoy abierto a tu voluntad,
pues sigo andando por el viento buscando tu verdad.

Silencio.

En el silencio de tus caricias,
me muero lento por tus curvas malditas,
con toda mi pasión y avaricia
me desvanezco a lo profundo de tus miedos,
por los recovecos de tu sexo.

En el silencio de tus besos
descubro lo paradisiaco de lo lívido,
las heridas qué sobresalen en tu piel
me ayudan a recorrer los lugares de tu agrado,
para mí el tocarte es el sumo placer.

En el silencio de la morada
encuentro la voz de ti mí amada,
que grita callada gemidos de mujer.
Estallando mi cuerpo está,
por las glorias de poderte ver,
y en unísono uno mismo ser.

En el silencio descubrí tu mirada,
tan poderosa sobre mi alma;
en la profundidad de ella
pude ver lo locuaz de tu alma,
tan delicada y compleja,
en lo laberintico de tu existencia.

Silenciosos secretos pude comprender,
en el juego del sexo reciproco,
entre tu- yo. Los orgasmos fueron mutuos,
el silencio fue la fuente de vida,
la chispa del gozo infinito,
en el proceso del descubrimiento perfecto,
del sexo más divino, creación de dioses,
y en ello fuimos presas de besos cautivos,
que vivían presos sin ser recibidos por ninguno de nosotros.
Hoy podemos contar en el silencio, los besos infinitos.
Sin nada entre nosotros más que lo sublime del silencio.

Soledad.

En el fondo del lago
veo algunos destellos,
un viento sopla sincero,
el silencio pide muerte.
Gemidos de lobo
despiertan mis sentidos
desde lo más profundo.
Luz de luna en mi rostro
iluminando las aristas,
creando infinitos en la piel,
brillando con pasión
por el escurrir del agua
en todas las partes de mi ser.
Estoy de pie en el lago,
no me hunde mi materia,
mi alma flota,
mi ser canta,
mi cuerpo se acostumbra
a vivir lejos de la muchedumbre.
El universo efímero
cambia sin un plan fijo,
solo gotas caen en segundos,
alejando mis destellos,
acercando mi melancolía
en mi triste autonomía.
Las nubes grises llegan,
acompañadas de otro viento
que es demasiado violento,
cargan con sus truenos el silencio,
cae un mar del cielo,
sigo flotando en el lago
llorando en la tempestad,
¿Será qué vuelve la soledad?

Solo el ultimo poeta...

Solo el ultimo poeta inspirado en la selva
volara entre el ramaje de la madre tierra,
escuchando el silencio más sincero,
más eterno, efímero y verdadero.
En el descubrimiento de los secretos
encontrará las preguntas para las respuestas perdidas,
solo el ultimo poeta inspirado en la hierba
podrá amar la vida que guarda el núcleo del planeta.
El alba en el nacer del sol ilumina lo negro e impuro,
los rayos trascienden por los recovecos del poeta,
él inspirado por la selva reconoce la belleza,
se purifica con el amanecer para poder ser.
Sé que solo el ultimo poeta tendrá el equilibrio
para detener el eje de la tierra y reiniciar el sentir,
para tratar de buscar una nueva forma de amar
en la que todo ahora sea verdad del corazón.
Solo el ultimo poeta inspirado en la selva
tendrá el valor de construir una enredadera
de brazos y hierbas, donde el humano y la natura
juntos florezcan en la madre tierra.

Sólo tú, la naturaleza y yo.

El retumbar del relámpago en el más allá,
todos los sentimientos se empiezan a quebrar.
La lluvia triste y fuerte comienza a llegar.
El latir del corazón se compara al trueno del cielo,
el frenesí de sentir tu cuerpo me eleva al húmedo firmamento,
el agua corre en nuestros cuerpos hirviendo por el deseo.
Viento fuerte rompe el silencio de nuestras miradas,
fugaces ráfagas cubiertas de agua, empapan nuestras alamas,
la pasión no se detiene, la tormenta solo acompaña.
La brisa y el mundo se aceleran al ritmo de nuestros movimientos,
qué se mueven igual a nuestras manos acariciando el placer.
No importa el frío, la brisa refresca, con amor nos llena.
En el orgasmo del clima de la tierra la lluvia termina.
Tú y yo llegamos al clímax, con flores en la garganta,
que simples con sus espinas, nos sacan gritos de complacencia.
Al oler la tierra mojada, y a tú piel empapada con agua
y sudor mío y tuyo en una deleitante combinación, vuelvo estallar.
Nuestras miradas se vuelven a ver, después de estar en blanco
los iris toman color y vemos el amor qué damos y nos rodea.
No hay distancia, ni barreras. Sólo tú, la naturaleza y yo,
disfrutando del gozo de tener nuestros cuerpos ligados.
A la vida en el frenesí del deseo, el amor y el placer.

Solo un té.

Solo un té como ultimátum,
un adiós que flota en el llanto,
a lo lejos la hojarasca reza
por los pies que la olvidan.
Las palabras son dardos
atravesando el espacio
entre el amor y el odio
por los dos desconocidos.
Solo un té nos queda
para olvidar que te quise,
un trago del deseo
y otro por el sexo.
Nos llama el orbe
en el séptimo cielo,
se quedara guardado
el amor que disfrutábamos.
Tu rostro de marfil
viajará en mi pecho,
en los bosques del infierno
atravesare las lunas sin tu consuelo.
Las ultimas risas emanan de tu boca,
después de absorber con paciencia
el último trago del amor que plantamos,
tiemblan tus manos y mi voz se corta.
Los ecos de la sombra
nos hunden en el silencio,
sigiloso momento
que se presenta en el profundo llanto.
Te quedas mirando mi rostro
asustado, temeroso
por la vera que llega
al mar de los olvidos.
Mi boca tiembla

arrojando un te amo mudo,
por las partículas que nos rodean
eres todo y soy nada.

El adiós se acerca,
volaras a otra libertad,
ensancharas a otro
con la pasión de tu bondad.

Pasa el rumor del segundero,
mi mirada clavada en el abismo,
unas gotas de líquido quedan,
tu ansiosa quieres que lo ingiera.

Movimiento lento en mis brazos
vierten el té en mi boca,
arde el sabor por la derrota
pues te alejas sin demora.

Quedo varado en medio del universo
contemplando la vida y la muerte,
sorprendido por las luciérnagas
que encierran mis suspiros sin suerte.

No puedo terminar con esta inmovilidad
mi alma no desea más,
pero queda un sendero largo de soledad,
caminante soy ahora, andando hacia tras.

Torpes pasos comienzan el recorrido
por las tinieblas del dolor,
contemplando la marcha del amor
y así termino mi té con tu adiós.

Somos parte.

A veces en las madrugadas frías cuando el alba se esconde,
me llegan ideas a la cabeza intrigantes.
Pienso que todos somos parte de un gran alma noble,
que fluye en el orbe de los universos latentes.
Todos somos cuerdas que vibran al unísono,
creando algo conjunto mas allá de lo oculto,
fragmentos de tiempo y destino que van a lo preciso,
llendo a su ritmo hacia el rumbo específico.
Vamos ahí siguiendo ese trayecto sin darnos cuenta,
de lo complejo de cada parte de nuestra existencia.
Damos movimientos planeados por el alma nuestra,
esa que somos parte y dudamos de su significancia.
Me vuelvo loco en la penumbra de mi impasible cama,
navegando en el ramaje de mis pensamientos en llamas,
me proclaman un credo distinto a lo distinguido,
yo quiero no creer pero es tan real el poder de este ruido.
Esa gran alma que se me presenta en las madrugadas largas,
es espeluznante lo concreto de su esencia,
me dicta conocimiento nuevo sobre el arte de la poesía,
de lo complejo del amor y todo eso que olvidamos atrás.
Los valores se olvidan, pero mi sueño me los dicta.
El alma noble, fluye agotada por la falta de la dignidad,
decrece fatigante por lo oscuro de sus partes, cayendo intacta.
Nosotros nos creemos únicos, cuando somos algo mas allá de nuestra realidad.
En cada fracción del minuterero vamos perdiendo el vuelo,
nos alejamos mas de la esencia de nuestro vivir,
caemos y ya no volvemos, nos seduce sufrir.
Al final nos quedaremos viviendo y muriendo lejos de lo eterno.
No podremos ser parte de esa alma noble de la que debemos ser.
Ahí en lo conocido sin sentido iremos vagando sin un fin.

Soñar a esa mujer.

Soñar a esa mujer,
Tan fuerte y linda a la vez,
La encuentras a tu lado,
No hay mayor fortuna,
Sentir las partes de su amor.
Cada segundo es locura.
Locura de saber que es un sueño,
O seguir haciéndolo despierto.
Se destroza la piel cuando despiertas,
Saber que no está esa mujer a tu lado,
Cala en los huesos el desamor guardado,
Seguir viviendo el día para en la noche a tientas
Poder volverla a soñar.
Besar a esa linda mujer,
Fuerte de alma,
Con el corazón como su mayor arma,
Flores brotan de su garganta,
Algunas con espinas me cortan,
Pero aguanto el dolor,
Con tal de disfrutar tan bella pasión.
Quisiera vivir eternamente dormido,
Sin la necesidad de conocer el olvido,
Deleitando mi vida con esa mujer,
Que el sueño de tenerla en mis brazos,
Sea una realidad constante en mí vivir,
Amarla de verdad en este mundo terrenal.
Soñar a esa mujer,
Me hace pensar en la preciosa vida,
Lo complejo que lleva vivirla,
Conocer lo real del querer,
Crear en una imagen ficticia,
Perfecta para amarla,
Preciosa y triste para no tenerla.

Soy solo un hombre.

Ven conmigo,
Soy solo un hombre,
Al que tienes,
Encerrado en tu ser.
Camino bajo el sol,
Observando el cielo,
La creación de colores,
Y las maniobras del viento.
No soy distinto,
Soy solo un hombre,
Que se pierde en tu amor,
Y en el color de tus ojos,
Hablo para decir verdades,
Las mentiras me fastidian,
Y en tu mirar hay pureza,
Por eso creo en tu belleza.
Confía en mi sentir,
Soy solo un hombre,
Que te quiere ver feliz,
En todo tu existir.
Es simple el amarte,
Querer ver el mundo,
Al lado tuyo,
Tomados de la mano.

Suelo soñar.

Soñaba en aquel planeta
que escribía un prosa
divina en verso, creadora
simplemente hermosa.
Pero las irregularidades
de las paredes del destino
me dejaron sin palabras.
Suelo soñar despierto
aquellos delicados versos
elegantes, especiales.
Encontré una salida
cerca de un agujero negro,
desaparecí por un instante,
volví mejor que antes.
El sonido de mis movimientos
se volvieron poesía en armonía,
en sintonía con el viento
viaje por algunos tiempos.
Fragmente los mares
y también incontables lunas,
sobre todo estrellas fugaces,
tocando inmensas campanas
despertando mis tempestades.
Suelo soñar con aquellos pasos
donde la música salía de mis labios,
pero las letras no concordaban
con expresar el más bello poema.
Aún toco el tintero,
las plumas de Quetzal,
el papiro universal,
los pensamientos sinceros,
pero aun así mi verso
soñado no se presenta,

no dice presente en la cita
donde firme la vida y la muerte.

Sueño Africano.

Una noche, dormí cansado. Estaba atrofiado. Mi pesadumbre me hizo olvidar mi nombre. El sueño fue largo y muy pesado. Volví a otra vida que ya no conocía, olvidada vivía guardada en el fondo de mi corazón.

Será breve con algo de desorden...

Otra noche con calor y brisa en mi hogar. La espesa madre selva, alrededor me cubre por doquier. Un amigo, a quien cuidar, animales, plantas, amigos o algo más.

Disfruto cada segundo venerando a los dioses, proclamando canciones. Alegría me cubre, en lo obscuro de mi piel.

Mi madre la naturaleza me cubre en su manto, me regala lo necesario, por eso yo le canto.

Mi derrota se aproxima, el olor a lo maligno se penetra. Mi corazón empieza a llorar, un hermano muerto cae. El humano blanco nos viene a cazar, historias del sur me han contado, sobre hombres blancos que con sus armas de metal, te aprisionan y te hacen esclavo.

Entre matorrales vienen a mí, con su maldita ambición, con sus malditas armas, llenas de pólvora, se acercan a mí.

Primero fueron los animales de mí alrededor, muertos a sangre fría por el conquistador.

Los miembros de mi tribu caen, uno a uno, algunos encadenados por miedo a la muerte, se caen rendidos ante el blanco enemigo.

Se acerca mi hora, decidir entre ser esclavo, o morir de pie, enfrentando al demonio que a mi madre quiere conquistar, exprimir, y con su maldad destruirla sin un fin.

Decido morir, a entre cadenas vivir, o al villano ayudar a la tierra acabar, no podría derrocar a mi madre, destruirla menos, nunca haría eso. Así que me enfrento a los hombres blancos, con mis flechas de árbol, y el veneno de un sapo. Rápido caigo, pues el mal hoy es fuerte, tal vez en otra vida pueda vencerle.

Sueño.

Mi papá era un viejo poeta,
Dijo un día mi hijo,
Frente a su clase de poesía,
Cuando lo escuche sentí la mayor alegría,
Era yo siendo su orgullo y dicha.
Volé por los cielos de azules intensos,
Me sentí el hombre convertido en titán,
Mi hijo presumiendo mi mayor gusto,
Haciéndolo sin pena ni vergüenza,
Era yo siendo su más grande satisfacción.
Pero aparecieron nubes grises,
Las imágenes se desvanecían,
Mi hijo ya no estaba presente,
Me di cuenta que el sueño terminaba.
Y yo tendría que despertarme otra mañana.
Sentí tristeza al despertar de aquel sueño,
Pero ahora pienso, que tal vez fue una señal,
Del señor destino que me pide ser más tenaz,
Enfocarme en el deseo de esa pequeña utopía,
Escribir con pasión para alcanzar esa realidad ficticia.

Sueños de locura.

En tu mente miles de ideas,
algunas más locuaces qué otras.
Manías encarceladas,
a veces son liberadas,
en la hipocresía de donde duermes.
Disfrutar de los sueños vivaces,
es mejor a permanecer inerte.
Doloroso sería vivir en esté valle,
dónde la rutina te consume.
Miles de críticas te llueven,
la mayoría no comprende,
la locura de vivir en la luna,
o enfrentar dragones en el mar,
rescatar a tu amada de algún mal,
te hacen comprender el arte de amar.
Nunca hagas de lado tu demencia,
avanza en está cloaca,
dónde serán más reales tus ideas,
qué las miles de razones qué te darán
las personas encadenadas para borrarlas.
Recuerda qué lo bello de tus sueños,
los cuerdos no los tienen.
Tú en tú locura vives en lo eterno,
lo efímero de la belleza qué no ven ellos.

Te conozco.

Se muy poco de tu vida,
mis sentidos no conocen nada de tu esencia,
en mis fragmentos del tiempo te he visto poco,
pero al pensar en ti me vuelvo loco.
Mi mirada tiene una imagen tuya presente constantemente,
mis pensamientos se inundan de utopías a tu lado,
algo muy hermoso, en tus brazos estar eternamente,
cada suspiro me acelera más al ritmo de tus latidos.
Perfecta en belleza eres,
pues mujer tan hermosa no existe,
tu con tu temple eres tan fuerte,
quisiera tener el poder de conocer lo que sientes.
Se qué en el amor hay tiempos y se cuentan los momentos,
tal vez mis vocablos sean demasiado intensos,
pero cada letra tiene un gran peso,
pues dicen en verdad lo que siento y pienso.
Cada día lo vivo al máximo,
y al verte pienso en lo eterno,
me imagino una vida completa
a tu lado, haciendo lo posible,
por colorear tu mundo como lo deseas.
No te conozco,
en si no se nada de ti,
pero a partir de hoy,
estoy aquí,
esperando por ti.
Por un beso al comienzo,
otro al final,
y uno durante el sueño.

Te extraño.

Extraño tus ojos tan tiernos
entregados a observar
cada uno de mis detalles.
Ver los mundos que hay en ellos,
deslumbrantes, eternos,
quiero vivir siempre en esos luceros.

Extraño tus caricias
recorriendo mi cuerpo,
sintiendo ñañas por dentro.
Sentir el erizar de mi piel,
descubrir sensaciones
conociendo nuestros cuerpos.
Encontrar tus puntos débiles,
rozando la esencia de tu belleza.
Ser el complemento que te llena.

Extraño sentirme alegre,
escuchar tus carcajadas.
Saber que soy importante,
ser parte de alguien,
y que ese alguien seas tú.
Solo eso importa en mi ventura,
ser el suplemento de tu alegría.
Alcanzando con ella la mía cada día.

Quiero olvidar este mundo,
como en aquel tiempo lo hice.
Volver a entrar en el tuyo
donde puedo ser feliz en verdad.

Extraño ver como contemplas mis movimientos.
Penetrar tu corazón y sentir cada uno de tus sentimientos.

Saber que me perteneces en cuerpo y alma, en muerte y en vida.
Tu inconscientemente no te das cuenta que te pertenezco.
No comprendes de la historia grabada en nuestros pechos.
Estamos entrelazados desde el inicio del tiempo,
el destino no tiene influencia en ello.
Solo tú y yo tomamos la decisión de volver a juntos estar,
y en el camino del infinito libres podremos amar.

En verdad te extraño,
cada día se me hace largo,
no por el trabajo que hago,
ni por mis diversiones extrañas,
simplemente porque no te tengo.
Estas lejos donde no te veo,
en la lejanía de tu cautiverio.
Sin mis garras que arañen tu espalda,
ni mis besos que alejen a las alimañas
o mis abrazos que te atrapen
y no te suelten ya nunca jamás.

Sabes extraño oler tu piel,
saborear cada parte de tu ser.
Disfrutar de tu hermosura tan ingenua,
saber que cada parte de tu cuerpo y de tu alma,
están conectados a la mía.
Que yo soy tú en mujer y tu eres yo en hombre,
suena raro, pero es la realidad,
de nuestra naturaleza.
Somos iguales y diferentes,
pero más de lo primero siempre.
Al besarnos nos complementamos
nos regalamos amor
y somos una perfecta unión.

Tu tan todo y yo a veces tan nada.

En verdad te extraño como no tienes idea.
No te llamo por que se que tal vez eres feliz en otro lado,
no te hablo porque me da miedo,
me da miedo encontrar un sentimiento distinto,
conocer realidades diferentes a las que imagino y siento.
Pero al final confío en el recuerdo de tu mirar,
en que cada acción llena del significado de amar,
Que en aquel tiempo me regalaste sin pestañear.

Quisiera tener millones de fragmentos del tiempo,
donde tú y yo seamos solos los dueños,
manipulándolos para ser eternos.
Donde no existan fronteras para estar unidos,
y así siempre tomados de la mano,
disfrutar de nuestra mutua compañía,
viajando por el mundo,
descubriendo universos,
siendo infinitos,
que no importe nadie ni nada,
ni cómo, ni cuándo,
solo tú y yo,
tomados de la mano amándonos.
Somos la perfecta unión del amor,
eso eres, eso soy y por eso te extraño.
Te extraño eternamente te extraño.

Te fuiste amigo.

Te fuiste amigo,
Nos dejaste en este infierno,
Devastados quedamos tus camaradas,
Pero felices de las sonrisas que provocas te,
En el recuerdo queda tu grandeza,
El amor que derrochaste con calma,
Te quedas en el corazón de una gran multitud,
Lo sabemos fuiste, y eres grande, con un amor inmenso a terceros y cercanos.

La dicha de conocerte es un gran premio para nosotros,
Nos hiciste feliz en momentos tristes,
Trabajaste para hacer sonreír a cualquier hombre y mujer que se te acercara,
No te importaba nada, al final siempre perdonabas.
Grande, inmenso, gigante tus enojos y sonrisas, cualquiera las veía.

Dios te llamo antes que a tus compañeros mortales,
Hoy nos ves desde un mundo donde hacías falta,
Nos vigilas con calma y ternura, como en vida lo hacías,
Te conocí lo suficiente para quererte, porque era fácil enamorarse de tu ser.

Donde quiera que vayas te recordaremos mi amigo,
Gracias por regalar tu amistad,
Por ser un humano de verdad,
En deuda nos quedamos muchos por toda esa felicidad que sin interés nos diste.
En la memoria del corazón estarás siempre. Eternamente.

Tiempo.

Pasa el tiempo,
Derramando angustia,
Agobiando los momentos,
A veces es triste,
O en ocasiones alegre.
Pero va el tiempo,
Caminando libre.
Nadie lo detiene.
Mucho menos lo conocen,
Ni siquiera saben su forma,
Simplemente saben que está,
El camina rápido y lento,
Destruyendo o armando,
Sin lamento ni engaño.
Temor causa el tiempo,
También da felicidad.
Pero es inestable su forma de amar,
No se detiene a mirar,
Amena es su forma,
Solo camina sin piedad.
Pobre del tiempo que no puede parar.
En ocasiones pienso,
Que el señor tiempo,
No tiene tiempo,
De soñar o de hablar,
Disfrutar sus fragmentos,
Sentir el viento.
El señor tiempo solo va.
¿A quién perseguirá el tiempo?
¿Porqué su prisa o su paso lento?
¿Qué le aflige de la vida?
¿Será acaso que se cree dueño del universo?
¿O no se dará cuenta de todo esto?

Ahí va el tiempo,
Acompañando al dolor,
Junto al sufrimiento.
Qué triste ha de ser el tiempo,
Qué va Avanzando solo,
Sin sentimientos,
Perdido en el espacio,
Viviendo en lo eterno.

Tormenta.

En lo alto comienza un rumor tranquilo,
entre las nubes, luces blancas se diluyen.
Tú me rompes mi corazón con indiferencia,
y el trueno se opaca con el dolor de mi situación.
Las nubes se pitan negras como tu alma,
el cielo grisáceo comienza a gemir.
Yo lo acompaño con mis sollozos
después de verte a la distancia huir.
En conjunto con el viento el agua se distribuye,
el polvo se aplaca, y los relámpagos fuerte aclaman.
Me arde el pecho en esta tarde fría,
después de ver tu lastimosa partida.
Colosal tormenta cae atroz sin parar.
La ventisca en círculos no la deja cesar.
Mis antiguas heridas comienzan a aflorar,
mis lagrimas se confunden en la tempestad.
Rugen aún más fuerte los titánicos truenos,
en el choque de nubes, relámpagos y desvelos.
Llora sangre mi corazón por tu adiós tan sincero,
no lo enfría ni la monumental brisa que choca en mis cornisas.
Sufren mis sentimientos un dolor tan intenso,
el mar de lagrimas que caen de mis ojos no se compara
a la tormenta que en mi pena me acompaña.
Los gritos de mi alma aturden los rugidos del firmamento,
mi cuerpo cae despacio, en pedazos con mil lamentos.
No puedo seguir más sintiendo este malestar,
se que el tiempo detendrá la tormenta,
y tal vez mi corazón permanezca estropeado
pero la calma llegara
y el dolor en algún momento se desvanecerá.

Totalidad.

Otro texto en el abismo,
un futuro incierto
en un nunca que es siempre,
tu mirada en el olvido
me busca sin motivo.

Tal vez estoy perdido
en este pandemónium
que pido a gritos muerte
dejando atrás las glorias.

Estoy en la cuerda floja
como un funambulista
perdido en las drogas,
sin pasado ni futuro,
solo presentes locuaces
que me dicen adiós
como a los inmortales.

Observo la oscuridad
de la soledad que me acompaña,
pero no me causa engaño
sé que en la luz hay verdad,
con ella se aniquila mi pesar,
puedo vivir sin mascarar
sin miedo a amar.

Pienso que estoy perdido en el tintero
pero mi mano es un dragón
que escupe letras al por mayor
sin ataduras a su fuego negro,
como el alma que llevo dentro
manchada por los años
y los siglos de las acciones
hechas desde el comienzo
de la existencia de mi alma
puritana y gitana.

No soy la cura,
ni el elixir de lo eterno,
soy efímero y complejo,
como el mirar de unos ojos,
como el volar de un ave,
como el cantar del sol,
como tu diciendo adiós.

Me da miedo perder,
pero es de grandes según se
platicar con del temor
para evitar el dolor
y conocer el centro del amor.

Llevo cinco círculos
del infierno recorridos
por mis mentiras y verdades,
sin más me perderé
en el sexto y el séptimo,
nadaré al purgatorio,
y volare al paraíso,
donde encontrare a mi ángel
ese que perdí hace siglos.

Reconozco los universos,
lo que tienen en sus cuerdas,
las vibraciones que los manejan,
pero no me hacen menos,
viajo a la par de ellos
en lo cósmico y galáctico
me adentro en sus aristas,
viajo junto con sus deidades,
soy un monstruo
que no controla los sentimientos
en la exquisitez de la vida
y la totalidad de la muerte
encuentro el equilibrio
para no caer en el olvido .

El texto sigue vacío

en las lunas que eh escrito,
mis manos manchadas
con sangre derramada
se deleitan con la música
que siempre nos acompaña
en los misterios de las palabras,
en lo desconocido de la vida,
que es lo que me hace seguir
enfocado en el renacer
para volver a crecer
en un nuevo ser
y volver a empezar
en mi cielo azul
que nunca me deja
volar al multiuniverso
que me regala tanto miedo.

Tres muertos.

Un café amargo,
tres muertos colgando
no sé cómo ahí pararon,
tal vez mi fuerza los acabo
o fue mi ingenio el que los derroco.
Huele a demonios en la habitación,
escurre sangre en la mesa por tres corazones,
me dan nauseas al verlos y olerlos,
no controlo mis impulsos intestinales,
están ahí y creo los mate con pasión.
Una voz me recuerda los hechos,
reclama con rabia mi certeza,
pues dice ella que no les di esperanza
solo mate por una simple venganza,
mis manos arrancaron la vida sin compasión.
Fue asesinato o defensa propia,
solo cambia donde la mirada tenga la hipocresía,
yo solo pensé en evitar la asfixia
dice la voz que acompaña mis días,
me da miedo, porque no encuentro el lugar
para mis muertos sepultar.
Ahora soy un sepultero
que olvido sus lecturas,
por matar a los buenos o malos
no me acuerdo cual era su camino,
simplemente aniquilé su destino.

Tu andar.

Ayer te fuiste lejos de esta tierra,
Volaste a la lejanía,
Odiando mi ser lleno de hipocresía,
Dejando mi cercanía olvidada.
Quisiera odiarte como tú lo haces,
Pero te amo a pesar de ser tan distante,
Te amo dentro de tu frialdad,
Sobre todo cuando de cerca te puedo mirar.
Eres cruel con mi amor,
Pero sabes que en el fondo me amas,
Mueres por mi alma en llamas,
Te consumes contradiciendo los sentimientos que derramas.
Quisiera acercarme al lugar a donde volaste,
Recorrer tu cuerpo con mi mirar,
Qué corras hacia mi sin cadenas,
Me ames al instante y elimines el odio que me tienes.
Muero en este planeta al imaginar tu presencia,
Mi alegría se esfuma con la brisa,
El cenit se ilumina tan fuerte que ya no brilla,
Camino al lado del alba para recordar el color de tus ojos.
Camino cerca del mar, escuchando su rumor,
Pensando en cuando platicábamos juntos,
Cuando te hacía enojar y ruborizar,
La sal me llena de más tristeza, al olerla, la herida se cuece más.
Estoy pensando en recorrer cada planeta,
Buscarte en cada pequeña estrella,
Tal vez seas una de ellas,
Caminare en abundancia hasta caer en tus brazos.
O tal vez explote en mil pedazos,
Se pierdan en el polvo estelar,
Y en algún fragmento del tiempo,
Choquen con tus pensamientos alguno de mis trozos,
Pegándose a tu cuerpo en lo infinito del viento.

Tu piel.

Veo alucinaciones basadas en sueños
sucedidos en vidas anteriores y posteriores.
Bajo mi físico existe un alma errante,
que al ver tu piel recuerda miles de emociones.
Es un big bang de recuerdos que vuelven a mi creación,
pienso en aquellos siglos anteriores donde te soñaba,
en mis caminatas lejanas por ciudades en ruinas,
hoy vuelves al presente y tu piel me ilumina.
Me pierdo en el mar de mis pensamientos,
buscando en los recuerdos el secreto de tu piel,
tratando de hallar la manera de recordar su sentir,
y soñando en una nueva o vieja forma de vivir.
Tu piel tan blanca, como la luz de la vía láctea,
tal vez en una vida olvidada habitábamos un lugar en ella,
pues tu piel y ella parecen dos perlas muy complejas,
el universo que veo en ella es un oasis de vitalidad
repleto de estrellas nuevas.
La noción de la vuelta a mis memorias de la antigüedad,
son evocadas gracias al mapa que a lo lejos veo en tu piel,
algún mensaje oculto esta residiendo justo ahí,
esperare el momento indicado en este presente,
para descubrir en los recovecos de tu piel aquellos secretos
que en otras vidas descubrimos y coexistimos atados.
Hoy evoco mi pasado al enfrentarme al presente,
lo más probable es el futuro en el que seguiremos ligados,
entregando y creando historias nuevas,
para plasmarlas en la finura de tu textura,
formar enigmas nuevos en la corteza de tu alma,
volar a los infinitos perdidos en lo insuperable de tu piel.
Pues en ella todo lo puedo ver.

Tu rostro.

En tu cara veo una galería
llena de obras sublimes.
arte en su máxima gloria.
cada una llena de bellos detalles.
Tus ojos el inicio del universo,
el lugar del mundo de mis sueños,
en el veo la cumbre de mi felicidad,
el lugar donde muere mi soledad.
Ahí en esos simples luceros
encuentro el fin de los tesoros,
las estrellas más finas,
ahí tú las tienes y puede que sean mías.
Impecables se posan en tu rostro
los labios más divinos del orbe,
en el cosmos no hay nada como ellos,
moriría y resucitaría en el tacto de un de sus besos.
¿Cómo será sentir el amor en tus labios?
me imagino los sentimientos imposibles,
sensaciones que desconozco,
emociones por las que muero.
Escucho el respirar de tu nariz,
sería feliz si pudiera sentirlo en mi piel
el erizar causado por cada uno de tus suspiros,
después de esos besos furtivos.
En tu pómulo izquierdo plantaría mi esperanza,
marcaría con un destello de amor por tu belleza,
ahí comienza la realidad de este poder que tienes en mí,
esa marca me ayudaría a identificar donde podría ser feliz.
Las ojeras que hay en tus ojos
se marcan tan poco o mucho,
algún día seré causante de los desvelos
que te causen esas concavidades tan lindas.
El soñarte en cada instante,

imaginarte ya sea tu rostro,
tu cuerpo, tus hoyuelos de venus,
es un alivio, una calma para mis ilusiones.

Seguiré tratando de buscar ese instante,
donde pueda con amor conquistarte,
volar atado a tu mano,
y simplemente caminar.

Me quedaré pensando en cómo sería
besar la concavidad de tus labios
recorrer tus pupilas
y terminar en tu oído con un te quiero.

Tu rostro es la complicidad
para encontrar el amor de verdad.

Tus ojos; tus infinitos labios.

Descifrar tus ojos
en presencia de la luna lobo
fugaz con su blancos.
Es algo locuaz
sobre todo delicado.
Son dos nebulosas
ahí en el rostro,
tú rostro de ángel,
un ángel cósmico,
eso destellas
allá donde te encuentras.
Derrito el tiempo
con mis pensamientos,
tratando de volar
y ver, conocer, tu ser.
Aprendí a soñar tus labios,
a imaginarlos sin aún rozarlos
sentir el carmesí en mi profundo,
tratar de oler su esencia,
alucinar que vuelan y me besan.
Pensamientos infinitos
me regresan siempre a tus ojos,
a la embriaguez que me provocan
las sensaciones nítidas,
los arrebatos de mi cuerpo,
donde muero por abrazar
las nubes de tus brazos y tu piel.
Solo espero ver la lucidez
que vi alguna vez en tus piernas,
encontrar algunas lunas en tu manto,
navegar sobre los ritmos de tus bailes,
escuchar tus cantos nocturnos

para bailar ahora con mi son.
Contare tus cabellos
con paciencia el día
que duermas en mi rezago,
ahí después de chocar
con tus infinitos labios.

Tuyo

Quisiera ser uno de tus libros
ser lo que observan tus ojos
Que leyeras todas las líneas de mi cuerpo
entendieras el mensaje de amor que expreso por ti.

Me tomaras con tus manos
Absorbieras el aroma que emana mi ser
Analizaras mis pensamientos
Ser tuyo, estar en tu cerebro
Y poco a poco llegar a tu corazón.

Ser uno de tus libros favoritos
Estar presente en tus momentos mas amenos
Que Hablarás de mi a tus amigos
Cuando tomes café recuerdes mis letras
Quisiera ser uno de tus libros
Algo pequeño pero en si un importante tesoro.

Un hombre.

Un hombre se distrae en la ignorancia,
no encuentra la astucia para salir de ella,
en sus complejos se duerme sin esperanza.

La vida cruel atrapa en el ramaje de la destrucción,
es tanta la adoración por la muerte
que el hombre ya no está en el intermedio,
ahora vive muerto.

En lastima se convierten los últimos esbozos
de la realidad fuera de la mentira,
de la verdad que lleva tanto tiempo en la ruina.

Un hombre no puede razonar en el mañana,
primero debe buscar las fallas del pasado,
para en el presente encontrar respuestas
y así en el futuro romper cadenas.

El viento soplara en el alba una vez más
y las luces del universo iluminarán
el orbe una vez más, y en ese más
tal vez el ideal del hombre vuelva tomar ritmo,
para así reparar el engranaje maligno.

Un hombre está dormido
entre la ignorancia
y el filo de la desesperanza.

Un nuevo comienzo.

Grandes trompetas en el universo
hacen el llamado al nuevo comienzo.
Es tiempo de salir del rebaño
encontrar un camino mejor,
donde se evapore el daño
sin ningún sufrimiento ni dolor.
Será el momento de encontrar el infinito,
viajar hacia un nuevo cosmos,
una transformación de pureza,
que devuelva al alma la esperanza.
Cualquier ser vivo o muerto
tiene el derecho de esto,
solo es abrir lo profundo del ser
encontrar la semilla para un florecer.
Venir hermanos del alma
encendamos nuestra llama,
sin calma ni prisa
dejémonos llevar
por el viento y su andar,
por el tiempo y su enseñar
por el universo que regala esta oportunidad.

Un sueño.

En el sueño
perdí algo,
soñé con el universo,
era algo bello,
más allá de cualquier cuerpo.
No importaba nada,
ni las estrellas fugaces,
los mares de colores,
las flores flotantes,
o las estrellas explotantes.
El universo es complejo,
pero en el sueño
no encontraba forma,
no había explicaciones,
nada cuerdo, sólo locura.
Las lunas me hablaron,
me contaron de tus manos,
de los lunares de tu cuerpo,
cosa que yo desconocía,
en la realidad no sabía que existías.
El sueño fue largo,
horas y horas de descubrimientos,
el tiempo parecía ayudar,
yo escuchaba atento,
las palabras que describían
a la mujer de mi nuevo amar.
Cuando el sueño
llego al clímax,
mi cuerpo quería probar,
la existencia de las virtudes,
de la mujer que ahora
se que en la realidad puedo amar.
Una voz se escucho

me dijo: "ve a por ella
conquístala,
se bueno, no dudes,
salva su cuerpo
de la muchedumbre,
y del rumor de la rutina,
enséñale el amor,
las rarezas de tu amor".

Eh despertado,
y espero encontrarte,
disfrutar de tú ternura
al igual que tú locura,
se qué me estas esperando
y por eso te estoy buscando.

Un viejo rostro.

Una brisa leve choca con mi rostro,
un olor amoroso, profundo respiro.
doy vueltas buscando el inicio del aroma,
la esencia de donde emana esta dulzura
que provoca tantas sensaciones
en los adentros de mis entrañas.

En un instante encuentro la mirada,
es infinita en esplendor y destellos,
iluminando mis infiernos sin saberlo
una emoción brota por mis raíces,
viajando y purificando mis cicatrices.
¿Será su voz una melodía sanadora?
la escucho y mi alma llora de alegría,
recuerda las pulcras poesías
y sueña con vivir siempre al lado
de tan preciada melodía.

En su rostro se esconde una mujer
que en vida soñé, pero la recuerdo con amor
de alguna antigua relación, de algunos
milenios atrás, cuando mi alma caminaba en paz,
mi ser estremecido se pierde en los recuerdos,
mi presente añora vivir en el rezago
de los sueños que ella guarda.

Espero ella en sus abismos
recuerde mi triste mirada,
al igual los amores viejos
que broten en el ramaje de
cada uno de sus sueños,
sintiendo las imágenes
de ayer'es olvidados.

Usted misteriosa.

Ojos color miel
De lejos los admiro
Son pequeños
Algo brillosos
Un poco perdidos.
Esa boca carnosa
Tanto me alborota
Quisiera probarla
Hasta volverla loca
No importa
Que no la conozca
Con un beso
Usted sería mi esposa.
Es misteriosa
No la comprendo
Su voz es gruesa
Como el violonchelo
La escucho
Y caigo hipnotizado
No se su nombre
Pero la eh soñado.
Es raro pensarla
En las noches
Antes de dormir
No sé ni donde vive
O con quien convive
Yo solo pienso
En el dorado de su piel
En sus dientes chuecos
Que crean una sonrisa
Tan indecisa.
Buscare el valor
De hablarle

Conocer sus gustos
Y su nombre
Saber en qué piensa
Su música al andar
Y su manera de amar
Tal vez hasta de besar
Por ahí dicen los sabios
"Se vale soñar".

Vamos a encontrarnos.

Vamos a encontrarnos,
En un mundo paralelo,
Donde el cielo y las estrellas,
Nos miren cerca de ellas.
Volvamos a unirnos,
Juntos en lo imposible,
Invisibles a los paradigmas,
Que nos lo impiden.
Lleguemos tomados de la mano,
Al lugar donde nos conocimos,
Delante del olvido y la angustia,
Besemos nuestros defectos.
Tornemos un regreso,
A los momentos del amor en exceso,
A la creación del universo,
Donde solos tú y yo bailamos.
Recrear aquellos fragmentos,
Es volver a sentir felicidad,
Sentir lo cálido de esos besos,
Por cada poro de nuestros cuerpos.
Retomemos la exploración,
A los abismos de nuestras almas,
Encontrando los secretos más profundos,
De nuestros corazones en llamas.
No importa el presente con su prisa,
El pasado con nuestros encuentros fugaces,
Ni el futuro que no conocemos,
Solo importa el momento en el que volvamos
A sentir la piel que nos enciende el placer.
Vamos a encontrarnos,
Sin reclamos,
Sin prisas,
Sin rodeos ni pretextos,

Que solo nos acompañe el olor del amor,
Que emana de nuestros recuerdos,
Con calma reconozcamos nuestros cuerpos,
Sin mapas, por favor, para perdernos,
Sin relojes para no pensar en el tiempo,
Vamos a encontrarnos.
Vamos a encontrarnos.

Varado.

Llevo varios soles varado,
detenido en el oleaje del mar
mis latidos son el rumor de este,
fuertes, claros llenos de misterio.
Las palabras son vida,
tu razón de sentir es vaga,
yo en la vera del universo
encuentro alguna manera
de seguir con alguna esperanza.
La belleza profunda que cargas
me mantiene en lo intrínseco
de lo que realmente seremos.
No pierdo los ritmos de amor,
los pocos pasos que puedo dar
me llevan a otro muro
que no puedo escalar,
simplemente termino en lo mismo
en tu bondad y hermosura
que es incalculable.
No puedo creer en otra vida,
mis cadenas están atadas
a la espera de tu llegada,
las cortes o las sueltas
para dejarme ir
al lugar más cercano de tu existir.
El silencio inunda la soledad
pero el ritmo del amor
está presente en cada fragmento
que inunda de mi esencia por el viento.
Abre tus ojos una vez más
cerca de mí para llorar de felicidad,
y hacer más grande este mar
con la infinita ternura que provoca

mis sentimientos al contemplar
las profundidades de tu mirar.
Seguiré solo en el exilio
contemplando lo blanco
lo negro y los colores muertos,
observando tu felicidad en otros labios
que tal vez un día darás con los míos.
Estoy varado
solo sin tus suspiros
pero sueño algún motivo
para seguir vivo
ilusionado en ti
pensando lo que soy
lo que guardo dentro
para la mujer que llevas en ti.

Ve.

Perder el control fácil.
Detener los demonios difícil.
Morir en la guerra siempre.
Crear la paz nunca.
Caminar con alguien.
Enlazar manos.
Perderse en el rumbo.
Ir hacia delante sin morbo.
En el avanzar del tiempo.
Cuando anochezca,
la luna contemplará
tal belleza y esa proeza.
Las estaciones se perderán,
no podrán seguir igual.
El otoño y el invierno se unirán.
La primavera y el verano se irán.
Ve hacia lo desconocido.
Ese alguien irá contigo.
Escógelo bien,
porque será largo el camino.
Encontraras millones de obstáculos,
momentos más fríos que otros.
El clima no te ayudará,
Con él alguien te tendrás que besar.
Tus demonios no podrás controlar,
pues siempre en guerra están.
La única esperanza de paz,
es que ese alguien te pueda guiar.
Pero no olvides que la guerra siempre va a estar.
Busca las respuestas,
no veas, ni voltees para atrás.
La paz algún día llegará.
Solo enfrenta con voluntad tu guerra.

Ya verás.

Asombrosa será la sensación,

sentirás qué no podrás respirar.

Las palabras no las encontrarás.

Él alguien te mirará y sin más te amará,

por elegirla(o) sin más qué el instinto.

En esta larga cruzada qué estás por empezar.

Tú tan poderoso después de tanto avanzar,

al terminar la tempestad,

liberarás tus alas

y mi amigo podrás volar.

Aún con tus guerras de demonios

Y fugaces paces, descontroles.

Sobre todo facilidades

para amar con quién estás.

Ven, tomemos un café.

Ven, tomemos un café
En esta noche desolada,
Acompáñame con tu calma,
Déjame apreciar tu mirada,
Tan perdida por mi llamada.
Ven, platiquemos del pasado,
Analicemos el futuro,
Besemos el presente.
Quiero que la noche sea larga
Para tomar nuestros corazones,
Fusionarlos en el viento,
Con el aroma de nuestros cuerpos
Y la esencia del buen café.
Ven, déjame verte de cerca
En la noche fresca,
Que viene sola y triste,
Acorralada por la ausencia.
Disfrutar tu esbelta figura,
Es parte del arte de amar,
No importa la soledad del viento,
Ni la tempestad del mar.
Mientras me acompañes
Todo seguirá en paz.
Ven, habla utiliza tu bella voz,
Derrite cada átomo de mi ser,
No me dejes envejecer,
Aprovecha mi momento,
Quiéreme a cada instante,
Ámame antes de que se enfríe
Nuestro delicioso café.
Ven, toma mi mano,
Bebe de mi sustancia,
Succiona cada fragmento

De amor que por ti siento
Con cada beso que regalemos,
Roba mi aliento,
Aprovecha mis suspiros,
No importa si no vivo
Si mientras los trozos de mi cuerpo
Se vuelven parte del tuyo.
Ven tomemos un café,
Que sean dos tazas
O tal vez tres,
Acarícieme el alma,
Deleita mi vida con tu presencia,
Déjame escuchar palabras
Extrañas emitidas por tu boca.
Dame café, dame minutos en tu piel,
Qué el infinito sea cómplice
Y la eternidad testigo
De todo este amor que sentimos.
Ven termina tu café,
Ya habrá miles después,
Por ahora solo quiero
Que camines a mi lado
A lo largo del destino,
Sin tomar en cuenta al tiempo
Ni a ninguno de sus amigos,
Solo camina lento,
Espacio gozando la mutua compañía,
Creando inagotables alegrías,
Viviendo como si fuera el último día.
Ven tomemos un café,
Destruye mis temores,
Ayúdame a tomar la vida sin rencores.
Tomemos un café,
Endulzado con la miel de nuestro amor,
Evitemos a su enemigo el dolor.
Tan solo tomemos un café,

Adentrémoslo a nuestra rutina,
Sin que se vuelva monotonía,
Disfrutemos la vida
Como lo hacemos con ese café.

Verdad I

Todos los de mí especie pensante,
tan cargados con sus males,
maldades en su corazón y mente.
No les importa nada, menos sus iguales.
Pobres de mis hermanos muertos, agrios
van por su camino y destino vagando sin sentir.
Desperdician su alma en lo tonto de su vivir.
Cada ser humano se reproduce,
solo lo hace por instinto,
no por amor, ni conciencia.
Trae al mundo almas nuevas,
destinadas a ser olvidadas en jaulas viejas,
almas que resurgen, nacen y mueren,
en jaulas diseñadas por sus progenitores,
o simplemente se adaptan al rumbo,
que la marea de gente tiene en el mundo.
Me repugna ver a mis hermanos en ruina,
cargados de falacia y ficciones estrafalarias.
En sus pasos retumban las cargas que llevan en la espalda,
de sentimientos olvidados, enterrados en con sus antepasados.
¿Cuál será el sentido de esos humanos?
¿Acaso olvidaron la vida que les pertenece?
Me devasta mi cuerpo y mente estos pensamientos,
pero me cuesta vivir con la cabeza gacha.
Perdida mi mirada en esa muchedumbre,
me cansa el alma, sentir repugnancia por mi prójimo.
¿Sera que soy el único con esté tormento?
Es tan fuerte el curso que arrastra a los sujetos,
qué ya no recuerdan lo verdadero,
del amor y todo aquello que es sincero.
Algunos humanos aún tienen semillas de vida.
En su caminar cultivan semillas por donde van,
tratando de revitalizar la pesadumbre de los humanos,

que no recuerdan de lo qué son en realidad.
Cada semilla trata de sacar el infierno,
qué mis hermanos olvidados proclaman tanto.
que en su rutina adoran siempre en lapsos largos.

Viajemos.

Vamos a caminar
Dejemos todo atrás
Subamos a una nube
Cargada de lluvia
Escojamos un lugar
Y ahí dejemos el agua caer.
Solos tu y yo
Viajando en la naturaleza
Subamos a una montaña
Y montemos una piedra
Movámosla con ingenio
Que nos lleve a un misterio.
Andemos por el mundo
Recorramos los rincones
Todos los recovecos
De sus bellas creaciones
Ya sea por el cielo
El mar, o la tierra
Descubramos cada secreto.
También podemos ir por el universo
Montados en una estrella fugaz
Acompañados de Andrómeda
Visitemos a los astros
Conozcamos a las estrellas
Juguemos con las galaxias
Visitemos otros planetas
Llenemos de felicidad cada agujero negro
Destruyamos la basura espacial
Encontraremos un enigma más para nuestra vida.
Viajemos por lo desconocido
Seamos sigilosos
Cautelosos y fugaces

No importa el lugar
Solo hay que intentar
Descubrir el secreto de amar.

Vida.

La vida a veces da sorpresas,
Crea situaciones contradictorias,
Regala amor pero al igual dolor.
Sonrisas salen de sus adentros,
Al mismo tiempo arrebatada lagrimas,
Es equilibrio según cuentan los viejos.
La vida da creación todos los días,
Al igual de conceder una muerte cada noche,
No se tiente quita y da sin reproche.
Cada instante nos hace aprender,
Lo sabios con el tiempo lo pueden ver,
Pero nosotros en la terquedad ciegos nos quedamos.
El tiempo y la vida son como hermanos,
Se pelean fragmentando la historia,
De alegrías, dichas, pérdida y derrota.
Será que en ocasiones no entendemos,
La felicidad no se regala ni con suerte,
Se gana a base de sufrir en lo adyacente.
La vida nos quita sin piedad,
Sin merecer nos obsequia algún placer,
Nosotros tontos no sabemos agradecer.
El elemento de existir nos hace dichosos,
Pero cuando dejamos la vida de este mundo,
Comprendemos que somos ingenuos,
Perdiendo el tiempo en lo vacío,
Sin apreciar lo bonito que la vida nos fue ofreciendo.

Viveza de colores.

Caminaba por el infinito,
Observando lo eterno,
Lo simple y lo efímero,
Sublime era aquello.
Había auroras por doquier,
Arcoíris con miles de colores,
Las estrellas brillaban,
Un universo se veía.
Mi mente lenta analizaba.
Destellos iluminaban mi andar,
Los caminos no paraban de chocar,
Chispas surgían a cada paso que dejaba atrás.
Mi mirada se llenaba de colores,
Los cuerpos celestes relucían,
Mis ojos los ojeaban con detenimiento,
Me deslumbraban con su serenidad perpetua.
Algún agujero negro nublaba mi vista,
Pero aparecían galaxias opacando la malicia,
No sabía dónde me encontraba,
Mis sentidos solo me pedían que avanzara.
La viveza de todo el cosmos me invadía,
Sentía que era nada en aquel transitar,
Los tintes exquisitos de todo eso,
Me parecían demasiado para mi deleitar.
Razonando con mi corazón,
Tome una pequeña decisión,
Me pare en medio de ese universo,
Y explote en millones de fragmentos.
Fue así que me fundí en aquella naturaleza,
En polvo estelar me pude convertir,
Siendo parte de todo lo celestial,
Pude ser parte de tanta belleza.
De ser nada decidí ser parte de todo,

Comenzar de nuevo en cada detalle,
Ser breve y duradero al mismo tiempo.
Permanecer a lo fugaz siendo tardío.
Por fin pude ser inmortal,
Ser parte del caminar de otros,
Enseñar la vida a todo aquel que me quisiera mirar,
Viveza de colores pude ser al final,
Sin derramar un sueño más,
Con mi luz iluminar las travesías,
Llenarlas de luces y alegrías.

Vivíamos

Tantos instantes del tiempo sumergido en la soledad
absorbiendo la pureza de la maldad,
he comprendido infinitas cosas
pero la pesadumbre invade la negrura de mis armas.
No te concierne leer este intento de frases y versos,
pero te cuento claro y sincero estos momentos,
donde mis ojos detectan el odio que habita a la sociedad,
esa muchedumbre con símbolos y nombres infectas de suciedad.
Me detengo en los pensamientos más profundos del cosmos en mi cabeza,
ahí me hacen creer que en los detalles aún se encuentra la esperanza,
pero es difícil imaginar un mundo sin dolores ni derrotas,
mucho menos personas con valeres que de verdad quieran,
esos fragmentos de vida se perdieron ya hace tiempo,
en una corriente de malaria que se fue en la lejanía con el viento.
Sé que suena repetitivo el mensaje,
y que tal vez algún poeta ya lo plasmo con su tintero
en vocablos más sublimes y pulcros,
tal vez el ser que pase los ojos por estas letras
no encuentre métrica ni prosa
y siente que mi mensaje es una nebulosa,
pero aquí llega la frase que en verdad importa.
En la brújula de los que leemos y sentimos
aún se goza de un poder mágico y divino,
que expresa la historia del recuerdo
con la pluma y la tinta
esbozando el lugar donde realmente vivíamos.

Vlad (Drácula)

La neblina se avecina
En señal de su venida,
Terribles sensaciones
Produce su llegada.
En el bosque una llama
De los campesinos
Que juntos se preparan
A estar en su presencia.
Sabén de su crueldad,
De sus habilidades
Maléficas al matar,
Con fina maldad.
Afilan sus armas,
Tan rudimentarias,
Cubiertas de plata
Y agua bendita.
La luna en menguante
Se ve gigante.
El frío fulminante
Aumenta el sigilo.
Nadie se lo espera,
Solo juntos rezan
Para tratar de vivir
Después de esta pelea.
Los más ancianos
Cuentan a los niños,
De aquel que empala
A niños y madres
Por gusto y placer.
Cuentan los mitos
De sus finos colmillos,
Que absorben la sangre
Del ser elegido.

Aumenta la tensión
En la arboleada,
Las hojas rujen
Ante la inevitable
Lluvia de sangre
Que les depara.
Es un ritual antiguo,
El enfrentar al enemigo,
No importa el destino,
Si viven o mueren
O se convierten
En un cómplice más
Del ejercito de la muerte.
Se escucha el viento,
Como aumenta el silencio,
Es un contraste
Demasiado espeluznante.
Las nubes cubren la luna,
Y la llama se extingue,
Un lobo aúlla,
-¡Ya se aproxima!
Grita el valiente,
Todos nerviosos
Preparan sus filos
también antiguos
Para luchar sin piedad.
La neblina se intensifica.
Corren los animales pavorosos
Lejos del demonio,
Que a paso intenso
Se acerca a sus presas
Listo y hambriento,
Para clavar sus herramientas
Color marfil
Acompañados de sus labios
Carmesí deseoso.

Él no espera,
Solo llega,
De uno por uno
Se los lleva,
Al viaje sin regreso
De ser un no muerto,
O de terminar en el infierno.
No hay mayor crueldad
Qué la de este individuo,
Sacia su sed de sangre
Sin dejar a ningún presente
Vivo con su liquido vital
Que circule lentamente.
Algunos vuelven transformados
Preparados para seguirlo,
En la odisea de matar
Para en las noches cenar.
Así la vida de esos campesinos,
Que se atreven a enfrentar
Al gran señor Vlad.
Hoy deambulan en las noches
Evitando a las bellas mañanas
Para no perecer y polvo ser.

Volaré.

En la espuma del café
he recordado tu cuerpo
desnudo en mi armario.
Te encantaba lo apretado,
Sentir que éramos uno,
Tu y yo solo uno.
Te veo en el cielo,
recuerdo tus besos
aquellos tan sinceros
me mataban,
y la vez me resucitaban.
Creo me estoy destruyendo
al encontrarte en la poesía,
al inspirarme en aquellos días.
Recordar la euforia
de mi triste historia.
Te fuiste desolada,
Sin decir nada,
Ni una sola palabra,
Tu que tanto hablas.
Hoy extraño desnudarte,
Crear con tus detalles,
La perfección del arte.
He dibujado un mundo,
Donde recreamos
Nuestros minutos
De amor y derroche,
Sin preocupación
Del mar de los adioses.
Volaré lo sabes,
Tal vez sólo lo haré,
No sé cómo,
Ni me imagino con quien,

Me gustaría que fueras tu
mi acompañante,
Pero sé que ya vuelas,
Por cielos lejanos
con otro acompañante,
donde no incluyes mi vera.

Volaré triste
a un pequeño lugar
donde habrá jardines.
Te podré pensar
sin nada de límites.
No podré olvidar
el color de tu iris,
ni el olor de tu piel.
Te pensaré.
Sentiré vértigo,
en el infinito de tu recuerdo.
Pero aún así lo haré...
Volaré...

Ya no hay más mausoleos.

Ya no hay más mausoleos,
sólo un precioso museo,
en sus hangares solo habita el arte
cada una repleta de detalles,
pues tu eres ese museo tan exquisito
que me hace imaginar lo glorioso.
En tu cuerpo encuentro lo celestial,
tu belleza es digna de un pedestal,
adorarla por la eternidad,
con ritos de amor y bondad,
cada acción llena de mi verdad.
La esencia que emanas a la distancia,
me hace creer en mis sueños de infancia,
donde tenía a la mujer más hermosa del orbe,
y vivía infinitamente deleitándome con su nombre,
creando universos nuevos,
sin reproches ni defectos, solo amor completo.
No existe la perfección dicen los viejos,
es más de disfrutar los errores para salir de ellos,
encontrar la fórmula para las perezas,
llenando los corazones de palabras amorosas,
para entre tú y yo, ser siempre dos.
Ahora que escuchas la grandeza de tu divinidad,
quiero que entiendas que soy tu mayor complejidad,
si, dificultad, pero preparada para amar,
y encontrar en el camino la felicidad,
con la pureza de tu alma y mi tempestad,
en el fondo de nuestro ser pasar de dos a unidad.

Ya no hay tiempo.

Matemos la araña del tiempo,
Sin importar la muchedumbre,
Ignorando comentarios,
Y criticas inútiles.
Vamos a romper enigmas,
Destruyendo el tropel diario,
El Babel de los prejuicios,
Derritámoslo a gritos.
El rey tiempo se confunde,
Con nuestras ansias
De crear un derrumbe
A toda la monotonía.
Siento prisa,
De tomar tu mano,
Observando al viento
Que ondula tu cabello.
El reloj es fuerte,
Pero nosotros somos más,
Ferozes y explosivos con calma,
Nuestros sentidos lo detienen.
En la alborada,
Las miradas nos funden,
Ya no hay tiempo que lo complique,
Somos eternos en el mundo.
La premura se esfuma,
El amor nos inunda,
El sonido se disipa,
Ya no hay dolor
En nuestra armonía.
Ya no hay días,
Solo alegrías,
Miles de estrellas,
Tiemblan al mirar,

Nos admiran
Con respeto
Como a la luna
Llena de felicidad.
Ya somos perpetuos,
Viviendo en fragmentos,
Con frecuencia vibramos,
En cada lugar juntos,
Los vivos y los muertos,
Se asombran de nuestros encuentros.
Al fin se fue el tiempo,
Que dictaba sus momentos,
No hay leyes que nos guíen,
Solo los instintos,
Del amor que coleccionamos,
Al vernos por dentro tanto.

Zayra

La vi en la penumbra, Lucía tan única
Su vestimenta negra, me hipnotizó
Su cabello combinaba con el ritmo de mi corazón
Sus ojos penetrantes buscaban asilo, no sabía que yo también la buscaba
Besos añoraba de aquella bella mujer
Me iré sin saber a donde partirá
Solo su nombre me queda para poder dormir
¿Será que la vuelva a ver cerca de mí?
Su nombre Sayra, algo así como el inmenso Sáhara
Que linda mujer, espero volverla a ver
Tan pequeña, tan hermosa, deliciosa de ver,
Se fue, sin decir adiós, pobre de mí que se quedó con ganas de saber hacia donde se dirigió
Mañana será otro día, tal vez solo inspiré esta poesía, y me llenó de alegría, en una madrugada fría...

Locura del cambio.

La locura invade mis ideas
y la razón pura de mi ser,
creando mundos distintos
con nuevas uniones
y mejores acciones.

Leer es parte del crecer
según cuentas los ancianos,
las letras siempre son ser,
parte de la esencia del alma,
los vocablos unen la vida
entre el cerebro y el corazón.

La naturaleza y el conocimiento
son viejas hermanas,
que en viejos milenios
se separaron casi por completo,
pero aún hay esperanza
en la locura de amar a la natura,
enseñando a las nuevas mentes
a crear nuevas tecnologías
que sean parte de ella.

En el delirio de vivir
con el frenesí en las venas,
el cosmos en el pecho,
las estrellas en la piel,
se puede sobrevivir
en el transcurso
al deseado cambio.

Siempre habrá lunáticos
que piensen y existan
llenando los folios en blanco
con la tinta y la pluma de la verdad,
esperando ser leídas para crear
una idea, plantar una semilla

y sentir la metamorfosis en el existir
del ansiado y fresco vivir.

Hombre corazón.

Los corazones expertos en el suicidio
encuentran abrigo con los valientes,
con aquellos héroes del cementerio.
Huele al romance que no tiene perdón,
se acerca el viento con su cobijo frío
abriendo paso al recuerdo del olvido.
Las llamas del ojo del crepúsculo
arden frenéticas en locuaz tempestad,
acrecentando la frívola verdad.
Neblina contamina la dulce alba
ahogando en tinieblas la perpetuidad
con sus instantes efímero de oscuridad.
Se acercan los muertos sin corazones
con heridas distantes, bellas y eternas
comiendo las nobles almas buenas.
El hombre con corazón muere en frenesí
agobiado por su sin límite de vivir
pero concentra todas las sensaciones,
pensamientos y emociones en un sol
existiendo al máximo en el rededor.

Campesino.

Deliciosa el alba en el campo
cuando despunta el ritmo
en el trigal de fino oro,
con la maleza que se une
al infinito paisaje lustre dorado.

En lo alto el reflejo de la hoz
se mueve en la fuerza fugaz
del humilde y noble campesino,
hundiendo en lo profundo del oro
esperando encontrar el poder del pan.

Triste y alegre se encuentra el ser
empeñando el trabajo por trozos de pan,
esperanzado en que su sencilla familia
pueda lograr cenar en el nebuloso invierno,
ya que más de la mitad del dorado
se lo llevare el burgués a otro lado.

Hermoso el rostro del niño que come
con la inocencia de creer que así será siempre
olvidando que el mañana no habrá pan
y el con sus pequeñas extremidades
tendrá que la hoz tomar, para ayudar
a la familia honrada que comer no alcanza más.

En la fulminante y fría ciudad
termina el succulento pan
en la mesa de una familia más,
que lo deja a medias en la madera
y al final el oro en la basura acabara.

El campesino y la humilde familia
tiembla en el invierno,
sufriendo el dolor del hambriento,
encontrando refugio en el amor,
luchando contra la muerte,

esperando al oro de la vida
para empezar de nuevo
en la injusta sociedad
que malgasta las manos
de la humildad dicha.

Otro tarro de cerveza más.

Un tarro semivacío en la barra
de un bar pintado por ruinas,
con un jazz que armoniza de fondo.
Emergen películas en mi memoria,
las caricias de los ayeres dolientes,
cuando mi mujer besaba mis fuentes,
las aguas del río de mi sangre
y vivía en el ritmo de mi delirante vida.
Se avecinas sentimientos en mi latir
por todo aquello que en un recuerdo
me hace preguntar ¿Por qué existir?
La respuesta siempre es el rizo del cabello,
el olor del largo y exquisito cuello
lo fino de los dulces e infinitos labios
de aquella mujer que imagino al lado
de mi tarro de cerveza en el bar ruinado
esperando que gima un "te extraño".
El jazz en sus notas se pone tenso y triste,
el aire apesadumbrado inunda mi soledad
que a su vez se vuelve áspera
con un trago más de deliciosa cerveza
dejándome en el limbo donde ella esta.
Vuelo en el trance del vaivén de sus caderas
como las olas altas que no sabes si terminaran,
me estremezco en el baile de sus piernas,
en las manías de sus movimientos al ver mi rostro,
me vuelvo loco con otro tarro más de cerveza
para terminar en el sexo de las sábanas mojadas,
recorrer el ramaje del alma suya,
escalando con sigilo las montañas de ella,
recorriendo las dulces pinturas que guarda
bajo las jaulas de las lunas que encarcela.
Estalla un ruido en mis tímpanos

con una voz roca y tosca
que no es el "te extraño" que deseo
es sólo una vez más el:
"amigo no es por molestar pero ya vamos a cerrar"
y solo sé que él "te extraño" no vendrá.

El calor del fuego.

En el calor del fuego se funden los miedos
que guardas en los recovecos de tu alma.
Crepúsculos en llamas esparciéndose dentro
en los trozos cósmicos de tus eternos ojos.
Guardas una selva con bestias imaginables
bajo las montañas nevadas de tus senos.
El universo crea nuevamente galaxias fugaces
en las sonrisas de las alegrías que desprendes.
Únicas auroras proceden de las mejillas simples
del museo que llevas de inigualable rostro.
Increíbles constelaciones se forman en tu manto,
allí las lunas se divierten rotando en tú piel.
Cenizas de hojarasca giran en las semillas
de los girasoles que florecen en tu corazón.
Las estaciones del pequeño mundo mío y tuyo
surgen en la vera de tus silenciosos labios.
En el calor del fuego se funde mi más profundo
deseo por ser el numen del amor que motive
los movimientos de tu sublime y efímero existir.

Se ocultan nuestros ojos.

Se ocultan nuestros ojos.
Ante la mirada ajena
se cohíben las caricias.
En lo diurno del día
no existen alegrías
solo podridas envidias.
Pasos sigilosos damos
en el andar de las sombras,
gente pasando enfoca su mirar
en nuestras dulces formas.
En los tentáculos con que nos
cobijamos en pasión y amar
se desarrollan las expresiones
increíblemente sensuales,
aquellas prohibidas en el viejo arte.
Las estrellas en la lejanía
clavan sus destellos
en los suaves movimientos
de nuestras manos al escribir
en los pergaminos nuestros
las más sublimes poesías.
Algún lobo aúlla al sentir peligro
en modo de alerta
para cubrir el deseo nuestro
en las sombras de la luna,
La luna con gusto recibe nuestra fortuna
regalando un espacio pulcro
para liberar nuestros efímeros orgasmos.
Clandestinos vamos en la vera del destino
circulando a ciegas por el mundo conocido,
descubriendo sensaciones casi olvidadas,
encontrando las salidas menos transitadas
en los lugares más perfectos poco visitados,

plantando amor en la tierra infértil del humano,
sembrando los sueños y nuevas ilusiones
para aquel que no deja que de amor muramos.

Cuando el silencio abarca la sociedad
nuestras almas se acercan a la verdad,
viajando por las luces de la ciudad
sin temor ni tristes e inevitables miedos,
mostrando así el eterno amor nuestro,
viajando por la paz del enorme cosmos
derrochando y salpicando con pasión
a la sensualidad de nuestros profundos
divinos y más malditos sentimientos .

Aquí en el norte.

Aquí en el norte se desenreda el viento en los altos pinos
en las montañas altas nevadas llenas de colores prohibidos,
ahí en lo alto se encuentran los silencios del pasado ausente
el comienzo del subsistir ahí aguardo esperando constante.
La lluvia se arremolina con el enredo del viento en la cima,
en lo más alto del cenit aquí en el norte brilla en el día la espuma,
elevando en el alba las difusas neblinas confundidas por la vida,
abrumando con problemas bestiales a los comunes en su comodidad.
Corren las alegrías por las barrancas de la larga cima
aquí en el norte se encuentran huyendo en el tedio de la rutina.
Se esconden en la maleza algunas desoladas envidias
para cazar en el sueño a la fugaz alegría.
Los fragmentos del tiempo se unen aquí en el norte
viaja el polvo dulce del sentido y la esencia del vivir
desde los ríos que fluyen en el cenit de la montaña
arrojando por el orbe nobles sensaciones en el polvo y agua
para alimentar con ello a todas las desdichadas almas.

Moriré esta noche.

Moriré esta noche cerca de las llamas de la vida
cuando el laberinto cierre sus caminos infinitos
encontraré el escape al viaje donde se consuma el rumbo.

Fragmentos de hielo rodearan mi frágil cuerpo,
quemando el alma que contiene dentro,
así el ser mío sufrirá la metamorfosis al sentido.

Canciones fúnebres en el cosmos suenan finas,
el silencio se diluye cayendo en un estado líquido
calmando las sensaciones de miedo y grito.

Alma mía al final descansarás de estos mitos,
en el viaje astral las nebulosas danzaran tranquilas
al ver pasar la luz de mi vida fina extinguida.

Moriré esta noche y no habrá bestia que sea capaz
de detener las fracciones de mi desdichado ser
para llevar a cabo la acción en que se esfumara la sangre.

No pienso en los tiempos de la existencia común.

El subsistir del rededor mío no cambia solo sigue
y ahí en esa consumación del todo moriré sin risa.

Moriré esta noche y venceré al mañana.

Me hundo en el calor de tu cuerpo.

Me hundo en el calor de tu carne,
ahí dentro desnudo mi alma,
en el fuego de tu ser destruyo mis demonios
creando un mar de sangre que recorre tu piel.

Navego en el crepúsculo de tus ojos
esperando ser comido por tus labios
para habitar en el universo tuyo
y así ser uno, dentro de ti siempre.

En tus labios que son infinitos
pongo todas las ilusiones que guardo,
ahí en la mezquita de tu vientre
rezo a la diosa de tu sexualidad
para alcanzar el amor en el placer.

Duermo dentro de ti
esperando contemplar el alba,
después de una larga madrugada
sentir la luz que reflejas en mi cara
y despertar en tu rezago cada mañana.

Ruiseñor.

Y en el final del bosque aguarda un manantial
ahí parado sobre él, un ruiseñor comienza a cantar,
los azules del rededor iluminan las alas del cantor,
la inspiración de su corazón brota en esa linda canción.
Florece en las mujeres en los frutos maduros del amor,
en el ramaje de la vida se distribuyen ellas,
con sus plumajes destellan a las divinas estrellas,
el espejo de la luna refleja la luz simple femenina.
Emergen los hombres de las oscuridades
con las manos en alto para alcanzar los frutos,
son malvados los hombre, pero mueren por amor,
le lloran a la luna cuando no encuentran su sabor.
Entre las frutas y los hombres se crean semillas,
ellas caen en la sagrada, fina y lúgubre tierra,
la tierra toma los dones de estas pequeñas formas
logrando con esto dar vida al pequeño ser,
y un día tomara la forma que corresponde en él,
pero en los primeros instantes llenara de esperanza
la inspiración del ruiseñor que canta con en el corazón.

En una desconocida.

En una desconocida se inclinan mis esperanzas e ilusiones,
en sus labios que no he probado que ni siquiera he visto,
cada manantial guardado debajo de ese pecho es una pasión
me espera ahí en la vera del destino y el tiempo,
tal vez vive enamorada de un infierno que no es el mío.

Los soles que guarda en el universo de su piel
iluminan mi alma acá en la distancia,
inspiran el alba que me levanta en las mañanas
y en las llamas del crepúsculo de sus ojos
se crea el viento que acaricia mi rostro.

Leo libros esperando encontrar palabras que hablen de ella,
esperanzado estoy eternamente por sentir sus respiros,
por vivir en el rezago de su vientre, ahí yo enamorado.

Escribo intentos de poemas para describir las sensaciones
que florecen en los abismos de mi existencia,
ahí se refugia mi ser, mi alma, mi bien.

En una desconocida guardo todo mi amor
esperando con ansias derramarlo todo en su corazón.

Frente a la luna.

Frente a la luna cae el hombre arrodillado
perdido, desconsolado por el amor
la mujer que amó por tantos siglos lo abandonó,
los caballos relincharon por aquel gran dolor.
Triste el rostro de mármol esculpido en el hombre,
la mujer en el rezago del sexo de otro nombre,
está ahí ahora ella, disfrutando el cielo estrellado,
alcanzando orgasmos que siempre había deseado.
En el camino del hombre desflorecen los amores,
las finas estrellas se esfuman por las desilusiones,
avanza en la vera del suicidio tranquilo sin latidos,
aquel caballero caerá en la noche por mil motivos.
La mujer y el nuevo nombre viajan en el infinito
son ahora un nuevo universo eterno, nuevo
ahí entre los dos nacen planetas y lunas,
las lluvias de orgasmos humedecen sus galaxias,
tranquilos respiran sin pensar en terceros,
a pesar de en el pretérito haber sentido lo mismo
en brazos de alguien nuevo que ahora es desconocido.
Que hombre tan fuerte el que observa y no siente,
pero este no es el caso,
nuestro hombre ahora muere ahogado,
en el mar de los hombres no amados,
tragando sal de lágrimas,
respirando agua desalmada,
tristezas sin ultimas llamadas,
ahí va muriendo él hombre en el recuerdo,
mientras su mujer revive en el orgasmo más largo
feliz, sonriendo.

Los dones de tu cuerpo.

En tu boca encontré un sendero
que me llevo en un viaje infinito
a los lugares más placenteros.

Recorrí con mi pluma el papel de tu piel,
ahí escribí sin conciencia use solo sentimiento,
deleitando a mis versos con tu sabor a miel.

A pesar de ser una mujer del mundo
tu cuerpo es algo único, total y profundo,
en él conocí el sublime y amoroso placer.

Memorice los planetas en el manto de tu alma,
navigue por los mares de caricias que regalas
desde entonces soy naufrago de la isla en tu ser.

Luciérnagas brotan de tu vientre al sentirme,
la brújula de mi pasión solo señala tu lindo amor
y sin prisas ni tabucos nos envolvemos en un ser.

En tus labios de flores alimento mis alas
para alcanzar a tus piernas tan blancas,
así volar cerca de tus manos y enlazarlas.

Tu cuerpo es simplemente un museo
del arte más elegante, poderosamente bello,
en esa galería me pierdo ante los dones tuyos.

Caen los libros.

Los libros caen del escritorio,
la botella mancha el gris suelo,
mis manos no aguantan más,
el tintero se derrama en el folio,
tu corazón lejos ya está,
la luna en tu piel se oculta,
mis letras hablan disparates,
sobre todo forman tontas analogías,
el alcohol sube a mi cabeza
las neuronas estallan, se fragmentan,
las ideas vuelan al papel de mi alma.

En mi habitación existe la ciudad,
una mini-ciudad oculta en sabanas,
en polvo y suciedad,
no muy diferente a la de fuera,
aquí se alquilan mis demonios,
e intercambian gritos con Angeles,
las plumas desgastadas flotan en el aire,
la luz no llega a los abismos de dentro,
las sombras consumen mi cuerpo,
solo una pequeña luciérnaga da luz,
el mar de polvo y telarañas cubre mi ser,
demoniacas emociones viven aquí,
mi habitación subsiste solo por ti.

Ninfas y sirenas cantan en un vacío vaso,
me desnudan las ideas y sentimientos
recordando los pisoteados tiempos,
aquellos donde existía alegría
paz y millones de sonrisas,
inundan mi mente cuando sorbo sus voces,
las alucinaciones me llevan a las mujeres,
a los placeres sin quererles,
besos con vicio de amor ficticio,

cuentos y poemas nórdicos o griegos
que llegan en todas las directrices.

Mi escritorio enciende las llamas de los maestros,
los poetas que fueron verdaderos se presentan,
hablan, discuten frente a mi cara los problemas,
las mentiras y los amores que fueron malditos;
ellos cuentan las historias, yo tranquilo escucho,
aprendo de sus métricas y voces, pero solo respiro,
al final nada de eso escribo, termino con garabatos,
vocablos que vuelan en remolinos y tornados
en el océano de mi cuarto, en este pequeño cuadro
donde lo único bello y poético,
es el retrato de aquel cuerpo,
tu cuerpo, con tu rostro, tus infinitos ojos.
El tintero dicta y mis palabras abundan tristes.
Canta el silencio en lo profundo de mis recuerdos
y mis poetas siguen declamando sus versos tristes.

El amor es un misterio.

El amor es un misterio
aparece en cualquier instante,
en cualquiera de sus formas,
atacando y defendiendo
lo efímero y sublime de la esencia.

Muchos buscan,
pocos encuentran,
los sabios esperan.

El amor siempre ronda,
en el rumor de la sangre
ahí habita en los cristales del hombre,
en la bendita belleza de la mujer sucumbe.

Los fragmentos del amor son silenciosos,
pocas veces se presentan ruidosos,
los amorosos de miel se cubren
endulzando la vida y el ser,
los odiosos sienten fuerte
aliviando el alma y el ser.

Tiempos modernos,
tiempos materiales
que minimizan al amor,
lo hacen de lado
por el deseo momentáneo
lo material y lo innecesario.

En el viento se disuelve el amor
circulando va por las miradas,
por cada palpitación en el orbe,
siempre presente, siempre uniforme.

El amor es un misterio
destellando con sus luces
seguirá varado o en movimiento
infinito, poderoso, eterno.

Estrellas.

En el manto de tu piel
guardas un tibio secreto,
ahí debajo se esconden
las estrellas con sus luces
iluminando tu alma bella.

La luna te envidia
por robar sus luminosas hijas,
te persigue en las noches
buscando la más bella sonrisa,
las estrellas te esconden
protegiéndote de la luz de envidia.

Tocarte es un paraíso,
sentir el fuego de tu espíritu
recorrer los recovecos curvos
de tu suave seda y miel,
navegar y anclar mis manos
ahí en lo más profundo de tu mar
soñar que eres mi amar.

Las estrellas guardan, callan
sigilosas esperan en el numen
del centro de tu esencia,
viajan eternas y efímeras
esperando ser la inspiración
de ti mi amada.

Mil soles viajan en el ramaje
fino y elegante de tus formas,
en verdad no hay dudas
la mujer que eres deslumbra,
nombras palabras misteriosas
y cautivas mis sentidos
en las lagunas con los enigmas
que aún no resuelvo.

Caminamos.

Caminamos por el orbe
descubriendo nuevos nombres,
observando: al sauce crecer,
al tejo ensanchar su tronco,
el ruiseñor posarse en el fondo,
la madre selva al son del viento,
el rumor del marchar del insecto,
ahí caminamos en medio del silencio.

Enamorarme es sencillo
al vivir entre el alma de la tierra,
sacudir mis penas en la hierba,
correr contra el viento para liberarme,
ver unos ojos verdes o azules
que roben las partículas de mi ser.

Caminamos tranquilos,
no todos contemplan lo simple.
Muchos se pierden en lo moderno,
en las caricias de lo cómodo,
ahí se posan en lo material,
en lo estorbo del avance social.

En la luz de la luna bailamos,
con las luciérnagas iluminando
el suelo floreciendo tranquilo,
las estrellas caminando
el ritmo de los corazón acelerando,
los pies sintiendo el fresco de la tierra
al ritmo de los sonidos de la naturaleza,
baile infinito en las madrugadas alegres
en los detalles ocultos de la esperanza.

Cantar con los hermanos del reino animal,
alojarse en sus nidos, jaurías, manadas, en sus hogares.
Comprender que somos parte de un todo,
un alma conectada que respira

y en los tiempos modernos muere,
por la sangre derramada de sus venas
que injustamente se van cortando,
por culpa del reino más "pensante" y "razonable".

Caminamos sigilosos entre las construcciones
hechas con las esencias del espíritu hermano,
aquellas del hombre verde que se quedó varado.

Disfrutamos escribir en la piel de él,
saciar la sed de lo poético,
en esa parte del señor verde,
conjugando palabras inexistentes
en descripciones ininteligibles,
ahí donde seguimos invisibles
como buenos poetas arrumbados, tristes.

Olas-alcohol-amigos.

Las olas fluyen en su vaivén, cayendo como tormentosas bestias en el infinito mar, desahuciado con su agua invencible que no puede ser bebida; luchan las olas en el orbe, en su cristalizada piel se reflejan los átomos azules de la atmósfera ferviente; luchan las olas por reflejar deseos más solemnes, más poderos, sublimes más allá de los recuerdos ahogados en la sal maloliente.

Caen moscas por las llamaradas invencibles del sol; caen cerca de la tertulia alcohólica, cerca de la plática sobre las mil formas de libertad que no podemos alcanzar; el poder del humano al hablar es el arma más poderosa que se presenta en el momento exacto en el que el alcohol palpa el paladar; en ese fragmento exacto del tiempo el hombre comienza a filosofar, sobre las libertades

que como humano y sociedad no tenemos, no alcanzamos; crea utopías el hombre, nosotros como hombre, donde el niño es la semilla que germina y cambia el engranaje del destino que llevamos sembrando en lo ayeres, se habla de un cambio en base a políticas, religiones, sistemas, palabras; en base al amor efímero que no vemos pero que mueve los desenlaces, las casualidades y los todos que tenemos y hacemos.

La cerveza es fría, hierve en la boca del estómago, en los ácidos gástricos toma rumbo hacia su batalla contra la materia gris y sus neuronas afiladas; se preparan ellas para recibir el golpe y comenzar el trote, de charlar, analizar el rededor de la bendita conversación, del círculo filosófico en el que llueven las ideas del hombre perdido, que se encuentra en la botella perfecta, con su saber a frescor, la sustancia provocadora de la explosión milimétrica en el cerebro calmado, tranquilo, vicioso de mis buenos amigos.

Fluyen corrientes de sueños entre la mesa cargada con bebidas, sueños locuaces, sigilosos; van avanzando entre las mentes de uno de otro, de nosotros, se va plantando el pensamiento, va floreciendo un sentimiento, por eso somos amigos, porque creamos conocimiento y emociones en el intelecto y en lo que late debajo del pecho.

Corazones rugiendo como truenos iluminando la oscuridad de la rutina como potentes relámpagos, Dioses del cielo, Dioses de lo mundano, hablando fuerte y claro, celebrando el poder, los dones del ser, del alma, del creer.

Amigos infinitos, amigos cayendo y levantando el sentimiento, por ser de nuevo, por soñar de nuevo, por creer de nuevo en la utopía de lo que el hombre puede producir en el subsistir del vivir.

Se termina la cerveza, la bebida, cae la madrugada fría, los bebedores se marchitan, se hunde el hombre en las sombras, se alejan, se marchan; nosotros los amigos, poetas, locos, tomamos al silencio, obsequiamos en lo tierno, en lo simbólico y eterno, un resistente abrazo.

Mi amigo el muerto.

Otra vez el muerto presente
aquí a mi lado, hablando, dictando.

La vida es breve dice,
-"el corazón se acelera en lo importante,
se detiene en un instante
y extrañas el calor ausente".

Soy un muerto, soy un vivo
sé que soy vivo por que lleno el folio,
sé que soy un muerto por que me habla mi amigo.

-"Extraño los besos que no terminan
mover mi pasión en otro ser,
bailar al ritmo del amor,
extraño vivir, amigo, ¡subsistir!
enfrentar el bendito dolor,
¡hazlo por mí!".

Escribes y escribes, me dice:
-"no llenas ni una cuartilla
con algo que sea de valor,
gasto mi voz aconsejando,
gasto mis recuerdos iluminando,
provocando tus pensamientos
alborotando tus adentros milagrosos
los demonios que guardas dentro,
aniquilar tus aburridos recuerdos,
llenar tu sesera con algo antiguo,
con lo más excelso y bello".

-"Eres un poeta de cuarta,
un escritor de quinta,
el papel llora al sentir tu bazofia,
pero que le vamos a hacer
eres tú y soy yo en esta historia
cruel y maldita historia,
aquí en este verso triste,

lastimera estrofa que grita
por formar parte de nada,
por grabar en papel mis añoranzas,
las ideas idiotas de un muerto
que habla con un inútil
que no piensa y que muy apenas siente
que se agobia por una sonrisa
y unos ojos verdes".

Los muertos hablan,
mi muerto habla
y en ocasiones canta,
me alegra y por eso lo dejo aquí,
aunque lo único que diga
es lo inútil que puedo ser,
lo mal escritor que soy,
aunque es verdad,
aplico contradecirlo
para sacar su odio más divino
y encontrar palabras que me describan
como lo maldita y estúpida
persona y poeta que soy.

Imagino un mundo.

Imagino un mundo humano,
sin guerras intelectuales,
ni ataques al arte.

Un mundo con noticias buenas
sin muertes constantes,
ni accidentes que den pena.

Ahí:

Los ruiseñores cantan
alegrando las almas de alrededor
entregando lo puro del amor.

En los lagos saltan los peces,
felices alimentan al peregrino
sin ningún toxico peligro.

Los hombre caminan sonrientes
entre mujeres amadas, queridas
y ellas con su todo, simplemente quieren.

Los niños, los más amorosos,
disfrutan de los fragmentos del viento
entre sus pupilas de colores,
viviendo como siempre fueron
risueños, divertidos y alegres.

Las ciudades se pintan de átomos verdes,
por doquier se ven los árboles,
jardines colgantes, con flores gigantes.

Amigos se vuelven los animales,
los seres verdes que florecen,
y el hombre que aprende.

Los ruidos se disipan,
la furia en los abismos se pierde,
el corazón humano late fuerte.

Muero.

Ansiedad en las venas,
frenesí por cortarlas,
terminar estas charlas
que me dejan con nauseas,
pensando inútiles ideas,
amando la nada.

La crítica de mis adentros
me pide la muerte,
morir hoy, aquí mismo
a un costado del folio,
terminar con mi existir,
vaciar las sustancia de mi ser,
crear un charco con mi alma
y lo absorban las cucarachas.

No hay tiempo de vivir,
la libertad que tenía se evaporo,
se fue en la espuma de los días,
en las orgías de fines de semana,
en el sexo casual sin protección,
en la pasión del trago amargo
del beso con sabor a adiós.

Que Dios me perdone,
que el Diablo me reciba
y la muerte me adore.

Moriré esta noche,
tal vez lo logre.

Quiero encontrar inspiración,
antes de mi último suspiro
saltar al abismo de mi corazón,
conocer las verdades que guarda,
comprender las cavidades,
los defectos de mis armas.

Sé en mi intelecto

que mi yo interior
es un demonio
que emergió del infierno,
él controla mis movimientos,
los bailes de la vida,
escribe los renglones de la misma,
en ocasiones emprende el viaje,
para llevarme al origen,
como lo está haciendo,
aquí hoy en mi muerte.

Tinta roja cae a la pluma.

Las aves me huyen,
no quieren regalar más plumas,
sigo usando alas de pájaro muerto,
la tinta negra me quema,
lo único que llena lo blanco
es la sangre de mis venas,
que escriben con ansias,
las ideas que me cansan.

Mí poema más largo
es la peor estupidez,
el viento lo escucha
y huye de mis palabras,
el silencio grita de furia,
para ahuyentar al ruido,
en plenaria lo digo
para causar odio
a mi alegría
que ya no ha sido vista
desde hace mil días.

Suena el clic del gatillo,
cae la cuerda en el vacío,
colores fluorescentes,
arcoíris indomables,
mi corazón pierde,
la paz y la guerra se unen,

mi sangre mancha,
se agota,
muero.

Memorias de un obrero.

Gotas, infinitas gotas
can por mi frente,
saltan en mis arrugas.

Se agota el tiempo,
mis músculos cansados,
mi alma llora.

Veo a mis hijos
crecen, vuelan las horas,
el tic tac avanza rápido,
mi tiempo termina,
mis hijos florecen,
yo veo casi nada.

La rutina laboral
traslada a un infierno
mi agotado cuerpo.

Veo a mis hijos dormir
en la frescura del alba,
veo a mis hijos dormir
en el ocaso del día,
¿Cuándo los veré vivir?

Camino lento,
sigo laborando
perdido en este mundo,
cruel mundo
que consume mis ideas,
exprime la vida, mi vida.

Me quedaré en el camino
envejeciendo, trabajando,
luchando por ver vivir a mis hijos.

Cuestiones de respeto.

¿Cuál es el poder del humano
al humillar a un semejante?

¿Cómo se presenta el valor
al insultar al prójimo?

¿Quién es capaz de disfrutar
el sentimiento al maldecir?

¿Por qué el humano actúa
de una forma tan vil?

Preguntas que arden en la tierra,
siembran pánico en los nobles,
en las personas humildes
que van plantando semillas,
que germinan en valores
y son capaces de compartirlos.

El Hombre y la mujer
tan primitivos enfrentando
siempre con dañinas palabras,
uniones de verbos y sílabas
capaces de hundir al hermano.

Pero estas acciones
no reflejan temor,
al contrario refuerzan
el poder de estos
que viven del insulto,
de lo políticamente no recto,
mucho menos humano.

¿Qué se necesita para
hacer un cambio?

¿Para alcanzar la plenitud,
la unión sin discriminación?

El humano que va distinto
se siente atrapado,
persuadido por los viles,

aturdido por sus voces
cargadas de odio a sí mismos.
Somos pocos los que vemos,
los que sentimos distinto;
algunos poetas, algunos locos,
algún humano antiguo,
la mayoría con raíces viejas
que en su ramaje a un corren
las ideas de los sabios
que se enseñaron
hace algunos siglos o muchos;
por eso creemos en lo distinto,
para ver sonreír al prójimo,
para querer al semejante,
respetar su arte,
conocer sus defectos,
comprender errores.
¿Será posible caminar distinto?
¿Encontrar el equilibrio?

Biblioteca de Alejandría.

Primero el silencio,
los rugidos de auxilio,
el llanto de los niños,
las suplicas de los sabios.
Marchando los soldados,
arrancando el arte,
matando la ciudad,
buscando sin encontrar.
Rugen las paredes,
se levantan partículas del polvo,
penetran en la galería,
los ruidos se acercan,
las puertas retumban.
Sangre empieza a caer,
escurrir por los pasillos,
por la construcción de los antiguos;
algunos corren, escapan,
la mayoría cae,
otros levantan la mirada
esperando luchar por lo que aman.
Arde la exquisita ciudad,
las llamas comienzan a calcinar,
el atacante no sabe,
no comprende lo que hace,
que torpe, idiota, inútil ser pensante.
Huele al papel calcinado,
huela al papiro convertido en humo,
las partículas de ceniza recorren los pasillos,
esto se vuelve una pesadilla,
tal vez escrita por un futuro poeta o sabio.
¿Cómo rescato a estas voces del folio?
¿Qué hago con esta muerte de todos?
Necesito tiempo para pensar,

pero el laberinto de fuego
no me permite avanzar.
Rodeado me encuentro,
¿me salvo o muero?
Difícil situación,
pero prefiero morir con estos autores,
con los pensadores del pasado,
con los seres que no serán contados,
a seguir vivo,
observando a los asesinos,
de la biblioteca de Alejandría,
¡malditos hombres sin pensamiento!
¡malditos ellos que me matan!
¡malditos por arrancar la historia y el saber!
¡malditos por dejar un hueco en el hombre!
Sé que nadie sabrá nada de mí,
que este viejo bibliotecario,
aprendiz de sabio,
poeta desvariado,
morirá en el olvido,
sin un nombre, sin un escrito.
Pero quedara el dolor,
la sed de querer volver,
la impotencia de no poder leer
las verdades perdidas en las llamas,
perdidas en la ignorancia.
La biblioteca de Alejandría será llorada.
Jamás será olvidada.

La luna en el centro.

La luna en el centro del manto eterno,
luciérnagas reflejan la luz extinta
rumor de pasos de cangrejos intrusos,
imitando las acciones del hombre,
el avance de ellos similar al nuestro.

Huyen las especies del cazador,
usar la inteligencia para el maltrato
y no para supervivencia es pecado,
no religioso, más bien, universal.

La guerra infinita entre razas idénticas,
luchando entre ciencias compartidas, robadas,
o algunas distintas, provocando la pérdida,
de la pureza divina que guarda nuestra tierra.

La prudencia no tiene lugar en el presente,
no la tuvo en el pasado, esperemos llegue en el futuro;
el rocío cubre las auras matutinas de las flores no marchitas,
del animal inocente que entrega amor noble y respetuoso.

El sol en el centro, atacando nuestro cielo,
quemando los hielos, los continentes de hielo,
derrotando lo prohibido, traspasando la atmósfera,
evaporando los átomos destructivos del clima,
aniquilando especies por las acciones del humano.

El universo tiene un sentido simple, vivir y dejar vivir,
pero el hombre no comprende que no todo es poder,
la vida es algo más que el tener, se necesita comprender
sin herir, encontrar las formas del laberinto y subsistir.

Réquiem de un Caballero Templario.

Un canto gregoriano
se escuchaba en el templo,
los guardianes con sus aceros
cuidando las sagradas puertas,
contemplando al pasajero
evitando al intruso,
saludando al compañero.

Camino en los fragmentos del tiempo,
observando los bailes de las espadas
en el campo rojo de la batalla,
caen muertos, nobles hombres,
caballeros con armaduras fuertes
pero la carne es débil,
de alguna forma muere.

Luchan, gritan, avanzan
en nombre de Dios
todo poderoso,
tratando de recuperar el Reino.

¿Cuál Reino?

En el preludio nocturno
se escuchan los llantos,
lacerantes gritos
expulsados en el santo templo.

Valientes desmoronados
caídos en los infiernos
del real abismo
en el único camino.

Resbalan dolorosas lágrimas
en las mejillas inocentes,
de los hijos sin padre,
las madres dolientes,
se desploman en el frío suelo
arrancando la piel de las rodillas

sangrando como sus (in)fieles caballeros.

Un monje en el frente

anuncia plegarias
consuelos sordos,
silencias eternos,
alabanzas al Dios
de los abatidos.

Misterios de Dios

Rezan las dolorosas,
las madres, las esposas,
las amantes y hermanas,
queriendo acompañar el alma
de los valientes guerreros
con sus cruces rojas en el pecho.

Vuelan sus almas al paraíso

por matar en nombre de Jesús,
del Dios que el Rey les ha prometido.

¿Matar en nombre de Dios es pecado?

¿Morir en nombre de Dios es Gloria?

¿Dios quería la muerte, la tierra y riqueza?

Caballeros templarios,

disfrutando la eternidad en el paraíso
o en las canciones de la historia,
tal vez en los fuegos del infierno...

Mujer-amante-hombre.

Sufrimiento en los minutos
la mujer en su matrimonio
infeliz discutiendo.

Ninguna salida
su hombre la humilla
se siente siempre ofendida.

Tiempo no tiene
algunas madrugadas
llegas los golpes
en las mañanas los cardenales
por las espalda y glúteos
ya flácidos por el paso de los años.

Mujer va caminando
en sus ojos sigue deslumbrante
aunque refleje dolor,
cansancio e humillación.

En la calles, en el trabajo
descubre una mirada
un hombre que la ilumina
en ese choque de esperanza
encuentra un refugio
sigiloso, escondido.

Primero las presentaciones,
los halagos, el volver a sentir
la belleza femenina en su vivir.

Pasan los días la mujer
se entrega a escondidas
a su amante,
en las ausencias
de su maldito hombre.

Las caricias aumentas;
fantasías ocultas en la mente
flotan y se presentan

se funden en los cuerpos
de la mujer y el amante
aprendiendo del sexo
y el amor en ello.

El hombre no imagina
simplemente llega y se cobija
se olvida de su esposa
solo en ocasiones la fulmina
con su odio y rencor en golpes,
ella aguanta,
mañana será otro día,
su amante aliviara el dolor,
encontrará paz
en lo efímero de la pasión.

Ese beso.

Ese beso cae
en la lluvia de luz de luna,
es un beso blanco
simple, bello, eterno,
se presenta sigiloso,
en lo momento oportuno
cuando las almas cantan
y sueñan en vivir atadas.

Ese beso llega a los abismos
con su luz, iluminando
sin problemas los recovecos
donde se oculta el mal.
Ilumina justo ahí
donde se marchitan los amores,
evitando llegar a eso,
el beso promueve
el amor y el deseo,
lo más puro que tranquilo
florece en el ramaje del cuerpo.

Ese beso ocurre
pocas veces,
solo algunos locos lo entienden,
los amorosos lo buscan,
en las noches cargadas de estrellas,
esperando poder amar de verdad,
pero la luz de luna es misteriosa,
llega en el beso más simple,
cuando el amor crece
poco a poco desde los defectos.

A la distancia.

A la distancia encuentro esa voz,
el viento se opaca en su rumor,
una melodía deliciosa
en su simpleza roba mí atención
poniendo alerta al corazón,
esta sinfonía proveniente
de la más recóndita pasión.
Misterio, amor, oculta en sus notas,
mi cerebro delirante las atrapa
quiere tenerlas todas,
tomarlas del espacio
y guardarlas en los adentros
ahí donde florece la motivación
y sin más, crece la inspiración.
Veo en esa vera de la casualidad
unos destellos tan fuertes
procedentes de algo eterno
algo efímero, un algo hermoso,
que guarda mundos ocultos
cargados de sublimes emociones
causantes ahora de mis locas pasiones.
Esos ojos de colores indescritibles
se pasean a la distancia
lejos de mi locuaz presencia,
va y camina en este vil mundo
de humillantes fantasías.
Esa mirada ocasiona el desespero,
las ansias fulminantes de mi ser
por ver lo que conserva dentro,
tal vez, esencia pacífica, confusa,
enigma de mis respuestas,
no comprendo palabras,
solo veo sus parpados,

al ocultar la mirada,
al ocultar lo más bello,
al ocultar en ese segundo,
los ojos que ahora quiero.
Somos del tiempo,
nos obsequia segundos
donde creamos una vida,
a la distancia
he creado la mía,
con esa mujer,
que aún es desconocida.

Sin sentir su querer.

Noche sublime
luces indescifrables,
besos efímeros
infinitos en deseo,
besos laberínticos,
queriendo ser,
queriendo encontrar
las salidas a los símbolos,
al placer del cenit
del triángulo oculto
que se descifra en mis dedos,
en los besos por su cuello
en la lluvia que cae del suelo,
los ojos blancos guardan el universo,
el sueño santo difama el color
trasladando en los brazos
nuestro mundo
a otro mejor...
Al amanecer se levantó,
despertó de mis brazos
desnuda en su existencia,
me dijo hasta luego,
un indescifrable adiós.
Incomprensible la ocasión,
la situación se esfumo,
niebla negra en mi pecho,
pasiones derrocadas,
mi amor fulminado,
por dos palabras,
me perdí tanto
en el círculo de sus dones,
que olvide los errores...
Miraba sin ver,

oía sin escuchar,
quería sin amar,
explotaba en el placer,
sin sentir su querer.

Resguardo en el tiempo.

Me resguarde en el tiempo

¡ingrato fui!

Pedí inmortalidad,

mis esperanzas las deje ahí

posadas sobre sus fragmentos,

él misterioso

detuvo mis movimientos.

Varado estuve

durante tanto,

ocho mil días

tal vez siglos,

observando todo

sin mover extremidades,

moría o vivía

es algo que no recuerdo

olía a adefesio.

Perdí por incauto,

el sigilo del tiempo

devoró mis sentimientos,

recite poemas infinitos,

pero la poesía no sentía

no amaba, ¿existía?,

se perdía en partículas

formaba una cacofonía,

que se hacía eterna

en mis pensamientos

vagos en guerra.

Mi alma destrozada

abandono ilusiones

en mi ser callar,

la bebida me lleno,

el alma en otro idioma hablo,

mi corazón murió,

cada paso de mi alma,
de mi cuerpo y ser,
se convirtió en la vida,
en la libertad perdida,
en las alegrías cómodas,
en mi esencia tonta,
que entró en el ramaje,
la telaraña del tiempo.

Me resguarde en el tiempo

¡ingrato fui!

Pedí inmortalidad,
mis esperanzas las deje ahí
posadas sobre sus fragmentos,
él misterioso
detuvo mis movimientos.

Varado estuve

durante tanto,
ocho mil días
tal vez siglos,
observando todo
sin mover extremidades,
moría o vivía
es algo que no recuerdo
olía a adfesio.

Perdí por incauto,

el sigilo del tiempo
devoró mis sentimientos,
recite poemas infinitos,
pero la poesía no sentía
no amaba, ¿existía?,
se perdía en partículas
formaba una cacofonía,
que se hacía eterna
en mis pensamientos
vagos en guerra.

Mi alma destrozada

abandono ilusiones
en mi ser callar,
la bebida me lleno,
el alma en otro idioma hablo,
mi corazón murió,
cada paso de mi alma,
de mi cuerpo y ser,
se convirtió en la vida,
en la libertad perdida,
en las alegrías cómodas,
en mi esencia tonta,
que entró en el ramaje,
la telaraña del tiempo.

Primera o segunda impresión.

Fugaz instante ,
presentes los astros
observaron mí cambio,
la luna muda canto
al ver mi sonrisa extensa
provocada por esos ojos,
ese rostro precioso,
causo un terremoto
en mi cerebro
y aún más en mis sentimientos.

El silencio de la luna
cautivó los movimientos
que llevaban los hombres
en aquel mágico momento,
mi mirada se posó sigilosa
en esos labios de seda,
de rosas marchitas
con olor a sangre divina.

En ese siglo de tiempo,
naufraque en el color de su piel
pinte en mi corazón las arrugas
los granos, y las heridas de su ayer,
ilumine esa obra artística,
con colores inexistentes,
que se crearon solo para ella,
y desaparecieron en su belleza.

El rumor de la muchedumbre
fue opacado por el latir de su corazón,
el palpitar que aún escucho en mí,
la sinfonía magnífica de su respiración,
el soñar en cambiar las notas
provocar en ella una alteración,
ya sea con un beso, o caricia,

tal vez con una simple sonrisa.
Vuela un torbellino de palabras,
de razones para enamorarla,
pero mis sentimientos
no atraen la mirada de ella,
me pierdo eterno
en la ilusión de ser parte
de la mujer más bella.

Espía.

Una mujer pasa
observa el rededor
su mirada divina
se posa en la espalda
en el cuello, manos,
piernas, todo, en el todo,
de aquel simple hombre.

Ella tranquila en su andar,
fija su mirada como una espía,
esperando que nadie más vea,
lo que el universo le entrega.

Él se queda varado en sus adentros,
pensando en lo que le deparará el tiempo,
sintiendo en la piel las ansias,
el sentir interno, de una mirada
que en su simpleza lo analiza,
buscando esperanza.

Corren las almas alborotadas,
por la desesperación de no ver,
se sienten entre la muchedumbre,
sienten el rumor de la vida,
los deseos del amor que guardan,
con desespero quieren fundirse,
sin pedir permiso al hombre y la mujer.

Ella sigilosa carga sus bellos ojos,
en los de aquel hombre despistado,
que no tiene vista más allá de sus ideas,
sus pensamientos lo queman,
ella confía que la verá parada,

ahí donde se encuentra plantada
con todas sus ganas de hablar.

Los fragmentos del tiempo se acoplan,
en su engranaje crean una casualidad,
él y ella se quedan en la vera de la realidad,
se observan, se contemplan, ¿Será prudente besar?

Dos cuerpos, contenedores del alma.
Las ánforas eternas, chocan, las almas gritan,
quieren escapar en la mirada,
entregarse a lo desconocido,
guiar sus caminos sin ningún permiso,
solo avanzar, querer, amar...

El hombre en su círculo.

Ahí estaba lívido el hombre
buscando en sus penas y dolores,
las respuestas a sus desganas de vivir,
a la nula ansiedad de subsistir,
encontrar el porqué de su vano existir.

Camina en las calles desiertas,
cuando la muchedumbre abandona la rutina,
en las madrugadas donde duermen los vivos,
y caminan las ratas junto con los muertos,
acompañando al hombre en andar
observando la bendita soledad.

Él ensimismado en su dolor,
que fluye por el corazón deforme,
encuentra pistas en el silencio,
en el silencio de la triste Luna,
que llora destellos azules
al ver la tempestad del hombre.

Avanza algunos kilómetros en el páramo
imaginario de su soledad,
ahí se inca y reza a sus Angeles y demonios,
que lo lleven a otro mundo, a otro universo,
donde sea distinto su andar,
donde no se sienta naufrago en la realidad.

La madrugada avanza en su misterio,
el hombre embriagado por las sombras,
alucina personas con las que habla y llora,
comenta sus desastres en un monologo infinito,
con las ficciones que lleva bajo el pecho
en sus sentimientos laberinticos,
comenzando en el alba al inicio del círculo.

Campesino...

Sol eterno como el tiempo,
le cuentas los minutos
a los pobres del campo.

Campesinos despiertan antes del alba
almuerzan lo equivalente a nada,
se visten con los trapos antiguos,
caminan sobre sus zaparos rotos
acelerando el pazo para llegar temprano.

Nubes blanca como el alma del campesino,
que se encamina para buscar alivio
entre las hectáreas de tierra del enemigo.

Campesinos con su hoz cortando la maleza,
con sus manos maltratadas buscando esperanza,
entre las tierras fértiles que ellos cultivan
sonriendo por cualquier tontería,
sin importar la triste desdicha,
de tener el fruto en las manos,
para entregarlo al menor precio
al despiadado hombre de negro.

Varias horas tomando solo agua,
enfrentando al tiempo,
y al poderío del eterno sol,
que luchan fragantes contra la piel
del señor campesino dador.

Llegará el crepúsculo y comerá,
sus brazos cansados,
tomaran la Luna en un abrazo,
el agua limpiara el sudor,
caerán tranquilos por su amor,
al trabajo honrado y humilde,
pero soñaran que son libres.

La ciudad.

La ciudad inicia con un espectacular enorme bendiciendo la entrada con un "Bienvenidos",
asfalto largo y plano, en ocasiones agujerado con parches en el camino para disimular que eres
bienvenido.

El tramo es largo en la civilización a medias, baldíos por los alrededores, al lado de grandes
complejos industriales, hogares gigantes que quedan vacíos por sus habitantes, salen, corren,
buscando el pan, entregando el tiempo, para alcanzar un poco más de comodidad, los más
pequeños se escabullen entre los libros vacíos en la aulas del olvido, con los docentes de plástico
que hablan y enseñan a medias por las penas.

Son grandes los rectángulos donde se encuentran las miles de casa iguales, bonitas, del mismo
color, por lo regular blancas, para no alterar el orden, ni la simetría, ni romper con la igualdad de la
misma rutina.

Avanzas kilómetros, metros, y observas a los lados obras arquitectónicas que parecen arte, pero
dentro de ellas encuentras cuadros de dos metros de área, donde se encuentra un escritorio, una
máquina y miles de páginas en blancas o con palabras raras, que un solo hombre tiene que volver
a checar, acomodar, etiquetar en su labor de diez horas o doce horas, por un salario para
completar el almuerzo, el sustento de la familia.

Tomo una curva el asfalto desaparece, me encuentro con el sigilo de la ciudad, cartones, carteras,
sirven de casa, de techo en esta área, huele a cloaca, personas muestran la cara, en ellas veo
tristeza, dolor, cansancio, pereza, algunos niños con bolsas en la mano y ojos rojos, demuestran
que van drogados, tal vez es comprensible, buscar una salida de la realidad que viven.

Veo escuelas en la periferia, algunas son vagones, otras casas arrumbadas, el maestro se ve
cansado, agobiado por no encontrar el método de enseñanza-aprendizaje para lograr el cambio de
los diez humanos que tiene enfrente sentados.

Las entrañas de mi cuerpo se retuercen al ver las diferencias de la ciudad, al conocer sus partes,
los pesares de sus habitantes, los problemas que tiene el que habita la casa grande con sus
muebles solos, sus sonrisas silenciosas y su vida etiquetada; en un lado el pobre en su mísera a
cinco minutos de lo que desea la casa grande con sus miles de cosas, el niño triste será mañana el
delincuente que acribille en las calles solas.

Avanzo más y más hasta el lugar de la soledad, alguna mujer muestra sus encantos ofreciendo su
cuerpo pensando que quiero algo, cae de espaldas un borracho, se ahoga en sus espasmos, grita
un cantante mudo en la esquina pidiendo una moneda para volver a la cantina.

Camino, en estos lares, el lugar de las oportunidades, solo se ven autos con cabezas en otros
mundos, deseando encontrar el sueño que en la niñez tuvieron, solo se ven las calles con sus
nombres de personas importantes pintadas con el arte de la calle, una galería eterna gracias al
grafiti en las calles muertas.

Me detengo le sonrió al viejo que ofrece un caramelo por un dinero, un "Dios te bendiga" por algo
que sea comida.

Quiero llorar, terminar aquí mi camino, ya me canso esta ciudad...

Esperanza.

La inmortalidad en la que creo
me lleva a pensar en tus deseos
anhelos como mujer,
pienso en las miles de preguntas
sin respuestas que van en rededor
de toda la circunferencia de tu creación.

Es delirante pensar en ti,
los átomos del ánfora de mi alma
resguardan mil sentimientos
que evocan gracias a tu mirada.

Ese momento cuando se cruzan
tus universos con mis humildes ojos
todas las partículas de mi ser
comienzan a entonar una sinfonía
una armonía de vibraciones
emociones de amor,
por el deslumbramiento de tu corazón.

Me queda la perpetua luz
que arde debajo de mis costillas,
ilusionada en el volver a tomar
los delicados trozos de tu vida,
los fragmentos dulces de tu amor.

Cajera del supermercado.

En su cara el agobio de horas de labor,
su sonrisa gastada basada en mentiras,
amabilidad que mayormente se le olvida,
mujer hermosa, mujer divina, sufre en la desdicha,
en sus adentros un laberinto de sentimientos,
ansiedades al ver miles de rostros en doce horas,
turnos completos, turnos extras, diciendo ¡hola!
Sumisa cajera, va odiando la vida,
vida de obrera por un salario para subsistir en la miseria,
su única ventaja ser mujer, y aún tener belleza,
pero el hombre bestial siempre la corteja,
eso a ella por la eternidad le molesta,
con sus manos aleja las moscas de su rostro de mármol,
evitando que aquel hombre observe su invisible llanto.
Con sus dedos mecanizados cobra, recibe dinero,
esperando al anochecer, la luna le ayude a no deber,
su jefe sentado en una orilla vigila sus muchos ojos,
observando él en ella sus muslos vigorosos
cuando olvida el dinero del quebranto.
Suenan el clic de la caja registradora, un cliente más o menos,
dos minutos avanzan en su ir y venir perpetuo,
infinita su voz pasiva habla dictando números, recibiendo "gracias",
diciendo un fatídico "de nada" o en veces al revés "por nada".
El reloj piadoso muestra en lo alto del complejo comercial
la hora de la salida, la hora de salir y ver el día o la noche
según la perspectiva de la dulcinea que quiere vivir la vida,
de otra forma, en esta sociedad maldita,
que la acribilla con las oportunidades que da la vida.

Muchos hablan de humanidad...

Muchos hablan de humanidad,
profetas mencionan la igualdad,
el soldado avanza con dignidad,
el terrorista ¿sabrá a quien apoyar?
será posible ¿sentir placer al matar?
Cuatro de marzo del dos mil diecisiete,
niños van caminando a su hogar,
algún hombre o varios apunta su caminar,
la mujer sonrío al ver a su hijo,
los niños sonrían imponiéndose al pesar
la inocencia crece aún en ellos sin atajo,
sus madres humildes al verlos olvidan la muerte,
pobres inocentes, ¿morirán sin miedo, ausentes?
Pensamos en nuestra pulcra burbuja
tomando en el café una infusión de naranja
esperando con ansías analizar la noticia de mañana,
pero ¿Por qué no actuar en el ahora sin gloria ni pena?
Una, dos, tres, cuatro, ignoro la cantidad de bombas,
diez, cien, mil, ignoro la cantidad de muertes, de heridas.
Desconozco los nombres de aquellos infantes,
de las féminas que los acompañaban, menos se de los hombres;
sé que culpables no fueron, la guerra no es de ellos,
el dolor provocado por estas tecnologías de presuntuosos
corderos que siguen el bando incorrecto,
quedará inmune en el comunicado de pasado mañana
seguirá el olor a muerte al igual que ayer y antier,
sepultarán difuntos que no serán comentados de verdad,
al final solo el viento y la familia lo sabrán,
sus nombres en números se convertirán,
y en una caja de archiveros quedarán,
en el olvido se irán,
al igual que este poema que nadie leerá...

Tratos y discusiones.

La sobra refleja tu ego enorme,
desnuda en la oscuridad,
el espejo observa tu realidad,
él ve sigiloso las curvas de tu cuerpo,
analiza tranquilo el suspirar de tu pecho,
en su fulgor el espejo se enamora,
al igual que lo hago yo ahora,
de las irregularidades en tu rostro
y los pensamientos que añoras.

Un persiana diluye la luz lunar,
la habitación en un crepúsculo espectacular,
en la trayectoria de nuestras miradas
viajamos a una lejanía interestelar,
dejando de lado el sexo de hace horas,
olvidando los besos que ya no imploras,
nos perdemos en la ruta del universo,
en los átomos del polvo que sigue nuestro camino,
partículas de amor dejan nuestro verso,
tu y yo elaboramos en la vida un distinto destino.

Palabras.

Palabras: basto universo,
creadoras del verso infinito.
usadas por el poeta maldito,
con sus perpetuos lasos
en el ramaje de los Dioses
que nacieron de ellas antes
de ser los omnipotentes
y jugadores principales.
Rundan en la imaginación
las incontables palabras,
naciendo del corazón
brotando solas complejas,
marcando pauta en la humanidad
derrocando la soledad.
Compañeras fieles
nunca se van,
siempre una palabra
en la boca habrá,
las soledades tiemblan
en la oscuridad.
Los vocablos fuertes
atacan sin piedad.
Palabras en el viento van,
en su grandeza
todo existirá.

Ansias de ver...

Ansias de ojear

los misterios
guardados en
tus adentros.

Mujer de nadie,

vives ausente,
lejos de todo,
vacilante existes

perpetua a tu antojo.

Anhelo buscar

entre tus historias
la perfección
que me traslade
a los secretos
de esas memorias
que formaron
las sustancia
de tus glorias,
la fragancia
de tus perdidas
y la base de
cada una
de tus infinitas
he inmortales formas.

Busco en las sombras

una luz perdida
que señale
los destellos
del fuego de tu boca,
tal vez me conforme
con las cenizas
que caen del engranaje
de tu vasto corazón,

inhalar esas cenizas
y renacer fundidos
en el fuego de tu boca.

Historia de un amor.

En un país lejano
en una fuga del tiempo
dos manos se cruzaron,
saludo cordial del humano.
En sus miradas
un temor, dos sonrisas,
un hombre, una mujer,
sin ver más que un rostro,
los dos ruborizaron.
En sus labios un destello,
de su lengua palabras,
inicio de una historia
que fue contada.
En los alrededores nada
en su encuentro todo.
El corazón ardiendo
el viento en la alborada
las manos se soltaban.
El palpitar de ambos
al unísono se aceleraba,
de ellos una sinfonía
apasionante surgía.
Música del corazón
armónica compañía
llegó sigilosa sin razón
al comienzo de la unión.
El país se vuelve cercano,
la mujer, el hombre
fluyen en el tiempo,
habitan los arrabales.
Tienen en demasía hambre,
hambre carnal, hambre de amor,
de palabras llenas de vida.

No saben cómo el viento los llevo
lejos del alcance del dolor.
La historia se perdió en el final
el comienzo solo ocurrió,
lo relativo del tiempo y el lugar
en un misterio quedo,
pero la historia de amor,
sigue infinita viviendo,
en el eterno laberinto
de la unión que no se marchita.

Se hunden los sueños.

Se hunden los sueños en un universo alterno
ahí donde los lugares son infinitos,
los planetas son laberintos,
sus habitantes inmortales
alaban a la muerte y vida.

Camino con ultranza entre las estrellas,
las lunas siguen mi camino
en ese cosmos de colores opuestos,
destallan a mis espaldas explosiones
agitando mis largas alas.

El abismo de la noche
ayuda a limar los versos,
a crear imágenes dulces,
inundar con la imaginación
el orbe y sus espacios
alejando las soledades
y sus juicios apocalípticos.

Cae el sueño en el universo,
mi muerte se olvida del tiempo
recorriendo en el viento perpetuo
lo recóndito y sigiloso,
habitando los misterios y la claridad
volando sobre el todo,
sin visitar la nada.

Tus besos.

Equinoccio de invierno,
tus besos de verano
cubriendo mi piel,
tranquila se eriza
al sentir tu ser.

En tus labios
se colapsa el tiempo,
no hay medidas,
las reglas se olvidan,
el multiverso se une.

Tu boca y la mía
en un todo se funden.

La compañía de tu respirar
me acelera la vida,
rozar las partes de tu cuerpo
me hacen creer en la inmortalidad,
me siento eterno en tu palpitar,
un beso tuyo me hace volar.

Besar, besar, tu boca, tu piel,
tu alma, tu ser.

Podría en mi eternidad
besarte sin pensar,
solamente con mi amar
y estas ganas de ti
que siempre van a estar,

En el abismo de algún verso.

Caminar por el manto estrellado
después de conocer la amistad
aunque se haya esfumado la de verdad.

Todo fluye en el tiempo definido
no hay más futuro que el destino
mis hombros sienten el agobio.

La casualidad se forma en mis respiros,
el infinito del tic tac me lleva al viaje,
pobres de mis extremidades
me llevan al otro lado del verso
donde se siente el dolor de nuevo.

Se desgarran mi alma en el mundo,
mis pasos se detienen ante la mujer,
aunque sea un momento efímero
lo sublime no deja de quedar atrás.

Soy un hombre entero, completo
dispuesto a arruinar las ilusiones
y las emociones por un corazón eterno.

Las dificultades de lo pasajero
son más complejas que lo duradero,
pasar el camino con destrozos
apuñalando las vidas "el amor",
deformando las razones del existir,
amando solo las primeras sensaciones
desechando los problemas reales,
evitando la parte de lo perfecto,
lo dulce que es el vivir en el amor.

Mi hombría inmortal va diluyendo,
el corazón que guardo va fragmentado,
los colores de mi alma difusa
van borrosos en el basto universo
cayendo en el precipicio de algún verso.

Caminar por el manto estrellado

después de conocer la amistad
aunque se haya esfumado la de verdad.
Todo fluye en el tiempo definido
no hay más futuro que el destino
mis hombros sienten el agobio.
La casualidad se forma en mis respiros,
el infinito del tic tac me lleva al viaje,
pobres de mis extremidades
me llevan al otro lado del verso
donde se siente el dolor de nuevo.
Se desgarran mi alma en el mundo,
mis pasos se detienen ante la mujer,
aunque sea un momento efímero
lo sublime no deja de quedar atrás.
Soy un hombre entero, completo
dispuesto a arruinar las ilusiones
y las emociones por un corazón eterno.
Las dificultades de lo pasajero
son más complejas que lo duradero,
pasar el camino con destrozos
apuñalando las vidas "el amor",
deformando las razones del existir,
amando solo las primeras sensaciones
desechando los problemas reales,
evitando la parte de lo perfecto,
lo dulce que es el vivir en el amor.
Mi hombría inmortal va diluyendo,
el corazón que guardo va fragmentado,
los colores de mi alma difusa
van borrosos en el basto universo
cayendo en el abismo de algún verso.

Jardín del olvido.

Después del hachís
mis pisadas tomaron rumbo,
el dolor del viento en mi tempo,
caminar en el fragmento
de la clepsidra líquida,
en la modernidad de la vida
evaporando pensamientos,
desarrollando muerte
en el anatema de mi alma.

Los poetas hablan no callan,
las heridas lloran en el alba
esos versos cosen sinceros
las coartadas del alma.

Mi vida va sublime
en lo efímero del momento
sin destruir el mundo
escuchando las sabias palabras
de las poetisas suicidas
para tratar de no caer
en el abismo del degollado
ni del ahogado,
menos del ahorcado.

¡Soy poeta! grita mi ego.

¡Soy escritor! grita mi razón.

¡Soy nada! grita mi don.

El jardín del olvido espera
en el sigilo del universo
o en su complejidad el multiverso,
con sus melodías insípidas
permanece varado entre auras,
con sus cantos que guarda del ave,
ave arcaico que posa sus flores

comiendo los pétalos muertos,
ese ave limpia la maleza
para el día de mi llegada.
Sin noción del tiempo
el jardín del olvido
aguarda tranquilo.

Seguiré con los poemarios,
los volúmenes infinitos de los letristas,
desarrollando la prosa incolora,
la rima que llora.

En mi alrededor el abismo cruel,
la resurrección en las mujeres
en las voces que erizan el cuerpo
queriendo vivir otro poco,
moriré en el próximo verso
y las flores del jardín del olvido
llegaran a florecer sin morir
el ave comerá mis palabras
que le sabrán a nada
mi vida será la ausencia
del bendito jardín.

Sueños suicidas.

Vivo en sueños suicidas
perdido en el humo del dormir
ahí en esas columnas de miedos
se desgarran mi piel,
se derrumba mi ser.

Las alucinaciones son reales
a veces lo creen mis memorias
al igual mis facultades mentales.

Los sonidos del sueño
acompañan la melodía de mis días
no sé si la noche es día o viceversa.

Vivo muerto entre los vivos,
en el mundo de mis sueños
todos van muertos,
yo solo veo el disfrutar de la muerte,
el cómo vivo entre cadáveres
adictos al suplicio
a la ausencia de la vida
a la muerte sin final
sin sentido.

Mil formas he sido.

Mil formas he sido en este valle de lágrimas
convirtiendo mi cuerpo en sueños
en las tempestades del alma
terrenos del ser que fragmentan la vida,
la muerte siempre presente
aniquila los sentidos de la última forma,
no hay un tiempo marcado
en esta catedral del universo,
vivo varado escuchando a los pájaros
con sus electrizantes sonidos y el piano.
Sigo caminado buscando la primavera y su hielo
pasando por la vera del infierno en el verano,
nunca llego a ningún lado, mis pies se paran
por algún motivo especial en el invierno
acompañado de los colores otoñales
perdiendo el respiro.
Exploto en iré en el infinito de mi desgracia
la alegría se esfuma en la espuma del día,
mis pasos retumban en un eco moribundo
que no llega más lejos de mis tímpanos,
pero no se rinde mi alma fragmentada
a pesar de ser tempestad
en sueños de dolor,
sigue ayudando a avanzar
con sus pequeñas gotas de fe.
Aun así persistiré en este andar,
el camino aunque sea círculo
no durará en la eternidad,
porque el infinito tiene final
¿No? ¿No? ¿No? ¿No?...

Solo escucha el viento.

Solo escucha el viento
el porvenir que declama
las almas rotas que cantan
y el silencio que arrebató.
No le tengas miedo
sus lamentos son mortuorios
pero no implican terror
solo son el llanto
de la muerte que llegó.
Mira la luna
como sonrío a su tacto
como las luces blancas
de las estrellas y ella
carcajean en la galaxia,
su eco se escucha
resonante en el cosmos
agitando los átomos
en las aristas eternas.
Solo escucha
su clamor en las tormentas,
en el fondo del mar
aun dentro del agua
se percibe el lamento
milenario que lleva
cargando desde el inicio
del don del tiempo.
Solo escucha el viento
trae una nueva noticia
del sur de Ítaca,
del norte de Alaska,
de la pérdida Antártida
o del lejano planeta amigo
aun no conocido,

una noticia sublime
para el que escuche con atención
comprenda la razón de existir.

Trozos de sonrisas.

En el devastador rincón de la soledad,
un mar cubre las virtudes de la alegría,
se posan las gaviotas arrancando las sonrisas.

Situado en la vera de la humildad
dos personas hablan de arrogancia
lanzando palabras de fuego sobre las llagas,
arrancando del alma los vicios, los placeres;
la felicidad queda aniquilada;
en el suicidio que viene después de la sonrisa
con sus aristas fingidas.

El desasosiego del universo con sus colores
infinitos, en las llamaradas cósmicas,
en el anhelo de encontrar las salidas
de la eternidad del laberinto,
se posan intranquilas las vidas y muertes,
las sonrisas que terminan
en la inmensidad se disuelven e inician.

Felicidad que se desconoce
en el encuentro de las masas comunes
con sus átomos repletos de hastío
en el sopor de su subsistir,
caen en las noches lejos
del devastador mar y su soledad,
en la lejanía de la arrogancia
y sus sonrisas fingidas,
terminan con sus partículas
destrozadas hasta trozar el alma
en el infierno de la dulce realidad
que deja un nada en donde comenzar.

Viajeros del silencio.

En el goteo del silencio
se derrite el tiempo
junto con las soledades
donde se bifurca el fin.

Se corroen las almas
en el final de la vida
donde reinicia la sonrisa
con la muerte inminente.

Corre el mar del universo
en sus múltiples formas
y con la música que genera
florece las rosas.

Todo es fosforescente
en el aurora eterna
donde el alba encarna
la esencia del ser,
lo vivido y lo soñado.

Las luces desaparecen
en el cosmos infinito
iluminan por milenios
a nosotros los antiguos,
viajeros del silencio
buscando lo nuevo
cayendo en el ciclo
sin salir a lo prohibido.

Sonrisa.

En la rutina de aquel día
aprecio su sonrisa
una forma inolvidable
de esas estructuras
que llegan a la memoria
y nunca vuelan
ni se olvidan.

El mundo en mi interior
entro un delirio mortal
las estrellas fueron guía
para comprender
aquella indeleble sonrisa.

En los ojos de ella
vi un cosmos de ternura
repleto de aristas
fantástico y mágicos
capaces de sucumbir
mi cuerpo solo con estar
cerca de mi piel.

Las armas de mi corazón
se cayeron al instante
la sonrisa deshizo mi rechazo
dejando cabida al enamoramiento
la luna desesperada
en las noches me habla
me cuenta historias fantásticas
que ocurren sobre esa sonrisa
yo duermo tranquilo
al saber que existe
tal misterio en mi mundo.

Espero seguir el camino
para ser parte de la sonrisa
que la casualidad domine

las cuerdas de ambos
para caer en un choque
donde se compartan
su sonrisa y la mía.

Silencio.

La aurora nocturna domina el viento
este circula alrededor de mi cuerpo,
mis entrañas lo siente sigiloso
oculto entre los ramajes del silencio
donde todo se oculta para ser cierto
allí en ese lugar crece en los sueños
todo alrededor de mi tiempo.

Las casualidades persiguen
se diluyen en las sombras eternas
donde en las partículas del ser
esta la piedra angular
para crear un destino con defecto
una historia que se rompe
que me parte en trozos
el corazón y la mente
que me fragmenta la esencia
y las sensaciones mortales.

Solo siento de verdad
cuando vuelo en la inmortalidad
en el tiempo de mi soledad
donde nadie me ve
ni me quiere amar.

En el alba de la mañana
crecen mi nuevas raíces,
después de caer
en el abismo nocturno
florece mi alma
en una nueva forma
creciendo sin molde
en la eternidad del silencio
en los aprendizajes
que vuelan cerca del ayer
donde la vi callada

por primera vez.

Ahora espero al silencio
después de callar,
de gritar los lamentos
de guardar mis tiempos
sin necesidad del destino,
para así sufrir una soledad
en la inmortalidad
sin un fin ni un comienzo
seguir recto en el universo
atrapando átomos
para crear algo nuevo
que afloje las cuerdas,
esas que sujetan
mi cuello.

Sigilo de mi habitación.

En la soledad del abismo de mi habitación, cuarto nauseabundo oculto en el misterio de mis sentimientos arrebatados por el dolor del alma y del ser.

Caen de mi cama trozos del sueño nocturno donde aparece la musa de mis desdichas y alegrías, se escucha el goteo del sueño que se diluye en el alba arcaica de la madrugada.

Mi razón de existir se desvanece en las partículas del polvo que acarrea mi trayectoria del día a día, podría ser un suicidio en ese día a día, pero mi razón de existir es infinita, disfruta el morir de la esencia de mi vida.

Insectos microscópicos recorren la espina dorsal de mi diminuto cuerpo, que se va tragando el mundo cósmico que haciende en el infinito universo.

La decadencia de la luz que brota de la luna se posa cerca de mi rostro después de ser filtrada por el recoveco de la persiana, se sienten las caricias del amor eterno que se extiende por las fracciones de mi alma.

Fragmentos del tiempo recorren con furia y clamor la soledad espaciosa del enigma de la habitación, mis pensamientos y anhelos se filtran por la clepsidra y su eternidad.

El eco del silencio permanece perpetuo en mi interior retumbando en las paredes de mi acorazado corazón, los objetos sin vida acompañan mi tranquilidad después del desasosiego de la vida sin fin.

El final de mi amor.

Así cae la penumbra de los dolores nocturnos con su cansancio fatídico este desgarró el físico de mi ánfora que retiene los desajustes de mis facultades mentales distorsionadas por la gravedad de mi mirada al enfocar en sonrisas perversas donde se consumen la pureza de mi locura.

Camina cerca de mi una cucaracha después de robar mi último sentimiento de amor, huye el insecto correoso escapando de mis ansias de amar, lo sigo y lo sigo con mi desesperación audaz, se pierde de mi vista, no veo absolutamente nada de aquel insecto, de aquella bella cucaracha que lleva en sus adentros el final de mi amor.

Mojando esta la lluvia mi cuerpo funesto después de no encontrar la esperanza, la confianza de volver a comenzar en este mar repleto de gente muerta, ahora sin esa pequeña ilusión de amar no podre distinguir entra la vida y la muerte, mis lagrimas sin amor se confunden con las gotas acidas de la lluvia, el corazón ahora es solo una máquina que bombea mi existir sin la esencia de amar.

Salió la Luna en su esplendorosa arrogancia a acompañar mi tragedia, con sus luces perpetuas cobijo mi dolor, exigió a las estrellas que iluminaran mi última canción de amor, las luciérnagas salieron del escondite rutinario, tomaron mis manos y al ritmo de la orquesta estrellada, baile el tango final, con la mujer que nunca va a estar.

Escape al amor.

El automóvil avanza
los cuervos lo siguen
en el andar por la ciudad,
sigiloso va sin mirar.
En una esquina se detiene
enormes árboles lo vigilan,
los cuervos en círculos arriba,
una mujer tranquila
sube sin dudar.
Suenan el jazz de fondo,
lo pintoresco de los suspiros,
el respirar de ambos
antes de hacer lo prohibido.
Siguen las líneas paralelas
de la autopista infinita,
que define la frontera
entre la soledad de la rutina
y el peligro de la novedad.
Entran a un palacio
con recamaras del tiempo
donde se nace el amor,
se compra y se vende,
se esconde y se muestra,
allí entran los dos,
a buscar su tipo de amor.
El rumor de las prendas al caer
crea un eco en la penumbra
del espacio de amor que los rodea,
lentas miradas entre ambos
detiene el tiempo en el mundo,
los problemas se esfuman
los sentimientos abundan
entre sus roces descuidados.

Se besan presurosos
imaginando un apocalipsis
próximo en su día después
de ese preciso beso,
callan las palabras
dejan hablar a sus cuerpos
el alma se funde
en los adentros del ser
sin pensar en el sexo
solo en la falta de tiempo
para ser siempre uno,
en ese espacioso
cuarto de amor peligroso.

La insignificancia de todo
se vuelve el centro
de la agitación
proveniente del orgasmo
mutuo, algo pulcro y sucio,
que logran los dos
siempre que están juntos.

Te amo se dicen,
se visten de la mano,
vuelven al coche,
como nuevos humanos.

Viajan de regreso
siguiendo el mismo
camino que los transporta
a la desolada rutina,
acompañada con su soledad.

Vuelven los cuervos con sus alas,
el mismo árbol espera la llegada,
la mujer primero baja, luego llora,
después vuelve igual.

Ambos regresan a la vida
inundada de lo cotidiano
esperando volver

al cuarto donde nace
el amor verdadero.

Tormenta y lluvia.

Nació el amor en una tormenta,
los dos mojados cerca del tejo
sus flores caían al igual que el cielo,
discutíamos por ver quien reía,
en tus cenos explotaba el agua
destellando en llamaras
que cegaban mi mirada.

El rumor de los truenos
inundaba nuestros tímpanos,
el ritmo del corazón volaba
en el infinito universo
al unísono latían los dos,
el cristalino tuyo
y el opaco mío,
creando un Jin y Jan
en medio del temblor
de las nubes gigantes
que arrojaban su sobra
en forma de agua y truenos
para armonizar
nuestra historia.

Veías con odio mi pasión
en la frescura del viento
que rodeaba perpetuo
nuestros tierno besos,
nuestros cuerpos estrechos
juntos en la vera del infierno
disfrutaban del sexo,
los gemidos eran sordos
no más que la lluvia
con su cátedra de gotas,
el agua sigilosa
me ayudaba a recorrer tu piel

mostrando el camino
para elevar tu ser.
Termino la tormenta
y fuiste mía por primera vez
termino la lluvia
y fui tuyo por siempre.

Suelo pensarte.

Hojarasca desquebrajada en el suelo
se eleva por el viento entre mis sueños,
el sigilo de su rumor se oculta en mi,
arrastra el tiempo siempre tu rostro
a mis pensamientos que se endulzan
al sentir tu mirada dentro de mi alma.

Pensarte es delicioso en mis días rutinarios
el dolor es no poderte ver en la realidad,
solamente rezar por en la noche poder soñar
con los labios tuyos dibujados por el carmesí,
besando ellos mis labios tuyos.

Tengo una eternidad de sentimientos
esperando estallar en tus adentros
sentir entre el mar de sabanas
tus caricias que valen el infinito del universo.

Voy creciendo segundo a segundo
sin sentir las palmas de tus manos
que estrujen mi espalda,
sin sentir tus uñas
arañando mis pecados.

Las burbujas del jabón en la ducha
se ven tristes reflejando mi mirada
pérdida en el grato semblante de tus pupilas,
en tu piel exquisita unida
a alguna luna extraviada
iluminando el estrellado de tus poros
quemando mis ansias
por imaginarte cerca
y no tenerte ni lejos.

La costumbre me vence,
mi corazón pide un mayor esfuerzo, pide
dejar de lado el alcohol y sus risas falsas,
correr por lo cruel de la ciudad y del mundo,

en busca de tus ojos eternos
para sentirlos mínimo a lo lejos,
para chocar con tus labios
y morir siempre en uno de tus besos,
para tocar tu mano y sentir tu latir,
volar entre tus alas mágicas
para subir al cielo del sexo
y el amor que lo acompaña,
así aumentar tus suspiros
con mis más profundos anhelos.
Y allí convencerte de que soy tuyo
en la realidad y los sueños.

Pensamiento de amor.

El sentimiento va floyendo en el ramaje del tiempo, los recuerdos maduran en las cicateices abiertas que aún perduran, vuelo sin alas en los sueños donde regreso al fragmento de mi existencia en el que te tengo.

Desiertos en tu corazón calientan de día mi ardor y en las noches con su cruel clima extremo llenan mi corazón de frío con trozos de furioso hielo.

Sigo con la mirada clavada en la esperanza de lograr el olvido, alcanzar el Nirvana del adiós, ahogarme en las hojas del otoño, y renacer en las rosas que florecen en primavera sin conocer más frío que el del helado del domingo.

Se complica todo al vaciar la botella en el interior de mi alma, se pierden los papeles donde se firmó el adiós, donde está empeñada mi alma, como garantía de no volverte a tener, pero sale todo de lado en lo mundano, siempre en la eternidad de lo cósmico vuelvo a sentir las coartadas de tus labios, el rozar de tu sexo al tomar tu mano, la ilusión de conocer algo nuevo que logre ahullentar mis antiguos miedos.

Madrugadas sin fechas y sin límites de tiempo seguirán llegando, el tintero se irá gastando en palabras que invoquen tu nombre, para fundirse eternamente en mi pecho, desgarrando mi corazón sin piedad ni remordimiento.

Deceso de un lobo.

Lobo estepario ahogado
muerto en la vera del silencio,
la luna grita con fuerza
proclama con su luz llena
la perdición de un alma.

Galopan los ciervos
cerca en la luz del mar,
el espejo de la luna
los hace cantar un llanto
juntos por la muerte
del lobo infinito.

Algunas nubes intentan
persuadir el silencio
con sus gotas mágicas,
pero el viento amoroso
replica lo que quiere la luna
disipando las simples nubes
para guardar el luto perpetuo.

Gimen los jilgueros
dentro de los cipreses,
deliran los gusanos en las raíces,
mi alma se desgarrar
en mil fragmentos,
unida al lobo se diluye mi ser
dejando un abismo
en la esencia de la muerte.

Tu mirada.

En los destellos rosáceos de la bóveda celeste se reflejo tu mirada majestuosa, con sus colores incomprensibles cautivó el orbe entero con cada uno de tus desperfectos, inundando de bondad la soledad del mundo y su realidad.

Esa mirada tuya tan noble ilumina la esperanza de los seres vivos floreciendo en ellos la escasa esencia de vida que ronda en el mundo gracias a tus ojos sinceros.

Existen maravillas perdidas en el mundo que se podrían comparar a los ojos tuyos, pero ninguna de estas embelesa el cosmos como lo hacen las luces de tus ojos.

Raíces invisibles van brotando de tu ser, cada una de esas raíces se inserta en los defectos de mi ser, floreciendo de ellas los deseos, sentimientos y emociones que se presentan ante ti mi bien.

Hipnotizada mi alma va desgarrándose cada instante que no ve tu dulce mirada.

Momentos de misterio se presentan ante mi en el fragmento del tiempo donde llega sigiloso el sueño, un paraíso veo al soñar, pues tu mirar sublime se presenta ante mis cicatrices amable y precioso, cociendo mis heridas sin siquiera quererlas, tu mirada majestuosa inconsciente me lleva, me roba, me acaricia el alma; no imagino el efecto en mi al mirarme tu en la sensatez de tu vida.

Quiero morir y despertar frente a tu mirada, volar hasta llegar a ella, probar ser parte de lo que la hace tan perfecta, en su belleza suprema renacer y ser yo de ella.

Perdón.

Perdón por estas imágenes
robadas de tus movimientos
al caminar flotando
en mis adentros.

Te veo en todos lados
con tu andar volando,
escucho el canto
de la armonía de tus risas,
en cada arista veo
lo sublime de tu sonrisa.

Ya no hay imagen fea
en este mundo loco,
ya todo tiene un tinte,
una forma relacionada
a la belleza de tu esencia,
a la alegría que siembras
en las huellas que dejas.

Perdón
por estos pensamientos,
te desnudan sin tu permiso
observan más allá de tu físico,
se deslumbran con tu alma
los sentimientos que emanas
en las grietas de mis entrañas.

En ruinas me encuentro
pues solo vivo por tus besos,
por esos labios carmesí,
por esa lengua de fuego,
por tus palabras al sentir
al componer un te quiero.

Perdón por sentir amor
sin aún hacerlo.

Por morir en tus miradas

que cautivan las heridas
de mi alma.

Sé que moriré en tus sabanas
después de escribir el verso
que enamoré tu intelecto,
después de marcar tus besos
con las rimas de mi calma,
después de enamorar tus fantasmas
con mis letras olvidadas.

Ahí enfrente de tus miedos
el ritmo de mi tintero
escribirá el más hermoso
de los te quiero.

Te alejas de mi.

Justo me consumo
en el odio de tus palabras,
se desvanece mi alma
en el adiós de tu mirada.
Varado en el limbo
estoy recordando todo,
tus ojos locos le dan sentido
a la vida y sus tropiezos,
tu boca suave es arte
contrasta la maldad,
en ella se forma tu sonrisa,
hace volar la vida, con ella
funciona mi vida.
Te alejas de mi
dejando un abismo
profundo en el mar,
en el cielo, en el todo
de mis adentros.

Prohibido olvidar.

El mundo ardía, la noche se cohibía en las risas fingidas de las almas en llamas, tu con tu sonrisa ahogabas mi calma.

Lechuzas volaban cerca, algunos cuervos negros en su insomnio peleaban por un árbol, el gemir de las hojas era intenso, se confundían los alaridos de estos con la armonía de tu risa, al escuchar mis poesías.

El tiempo se ha cansado de perdonarnos, de perdonar mi lamento por no ser parte de tu mano, de perdonarte a ti por ignorar un amor sincero, loco y fiel que llora eterno en tu espera.

Le prendo fuego a mis memorias, amor, esperando se consuman en cenizas esas imágenes que abarcan mi cerebro, que rompen mi corazón, que ya no hacen falta tenerlas dentro.

Sigo plantado a tu lado, observando el sigilo de tu mirada, analizando tu deseo a otros hombres, a pesar de estar delante de mi, nada queda de pena en tus andares, eres valiente al seducir a mi enemigo y a mis amigos de la misma forma que lo hacías conmigo.

Se nublan mis parpados al verte sonriente al lado de otro, la caballerosidad que aprendí en el catecismo a los siete años se va al diablo, quiero matar a esos otros, quiero ser yo tu único; único amor, único odio, único, único, tu único todo.

Te encontré muerta en un sueño despierto, te arranque el corazón y mis demonios lo devoraron completo de tres mordidas, sentí alivio al saber que tu corazón era mío, pero solo era un sueño despierto, al abrir los sentidos, mis ruinas arden en un fuego negro arrancando de golpe la calma, liberando el tormento de ya no sentir el calor de tus besos.

En noches cuando duermo te sueño madre de mis hijos, derramo en tus venas las fuerzas de mi vida, vuelo lejos a tu lado a donde siempre prometes, más allá de donde nos puedan ver, juntos con las alas unidas, viendo los castillos de las estrellas, viendo la aurora en el alba que combina con tu tono de piel; pero vuelvo a lo mismo, solo estoy dormido, tu nocturna sigues en el penúltimo tango, derrochando sensualidad, mientras yo despierto y recuerdo que mi compañera de cama es mi almohada babeada y mis sábanas mojadas, de semen y lágrimas.

Mis amigos visten su mirada de luto para poder mirar mi cara, los perros ladran canciones fúnebres al escuchar mi marcha, la Luna elegante se pierde en mi dolor, el sol se marchita al sentir mi dolor, las rosas desfloran pétalos en trozos salpicados de mi sangre, el jardín del olvido es mi hogar, el amor que te tengo será perpetuo, el dolor que siento será eterno, olvidarte será prohibido, será prohibido dejar de llorar tu adiós, de llorar tu negación.

Muerte de amor.

El hombre camina a la luz de la luna,
manchas de sangre marcan el camino
caen del corazón degollado
siempre va y palpita solo.

Trozos del tiempo lo acribillan,
el hombre desolado tropieza
deja un charco de su sangre,
la vida se esfuma en su soledad,
el viento lo aplasta en la melancolía,
en la desdicha del recuerdo
que lo inunda siempre en su tormento.

La hojarasca se enreda en su alma
el hombre llora su última lágrima,
los árboles en sus ramas cantan
la partida del hombre marchito,
la luna llora, los lobos aúllan,
los culpables se ahogan en carcajadas,
la noche cubre la muerte
del hombre que no es llorada.

Envidia a un hombre.

Un hombre duerme a tu lado en las noches,
pero él no comprende la grandeza de eso,
no sabe lo que es tener a la Diosa de la belleza
a un costado de él entre sus sabanas,
no intenta llenar tu cuerpo de besos,
ni siquiera da las buenas noches
con palabras divinas.

Es prohibido besar tus labios magnánimos,
peligrosa es mi mirada que desnuda tu alma,
me excita el tan solo pensar en probar tu piel,
muero lentamente en el sueño del sexo,
inquebrantables mis deseos de tomar tu mano,
se saborear el sabor de tu sublime cuerpo.

El recorrido que él tiene a tu lado es sagrado,
lo mío tal vez fue efímero pero en su momento
será perpetuo en la mirada tuya que roba mi alma.

Estoy en la vera del suicidio contemplando tu vida,
la envidia corroe mi juventud sacrílega,
cuelgan mis anhelos en las ansias de besar tu alma,
se desangra mi conocimiento al pensar en tus días,
estoy muriendo antes de este suicidio
al no ser parte de tus sentimientos.

Casualidad es la última de mis esperanzas
para ser parte del destino en tu mirada,
ser un solo cuerpo en este mundo loco
de sonrisas falsas y humanos vacíos.

Envidia a aquel hombre que probó tu alma,
lo admiro por conquistar tu mirada.

Mi cielo eres tu.

Al ver tus movimientos encuentro imágenes nuevas que ver,
mundos distintos a los ya conocidos,
el lienzo divino del universo suena diferente,
tan solo con verte cambia mi rumbo y mis fuentes.
Perdido voy en los rumbos del viento llevador de tu olor,
el ramaje de la vida se enreda en la intensidad mía;
ese fuego que se enciende perpetuo por tus labios,
por robar el universo en tus besos infinitos.
Contemplo en el manto de tu piel lunas divinas
constelaciones deslumbrantes ante mi mirada,
uno en mi imaginación sus aristas con mi tinta
combinando tu arte con mi humilde poesía.
En las estrellas encuentro tu reflejo distante
es una luz incandescente que tropieza con mi amor,
la noche serena se llena de amores nuevos,
ahora mi cielo eres tu.

Estoy sin ti.

Me espera un precipicio lúgubre en el hoy sin ti,
pensamientos oscuros me carcomen el alma
ahogan los sentimientos fulgurosos de ti
dejando en invierno perpetuo el corazón
desde hoy que estoy sin ti.

Trozos de frío congelan mis días soleados
la alegría del corazón se marchita vil rosa de abril,
los sabios consejos del padre mío se esfumaron
al sentir las dagas de tu adiós en el pecho.

Hojas en el aire son los besos que quedan en el abandono
se van mezclando con la lluvia de mis penas mortuorias
en la tormenta que difumina la vida pasada a tu lado
que se perdió desolada sin un mañana.

Misteriosa la vida alejo de mi tus sentimientos
dejando en cenizas el amor que por ti yo tengo,
las llamas dejaron también en ruinas el jardín de mi vida,
muriendo se encuentran las raíces que crecían por ti mi vida.

Mientes.

Mentiras provienen de tu boca
palabras pronuncian rechazo,
te alejas sin quererlo,
sin reconocer que adoras mi cuerpo.
En mi se postra tu mirada a la distancia
el frío de la cama te hace pensarme,
pierdes la postura al sentir mi olor,
me besas en la imaginación que no engaña,
en tus sueños me entregas todo el amor.
Recorres en sigilo la piel que habito,
enciendes las llamas de tu alma
al contemplar mis labios que te llaman,
en la noche la humedad te llaga
tranquila y placentera al sentir
el roce de mis manos sobre tu ser.
No digas más que no me deseas,
no digas más mentiras en tu contra,
lo prohibido es tuyo y mío,
el amor es algo más que lo divino,
nuestras sonrisas destellan,
destruyen la monotonía de la vida
¿Te imaginas lo que haría
tu dulce piel junto a la mía?
Tengo unas ganas inmensas
de tenerte conmigo,
sin reglas ni costumbres,
solo el deseo, el sexo y tus infinitos besos;
no te enojés porque te escribo,
pero sé que es mutuo el interés
de cruzar el ramaje de lo prohibido,
de arriesgar viviendo al máximo
en la locura de lo nuestro.

Te digo algo.

Roto mi pensamiento al pensar en tus miradas que das a otros hombres con suerte, trozos de mi corazón vuelan sobre las olas del viento al sentir los besos que le das a otros hombres bendecidos, voy a paso lento sin saber que espero si tus besos, ni miradas no llegan ni por consuelo ni casualidad.

Algo llega en los amaneceres donde la aurora de dedos rosáceos deslumbra mi alma, casi amor, casi como lo hacen tus parpados al abrirse a la distancia donde acaricio la perfección de las pupilas verdes de tus ojos perfectos que ensordecen y descontrolan la profundidad de mis sueños.

Aquí en el bar sentado en el fondo a la derecha espero ver la ilusión de tu belleza entrando por las cortinas, anonadando el complejo con tu estrellada sonrisa, absorbo cerveza en litros, ayudando a la mente a traerte aquí inconsciente y hacer el amor en el baño del bar sin que te des cuenta solamente lo hagas al despertar en medio de una canción borracha y pienses en mi como tu hombre que lo soy desde siempre a la distancia.

Es delirante pensarte solo en imágenes lejanas, fotografías que pasan delante de mi ventana, voltear al cielo ver tu cuerpo majestuoso, vuelo para verte mejor ahí cerca de lo eterno, mi vuelo es a ras de suelo como lo hacen los depredadores, pero nunca te atrapo, entre más me acerco más lejos te veo.

Te digo algo, cada día me voy convirtiendo en un viejo, con sus barbas, arrugas y el olor a ebrio constante, los ojos ya van dilatados a cualquier parte donde te imagine, los sentimientos que crecen de mis raíces ya solo piden el agua de tu ser, mi alma ya no florece pues no te tiene, mi sexo se marchita, las otras no llegan a lo que tu eres, el amor eres tu, ya no hay enamoramientos fugaces solo queda el amor de mi por vos.

El árbol.

Sentado de bajo de un árbol,
las nubes doradas pasando,
el lúgubre viento llorando
cargado con polvo de muertos
llevando en sus átomos el lamento.
Pienso en las mentiras del orbe,
las raíces a su vez raspan el sentir del ser
el árbol con sus hojas habla verdades,
aclarando mis mentiras obvias
sacando las dagas de mis memorias.
Habla el árbol pero más que hablar es cantar,
su melodía es paz, milenaria voz
dice palabras que yo olvidaba
pero mi alma en su pasado recordaba,
sus versos fueron claros, fuertes,
dijo: "hermano ama a todo ser vivo,
rememora aquellos crepúsculos
donde volábamos juntos,
aquellas albas donde florecíamos
al compás del Dios sol, ahí
todo era amor, cosa que hoy ya se olvido".
Pasaba la hora azul y el árbol guardo silencio,
me sentí vivo por vez primera,
comprendí que la vida es amor,
mientras más amor mejor vas,
este amor olvidado crea la falta de equilibrio,
las mentiras cubren sus fragmentos,
las verdades se quedan guardadas
en el fondo del pecho.

Aquí ahora.

Era un infierno pertenecer a esta parte del universo,
saber nada de lo externo y no sentir nada por lo interno,
ignorar el ramaje del amor que va uniendo el sentido del ser,
ignorando el uso de la razón para conocer el verdadero fin,
prescindir de lo humano y de lo animal para vivir en la sociedad,
para poder caminar en las frías y desoladas calles de la ciudad.

Es en el desconsuelo constante de no pertenecer,
de vivir en esa sensación firme de este mundo maligno, cruel.
Ver a sus(mis) líderes debatirse en rabia por poseer más material,
por conquistar más territorio en donde perforar la tierra,
en donde cortar más hermanos por su madera, por su fruto;
crear destruyendo para satisfacer la ignorancia y el consumismo,
para complacer al ser vivo que maneja cada movimiento
de la humanidad obesa-lenta-torpe que se conforma,
donde puede más un número que el lamento y dolor de una mujer
donde puede más una imagen pulcra que el hambre de la niñez.

Conozco tanta maldad en esta cloaca, mis pensamientos arden al pensar,
mis amigos van y alaban a las deidades del suicido, algunos caen
otros siguen aquí extinguiendo sus últimos trozos de vitalidad, de fuerza;
viviendo en el exilio del querer cambiar, del querer amar en la soledad.

Tengo un miedo profundo al no encontrar remedio,
mis textos se pierden, se alejan del amor verdadero,
el poema expresa pena, lastima, dolor, algo eterno,
un infinito sentimiento que llora en mis albas,
que grita en mis dorados crepúsculos,
un amanecer soñado que nunca llega,
solo anochece en la pesadilla perpetua.

La retirada.

No hay nadie en la habitación,
la cama húmeda llora soledad,
el aroma a coito y drogas, ilusiona;
solo veo sabanas tiradas
junto con una media olvidada
un montón de mentiras en el aire
promesas que se van con la madrugada.

Se escucha el eco de un para siempre,
gemidos de placer fingidos,
risas sonoras envueltas en alcohol,
el "nunca te dejaré" que nunca fue,
los ojos guardados en el espejo,
ella y sus pasos coquetos se escuchan
aún en las esquinas del corazón
aún rasgan el sonido del titiritero amor.

Mi espalda guarda solemne rasguños,
en mis extremidades alguna marca
señales perdidas que recuerdan la marcha,
la partida sin un adiós repleto de dolor.

Mujer solo dejas destrozos,
el sexo cósmico se aleja,
melancolía va subiendo por el ser,
los pájaros y sus melodías son tristes,
el agua recorre mi alma y arde,
las heridas que dejas lastiman,
el aroma a coito poco a poco se retira,
mis lágrimas limpian la cama,
el llanto acalla el zumbido de tus palabras,
en versos tristes se postra el alba.

Atiborra el silencio la carencia de ti,
se desploman mis fuerzas en el pesar,
un desierto se abre infinito
mis sueños se evaporan en el calor,

se desdibuja tu imagen de las sabanas,
me ahogo en dolor ante la puesta de sol.

Viento amoroso.

Viento rimbombante invita a volar,
sonido amoroso en el aire tranquiliza
las ganas profundas de amar.
Fuego en la sangre arde al fluir,
bombea el corazón abrasador,
en las alas del destino se posa una vida,
lagrimas regulan el dolor de la pasión,
rosas milenarias mutilan el desamor.
Extintas las ilusiones en la mirada,
el iris se agranda al sentir al viento,
partículas amorosas recorren el ser,
cautivas las ganas de odiar,
se desprenden demonios,
el infierno se aleja, lento, doloroso.
Bendito seas viento amoroso,
invade siempre mi naturaleza,
no desfallezcas en los fallidos intentos
arrebata los males de todo mi cuerpo,
divinos los ramajes de tus formas
libera con pureza mis adentros,
protege de amor mis trastornos,
ilumina la penumbra de mi esencia.
Brisa de amor estrella las sombras,
en las noches oscuras cubre los miedos,
viento amoroso descubre mis ojos
funde la vida en mis tragedias,
ayúdame a amar en la vida infinita.

Soles emergen.

Destellos del sol alumbran la soledad,
cada rayo llega hasta descubrir una verdad,
las mentiras en las sombras sucumben
fuertes son pero caen ante la luz.
En el cosmos aumenta la oscuridad,
pero en su infinitud soles emergen.
Semidioses obsequian sus dones
iluminando rincones del laberinto,
marcando los ciclos del tiempo,
los viajes entre el fin y el inicio.
Sublime armonía entre sus fuegos
colores inexplicables brotan,
inundan la omnipotencia del infinito;
Astros luminosos pasean tranquilos,
esperando los milenios,
ellos van, se entregan completos
sin definir una imagen a quién dar,
solos en su fulgor obsequian la claridad.
Vasto universo rodeado de misterio,
en algún rincón emerge otro sol
creando vida a su rededor;
majestuosos astros arcaicos
en su energía fluye la esencia del todo,
los hijos prodigios del universo
embellecen la muerte y la vida.

Cuerpo inerte.

Allí estaban desolados, tristes
rostros conocidos gemían dolor,
caían ríos de lágrimas,
todos a mi alrededor.

Causaba sufrir el cuerpo inerte,
mi exilio volaba sin vida,
veía a través de un espejo
caras de personas lejanas,
cercanas, yo les había fallado
¿Por qué lloraban?

Yo solo era una muerte más,
un hombre que se marchaba,
una persona dañina,
que no dejaba ninguna sonrisa.

Miradas se posaban en mi,
no tenían odio ni felicidad,
eran miradas de tristeza,
me rezaban o alababan,
palpaban mi rostro sigiloso,
algunos gritaban con frenesí.

Anonadado me quedaba allí,
velaban mi cuerpo, mi muerte,
personas a las que cause daños
personas a las que ame por años,
desgarraban mi espíritu
por el tiempo que invocaban,
por el destino que finalizaba.

Se fue mi cuerpo a la tierra,
se unió a la madre naturaleza,
quedo cerca de las rosas
que lanzo con nostalgia la gente.

El aroma de tu alma.

Muero al no ver tu figura haya a lo lejos,
se extingue mi alma a no tener tus besos,
expira mi ser por la falta de tu compañía.
Vuelve el elixir de la vida al ver tu sonrisa,
regresa el alma en su forma más completa
en el encuentro de tus maravillosos labios,
el alboroto del ser en su esplendoroso frenesí
se deleita con el amor que brota de tu corazón.
No hay días tristes ni flores marchitas,
las estaciones brincan el invierno
ahora que vives en mis aristas.
Recuerdo aquellos días sin luna,
paseos sin la dulce mirada de las estrellas,
vacíos infinitamente negros,
perdiendo mi tiempo en agujeros negros,
donde no había retratos con tu rostro,
donde desaparecía el mundo en mi llanto.
Hoy todo es distinto al compartir mi vida,
sentir explosiones cósmicas en la barriga,
deshacer tus labios en mis besos infinitos,
descubriendo el universo en tu ojos amorosos,
cubriendo tus heridas con las cicatrices del alba,
cosiendo mis llagas con el aroma de tu alma.

Lee mi alma

Los milenios de tu alma
son trozos de esperanza,
tiempos de paz
reflejan tus aristas,
perfección acoplada
en tus labios veneno
que reviven mis miedos
al amor y al sexo.

Dame la mano
viajemos en el laberinto
de la vida y de lo eterno,
experiencia emanando,
infinidad de días
iluminaste con tu estrella.

Dame tu amor,
elimina mis demonios,
llévame en tu corazón,
cicatrizas mis heridas
con el hilo de tu cabello.

Muero en lo externo
pero víveme en lo interno
víveme en tu alma
en el ser de tus adentros.

Estallemos en un beso
después del orgasmo
puro y sincero.

Entrégate a mi esperanza,
deja mover mis raíces
por el ramaje de tus alas,
ser parte de ellas
y volar en el alba perpetua
que seas la única que lea mi alma.

No creo en las urnas ni en los votos.

Yo no creo en las urnas ni en los votos,
los griegos fundaron la democracia,
el hombre en sus modos la domino
pero no el hombre corriente y común
sino el hombre avaro que desconoce
su lado junta a la humanidad.

Duelen los derechos incumplidos,
las reglas que respetan a la naturaleza
que siempre son olvidadas,
todos esos acuerdos enterrados
por los vestigios de poder
de aquellos hombres sin esperanza
ni gramos de fe.

Hoy al igual que ayer sigo en mi aire
sonriendo al prójimo,
caminando junto al enemigo,
aconsejando a mi hermano y amigo,
luchando por la tierra y el pan,
en cualquier verbo encuentro verdad
a pesar de la mentira que mata
cada sección de la sociedad.

No creo en las normas ni leyes,
el mundo está hundido
en las misarías del pensamiento
de aquellos que gobiernan
en base a las ordenes de otros
esos que acribillan al animal,
esos que ciegan la realidad
con sus formas de matar
por un poco más de riqueza
sin voltear hacia atrás.

No creo en las urnas ni en los votos
menos en los hombres con dinero

que matan por un poco de terreno,
por ese sueño de tener más material.

Besar es

Mirar tu boca en esta distancia
es una asfixia al no poder besarte.

Te saludo en la mejilla
en el momento florecen mis fantasías:
besar tu cuello lento,
pasar mis manos por tus poros,
sentir el sudor que emanabas
al conocer los deseos
que proclaman mis besos,
ser el horma exacta de tu deseo.

Robar un verso a tus ojos
es en lo que a diario pienso,
besar las lunas que habitan
tu piel en las noches purpuras,
sentir la luz zodiacal
en mi andar nocturno
cuando cuento las estrellas
imaginando que estas allí
reflejada en ellas.

Sueño mientras camino
por el elixir de tu amor
que inunda mi imaginación,
llueven tus orgasmos
en el tacto de mis sueños,
construyo una escalera
con final en tus pechos,
constelación de imperfecciones
enamoran mis delicados ojos,
todo sucede en un segundo
mientras camino
para ver tu rostro.

Arrebol

Se diluye el día en el arrabal,
la hojarasca susurra olvidos,
los grillos cantan su soneto,
el viento se une con un baile,
en la armonía la vida nace.

Carmín gotea en las rosas
del jardín del universo,
sus laberintos se posan
en un rincón del cielo
de esta madre encantada
con sus amaneceres
llenos de coloridos goteos.

En el eco de los versos
sobresale la voz del jilguero,
la música del grillo
acompaña la vida,
la complejidad del ser
en este sueño efímero.

Arrebol en el cenit
en la supremacía divina
enardeces las miradas
de los descendientes
milenarios, caminantes
errados en pasos
y vuelos que avanzan
en el ritmo
a la vera del olvidado.

Arrebol no ciegues
al vidente con tus luces
que se diluyen en el manto
de las nubes que son el lienzo
para demostrar un silencio.

Muerte

Sigue la muerte andando cerca de este último trago,
los sabios retumban las paredes de mi cabeza,
sombras inundan la sed del alma que llora,
trozos del viento ventilan mi fuego negro.

El misterio de la mirada del universo
sacia la sed de la vida que se acaba,
huele a suicidio en la aurora,
los cuchillos se afilan junto a la soga,
se dispone la muerte a llevar mi aura.

Diluye el tiempo en su clepsidra,
los límites del destino se cruzan
en la provocación del último anhelo.

Caen las gotas del trago en el ánfora del alma,
las vidas que han pasado cerca de ella
vuelcan los regazos del pecado y sus juicios.

Se derrite la porción final del amor
en el abismo donde se cultivan mis demonios,
las rosas sangran un mar que ahogan la esperanza,
un arrebol se pinta en las nubes del alba interior.

Parsimonia se esfuma en el diluvio de la vida,
cada vez más cerca la muerte se apodera de la mía,
no hay rescate en esta epifanía marchita.

Así tranquila la muerte roba mi última caricia.

La agonía de la vida se evapora en la lágrima final.

El canto de un ángel acompaña el resto de mi paz.

Es la muerte sin más.

Muero en la traición

Va de nuevo el caer desangrado por el beso de tus labios,
estoy muerto por el dolor en este páramo desierto
en sus arenas hirvientes me fundo con el dolor más sabio,
no hay soledad ni amor, solamente estoy aquí en el abismo,
no encuentro risas que sean medicina para curar mi ardor,
no hay un abrazo del amigo que nunca tuve, tal vez solo soñé.
Mis llagas se abren en el sabor de tu inimaginable piel.
Paredes asfixian los dones del universo que guardan mi ser,
mis pulmones no encuentran oxígeno, solo sienten azufre y fuego,
los mareos me crean ilusiones de demonios que me consumen,
las palabras de consuelo son dagas que se clavan en mi pecho,
una cama de clavos espera a que me duerma sobre ella
para acabar con la esencia de bondad que poco me queda.
Tierra gotea en mi boca atragantando mis vocablos de auxilio,
el mar que rodea el planeta se vierte en mis cuencas oculares
cegando las últimas esperanzas de divisar algo de amor
que pueda ayudar a aumentar la estancia en este subsistir;
pero caigo en un ataúd dentro del antiguo cementerio
mis amigos con sus manos entierran mi anhelo,
el más sincero de ellos arroja una rosa marchita
en honor a la traición de algún día.
Imagino un manto de flores con las más bellas especies;
algunos girasoles, claveles, tulipanes, todos de distintos tonos,
cayendo en mi sepulcro entregando algo de paz y esperanza,
pero al caer sobre mí solo siento sus espinas, de lado queda su bondad,
sé que no soy digno de tal belleza, lo han demostrado mis queridos
al enterrarme en tierra fría aún vivo.
El desenlace inicio en el día donde se planto la confianza,
los espasmos se sienten en la boca del estómago por el asco,
por todo el sentimiento que produce tal traición,
los indignados sonrían por sus trabajos,
gárgolas arrancan los ojos de mi espíritu,
el alma se rompe en su pálida ánfora.

Las palabras vuelan retumbando en el espacio.

Y vuelvo a renacer en el adiós que emana de tu boca de fuego
quedando en cenizas las ultimas malditas lágrimas,
me quedo en silencio varado en la pausa del tiempo,
sin respuestas a las preguntas que llevan a la existencia,
sin ninguna mirada que sea capaz de calmar la tortura,
me ahoga la tormenta desatada por la espalda,
por aquellos labios que resonaron un eco
que decía ya no te quiero.

Allí en la más profunda de las desolaciones
un poeta legendario declama su poesía fúnebre,
una elegía donde yo termino esparcido
en verbos y adjetivos de muerte
por el cosmos que me quiere.

Parte del firmamento

Comienzo por existir en tus labios
cuando en tu voz se escucha mi nombre,
allí inicia mi todo, el sentido de vivir,
las ganas de poder ser.

La mirada celestial que regalas
viene a mí en sus destellos,
todo lo tuyo como siempre sincero,
cautivando los demonios
de las cavernas de mis adentros.

Al escuchar esa voz que detiene el tiempo
que fragmenta cada instante en algo eterno,
que agota el silencio de la rutina, allí en lo tuyo,
en ese ruido de tus palabras que satisfacen mi alma.

Me fundo en la paz de tus abrazos,
desaparecen las tempestades
en tus manos que eliminan el infierno,
florece las rosas universales
con esos brazos y esos besos
que plantas en mis labios.

En el contacto con tu esencia
la sed de mi ánima se sacia,
las casualidades y el destino
se entrelazan en ese beso,
en nuestros cuerpos
al ser parte del firmamento.

Vuelve

Vuelve que se marchitan mis labios,
las razones me vuelven mundano,
extinta la pasión en las rutinas,
auroras en grises me siguen,
mil estrellas en lágrimas se suicidan.

La luna grita por todas sus amigas,
me refuta palabras de odio
por cada una de mis pisadas,
no hay lágrimas en mi rostro,
en el espejo del cielo no me veo,
no hay reflejo allí a lo lejos,
huye mi sombra a tu castillo,
ya no hay lumbre en mi calor,
todo es invierno desde tu adiós.

Vuelve que se me va la vida,
las flores no tienen colores
se desfloran en cada verso,
las rosas rojas ya no existen,
el arcoíris sangra junto a las aves,
los árboles sabios me reclaman
me piden explicaciones por todo,
por la lejanía de tu presencia,
por la escritura que es nada
guardada en la poesía
que se quema en la taberna.

Sé que brillas en otros aires,
que tu risa se combina con otro,
las sabanas desconocidas te sienten
y en su blancura reciben tu orgasmo
aunque no es lo mismo
que cuando recorrías el ramaje
de mis sentidos y mi ser.

Vuelve a surcar los mares de mi cama

para montar así nuestra balsa
y conocer nuevos territorios de amor,
nuevos misterios del orgasmo,
sobre todo nuevas sonrisas
por las poesías que digo deprisa
agitado por tus infinitos labios
en su profundo deseo.

El fenix

En un valle volaba un fénix,
sigiloso casaba ánimas ocultas
entre las demás criaturas
que en los árboles habitaban,
temían al ave hambrienta
pero ella en su furia las evitaba.

Cerca del valle, desolados hombres
lloraban por hambres del ser.
Gentes angustiadas por la rutina,
por la caminata diaria de la vida.
Allí en ese lugar, para el fénix
era el mejor manjar.

En las ventiscas nocturnas
se veía los rojos de sus plumas.
Amarillos de lumbre
que rodea su hambre,
las almas temerosas
caían en pánicos profundos,
sin despertar al consciente
el fénix devoraba al hombre.

En el amanecer el viento en la aurora
llegaba a las viviendas misterioso
con cenizas que cubrían las muertes
de aquellos que fueron consumidos
en las fauces del fénix.

Vuelve el crepúsculo y su arrebol,
con el arrebato del tiempo
se apaga el esplendor del sol,
los hombres buscan cobijo
en los abismos de la soledad.

En un espacio del cielo
se juntan motas de ceniza,
en silencios susurran sin prisa

los pasos del hambre de muerte.
Un esplendor de sangre aparece,
el fénix en su sed vuelve
por el hombre que le apetece.

Y la bese

Y la bese en esa oscuridad retumbante, donde no había cielos ni mares.

Las estrellas en su ausencia se perdían de tal belleza.

Cayeron en el suelo prendas revueltas provocando un eco en el silencio,
algún grillo sigiloso tocaba la sonata de la muerte y el suicido.

Lloraban los árboles por no poder ver el cuerpo artístico de mi mujer,
insectos se acercaban para ver mis manos sonreír.

Tome sus pechos mágicos, dos mundos gemelos con alguna luna de más o menos,
sentí la piel de ambos arder en un volcán de amor y fuego.

Deslizaba mis manos sonrientes por los poros de su piel, sintiendo el sudor
por los anhelos de sentirse mujer, de aprender del verso en la piel.

Eran dos montes perfectos sus glúteos eternos, mis manos perdidas cantaban alegría,
su boca se fundía en mis besos ansiosos que derramaban la dicha infinita.

En el jardín de su vientre aspiraba la esencia de la vida, allí mi razón pedía la eternidad,
mis deseos se convertían en ese fragmento del tiempo donde ella era mi ánfora.

Galopábamos en juntos sobre Pegaso en los desiertos del mar, en la humedad de la realidad,
en la paciencia de la verdad, surcábamos olas de arena sin mirar atrás.

Y bese su cuello melodía, me regalo caricias que eran la plenitud de la vida, sensaciones
que nunca antes habían llegado a mis rutinarios días.

Se olvidaron de nosotros las partes que dividen la vida, el orgasmo se envolvió en espíritu,
el cosmos con sus colores indescriptibles ilumino nuestros gritos de pasión.

Y bese su frente sudorosa, olí sus melena de oro que enredaba mi cuello, sentí sus ojos,
conocí el sentido del universo, los bese hasta dentro y guarde mi amor en ellos.

En el ramaje del abrazo nos postramos unidos en el éxtasis del amor después del sexo,
juntos nos unimos en un laberinto donde guardo su amor junto al mío.

Entre libros

Sólo entre libros encuentro paz.

Me canse de las sonrisas falsas
que siguen el camino de la vida,
agobio siento al ver lo superficial
en esta muchedumbre sin verdad.

Las páginas me llenan de calma.

Los bailes de la vida son mentiras,
la gente ríe por la desgracia,
los ríos de sangre son felicidad,
la muerte arranca el alma
sin mirar hacia atrás.

Biblioteca universal eres el amor.

Niños en las calles no saben leer,
adultos en las calles no saben escribir,
humanos con hambre mueren por marfil,
el dinero supera al espíritu con su consumo,
los hombres sueñan cuando mueren,
la vida se acaba cuando nacen.

Solo entre libros puedo ser.

La mujer y el hombre luchan por tener.
la naturaleza se comienza a morir,
las estrellas lloran esta tragedia
donde la vida del humano termina.

Me quedare en la biblioteca

entre el mar de palabras,
mientras el abismo
se lleva la vida.

Muerte de un sabio.

Parvada de cuervos blancos a lo lejos,
lobo estepario aúlla mis pasos,
verdades se ocultan en las sombras,
la Luna miente a mis lagrimas
que sigilosas inundan el mar.
Milenios trascurren en mis arrugas,
el desierto en sus granos de arena
construye la palabra que me nombra,
el fuego del sol calienta las motas
de polvos que hacen el aura de mi nombre.
Cruje la tierra ante mi andar supremo
las estrellas se agitan en mi mirada,
alguna fugaz me sigue en lo eterno,
el eclipse solar ilumina el laberinto
de donde sigo perdido en lo perpetuo.
Algunas respuestas en las penumbras,
bosques en tinieblas me llaman,
madre aconséjame una muerte,
vida milenaria acongoja la salida,
bestias persiguen y yo espero
para tener una muerte tranquila.

Cosas simples

El destello de tu mirada en el infinito del cuerpo celeste
oculta los miedos de las mentiras que acaparan las verdades,
se disipan palabras que pronuncian realidad,
se esfuman los tiempos del amor puro sin algún mal,
todo gira en rededor a tu sexo, al orgasmo y al beso que va despacio,
tus manos ríos de valentía que vierten y purifican mi maldad,
caricias húmedas ahogan mis ganas de morir y de odiar.

Risa eco de tu amor, floreces en la vida matutina,
en el cenit alcanzas a deslumbrar el día con esa sonrisa,
creas un arrebol perfecto con los tonos de tus labios,
tu boca lindo eclipse de amor, con él besas mi alma,
en ese instante efímero que se vuelve perpetuo,
que penetra las llagas del silencio,
un beso sincero que mata lo simple
creando paraísos en el infierno
alejando lo mundano de nuestro encuentro.

Astros envidian la divinidad de tu esencia,
no comprenden el poder de tu belleza,
en honor a ella lanzan estrellas que se vuelven fugaces,
con tu mirada las sigues y las haces desaparecer en tu centro,
usas de maquillaje el polvo cósmico que cae en este lugar,
las galaxias pelean por poseer tu constelación
que siempre llevas en tu espalda, yo afortunado puedo besarla.

Emanas en el viento el dulzor de tu exquisito cuerpo.
Tu cuerpo infinito que es melodía.
Las aves legendarias acompañan tus ritmos,
en ese sonido tomas mis manos y bailas conmigo
lo haces con ternura sin importar el lugar,
la pasión invade nuestros cuerpos en ese compas,
al final de danzar mi vida se funde en tu bondad,
allí en el amor infinito escucho tu orgasmo que combina con el mío,
en esos aullidos la Luna contempla la unión de nuestros cuerpos
que enlazan la vida y el amor eterno.

Mujer de libros

Libros antiguos, nuevos, olvidados cubren las paredes,
tus pasos retumban entre cada palabra,
significados distintos empapan tu aura,
pasas entre estantes con portadas que son arte
pero no se comparan ante la sonrisa de tu rostro,
anteojos cubren la belleza de tus ojos,
se escucha tu voz al atender una pregunta
sobre algún autor que guardado en el olvido,
recomiendas libros que conservas en tu pecho
solo a personas que roban tu sonrisa.

En la soledad de ese laberinto te pierdes en un libro
lees y lees manuscritos que para el mundano son prohibidos,
no por las reglas humanas sino por su decadente intelecto.
Observo tu andar en este olor fino a hoja, tinta, pasta, verso;
amo los libros, pero tus caderas mueven mi piso,
vas en estos pasillos en el ir venir tomando escritos,
en mi lugar me poso en silencio, esperando ver tus movimientos,
hojeo algún compendio de poemas de amor
para encontrar alguna palabra que describa esta pasión.

Te imagino entre paisajes de algún escritor ruso,
entre naturaleza y ficción, entre versos de dolor.
Cautivas mi atención en este mar de letras
mi mirada no encuentra mejor visión
que la de ver el encanto de tu semblante
robando todo mi amor.

Infinita biblioteca rodea tus aristas,
universo de sílabas adora tu belleza,
signos de puntuación marcan tus pensamientos,
en cada división de volúmenes te recitan versos,
los libros en el placer de su escritura
viven tranquilos al sentir de cerca el calor de tu ventura.
¡Mujer gracias por cumplir con tal Don!
Adoro la delicadeza con que cuidas tan vasta creación,

no desfallezcas en tu odisea, se Penélope en espera
de ese amor que guardo como Ulises en este mar de letras.

Ya verás

Ya verás cómo te olvido entre estos destellos de dolor,
el vértigo de caminar en la cuerda floja del amor.
Conozco el camino de este valle en ruinas
el cascajo del mar de tempestades seco por tu adiós.
Los ardores me acompañan en mis doloridas lágrimas,
el manantial del corazón al igual que la Luna se marchó.
Dioses ciegos caminan con su bastón cerca de mi éxodo,
las risas de cuervos ambientan el clima de la muerte.
Ruidos furiosos en el eco de mi llanto faustoso,
maquiavélicos movimientos pierden mis ritmos.
Cualquier señal de tu aroma me arroja al suicidio,
el olvido que prometo solo en un sueño.
Galería repleta de arte con tu rostro,
me acorralan los malignos sentimientos de amarte.
Miradas que no se cruzan ni en la casualidad ni destino,
trozos de mi mundo quedan aún en la esperanza.
Lumbre cósmica que se pierde en las huellas de tus pies,
estrellas esparcen cenizas que brotan de mi piel.
Ya verás cómo te olvido en esta encrucijada del dolor,
playas sin arena hieren los vestigios de mi soledad,
seguiré en la proeza de alcanzar el cenit sin tu olor.

Ajedrez y amor

En el ajedrez infinito la reina defendía su rey,
blancos y negros muertos por orgullo,
recordé el amor que te tuve
pero solo fui un peón
que moría por tu maldito amor.

Dragones destruyen torres y castillos,
las armaduras de tus sentimientos
me alejan, repelen mi enamoramiento,
muerte y te extraño en el azufre del fuego
de ahí cenizas que brotan de mi cuerpo.

Sigue muriendo gente mientras pienso en tu alma,
antes besaba las fracciones perfectas de tu cara
ahora me queda la imagen grabada en el pecho
como la poesía que rima en el ritmo de mi vida.

Cuento las palabras en las que puedo expresar
un vuelve, un te amo, un te extraño,
infinitos vocablos que caen del paraíso
para ver si así vuelves y caminas conmigo.

Perdí otra vez la reina de mi partida,
el rey inmóvil no vive sin ella,
caen lágrimas de mi corazón en el tablero,
los laberintos de mis pensamientos vuelven
a llevar mi ilusión al rostro de aquella pasión,
ese amor que en el ajedrez gano mi corazón.

¿Placer? ¿Pasión?

Sedas en las paredes
rojas carmesí sangre,
habitación pequeña
con gritos guardados
en las esquinas aún ecos;
gritos de compromiso,
dolor, alguna vez pasión.

Una mujer recostada
en el mar de sabanas,
piel blanca, labios claros,
sin maquillaje,
cuerpo voluptuoso
senos y glúteos redondos,
cabello larga como sus piernas,
sudor en su frente,
mirada pérdida, ausente.

Me ayuda a desvestirme,
quita con cuidado mis prendas,
toma mi miembro con sus manos,
lento frota en su seda,
profundos suspiros emana,
prueba el glande con su boca,
extasiado en placer me estremezco,
infinito deseo comprado.

Nos acurrucamos en el mar,
en una ráfaga de besos
abarco todos los poros de su piel,
imagino cuantos labios posaron allí,
¿qué pensará? ¿Placer tendrá?

En un orgasmo se parte mi cuerpo,
mi alma sigue en la intriga de sus gritos,
las uñas en espalda son sinónimo de placer,
¿pero qué placer sentirá esta bella mujer?

Me viste deprisa, un beso en la mejilla,
vuelve pronto son sus últimas palabras,
salgo de la habitación y le pago al dueño,
de la mujer que me entrego ¿pasión?

Aliento del alma

Suspira el alma

desempolvando los libros arcaicos,
los milenios ocultos en los textos,
me pierdo en aquel ayer
donde el alma aspiraba a ser.

Crujidos en la piel

destellos de maldad
suave manto de imperfecciones,
refleja lo sabio de la vida, mi vida
que muestra el laberinto de los días.

Cuento con años en las valijas,

chatarra que acumulo en el chasis,
drogas de miles de colores,
ilusiones en la muerte
en la vida de mi ser.

Disipa la luz de otros las sombras

que se acumulan en mis hombros,
humeantes palabras derrocan los miedos,
se pierde el llanto en el subsuelo,
cerca de los círculos del infierno
allí a donde pertenezco.

Aliento del alma

llega en los arreboles dorados,
las nubes milenarias cantan alabanzas
con sus truenos y relámpagos,
animales aúllan con pasión
los despojos de las ruinas del hombre que soy.

Sólo muerte

La cabeza rodando por el subsuelo del infierno,
intoxicados gritan a orillas del cielo,
desangrados en unión hacen un mar de sangre
donde peces beben las penurias del muerto.
Corazón partido cae en trozos por la hojarasca del otoño,
cada fragmento lleva una mentira avergonzada
y dos verdades que nunca fueron realidades,
mundos de agonía perdidos en las sonrisas fingidas.
Muertos caminan por el alba sin sombras,
las luces del negro manto estelar cautivan el temor,
el viento con su esperanza se ahoga en la dilatación del mal,
en la zozobra del llanto de los niños se hincan los hombres
pidiendo perdón por los destrozos del humano al corazón.
Caen las vidas en el abismo de la muerte,
asesinos del amor esperan en la penumbra,
la lumbre de la vida se extingue sin salida,
esperan las últimas ánimas a ser rescatadas
por los arcángeles o ángeles que no llegan;
la música fúnebre los acorrala en sus ecos,
cuchillas, dagas, espadas cortan el alma,
el ser se desvanece y se vuelve parte del abismo,
no hay salida, sólo la muerte, sólo muerte.

Bifurcación después de la muerte

Esa bifurcación después de la muerte altero todas las partículas de mi cuerpo,
una muerte propia a través del infinito reflejo del mundo del espejo,
cuchilladas en el vientre por mi locura pensando que era mi rival,
sangre maldita regada por la habitación entre los polvos del extinto amor.
En esa partición de caminos se formaron dos ríos que no iban a ningún lado divino,
caminaban con mi agonía hacia un mar de dolores y llantos,
donde las personas que quiero gritarían lo que no soy y lo que no me quieren,
la hipocresía del féretro entre la música fúnebre que tanto adoro,
entre las lágrimas de personas que ya no son humanas, sólo autómatas;
a ese mar se dirigían los ríos de la bifurcación después de la muerte, mi muerte.
Fui combatiente en el universo de mis emociones,
los colores de rivalidad eran fuertes, capaces de matar,
nunca pensé que terminaría tirado en la habitación donde cree ese universo,
muerto por un espejo, agua que calmaba mi ánimo, besos del temple en mi frente,
nunca imagine morir por mi propia tajada, justo tres en el vientre dieron paso a la sangre,
sangre que mancho el suelo donde habitan las arañas, cucarachas que gritaban ¡No lo hagas!
que tonto no escuchar a los insectos que fueron los compañeros de cuarto tanto tiempo.
Terminar muerto y encontrar una bifurcación que no lleva a nada.

Bailabas en Menguante

Bailabas distante en una esquina ese último tango argentino sin compañía ni bastón, nada de apoyo solo el mausoleo de tus piernas en soledad. Dos de la mañana el fervor de la bebida corría por tu cuerpo ardiente, agobiante, sin nada más que el querer bailar; no veías más allá del reflejo de la Luna en menguante, te observaban los Dioses del viento con enamoro y amor.

Mis ojos centrados en las piruetas de tu arte se perdían en los misterios que guardaba la ebriedad de tu silueta. Yo con mi calma pasmada, en tu presencia vivía la excitación más grande del día.

La Luna me hablaba, pero por ese día no había nada más hermoso que ver tu danza de amor y de placer, esos pasos me atraían me llevaban a contemplar de cerca tus pupilas. En los tallos diáfanos de las flores que tiraste se veían mis últimas esperanzas por encontrar un trozo del amor oculto en el pecho de tu alma.

Frenesí después de unos tarros de cerveza, pasión después de ver tu cuerpo observado por la Luna en menguante, la calle estaba detenida en el tiempo, no había muchedumbre, la madrugada era sepulcral, pero allí en los metros donde te movías el universo cabía. El verso era la vida.

Bailabas sin ganas de ser vista, pero todo en tu rededor estaba expectante de sentir el próximo desliz, el siguiente paso del tango de los sueños. Mis sueños.

Ecurría el tiempo por el calor que emanaba de tu libido, del nido de tus galaxias nacían los destellos del sol que guarda en tu corazón, Diosa griega, Diosa Egipcia, Diosa arcaica, Diosa Milenaria, Diosa de Diosas en la sensualidad tuya moría mi alma, renacía en el compas de tu ser.

No desfallezcas era lo único que ocupaba las neuronas en mi mente, todo lo demás de mi sistema se enfocaba en esa pausa, en ese acelerar, en ese sentir del arte, sentirte a ti mujer en este habitat, donde eres tú y después esta todo.

En esa vera de la acera me encontraba anonadado, las explosiones de mi cuerpo se esparcían por el arrabal florecido; mí orgasmo mudo, en la ceguera de todo lo otro, miraba sigiloso en entrega total las fusiones de tu cuerpo con mi realidad, quería tu embriaguez en mi merced, quería que el tiempo fuera lo que nunca es y en ese momento vivieras para mí nada más.

Pero todo pasa, nada se detiene, la confederación de nubes detuvo la luz de la Luna menguante, el ruido de los grillos termino con el silencio del público, el tango se dejo de escuchar, tu baile rompió en miles de trozos lo que restaba de mi corazón, tu mano con calma se levanto (mis ojos se fueron en su último movimiento), un taxi de la nada surgió, bestia urbana en su aposento mi amor se robo.

Empíreo del amor

Noches repletas de acciones indelebles donde desaparecen los mundos,
inenarrables historias de sexos olvidados en la terraza de la Luna;
caos, terror, apocalipsis, desastres que venían antes del orgasmo,
era paz tu rostro ensimismado en el ritmo de ese baile libido.
Revoco tu nombre en el eco del silencio fúnebre a tu partida,
grito exaltaciones del amor que aún guardo en el corazón y los muebles viejos,
son dolores que se pierden en la soledad de las noches de Luna,
la melancolía se aumenta cuando la soledad se queda sin Luna,
esos instantes eternos que tanto odio no dejan gritar tu nombre.
Siempre fui hiperestésico por tu amor,
las historias antiguas me causaban dolor,
el poeta inmortal era mi mayor admiración,
perder tus ojos indescriptibles era el significado del terror,
tenía todo en tus pieles de Diosa, allí era un Héroe griego, pre-hispano, un todo.
Escribía sin tintero, solo usaba la saliva en tu cuerpo,
donde tatuaba mis mejores versos en tu orgasmo que imagino siempre fue sincero.
El alcohol y los alucinantes ahora son mis únicas compañías junto a Debussy y compañía,
en estas noches donde la muerte está más cerca que tus labios son el público, son la vida.
Lentamente los trozos del ser y los fragmentos del alma se esparcen como la hojarasca,
quiero cantar como el ruiseñor y volar como vil ave de caza en el manto azul,
pero el problema es que solo hay noche, el día se extinguió en tu adiós,
solo soy de la Luna y del recuerdo de tu amor que me llevaba al empíreo.

Amo

Amo cada partícula de ti,
admiro los sueños de tus noches,
las sonrisas que a la gente regalas,
perfecta no eres pero sincera siempre,
verdades en tu lengua florecen en el alba,
palabras repletas de bondad susurras,
quiero cada respiro que en el tiempo das.
Mujer sencilla y fuerte, reflejas poderío;
En el libido de tu cuerpo voy perdido.
Las llamas de la pasión consumen mi cordura,
te pienso como un todo sensual y amoroso,
eres la cura de la maldad en mi mundo.
Amo tu rostro frente a la Luna
ese brillo que emanas y opaca las luces del universo.
En el arrabal florecen las flores al sentir tus pasos.
Las miradas del pueblo te persiguen sigilosas,
pero tu corazón solo se deja mirar por mis ojos tristes
y tu sexo solo se deja tentar por mi deseo por mi sueño.
Amo que leas los libros en los que apareces,
donde los poemas hablan y describen tu alma,
donde el escritor inconsciente se inspira en es ánima.
Simplemente las palabras no bastan,
no existe un significado para definir lo que amo de vos,
el universo es muy pequeño para tenerte,
mis poemas nunca podrían ser suficientes,
pero en ese todo lo único que pido es que nunca digas adiós.

El milagro del amor

El milagro del amor

se construye frente al sol;
se disfruta con la Luna,
se acaricia en el viento.

Ese milagro es eterno,
decae en las tormentas,
pero el amor es infinito,
no hay derrota en vida,
no hay muerte, sólo vida.

Ese milagro contradice,
es agrio o dulce,
sonrisa o llanto,
es el amor todo,
pero nunca es odio.

Amor sensual, milagro familiar,
amor que cura y duerme,
curioso en sus modos,
aparece siempre ante todos.

Milagro del amor
esparcido en la tierra,
aflora en la miseria,
se agiganta en las penas,
glorifica en el bienestar,
sin notar lo material.

El milagro del amor
aquí esta, en ti, en mi, en todos,
en los vivos y muertos,
en los que aún no llegan,
en los que ya se fueron,
en los seres vivos,
en la naturaleza,
en el día, la noche y lo desconocido,
aquí esta y es nuestro,

el milagro del amor
no se ha ido, florece dentro,
sin sentir el tiempo.

Mi alma en soledad

El alma se escurre entre sombras,
voces susurran maldad,
en el espacio se dilata el cuerpo,
muerte segura detrás del espejo,
mujeres vuelan en el cielo,
solo dos ojos ven el dolor,
esos ojos son los míos perdidos,
olvidados en el tiempo diáfano.

Vuelan las páginas de la vida,
la montaña se vuelve suicida,
el orbe no tiene cabida para el ser.
Los trozos del alma se ahogan,
se marchitan junto al rosal,
el viento trata de animar,
pero el alma muerta está.

La oscuridad se queda con la vida,
la muerte consigue una conquista,
momentos reconfortantes en soldad,
las venas abiertas fluyen junto al río,
camina mi sangre hasta ese mar,
donde florece mi tempestad.

Ojos perdición

Pasos viajan sordos,
miradas en la poesía
azules para no perder pista,
ojos azules que son eternos,
dichoso el que tiene su par
para mirar en las Lunas llenas
que se ven de Júpiter para acá.

Abismos silenciosos
que se esconden en el corazón
del portador de ojos azules,
cantan siempre la misma canción;
con la misma voz de conquistador,
dejando en ruinas al enamorado,
a la enamorada y al enamorado.

Corazones banales,
crean agujeros en el cielo,
sobre todo en el pecho,
de aquel que ve ojos azules,
para su perdición.

Es la droga magnífica,
florece en esos ojos,
en esos lagrimares brotan la risa,
el amor y todos sus aristas,
crece allí en esa mirada
la seducción, el placer y el deseo,
aunque siempre ruinas dejan,
trozos de corazones hechos polvo
que se esparcen ante la Luna verdadera.

Ojos azules que son poesía,
ojos eternos que destrozan la vida,
en el desamor dejan la rutina,
en la costumbre dejan la ruina.

Abandono maldito

El adiós vuela entre los vocablos que distribuye mi alma
entre los folios blancos, que lloran tus recuerdos, las ilusiones rotas
el beso musical que alegraba la aparición del alba y las Lunas.
La existencia se evapora en la última hoja del universo donde nos unimos,
partículas derritiéndose en la sombra de aquellos besos perdidos,
se diluye la vida en las coartadas del abismo construido por tus labios.
Sublimes trozos del corazón de los dos caen en el eco del silencio,
la hoguera del amor infinito se debilita en el laberinto de tu mirada,
poesías tatuadas en tu piel, manto de fugaz pasión y dolor, se borran de tu alma.
Desfallece el numen que inspira la vida mía, por el secreto de tu partida,
arden las hojas de mi poesía creando un mar de cenizas,
allí se ahogan las penas humanas, el sentimiento del todo se apaga,
la lumbre del amor maldito, se extingue en la carencia de tu ánima.
Se derrama el tintero de mi sangre, disolviendo la humilde vida,
el amor eterno vuelve en el arrebol del crepúsculo ardiente,
pero tú poetisa, robaste la existencia a mi triste poesía.

Paciencia por tus labios

En la sinuosidad de las palmas de tus manos
se derraman las lágrimas del pasado,
pasado maldito por el dolor causado en el desamor,
allí mismo en ese lugar cabe mi esperanza,
mis ganas de volver a amar,
las ansías por hacerte olvidar.

Frenesí en el llanto de tus noches largas,
eternas penas te abundan desde aquella partida,
esas noches tuyas, desearía armarlas de nuevo,
convertirlas en la alegría, causar tu sonrisa,
con detalles de mariposas, de mirlos, y besos,
de un mundo clásico, con sonatas y sonetos
creados por el numen que emana de tus labios,
por todo el amor que brota de tu cuerpo.

El tronar de los latidos del corazón mío es igual al tuyo,
nuestro compás con el mismo destino en el tiempo exacto,
huellas nuestras encajan en la arena infinita,
casualidad que pienses en otro mientras yo trato de amar,
difícil provocar el olvido de tu mirada,
cocerme en tu alma es mi última carta,
ser paciente, caminar sin correr, escuchar y querer,
no huir tan solo en tus ojos creer.

Me desnudo frente a tus ojos crepusculares,
con su mirar triste. En el reflejo del alma
absorbo la tristeza, el dolor con su belleza,
me fundo en el abrazo que pides.

No confundo, no me pierdo, pero lloró.

Mis lágrimas inundan tu mar con felicidad,
tratando de borrar el nombre de la tormenta,
dejando del lado el naufragio,
curando con paciencia tus labios.

Sueño contigo

Sueño libido en el que te encontré
mujer perpetua rimbombante,
sueño donde se crea el cosmos,
felicidad ilimitada en el beso sempiterno,
bebiendo la luz de tus labios diáfanos
mujer inmortal en sueños lisonjeros.

Vi mi suerte en el resplandor de tu alma,
más allá de los abismos de las pesadillas,
apareció tu mirada eliminando monstruos,
Demonios, Ninfas, Gárgolas y arañas.

Llego tu sexo al limbo de mi sueño,
brotaron de tu voz las palabras del empíreo
tranquilizando las tempestades de mí océano.

Soñar despierto es inexistencia,
al contrario en mi sueño nocturno
te siento más real, más mía, mí verdad.

Le pido a la Luna que no dejé aparecer al sol,
que viva eterna en mi cielo,
en mis rezos sólo queda el lamento
por una Luna infinita sin interrupción del día.

Sueño completo es mi vicio.

Beber de tus pupilas la ofrenda del amor,
sanar mis heridas en tu piel sutil,
caminar enlazados por los mundos inimaginables,
ahuyentando el silencio con los gemidos del orgasmo,
atrayendo el silencio con el amor de nuestro cansancio.

Sueño donde estás tu mujer irreconocible,
allí se guarda mí anhelo de no despertar jamás.

Cuando tú

Cuando las estrellas callan
caen sobre tu rostro luciérnagas,
iluminan las aristas de tu rostro.
Reflejan tus ojos lo inmenso del océano,
vuelas en las alas de las luciérnagas
en ese tronar del vuelo se acelera tu ritmo,
los latidos del corazón se vuelven sinceros,
eres la espuma emanando de la noche,
reflejas tus pensamientos profundos
en los misterios que guarda la Luna,
efímeros son tus llantos y penurias,
todo es belleza en tu encanto silencioso,
arrancas con tus manos todos los pecados,
eres pura en el cenit de mí manto.

Cuando susurra tu voz mi nombre
las estrellas irradian mi amor,
las mariposas de mi aura me acercan a ti,
los Dioses me entregan tu mano y dolor,
los desperfectos de tu alma son mi cura,
cantan las aves las canciones lívidas, amorosas.

Florece en el cielo girasoles
flotando van a nuestro alrededor
mientras nuestros cuerpos se funden,
se destruyen en el amor,
me entregas tu misterio en el destello lunar,
se cosen nuestras heridas en cada beso,
bailan un tango nuestras delicadas almas,
se crea el amor en esa alianza de ánimas y cuerpos.

Cuando tú me amas vencemos al tiempo y al destino,
la muerte y la vida aplauden nuestras caricias,
el universo en su infinitud nos obsequia eternidad,
en esa victoria nos amamos en complejidad.

Sin sueños

La camisa desgastada
por la potencia del rayo solar,
piel maltratada, callos de obrero,
colores de ceniza nocturna,
pasos de cangrejo obeso,
pobre hombre derrotado.
Encuentra la mirada suicida
en la mujer de la esquina,
vendedora de sus imperfecciones:
Senos. Vagina. Cuello. Piernas. Mentiras.
Una salida a la trágica rutina.
Camina nervioso él.
Sonríe irreal ella.
Paga el hombre con su salario mínimo
el orgasmo efímero de su ánfora,
paraíso prohibido en ese vientre,
donde infinidad de penes volaron,
mujer en llanto interno
se resquebraja el aliento de su alma
en esos besos sempiternos
-llora- calla.
Duerme el hombre seco, sin sueños.
Duerme la mujer seca, sin sueños.

Suicidio

La ansiosa cuerda espera
mi cuello endurecido,
calma en mar
la lluvia cae.

Despierto del sueño,
la muerte saluda,
la pistola enfurecida
salé del exilio.

En el abismo me ahogo
en miles de kilómetros
rodeado por violentas
cuerdas negras, viejas.

Polvo cósmico aspiro
alucinaciones vivo,
pájaros degollados
traen las cenizas nocturnas,
la palabra se desvanece,
la cuerda sonrío,
la pistola aún vive.

Sudor y podredumbre
emanan sigilosos de mis poros,
el corazón trozado
muere en los segundos de mi entierro,
lluvia cae,
calma en mar,
mi muerte no puede más.

Muerte del alma

Quizás las cenizas no trajeron la noche
el cuervo fue blanco y no negro,
la luz cósmica habitó en su cuerpo,
el calor del sol fue opaco,
diáfana luz cruzo los muertos ojos,
el corazón murió a su paso.

Quizás la Luna murió en el abrazo,
el lobo arcaico aulló la muerte
de los amores vendidos y falsos
que brotaron por milenios funestos.

Tal vez su mirada fue un rayo
que nunca ceso en el firmamento,
sus huellas dejaron marca eterna
y sus curvas aún causan revueltas.

Muerte del alma.

Quizás todo era vida y ella lo dejó,
ella voló en el cenit rosáceo del alba,
fundiendo su cuerpo en el empíreo
donde los Dioses se hincaron ante ella
y sus ojos de colores indescritibles
y sus sentimientos que nadie comprende
y su amor que a todo ser cautiva y quiere.

Sonrisas falsas

Consumir la última partícula de humanidad
catástrofe inminente de la sociedad,
materialismo puro en la podrida sonrisa,
el espejo reclama perfección ficticia,
autómata espeluznante en esa visión,
manchas de suciedad

-verdad oculta-

Cae el niño sin protección en la esquina rota,
hambre produce su mirada, mendiga cariño,
suplica alimento. Reza al olvido.

El hombre virtual filma su "amor" prójimo,
la vida del niño es virtual, recibiendo afecto,
es huérfano de humanos, sólo materia recibe,
el niño come y vive, en el video de "amor"
producido en el noticiero de las diez
floreciendo en el espectador la sonrisa falsa
el entendimiento podrido, la bazofia bendita
producida en la actual humanidad.

Sonríe el opulento líder con su congregación
al descubrir el último modelo de basura inservible.

Sonríen. Carcajean. Gimen. Se burlan del costo.

Del impacto en la sociedad media y pobre.

Juguete inútil para la hambruna de miles,

vano para la mayoría de comunes.

Impactante para las cuentas del líder.

Conyugues llorando por no tener la perfección
del cuerpo.

Gimiendo por el viaje no realizado.

Estropean el significado de la vida y el amor.

Sueñan con el disfraz del escaparate,

la máscara del maquillaje y su sumisión.

Quizás piden más alcohol, fiesta, "amor".

Descontrol del conocimiento,

firmes acuerdos del intelecto,
se diluyen en el concreto
en la jungla de cemento no hay maestro,
Siddhartha murió en la sonrisa hipócrita,
Mozart lloró en la tumba al escuchar ahora,
los sabios pensadores volaron en el cosmos
sin ver atrás, sin mirar lo atroz del hoy,
se aglomeraron en la amnesia feroz.
Las semillas del hombre llegan vacías,
florece incoloros, insonoros, sin sonrisa,
amargo sabor del inhumano.
Se consumen las finales aristas
en las guerras virtuales del joven
con todas sus gloriosas mentiras.
Humanidad distópica en la realidad,
costumbres, modas, acribillan el alma.
La sonrisa se mudo al lado utópico,
la metamorfosis es abismo
en el sueño de las masas.
Mueren autómatas en el día y la noche.
Florece el tiempo sin detenerse.
¿Quedan destellos del hombre?

Asesinos

El desasosiego del asesino
al trozar la vida
de la mujer enamorada,
con lo besos fingidos,
las mentiras que bifurcan
cada ilusión del amor.
Se deslizan palabras
entre caricias
besos y orgasmos,
magnánimos paraísos
se destruyen en el infierno
creado por el homicida
con sus sentidos
y atroz astucia
aniquila a la mujer
en su amor bendito.
En las cenizas nocturnas
llueven los fragmentos
de la mujer rota.
Maldito hombre
fratricida del amor,
extermina la ilusión
de una mujer más.
Sincera y verdadera.
A partir del poema
en este versar,
la mujer vuelve
como ángel infernal
vengando el amor asesinado
en el hombre sin perdón.
Ahora ¿Cuál es peor?
¿La mujer o el hombre?
¿Quién destaza el amor?

¡Sí! ¡No!

¡Sí!

Esa mujer recibía lágrimas, orgasmos desquebrajados y un alma.

Decaía la mezquita de su vientre en mis pasos valientes.

Moría el cosmos en los gritos libidos del amor ficticio.

No caían lágrimas en el vaso del infierno.

Las piernas abiertas de la mujer eran el purgatorio,
laberinto infinito de mentiras y verdades.

Piensan los astros en explosiones de estrellas (supernovas)

pero sólo sentían la presencia del grito

placentero y fingido de la mujer en que habitó.

Existen almas en el ánfora nuestra:

arcaicas, perdidas, milenarias,

sonríen sin prisa,

ayudan en las caricias,

surgen de las lágrimas y del orgasmo,

decaen en el pensamiento de la mujer,

que piensa en los labios de otro ser.

Disfruta el existir en la cerveza perdida dentro del cuerpo,

los labios mutuos se desgarran y atrapan,

el pene y el vientre luchan en las galaxias eternas,

es fugaz, es eterno, infinito el orgasmo verdadero.

La mujer ya no piensa en las lunas de Júpiter,

ni en los hombres que no lograron los besos perfectos,

como los que ahora siente, firmes sin defecto,

caricias del elixir, del subsistir sin atajos, sin mentiras,

sin orgasmos ficticios como en las películas.

¡No!

Esa mujer fue de hombres ciegos, cojos, mudos.

Hombres sin fe, sin Dios que castigue,

sin sabios que guíen.

Esa mujer es la vida en la reencarnación del amor,

en la rutina del sexo con sentido,

en lo atroz de las verdades de la sociedad,
en el beso de ¡buenas noches! Sin despertar.

Hombre solitario

El tiempo va roto

las manecillas del reloj mueren
se detiene la respiración del cosmos,
las sombras abarcan el sueño,
derraman su dolor las estrellas muertas.

Camina el hombre solitario

entre los lobos arcaicos y el cielo milenario,
la Luna voltea hacia la penumbra
en esa mirada se destruye la vida,
el rencor del hombre se extiende
entre los otros seres vivientes.

Universo finito, universo infinito,

canta el hombre sin esperanza
ansioso por lanzar flechas de oro
en el corazón de todos los otros.

En la pausa eterna del tiempo

el hombre lagrimea su odio y amor,
por cada lágrima florece un sol,
las Lunas vecinas sonrían divinas
a pesar de las sombras impredecibles
que consumen con la muerte.

Alma desquebrajada

Gemía dolores el niño,
el ambiente en sus aristas
se torno atroz, roto, doloroso.
Sangre y muerte por el lugar,
humanos en sollozos,
gritos de odio y dolor.
El niño en su pesar pedía a mamá
el exilio del sufrimiento sentido,
a los ardores de su infante físico.
El alma desquebrajada volaba.
Existía un culpable, nadie lo vio,
huyo el cobarde,
esfumo su vida en acto maldito,
causante del calvario
alrededor del niño.
¿Qué hizo el pequeño?
para recibir tal regalo,
para morir en el suelo
después de ser atropellado,
sin cumplir el sueño
de conocer el mundo
fuera de lo imaginario.

Cada paso

Cada paso en la vida es un tronar cósmico,
arcaicos gritos surgen del yo más profundo,
millones de latidos forman lo intenso que me rodea,
goteos constantes de sangre me recuerdan el origen
del hombre que huye o trata de coincidir con el tiempo.
Fluye la inteligencia entre la mirada atenta y la soledad,
el cosmos se dilata en cada parpadeo y el pensar.
Infinidad de sensaciones suceden en la penumbra
los laberintos se pierden en la oscuridad perpetua
yo como hombre camino con el corazón en la mano
después de razonar el sentimiento acorazado.
Se derriten el odio y el amor en aquellos gritos,
escurren los pasos sigilosos en el temple del tiempo.
giran y giran los espasmos de la muerte
acercando la eternidad del infortunio.

Descomposición del muerto

Fétida carne carcomida
ardiendo de podredumbre,
surgen de las llagas larvas
melancólicas en demasía,
se arrastran por los poros,
por el numen de las costras
del paraíso oculto en la muerte.

Lloran las almas la pérdida
de la amiga que fue suprimida
del ánfora del cosmos infinito,
que fue arrojada al olvido
donde se arroja lo no querido.

Se transforma en polvo
el cuerpo inerte,
vuela en el viento sideral
a través de las grietas del mundo,
a través del desasosiego del mundo.

No queda huella del ánima,
nada en lo físico visible,
nada en lo espiritual invisible,
nada en lo recóndito del universo,
nada que cubra el dolor
en el poema, ni en el verso.

Niña inmortal

Mariposa con alas tartamudas volando en el valle de lágrimas con pies de lluvia.

Aulla el Lobo en paz a su reina que muere un día más.

Desfallecen los montes en los gritos de las sirenas rosáceas con ojos azules.

Llora y corre la niña huyendo de la muerte que la atemoriza, que la llama, que la quiere viva.

El tiempo es un naufragio efímero para la especie humana y sus lamentos, penas, muertos.

Desquebrajándose el cielo aparecen más mariposas, vienen del universo del desasosiego, no callan, sólo intentan volar, calmar los ríos de temor de la niña que le huye a la muerte, detrás los lobos callan, ensordecen, se inmutan.

Calma en la noche al sonreír la Luna, al volverse blanca la muerte, al quedar mudos los Lobos.

Ahora el alma de la niña corre en otra cúpula donde hay paz e inmortalidad

Mar y tempestad

Buenos tiempos en el alba ceniza del mar lloroso,
duelen los párpados tartamudos al ver la nulidad de la Luna ante las efímeras nubes y sus destellos de tempestad.

Decaen los ojos en cuencas infinitas después de volar a ras del océano infinito lleno de cosmos y laberintos.

El ritmo cardíaco se vuelve Inmortal, acelera hasta el finito sin subsistir.

Pseudoanimales los espectadores de la vida que razonan sin pensar en la verdad, en la creación del cosmos y éste mar.

Raíces arcaicas aullan en el rumor del oleaje,
dentro de la espuma del día brotan lágrimas eternas que consumen la felicidad incompleta.

La soledad desquebraja la sonrisa a pesar de poder amar.

Sonrisas infantiles cubren los mínimos trozos del amor que aún existe en esta realidad.

Él (mar) y nosotros

En el eco del rumor del oleaje,
el mar destella sus profundos miedos,
lejos de él donde sólo hay tierra seca y húmeda,
corren sigilosos los pensamientos del suicida,
cerca de él un niño apunta con su resortera al suicida
para terminar al fin con tanta hipocresía.

Florece árboles sempiternos en las algas arcaicas,
la lluvia da vueltas en círculos:
De amor. De dolor. De tristeza. De abandono. De olvido.
De todo lo que causa un radio infinito en el corazón.
Inicia y termina, siempre eterno el círculo.

Huele a pasado, al eco de los besos de aquellos labios.
Se desgarran las aves marinas y terrenales
en su aleteo tartamudo como el de la luciérnaga ciega
que pide a gritos ser mariposa, por el recuerdo de aquellos novios,
por el deseo de reencarnar en el latido sincero del amor verdadero.

Se inundan los cielos de estrellas cenizas,
la negrura de la muerte marchita (viva) aúlla al carcomer del dolor,
en el frenesí de la huida, pide con imploro un segundo más,
pide la extinción de aquellos novios que no somos tu ni yo.

El mar y sus bramidos chocan con la realidad,
esa que es tan absurda para poderme hacer llorar.
Insignificante beso aquel tuyo y mío. De nosotros,
seguimos siendo parte de la lluvia y sus círculos,
cayendo de frente al abismo, intercambiando corazones,
sonriéndole a la muerte y a sus ambiciones,
dejando de lado el suicidio
saludando a la Luna y a sus hijas escondidas
por la tempestad de nuestra vida.

Odio el mundo

Odio la fe humana
profanadora del espíritu,
verdugo de la paz.

Repugna ver muerte,
escuchar el último suspiro
por el nombre de Dios.

Perece la fe en el vicio del pecado,
decae el amor en la codicia del mejor,
mueren inocentes por el ingrato deseo
de obtener el perdón.

Se desgarran mi mente en el noticiero matutino,
se suicidan mis días en cada ánima caída,
mortuorios sentimientos acompañan al viento
al transportar la vida.

Mundo moderno, de pseudointelectuales, de niños precoces,
de creencias fuera de la razón, regresa el hombre
a los tiempos de inquisición, a los tiempos de matar por pan y agua,
a los días de la nula evolución.

¿Será que somos la desevolución?

Odio en la tierra.

Me desmenuza la mente cada acto de terrorismo,
se alquilan en una supernova mis trozos de alma
viajando en ese estallido a años luz de este dolor
que nunca es efímero, siempre es perpetuo.

Así en este laberinto sin salida
se exilia y regresa el acto suicida,
la guerra política, la guerra de fe,
el poderío de ver quién es quién,
en el camino de regreso por falta de salida,
se esfuman más vidas.

Odio las lagrimas falsas. La sonrisa hipócrita.

El corazón mentiroso. Todo lo inaudito
que destierra al inocente de este vivir.

Delirios de Narciso

Influencias de Bukowski

delirantes sombras de Pizarnik
e imágenes sublimes de Miller
me arrojan al infierno del mundo,
a repudiar a la bendita sociedad,
besar mujeres, absorberlas,
olvidarlas.

Me reclaman las sinfonías orgásmicas
de las noches de derrame sexual
cuando eyaculo sobre la espalda de mi amada
sin esperar el crepúsculo ni el alba.
Sólo eyacular.

Ínfimo infierno donde hábito,
vivo desmembrando mujeres,
violando mentes, culturizando con la filosofía
de la muerte.

Arrojo anillos de humo
después de aspirar mí porro,
después de besar al mundo
y olvidar su rostro.

Narcisismo total en las poesías que consumo,
sí me siento poeta, pero sólo soy un cazador
de versos finitos que tienen psicoanálisis terminal.

Cada letra de mí alma se posa en el sexo de mí Reyna,
como buen peón la olvidó sin rencor.

Estrategias amorosas vienen del cielo,
pero no hay paraíso en mí tintero,
tal vez lo construyo con orgasmos y gemidos,
como buen intento de poeta,
me pierdo en el laberinto femenino.

Sí acostumbro a morir en cada coito.

No niego que mis maestros me convertirían en manco,
para no escribir ni un vocablo más, ni un poema más.

Me arrancarían mí corazón
por amar a todas mis féminas, por quererlas
y fingir que las olvido, que las dejo en la vera
del orgasmo fingido.

Viejo lobo

Era un hombre calmoso, de esos que rechinan los dientes al ver los automóviles presurosos.

Su bastón de Tejo crujía causando un eco que llegaba a mis sensibles tímpanos,
en su temple giraba la cabeza sintiendo el viento como si fuera la primera vez,
sonreía sin esperar nada a cambio pero al verlo se derretía cualquier muro.

Sucumbían sus pasos en el suelo, detrás de cada huella dejaba sembrada una semilla con su filosofía, cada semilla era parte de su sabiduría.

En ocasiones tomaba a un niño para entregarle una flor de ese sembradío, cargado de valores y felicidad sin temores.

Viejo lobo, aullaba cuando la gente causaba mal.

Viejo lobo, aullaba siempre que veía a alguien llorar.

Viejo lobo ¿Por qué te vas?

Él se sentaba en la esquina arcaica de la ciudad milenaria, su lugar tenía o tiene aún su nombre grabado en letras de oro divino traído de los pensamientos más sinceros.

En su imaginación no había límites, la utopía de ver y hacer mejor a las personas lo motivaban a dar un paso más y dejar una semilla atrás.

Viejo lobo se extrañan los ecos de tu paz, ahora que no estás la esquina ya no es igual, los niños lloran y nadie grita ¡ya no más! Las mujeres no tienen a quien saludar sin temblar.

Viejo lobo quién me calmara, ahora que es mi turno de llorar.

Una vez más

Una vez más disfruto del ánfora de tu cuerpo,
de las caricias sublimes de amor.
Caen gotas infinitas del paraíso por tus ojos,
aletean las mariposas de alegría al quererme.
Pues te veo y se hincha mi pecho,
los trozos esparcidos de mi corazón
se unen en tu nombre,
late fuerte gracias a ti desde siempre.
Revolotean los mirlos cerca del sauce,
el mar del desierto ahoga con su arena el mal,
en tu abrazo mis demonios se exilian
en una dimensión donde no tienen fortuna.
Cada silencio entre tu suspirar y el mío,
se escucha la conversación de dos enamorados,
que demuestran el amor más puro y bello.
Una vez más veo tu luz,
deslumbrando la soledad
que tanto tiempo se atormentan
por sufrir las distancias imaginarias,
o reales que se presentan entre tú y yo,
quiero ser eterno en el mundo
para vivir en ti, en tu cielo.

Entre ninfas

Sé que las ninfas bifurcan sus miradas en el libido de nuestros cuerpos,
apoyan la barbilla en un Tejo o Ciprés para observar cómodas nuestro sexo.
Derramas el numen de tus cósmicos ojos dentro del centro de mí cuerpo
allí donde se posan sigilosas mis ganas de amar, de crear, de volar.
El tiempo encuentra medidas diferentes para amarnos en el espacio,
en este cosmos infinito como lo son nuestros sueños, nuestros deseos.
Vuelan las luciérnagas detrás de tu melena, alborotadas se prenden doradas
en el oro esparcido de tu piel, de tu saliva, de tu vida.
Tesoro bendecido por la creación eres tú, ser de mil rostros, de mil mascarar,
capaces de ser lo que mí mirada llama, capaces de amar mi locura sin reclamar nada.
No hay hipocresía en tu sexo, la levedad de tus huellas se escuchan en mis tímpanos,
las pupilas se dilatan por la droga que es tu cercanía, no decaes, no desfalleces. Me quieres.
Sonríen la ninfas de ojos grisáceos al ver nuestras caras en el orgasmo, carcajeas al ver tus ojos,
al ver tu sonrisa por tan tierna caricia, nos tienen un poco de envidia pues lo tuyo y lo mío es
mortal, vida.

¡Créeme no temas a la muerte!

Sí, muere hoy para vivir mañana,
no importa si caes de lo alto,
o con un puñal te degolláis,
simplemente muere, sin más.

En el finito de la vida llora,
ríe en el inicio de la muerte,
carcajea con su chilaba blanca
con sus dientes amarillos
y su olor a tabaco putrefacto.

Corre con brazos abiertos
a este lindo encuentro
con sonrisa infinito
y corazón sin escudos,
no dudes de la muerte,
amala sin rencores
sin pasados ni presentes.

¿Oyes bien?

Aprecia ese instante
en el que la luz se vuelve blanca,
en el que la oscuridad se derrama
dentro del olvido.

Anda sigiloso sin desvarió,
contén el frenesí y la intranquilidad,
lee la poesía del resto de la vida.

¡Créeme no temas a la muerte!

Sueño americano.

El sueño americano destrozando la mirada de los jóvenes decadentes, exiliados.
Llovizna gris desesperanzadora en los territorios del latino, del asiático y el africano,
cada uno con la pobreza que les fue implantada en el fervor de siglos pasados,
con la carga del dolor que causa la ignorancia, la pobreza y la poderosa hambruna.
Caminan. Vuelan. Corren. Nadan. Quieran tele-transportar su masa al lugar del sueño,
de los excesos y locuras, del papel verde con valor más importante que la vida misma,
les carcome el alma ese frenesí de conocer un actor esbelto, sublime, perfecto. De vivir el sueño.
Se funden sus partículas en el calor de sus sueños, en el calor del desierto, el mar y el cielo.
Millones van por esos caminos que llevan al aclamado lugar, la patria de las barras y las estrellas,
la patria homicida, la patria asesina del mundo y sus maravillas.
El reducido grupo que llega al paraíso de las cucarachas y las ratas, abre los ojos
con el sueño menguado, con la fatiga acumulada, con las ganas de un suicidio que no llega.
Desgraciados hombres, con espíritu hambriento, en trozos sus sueños se dispersan
por el suelo norteamericano, al final un consuelo encuentran en los bolsillos: papel verde o muerte
sin sentido.
Latino, asiático, africano, europeo, cruza el mundo para morir en el infierno.

En el bochorno de la ciudad

En el bochorno de la ciudad,
dos humanos se quieren
se inundan en su verdad.
Caen lágrimas del mundo
entre sus llamas y virtudes
dentro del amor profundo.
Desconocido paraíso
entre sexo y pasión
en las cenizas del delirio.
Resurgen los olvidos
de las verdades ocultas
entre besos y secretos.
Caricias sin recelo
prisa y desvelo,
la pareja vive el exceso.
Desgarran sus almas
entre poesías y cartas,
golpean sus caras
con caricias y lagrimas.
En lo negrozco del orbe
se funden en el infinito
sin más escenario
que el trueno y su retumbe.
Pero algo ensordece al orbe
algo más grande,
unos besos inmensos
que retumban en altas cumbres.

Lúgubre día

Es un día gris entre hombres sepia, tráfico fugaz y amor efímero.
Las nubes se sienten presas en el mundo marchito, contaminado de muerte.
Caen las casas de humanos honorables, en sus ruinas viven los subhumanos
pidiendo para un pan queriendo comprar la felicidad.
Llueve como en los pasajes bíblicos, como si fuera fuego de la hoguera del cosmos,
como sí los Dioses discutieran si el humano es lo correcto.
Pero nada cambia, la tempestad se escurre, un goteo golpea las ventanas,
las cúpulas de las ciudades se pintan de dolores, el arrabal florece entre los humildes,
las flores se deshojan y entre el viento se arrullan, para caer a los pies del niño triste.
Dentro de estos tintes cenizos caóticos poemas se escriben en una historia irreal,
entre mujeres y hombres que buscan la solución al enigma de la soledad, del amar.

Vocablos sin sentido

Quiero morir y querer, ser tal vez el ruiseñor que alegra el alba en lo grisáceo del mundo, no encuentro lugar en este pandemónium; bailo y canto pero no me sale, no lo hago bien.

Soy de ese porciento de la población que sólo piensa en lo poético del suicidio, que lee la muerte de su escritor favorito, de su cantante favorito, de su persona única. Diferente. La depresión no encaja en esta melancolía, la familia se vuelve una completa fantasía, parte de la realidad.

Volando llego a lo alto del cenit, pero sólo mí alma lo logra, mí espíritu se queda en el limbo junto a las personas muertas.

Tal vez esta noche termine con un balazo en la cabeza como Kurt Cobain.

Tal vez esta noche tome cien pastillas de diazepam, mi sistema se paralice, mi muerte llegue como a Pizarnik.

Tal vez esta noche acomode una cuerda en el centro de la habitación y me cuelgue cómo lo hizo mí tío.

Tal vez invente una nueva forma de encontrar el suicidio más poético entre un verso que sea sincero.

Escucho al lobo que canta un tango aullador, la Luna le sonrío, voltea, me llama, me pide que vuele. Las estrellas se acercan en su distancia de luz, contemplan mis movimientos sigilosos entre personas mediocres, falsas con sus mascararas de mil sentimientos.

Sociedad patética, busca encontrar la fórmula para sostener una ciudad de paz, cuando el planeador en el que vamos no puede frenar. La violencia es el pan, la codicia el vino, la soledad la paz.

Las drogas caen en una lluvia de sinceridad, nubilosa mí visión después de probar, se sentirme mojado por la ilusión de encontrar la inmortalidad, en algún texto donde muere mi ansiedad y resucita esa parte que me hace ser diferente a los demás.

Veo en la transparencia de mi cerveza el tiempo que combate mis miedos haciéndolos más fuertes, ese temor a la vida se enciende, creando una hoguera infinita entre aluviones y auroras, entre verdades y mentiras, entre besos y golpes, entre mi vida y la muerte, con prisa.

Gotean mis lágrimas ahogando el vaso, llenando el cauce que desemboca al mar de mi sufrida soledad. Soledad no de compañía, sino, soledad de la verdad. Porque la inspiración no llega y no puedo escribir más. Sólo pienso en vocablos sin sentido que se desquebrajan en el viento finito, en palabras suicidas que mueren sin ser escritas, pensamientos tan complicados que no pueden ser plasmados. Así se llena el mar de mí soledad, con lágrimas y palabras inexistentes, que se van.

¡Alejandra, ya llévame! quiero estar contigo en ese paraíso de sufrimiento, donde la prosa es lo que da sentido y la poesía sale de los poros por cualquier motivo.

Biblioteca de la vida

Se ven a años luz supernovas de colores incomprensibles
son iguales a mis ojos cuando piensan en la muerte,
mi inexistencia se descontrola con las gotas de la vida,
la poca vida que me queda.

La sonrisa sublime de los ancianos es el reflejo del paraíso
lugar al que nunca seré llamado, por ese motivo los miro
con el frenesí del fuego de mí alma.

Apreció tanto a los que viven en su rutina, al igual que los odio.

Admiro al mundo y sus fetiches, lo cotidiano y lo extraño,
cada detalle que pinta el cosmos en mi galería es supremacía.

La biblioteca de la vida es infinita, sólo por eso mantengo
la esperanza de la existencia. Desquebrajando poesías. Pergaminos. Miradas.
Acrecentando las palabras.

Me extrañas...

Sueños morteros entre el sexo y yo,
las ovejas lampiñas mugen en el olvido,
juntos tus labios estallan en el cosmos
ansiando un viejo y fugaz amor.
Yo soy el viejo amor que galopa sin armas,
el alma intranquila sin juicios ni reglas,
el aliento de los Dioses que crean tus llagas,
la mirada del sol que ilumina al rostro.
Puentes desquebrajados después de tus palabras,
ruinas de imperios vencidos asemejan nuestra historia,
los viajes espaciales persiguen cicatrices
construidas por tu partida.
Ahora lloras, reclamas mi amor,
en el frenesí del llanto extrañas
la melancolía de mi piel,
la fusión de nuestras pesadillas,
el compartir el peso del ser.
Morir sin fe.
Ahora imploras por una mirada mía,
por sentir el calor del sincero amor,
por ser de alguien que muere cada día.
Ser parte de mi vida.

Revancha del destino

Revancha del triste destino
en las revueltas del tiempo,
en lo sigiloso del viento satisfecho,
carga el ruiseñor un pasado
donde el silencio era Dios
y el cantar un Diablo atroz.

Crujen las tráqueas
entre los dulces mares
donde florecen armados
de espadas y cañones
los gusanos acorazados,
se embullen en el pensamiento
entre los negro y grisáceo del deseo.

Llegan las inundaciones
cargadas de llanto y desasosiego,
pesadez e incertidumbre,
arrollando a la muerte y su complejo
de ser antes del tiempo.

Cruzan las mariposas tartamudas
en su aleteo boreal
las albas rotas, trozadas
por pesadillas y sueños fingidos,
donde las luces blancas son suicidio.

Ruge el destino
ante la tempestad lograda,
el corazón titiritero
se detiene junto al cosmos
dejando inexistente las sonrisas,
pero la clepsidra vuelve a su origen,
el destino desdichado se rompe,
cae en los abismos infinitos
volviendo a luchar por formarse,
para construir puentes de palabras

solidas y allí vengarse.

Transcurre el verso

Transcurre el pensamiento donde lo inerte vuelve,
la memoria se cruza entre fuertes caminos
llenos de cenizas y lágrimas, lagunas mentales
de vida sin un final, vida inmortal, del sueño y más.

Trozos del cielo se embullen en las pesadillas
cielo cerca del empíreo, ahuyentando Dioses
con versos fuera de lo divino, como algún griego
perdido en el Olimpo, con ansías de poeta,
pero al final termina maldito, loco, suicida.

Transcurren las olas del universo
entre luces del génesis
que se arrumban en un viaje infinito
sin un retorno jocoso, solamente llanto
entre la creación y la muerte.

¿Después la inmortalidad alegre?

Metamorfosis de las medidas del tiempo
se parten en un caos sin principio,
un tiempo sempiterno que gotea lastima
por los seres que mide
entre logros y fracasos
entre la vida y la muerte.

Transcurren los versos
por la vera del infierno, del paraíso, de lo eterno.

Creando los poetas un poema sin edad
que aumenta años interestelares
entre los lazos invisibles del cosmos.

Secretos y misterios se derraman en el parloteo
de los poetas ebrios, que mueren en la arcilla,
después de quedarse sin saliva, sin tinta, sin palabras.

Crece el verso eterno en el transcurrir de la poesía.

Se borra, se construye, se siente, pero nunca se olvida.

Hombre muerto

Un hombre muerto refuto entre las sombras del atalaya del olvido, con el maldito frío en su esencia, me pidió a gritos un bocado de mí espíritu, me rogó que muriera en el próximo suicidio,

cuando los capullos no se logren y se pudran en la madre selva, antes de que la naturaleza regenere la tierra, en el éxodo finito del destino hacia la última primavera.

Caí en la tumba de las cicatrices incurables, llagas monstruosas de miradas atroces, me carcomían el numen, la inspiración que el hombre muerto aclamaba, todo se iba en las fauces del gusano cenizo con rostro de retiro, el quebranto resonó en mí anima, lloraba ahora abrazado al hombre hambriento de memoria, gemidos eternos se posaban en mí boca. Pidiendo la muerte sin derrota.

Abrí los ojos en una cámara oscura, parecida a la capilla Sixtina en forma y tamaño pero en belleza era un fiel antónimo, estremecido en pasos sigilosos avance por la galería, esperando olvidar los demonios que me perseguían. El hombre muerto al lado de un fénix grisáceo habló fuerte y claro ¿te sigo esperando-. Los temblores ocuparon mi cuerpo, espeluznantes sentimientos, querer morir en el encuentro al pasado.

Ansias

Ansías de derramar mi esencia
en el interior de tu templo,
ser fusión atómica en el universo,
destilar los lagrimales en el libido,
besar la constelación de poros en tu piel,
morir lentamente en tu triangulo,
resucitando en el verso de tus labios.

Se desgarrá mí corazón al latir
vuela en el sonido, se troza
en la lejanía de tu perfil.

Sueño el jardín de tus memorias,
siembro allí semillas que son lo mejor de mí,
con caricias las cuido
hasta que brotan en el fruto más dulce,
en la flor inexistente de colores
inimaginables.

Ansías de volar enlazados,
de vivir en tus mejillas,
en los hoyuelos de Venus
ahí arriba del monumento de tus piernas.
Ansías de vivir en tu mirada cósmica,
en tu boca infinita,
en el laberinto de tu risa.

El fantasma

Un fantasma duerme en tu rezago
mientras sueñas con el leviatán
volando al lado del cometa Halley
haciendo ciclos de años interminables.
Copos de lágrimas congeladas llueven
caen en tu frente, en tus sombras,
ocupando las formas y las muertes.
Es gracioso ver la sonrisa del misterio
rodeada de animales extintos
gruñendo las ruinas del pasado,
buscando las piezas que les faltan
las pieles, los dientes, la carne, el alma.
El fantasma ríe como nunca lo hizo ningún Dios.
Es extraño, la risa mientras duermes,
pero es señal de la maldad que va dejando,
dentro de tu mente, tu memoria, tus sentidos.
El estruendo de la naturaleza magnánima
detiene el finito sueño, con sus brazos titánicos
mueve las fauces de su interior,
el fantasma llora, tu despiertas, no ves nada.
Caminas. Vuelas. Caes. Destruyes. Contaminas.
Todo lo haces inconsciente
provocando la ira descomunal
de esa ánfora de cristal, tierra, lava y mar.
El fantasma huye del caos
te deja la soledad, la ruina y el mar.

Eclosión y Rehuida

En la eclosión del amor
brotamos yuxtapuestos,
entrelazados entre luz y sombra,
viajando en el finito estrecho
del abismo de esta empresa,
cruel en aspereza y soledad.
Surgimos del negro y el blanco
creando un color indescriptible,
algo indeleble, solido, fuerte.
Los deseos de antaño
que cuelgan del pasado
recayeron en los destrozos
de nuestros pecados,
pecados implantados antes
y después de dar los primeros pasos.
No encontramos prisma en la razón,
en el instinto se forjaron nuestros sueños,
fuimos y somos el eco del trueno
que recorre los milenios, los días, las pesadillas.
Cenizo paraíso la residencia
de esta poética vida,
con charlas filosóficas
acudiendo al filo de la guillotina
se habla del suicidio
y del nulo apetito de vida.
En el eclipse del fin
se rehúyen nuestras almas,
el ser se acongoja
se diluye en el parnaso infinito,
en el verso que jamás será escrito.

Camino del pecador

Crueldad escurre en los escarabajos egipcios,
se arrastran por la arena incontable
donde mueren en un suicidio los oasis,
el azul griego se extingue en el pasado,
queda sólo un poema que lo describe.
De rodillas camina el pecador por la luz,
en la penumbra agoniza pero no muere,
el pecador tartamudea ante el capullo
y sonríe cuando en su eclosión surge la mariposa,
mariposa del Armagedón al aletear
surgen las sinfonías inertes.
Los ríos se secan al apreciar el rastro del pecado,
los nombres milenarios tiemblan,
el Amazonas empequeñece, el Nilo muere,
el Sena se vuelve Negro, los otros son frontera.
La canción del mar se transforma en óbito,
la guitarra ya no llora, ahora gime, aúlla.
En esa agonía constante en la que se hunde el pecador
las rodillas sangran, la luz es menor, el bramido
se convierte en algo puramente eterno.
Siglos de muerte, de congoja sempiterna,
después de extinguir la hoguera vital,
la muerte sacia sin cesar, sin caer, sin olvidar.
Entre larvas cenizas y gusanos tristes,
el narciso desaparece, el egocéntrico no encuentra,
nadie se ve. Todos se vuelven ciegos, eternos ciegos.
La nula vista ayuda al arrastre del pecador,
compite contra la oruga que aún no llega a su fin,
los lobos arcaicos lo muerden, pero no lo matan.
Entre cuervos y águilas absorben la sangre
como si en una metamorfosis fueran ahora sanguijuelas.
La vida lucha, pero jamás resiste,
el pecado sobrevive. En su éxodo

no hay un génesis, no alcanza el fin,
la consumación del ser se marchita
como una promesa incumplida.

Mirada agujerada

En esta agujerada mirada
que destruye mascararas
de armaduras incoloras,
inodoras, inertes, fingidas,
llenas de mentira.

Giro los ojos para dejarlos blancos
en ese movimiento sobrio
encuentro mí materia gris
descubierta a fondo,
traslucida, mostrando sus fauces,
las garras que me consumen dentro,
las células miopes trasportadoras
de ideas recónditas sin anhelos,
piden muerte, exilio, fuego.

Parpadeo tartamudo el de mis ojos
para posarse en otro ente,
en una horda despreciada
que avanza desganaada con hambre,
caminan por el arrabal inmune
de olores infértiles, con truenos
en el estomago y su mente,
este tipo de ser, no contiene máscara
no necesita fingir, necesita ser.

En lo cenizo de la vida
encuentro muchedumbre básica
andando "sonriente"
mis ojos como flechas se encajan
ven la congoja en cada paso,
debajo de sus mascararas
se posa un lagrimeo sempiterno,
unas ganas demoniacas de matar,
de dejar de lado la monotonía
de arrancar el reloj y lanzarlo al mar.

Pero no pueden, sólo van automatizados
con los brazos a rastras por la ciudad.
En esta agujerada mirada
veo un mar de ansiedad
un mundo que rueda y no da más.
Una mentira que quiere llegar a su final.
Pero sólo es una mentira más.

En el interior un estallido

En el interior un estallido,
la música del silencio,
el bramido del destrozado,
huyendo de las mordidas
del escandaloso dolor
y sus pasos de mentiras.

Fluyen por los nervios
la podredumbre del ser,
gotean en el estomago
las malignas palabras,
desgarrando el ánfora
de tan simple alma.

De un bosque parten las ansias
la ataxia entre lobos y lechuzas
aullando despavoridos sin Luna.

La arena come los pasos del pasado
en comunión con el viento los borra,
el grito y el silencio se vuelven eco
en un círculo infinito, doloroso,
verdadero.

En el interior llora un alma,
crujen sus partículas indivisibles.
Se evaporan en el cosmos
esparciéndose en un laberinto gris,
con tonos sepia, aristas negros
y un manantial perpetuo.

Cruje la palabra

Cruje la noche.

En cenizas la calma.

Espanto en la luna.

En lo infinito el dolor.

¿Quién culpable?

¿La ignorancia o el intelecto?

¿El hombre?

Lágrima rodante

en el umbral del orbe,

muere otra alma

sin sonreír al alba.

¿Tú o yo, quién?

Agrietada la morada,

saudade en el lar,

desangran los mantos

en su continua congoja.

¿Quién?

Desgajado el espíritu

en fragmentos de murria,

sollozos eternos desde ayer

con cada gota un nuevo mar.

¿Yo?

Sucumbe otro trozo del planeta,

fallece una alegría que no llega.

Ánima emerge en el Cenit

entrando al empíreo dorado.

¿Tú?

Morimos por nada.

La pesadumbre de la Muerte

Cansada la Parca
arrastra su guadaña
entre junglas de asfalto,
mentiras constructoras
de inmensas ciudades
aclamadas por el llanto.

Bramidos regala
la Muerte en su pesadumbre,
avanza sufrida
cortando yugulares al alma,
arrancándolas de esta cloaca.

Inmensa batalla
en cada milisegundo
que confronta
con la humanidad,
con los desertores de la paz.

Rasante con sus movimientos
al acarrear sus formas,
al arrancar a los vivos
de sus castigos.

Estalla en una unidad,
quisiera ella finalizar
dejar de ser infinitud,
pero nada de esto para,
la Muerte sempiterna
es parte de la inmortalidad.

La Muerte sigue esperando,
sigue destrozada,
acompañada de sonrisas
falsas.

Raudo otoño

Ronda un otoño fugaz,
con colores sepia y muerte.
Monotonía en este ciclo
que aproxima el fin
del subsistir.

Se acortan las vidas,
el orbe gira acelerado
en un tiempo raudo
sin límites ni contemplación.

Hojarasca arrebolada,
ensangrentada por el roce
con la piel marchita
de la flor extinta.

Se aproximan vientos grises,
con cenizas otoñales,
anima espantada
se agita en este soplo maldecido
por un otoño agrio
con óbito en los átomos.

Vera sempiterna de olvido,
donde caminamos humedecidos,
entre gusanos espinosos
y rosas venenosas.

Otoño maldito que llegas.
Arrebatando almas
de este sitio sin memoria.

Me absorbe

Entre cascajo y desasosiego caminaba adormilado,
la muerte de acompañante seguía mis huellas
o avanzaba sigilosa anticipando cada paso.
Finito andar entre andenes y salas de espera,
derramar el numen en soledad sin paciencia,
dolores pasajeros y perpetuos acongojan
el pestañear de mi vida que transcurre
entre cicatrices, heridas y relaciones perdidas.
Quiebra en las pupilas; un abismo profundo
en la costura de cohesión entre alma y amor.
Desembocan vocablos sin sentido ni significado
en el puerto de las historias sin final
que persiguen y causan el llanto de mi mar.
Duermevela neblinosa en mis raros descansos,
deambulo entre callejas desoladas donde embono,
aún en estos lugares melancólicos,
ella con su estilo detectivesco me absorbe
sosegada, sublime, con sus fauces y dientes.

Observa, escucha y siente

Observa el silencio en las noches sin estrellas,
escucha las luces incoloras con sus fosforescentes,
siente la brisa grisácea al recorrer la materia.

Ambiguo engranaje el de la vida misma,
con matices raros en renglones torcidos.

La historia se escribe huella a huella con sangre
entre hombres perecederos de sustancia amorosa.

El engranaje pierde forma mientras vives,
él en la sonrisa se desquebraja con sarna,
ya que en milenios la sonrisa se torno fingida.

Observa el crepúsculo y sus tonos de sangre,
escucha al sol con sus arrebatos de ira,
siente el alba abarrotada de ceniza.

Mientras contemplas el transcurso de la existencia,
palpa con los sentidos escondidos sus secretos,
pues el tiempo no muestra lo real, esté no es medida
sólo es un dolor invisible sin forma que castiga y aniquila.

Observa, escucha y siente.

Alma mísera

Un alma mísera se colapsa en el infinito.

Despierta de un colapso amoroso
entre llantos, orgasmos y gemidos.

¿Será amor lo sentido por este ser?

O

¿Morirá el ente entre las garras del placer?

Se desgarran la vida entre un beso y la caricia.

No camina, solamente vuela en la irrealidad,
esa fantasía del fingido amor en la mirada.

Camina, corre, goza entre manantiales cósmicos,
da pasos interestelares en la zona romántica,
cae en el caos del dolor, cae en lo real, en la mentira.

Alma tal vez suicida vagando soñolienta
con parpados rutilantes en ilusiones magnánimas,
recorriendo organismos intensos, imperfectos.

El alma baja por los rayos de la Luna,
sombras insignificantes se translucen en su numen,
no pierde huella. En una metamorfosis mística
revolotea tartamuda entre callejuelas rotas,
y ciudades de cenizas que arrasan la vida.

Alma desdichada o dichosa recurre al verso,
a la soledad erudita del pergamino y papel
manchado por la quimérica tinta milenaria.

Recurre al ánfora exquisita recipiente del placer,
ese misterio no escrito con tinta sino con piel.

Luna de plata

Luna de plata,
espejo del alma
recorres el arrabal
entre callejuelas
y sus caras vacías.
Iluminas con caricias,
sin denigrar al enmascarado,
con tu destello purificas el instante
tornándolo sincero
eliminando lo falso.
La sonrisa lacrimosa
cambia en tu baño de luz,
el alma ríe en su llanto.
Olvida lo superfluo
creando un trance
risueño.
Luna de plata
encamina con tu manto
los pesares de este mundo
a lo recóndito del universo
donde se guarden abandonados.

Sollozos de estrellas

En medio de sollozos de estrellas
me aferro a las cenizas de mi tierra.
Mujeres ígneas son mi escapatoria
para pulverizar mi corazón en su núcleo.
Desgarros dentro de mis viseras
estallan entre rosas grisáceas.
Pasos de cangrejo visualizando el cielo
su esplendor y los astros en su espejo.
Sepia en las imágenes del presente
al alcanzar milenios efímeros de dolor.
Universo vasto que grita con fervor
a sus hijos donde somos unidad.
Mares de sangre escurren la vida,
el silencio paciente los vigila.
Desde lo infinito del misterio
se hilvanan las almas en una sonrisa.
Los deseos más simples son la levedad,
lo complejo es el peso del ser.
La vida es un beso, un adiós y hasta luego.

Dedos enlazados

Las sombras en un temblor
derraman mis esencias,
se vacía el alma en otro beso,
la Luna camina detrás
esparciendo una sombra mayor,
pero las sonrisas lacrimosas
que están presentes me consumen
en una lumbre casi perpetua,
se enciende en cada paso
en ese acelerar del pulso
después del beso trágico.

Se esparcen luciérnagas
entre lágrimas y versos,
arden como chispas del volcán
ígneas en su esplendor,
regresa la esperanza
en el entrelazar de dedos,
el pulso se calma o lo contrario
aumente en fervor,
el exquisito poder del amor
se funde en esa unión,
alejando temblorosas sombras.

El andar sujeto a esa mano
dibuja una constelación de fe,
una ambición de lo total,
trozos de dolor se quedan atrás
y se derriten en el suelo
por la falta de mi ambigüedad,
ahora el llanto ya no es paz,
el beso se torna mágico,
el orgasmo se vuelve himno,
entre nuestras manos
transcurre la naturaleza

obedecemos sus formas
con sus montañas y selvas,
en su grandeza se asemeja
la cantidad de amor
que recorren nuestro ser
en esos dedos enlazados.

Recital de poesía

Recitales de poesías de vanguardia.

Un rosal con pétalos multicolores
se deshoja en la voz inmensa del poeta.

Entume el corazón del espectador
enfrentando millones de carcajadas:
diabólicas, sinceras, puras, bellas.

En este espiral de cantos ancestrales
la voz del poeta se sumerge en un laberinto
creado por los versos y palabras indestructibles,
indivisibles en el tiempo, todo poderosas.

En las mejillas de una mujer de pupila azul
se construyen arreboles finos,
las pecas de estas mejillas crean eclipses.
Eclipses en el corazón del poeta y de ella
uno tras otro van transcurriendo en el verso,
deseando terminar en una cúpula de orgasmos
después de lograr el beso poético.

Recitales de poesía entre pianos y violines,
música en el espíritu cósmico, siderales sinfonías
esparcidas entre las carcajadas de los espectadores,
armonizadas por el poeta milenario que llora en vocales,
que se planta firme ante la audiencia carcomida
por los tiempos violentos, monótonos, reales.

Pálida la mujer que escucha la muerte de la poesía,
en la última palabra emitida por el arcaico poeta.
Se olvidan del orgasmo, lo superfluo los cubre,
la cúpula estalla en trozos inmensos de soledad,
algunos aplausos de los espectadores truenan,
la mujer solitaria encamina su alma a otro lugar,
la madrugada con su soledad guarda al poeta
lejos de donde ella pueda en su congoja estar.

Libro arrumbado

Libros en el suelo abismado, las letras lloran de dolor al ser arrumbadas, se encuentran en un estado de shock del cual no pueden salir, ningún lector erudito o de moda esta cerca para tomar ese lomo dotado de la esencia del tiempo, del ser, del alma, del amor, del todo, del nada. Un caos permanece atolondrado entre las paredes que asfixian e incrementan el dolor de estos libros esparcidos por el lugar, despreciados con saña, desprestigiados de su potencial.

Vidrios rotos en el aura del lugar, cerveza derramada en el espejo de este mal. Algún grillo transmite un nocturno en su melodía lunera, las cucarachas pisotean la mejor frase de cada libro, se escurren entre versos y prosas sublimes o desquitadas, inmortales fueron o son, por algo la cucaracha sigue este olor milenario, escalando la montaña de la sabiduría busca un pan que le obsequie un día más de vida, pero sólo encuentra hongos en los antiguos libros "aburridos" olvidados.

Espíritus en un mar de desasosiego están penetrados en este eco de desespero, donde el libro da un grito apocalíptico, con frenesí quiere ser leído en un ambiente poético ya sea en un bar en una cantina, en una montaña, en el barco que persigue al amor y sus patrañas, en la soledad de la vida, pide con nostalgia una última mirada de pupilas intelectuales, sabias o mínimo del ignorante que busca una oportunidad de abrir la mente. El tiempo transcurre y la página sigue deshojada en la planicie del dolor que ya se siente perpetuo, ya no hay esperanza para encontrar la mano que acomode en la repisa estos milenarios libros, ya no hay esperanza de que el índice se humedezca para cambiar de hoja, el libro ya no escoge al lector, las vidas pasan y siguen arrumbados en lo caótico del abandono.

En un eco se escucha la música de antaño, el parloteo de las páginas cuando eran leídas, releídas, adoradas, devoradas con la mirada del cauto lector, que entrega la vida para entender el contenido que hoy es olvido y dolor.

El libro paciente espera en los crujidos que lo rodean, en la falta del raudo hombre que lo encuentra para ser unión. Espera caído como una gran nación en peligro de extinción, al borde de la ruina, del adiós perpetuo, de la muerte eterna en la hoguera de la indiferencia y sus matices despedida.

Libro exiliado del corazón humano, espera sigiloso esperanzado, la llegada del lector con el anhelo de cultivar una semilla que renazca en el fruto del saber.

Tú en el alba

Angustia en el paladar
al sentir el susurro del alba naciente
con su Luna intrusa entre dorados,
me recuerdan la luz de tu esencia
los dedos tuyos al acariciar mi vida.
En eso un destello planetario,
un choque de mundos,
una alusión desgarradora
donde recuerdo tu adiós.
Las constelaciones de tus lunares
opacan mi memoria,
evocación al libido del acto del beso
que nunca terminaba que era continuación.
El recuerdo de las estrellas en tu espalda
lo parecido de esta alba a tu sonrisa,
la finura del horma de tu vientre,
las planicies repletas de emociones
en los relieves de tu piel.
Ahora no encuentro ni un fragmento
ningún trozo de aquel efímero amor
no hay aquellos besos viajeros del tiempo,
no hay un te quiero al final del sol,
no hay lluvia en la cama
ahora somos una misma
en diferente habitación.
Pero el beso último y primero
aún retumba en mi boca,
el alba misteriosa con sus tintes de melancolía,
me trae tu recuerdo y a una Luna intrusa
en este amanecer sin diamantes de desayuno,
sin tus labios para viajar en el tiempo,
sin nada más que un vacío en el pecho.

Desasosiego retorna

Desasosiego retorna a su lugar
entre trozos de lágrimas,
un prisma el dolor mío,
la consulta mística del beso
agiliza la niebla dolorosa,
ausente en mis ruinas
el brazo que cobija.

Una punzada en el pecho
al sentir el aliento sigiloso
de las flores violentas,
marchitas se tornaron
en el rechazo de esos ojos,
en el sí nunca pronunciado,
adiós utópico, hola muerto.

En esta montaña de locura
me inclino al abismo perpetuo
donde se resguarda el sentir,
la memoria del amor irreal,
la tortura de este infinito mar
con sus peces tortuosos
demonios milenarios,
allí resguardados

mis temores

y el amor nunca dado.

no tendrá

a quién amar.

El tiempo lo consume todo

El tiempo lo consume todo
tenías cicatrizado en la espalda
como un tatuaje oriental
implantado en la blancura de la geisha.
Entre lágrimas de occidente
contaminadas por la modernidad
reclamabas una pizca de certeza
entre el ramaje del alma universal.
En un orgasmo desplegaste tus alas
tartamudas de amor frígido
manantial ígneo fluorescente,
de ese numen empapaste
los cantos de mi trágico ser.
Luciérnagas de tus parpados
brotaban en el florecer de las palabras
que surgían del mar de tu boca.
Cada una de ellas en un destello
iluminaba el averno tras la mía.
El tiempo lo consume todo
dice ahora mí corazón,
al sentir el carcomer del vacío
al encontrar en el viento un alba milenaria
que en su llanto sólo acarrea tu adiós.

...aquellos dos...

Dilapidada la aurora dorada
entre zafiros y turquesas,
desde los desiertos
de perpetua arena,
con la calma del eco marino
que se posa extinto
entre los sortilegios
las carencias y el vicio,
se arrastran las olas del tiempo
entre la clepsidra solida y líquida
congelada por los vientos polares
enlazando un beso eterno
en el significado del amor.

Raudo arrebol veraniego
con sus ígneos abrazos
entre el águila de fuego
y los cerezos de dolor,
dos garras en la espalda
desgarrando el alma
por la prisa que lleva
uno de aquellos dos
que en la capsula del tiempo
se entregaron en un beso
y ahora uno de los dos
se marcha entre escarcha
de estrellas y polvo lunar
a los trozos de la soledad,
donde el amor no es amar
sino olvidar.

Sosegado crepúsculo invernal
con tus blancos de escarlata
en un soplo de naturaleza
el corazón se congela,

en fragmentos se destrozan
las ansias de olvidar,
la brisa ancestral regresa fría
acariciando las mejillas
desquebrajadas por no amar
destrozadas por no olvidar,
en tu mar austral de hielo
con su hoguera infinita
de nunca acabar con el ardor
de aquel beso entre aquellos dos
que cayeron en el vacío,
tal vez sólo uno encontró la melancolía
la nostalgia divina de la espera a ignorar
el beso efímero que se enterró en el corazón
y algo más.

Tu corazón en mi boca

La palabra oscura se derrama entre tu cintura
cayendo de a poco por las lágrimas de mármol
en ese trayecto púbico de tu vientre y la felicidad.
Perfección en tu lluvia orgásmica,
cuerdas mágicas cada uno de tus cabellos
creando una sinfonía perdida en el recuerdo,
me fundo entre el fuego de tu mirada
en ese ígneo placer de ver tu rostro angelical-infernal.

Tartamudean los cielos al sentir tu aliento,
mi vida es un trozo de papiro milenario
enrollado en las marcas de las líneas de tus manos,
es cómodo encontrarse cerca de tu vida,
cerca de los movimientos catastróficos que das,
que regalas entre cada desastre natural,
sería pecado universal que huyeras sin dejarte amar,
sin dejarte vivir, sin dejarte respirar mi beso,
sin dejarte saborear los trozos de mi cuerpo.

Tiemblan los titanes de la tierra al sentir tu pisar,
las huellas que vas dejando en este mar de dolor
son semillas que florecen en alegrías de colores,
las montañas sonríen cuando sienten en su erosión tu esencia,
cada ave austral en su escarcha flota y trata de llegar a tu aroma,
al igual que yo hago todo eso y más por el hecho de amarte sin armonía,
de amarte con las constelaciones lunares de tu alma y cuerpo,
con los elipses que se forman en tus pecas doradas y blancas,
la sepia de mi vida se trasluce con tus destellos cósmicos,
pues la existencia en este universo torna sentido
al escuchar tu corazón en mi boca.

Viento sangriento

Viento sangriento
incorregible azotas
los alados bosques
con sus hojas arreboladas,
en la escaramuza del silencio
sigiloso las cubres de cobre,
a otras privilegiadas
de oro y de nube.

Rasgas mi muerte,
cada mar
de mi cosmos interno:
mar de soledad,
mar del suicidio,
mar de todas sus formas,
mar del recuerdo,
mar de la mirada perdida,
cada mar agitas,
lo alborotas en su poder,
dejando hojarasca vieja
envuelta en fuego
impalpable, fuego
incapaz de parar.

Llegas a mis hemisferios,
entre imaginaciones duras,
perpetuas, tortuosas;
Sepulcrales tus raíces
anudan mi garganta,
trozas mi muerte,
desmoronas mis sueños
en las velocidades milenarias
que acarreas en tu sangre.

Viento sangriento

arrebatas de mi alma
todos los nombres,
me dejas con palabras nulas,
vagabundas de sentido,
conectas en tus bosques
las tormentas
que acabaran mi muerte.

¿Por qué ahora en Otoño?
¿Po qué la muerte antes de Invierno?

Preferiría encajar
un fragmento austral del tiempo
en el fondo de mi pecho,
morir congelado
entre sonrisas de hielo,
palpitaciones de mármol
y besos robados.

Pero no,
viento sangriento
atacas mí Octubre
con tus furias
envueltas en lágrimas,
arrancas mi alma
enlazándola a la rutina
del tiempo sin violación.

Lágrimas negras

Enjauladas lágrimas negras sobre mis mejillas,
en un instante descongelado se derraman,
poco a poco transcurren por mi rostro
borrando lastimosamente mi máscara.
Ya no hay risa, no hay alegría fantasmal,
retorna una realidad rotunda llena de soledad,
la vida toma el sepia que le corresponde,
el alma con sus grises absorbe las lágrimas
lágrimas negras que desgarran mi ser.
Volteo y en el cenit se asoma un prisma dorado
con señales de esperanza grabados en sus caras,
quedó preso en un fragmento del tiempo violento
con sus aires de desdicha y matices de dolor,
el prisma me alienta a limpiar las lágrimas
pero el arrebol en mi corazón se derrama,
la negrura de las lágrimas traspasan ya mi alma.
Beso. Coito. Orgasmo. Suicidio. Muerte. Morir.
Desmembrado mi cuerpo cae del infierno,
ya no hay hipocresía que me pueda sostener,
la realidad de mi fe se desmorona en este fuego
de luces de neón falsas y llamas fosforescentes,
las caricias de la vida no me frenan, no causan excitación.
La muerte, el desasosiego, la soledad me llenan.
Las palabras no pueden ser adjetivos.
Lágrimas negras inundan mi vida,
trayendo muerte.

Trayendo verdad.

No y no aceptas mi beso sincero

Se reduce el silencio a un trozo de tu mirada, ella repleta de infinitos desconsolados que van en la vena de tu nostalgia, se posa el silencio en las falenas multicolores lagrimeando ellas lluvias de lo que eres. Tartamudean las alas del espíritu rodeado de vientos huracanados, cargados con la furia de tus sueños, los deseos de otros caen sigilosos en el pensamiento trágico de tus adentros. Caminan las arañas como cangrejos esperando caer en la telaraña que formas con tu cuerpo. Esa acción del coito en tu presencia es una ofrenda al tiempo y sus Dioses, en tus orgasmos se forman galaxias, mueren estrellas que iluminan ahora estas humildes palabras. Cose tu voz un verso milenario un dulce canto cubierto de matices lunares a mi amor al arte de amarte. Lobunas tus notas acarician el cosmos, besan sin querer el centro de mi alma, no volteas a ver con tus ojos de girasoles, no tomas atención en los trozos que te ofrezco, no y no aceptas mi beso sincero.

Arrebol de tempestad

Otra noche en el chirrido del silencio.
Los pensamientos se balancean en el tiempo.
En la nada se desprende el péndulo
absorbiendo mis temores causando vértigo.
Un grito transcurre por mis entrañas
entre espasmos de agrio sufrimiento,
un reflujó de heridas escupo al viento.
Lágrimas mudas avanzan por mi rostro
que tiene una guerra con el desasosiego,
marcada por las garras de la soledad.
Encamino mi alma a una grieta en el manto astral.
Trató de flotar en lúgubres heridas.
Escalo montañas de nieve que ciegan mi mirada
con una niebla maldita de ruegos de mujeres.
Mujeres tapizadas por mi falsedad,
enjauladas en el dolor desalmado
incitado por palabras de infiel amor.
Otra noche goteando muerte.
Fragmentado en el desastre de vivir.
Los matices del destino se acongojan
adhiriéndose al compás de mi vida.
Que en cada lapso del tiempo se va
desflorada en el arrebol de la tempestad.

Nostalgia nocturna

Noche solida en armonía con las luces inmensas del manto astral.

El nervio de la humanidad recorre un sinfín de ríos perpetuos
con los dolores, amores que se mezclan en cada recuerdo.

Entre la bruma del oleaje transcurren versos de ida y vuelta
creando un eco ensordecedor en los pensamientos del hombre.

Cada vocablo pronunciado en el coito se eleva hacia la cúpula del sueño.

Allí se despedazan en las mentiras de los amores fingidos.

Somos una unidad que fue un olvido
creado en la imaginación del ente imaginado.

Somos el sentimiento de culpa al saltar al abismo del suicidio.

Trágicamente la noche envuelve desgarros en el alma.

Noche densa esclarecida por los besos del engaño,
alumbrada por el fuego del amor que es rechazado.

En el silencio del respiro el hombre se acongoja
en cada instante en el que la noche lo traga y lo escupe
en los fragmentos del desgastado amor.

Génesis del beso

En esa pupila verde
se desprenden sueños e ilusiones,
imploran mi beso otoñal
desean con tanto mi abrazo invernal.

En el beso nocturno
se fundieron tus miedos a mis risas
(eran pocas pero sinceras).
Se fundió mi nervio con tu simpleza.
En ese beso fuimos y seremos.

Dilatada la luna
contemplaba nuestro beso.
Primer beso de un todo infinito.
Somos el recuerdo de un olvido,
somos lo que el viento canta
en los tumbos del mar.
Somos la sonrisa del sol
repartida en las estrellas muertas.
Somos el beso perfecto
que aún no encontramos,
pero esta allí guardado
en nuestros peligrosos labios.

Ese beso, génesis del amor,
donde el tiempo se acelera,
las horas no esperan,
pero la sonrisa se ensancha
por tan solo pensar en ese beso
beso de amor.

La impresión de tu mirada

Curiosa mirada

la tuya

al manifestar interés

en el alma mía.

La hojarasca se escurre entre líneas astrales,
el arrabal se pinta de colores amorosos
entre los reflejos del sol en el espejo de la luna,
tu mirada de esmeralda voltea hacia mí.

Bellísima expresión

la de tu rostro

contemplando

mi corazón

acelerado por vos.

Un viento raudo arrastra temores
en conjunto con besos y pasiones,
unido al sueño de que se entrelacen
nuestros corazones, miedos y dedos,
uno a uno como símbolo de amor.

Ese rostro tuyo:

eclipse tartamudo,

huracán iracundo,

destello de perfección,

se posa en mi cara

que emana tanta ilusión.

En ese puente de los suspiros

luciérnagas y estrellas brillan

con dorados y fuego en nuestro rededor,

la angustia y el nervio se esparcen en agua,

nuestro mar se purifica en un beso incandescente

con sus resplandores de sensualidad y pasión,

ese beso primero y perpetuo

se posa sempiterno en nuestro destino.

Tu mirada vuelca mi corazón,

desase el dolor,
acelera el tiempo,
marca la pauta del universo
y el pétalo del amor
derrama su numen
sobre nosotros dos.

Cada mañana

Entrelazado en tus brazos un gato,
como si fueras ese abrazo del universo.

La sonrisa boreal de tu rostro
se refleja verdosa en esos ojos tuyos
repletos de emociones fuertes.

Amores suicidas, percederos. Muertos.

También hay una sustancia que germiná,
un brillo resplandeciente.

Una flor de infinitas formas,
indescriptibles colores.

Una flor de ilusión,
que demuestra con besos
los sueños de sus pétalos.

El gato maúlla tu canción favorita,
mujer enamorada llena de jardines.

Transcurren las estrellas en su muerte,
iluminando un nuevo abrazo,
entre nuestros arrebatos. Besos.

Duermes ahora con sueños coloridos,
se cultiva una flor en tu mirada
que esperó ver pronto.

Cada mañana.

El libro habla

En ese instante de gloria donde el cenit despunta con la luz muerta de las estrellas.
La noche se acerca cubriendo mis viseras con sus añoranzas y turbaciones.
Un parloteo sigiloso de moribundas luciérnagas se inclina y me besa.
Rodean mi aura con la calma de su última fracción de existencia.
El tartamudeo del libro en el rezago al pasar de páginas y frases dolorosas, suicidas.
La soga de la naturaleza envuelve mi tráquea, aflige con sus fauces mi nostalgia.
Este deseo de trozar el alma, arrancarla para desecharla en un cosmos maldito.
Donde la muerte sea otro tipo de destino.
La luz ciega mis pasos, la muerte evade mis intentos de conquistarla y enamorarla;
las luciérnagas se contagian de mi enfermedad, pero ellas mueren, desflorece en el mar.
El libro queda abierto y dice "ya no puedo más".

Un beso

Arrastran las ostras un beso.

Un águila calva aletea desnuda
sin plumas, cayendo en el vacío.

La cordillera oculta detiene al amor.

La esperanza se pierde en el cantar
de las mariposas y en la luz blanquecina
de la luciérnaga tartamuda.

Ese beso se escurre en el mar,
en esos tintes ocultos en el cielo,
allí en un trueno se despedaza el alma.

La respuesta a la negligencia actual
va tropezando escondida en los astros.

En el verso del poeta hiriente,
en ese poema que sangra verdad.

La respuesta se encuentra
en el beso sincero que no tiene piedad.

Transcurre el tiempo misterioso,
con sus baches deformes, dolorosos.

La vida toma las formas imperfectas
de una tangente laberíntica sin retorno
ni salida. Sigue el camino de un beso
inexistente. Un beso equívoco.

El camino se torna nebuloso,
en un espiral de olores y colores indecibles.

Se transfigura la respuesta en algo turbio.

El beso se extingue en una hoguera casi infinita.

Casi porque aún queda el lagrimeo con gotas de esperanza.

Confesión I

Entonces aparece una luz
en la oscuridad del alma,
iluminando la vida.

Unos ojos verdes intensos
acarician las heridas.

Besan las llagas con su brillo.

Lunares infinitos
crean una galaxia
que ilumina el corazón.

Lo turbio del pasado
en esas blancas manos
se torna sereno.

El amor se acelera,
se rodea de frenesí;
de orgasmos sinceros.

Mujer detente

Florece amapolas en las huellas que dejas.
La tierra se torna mágica al sentirte.
De la nada un árbol crece.
De este árbol se desploman frutos delicados,
deliciosos en su numen. Hechos están de ti,
de la esencia que dejas en el viento, en el suelo.
Otros cientos de pétalos florales aletean sonámbulos,
acechando tu cabello ágil, que va entrelazado al cielo.
Un hombre persigue el rastro que dejan tus flores,
se le desgarran el alma al aspirar los aromas que emanan.
Camina sigiloso entre las hojarascas del pasado.
Se mueve entre las fauces del libertinaje,
esquivando las mujeres que muerden con caricias.
Va raudo el hombre entre las cenizas de sus pasos.
Observa los aviones del cosmos, esperando señales.
Con la luz reflejada en la luna, ilumina el camino
en las frías noches. Se acerca tembloroso
pidiendo un verso o un cariño. Pero te esfumas.
Huyes dejando en el sendero flores indescriptibles.
Mujer detente antes del mar. El hombre no sabe nadar.

Carta a una amiga

Entre salas de espera, camiones que van y vienen
apareces, asciendes y te presentas.
La gente te mira impenetrable.
En esos ojos verdes guardas universos.
Constelaciones poéticas dejas en tus pasos.
Aletean dibujos cerca de tu aura.
Se suicidan tus pensamientos en la mirada que guardas en el cielo.
Magulladuras en tus lunares, después de recorrer los sueños.
Caminas, pintas los terrenos más ocultos de tus miedos,
carcomes las pesadillas con tus besos,
en un recital de orgasmos masturbatorios te tornas sincera,
piensas sigilosa en ella, en lo que fue, en lo que podrá ser.
Personas te esperan
en un mundo caótico,
la mayor parte del tiempo
olvidado, guardado.
Juegas con tus sentimientos
en la pérdida de fragmentos
al recorrer la vida contra el viento.
En una metamorfosis te conviertes bioluminiscente.
Iluminas las noches con tus destellos arcoíris.
Más que un espejo eres una estrella que aún no muere.
Entre adioses y corazones vírgenes,
regalas tus dones,
adornas el mundo
con eso que tienes:
el más puro amor.
Por carreteras oxidadas vas y vuelves,
observas, trazas imágenes resquebrajadas
de un tiempo sordomudo, donde te querían y las querías.
Ahora contemplas el crepúsculo silencioso,
pensando en ella sólo en ella,
o en lo más importante

los que te queremos.

Tus amigos.

Tus hermanos.

En esa mejilla

En esa mejilla
una luciérnaga
con mil alegrías
aleteando la vida,
cortejando el alma.

Esos ojos,
anestesia del caos,
sinfonía del mundo,
poética inspiración,
amanecer del sueño.

En esa aura
aletean esperanzas.
Caballos galopan
sin sentir la distancia
hacia el sentido del todo.
Hacia el beso que inicia
y no termina.

Esa diminuta fracción,
partícula del universo,
piedra angular del arquitecto,
se acerca y crea ilusión,
ama y crea vida.

Eres tu la calma,
la pasión de la vida,
el ardor del trabajo,
los besos que no he dado,
la caricia que anhelo,
la estrella que no alcanzo.

Eres tu eso que amo.

Tiritan las mariposas

Tiritan las mariposas,
siento que me arañan.
Anhelo en el frío tu beso.
En esté delirio me arrullo
hasta alcanzar un sueño
en el que duermo con vos.
Me guio con las estrellas
sigiloso entre las ramas del mundo.
Espero que aparezca tu sonrisa
destellante y bondadosa.
Castañean mis dientes,
al sentirte cautiva en la gente.
Arrancar del mundo mi soledad,
querer tu alma como compañía,
vivir en el abrazo de tu sonrisa.
Espero a los violines de la noche
y a la alfombra roja de la madrugada.
Caminar en ella entrelazados en alma,
iluminar tu rostro con mi verso,
acariciar tu todo con un beso.

Parsimonioso corazón

Parsimonioso corazón
atestado en la soledad,
decae en el silencio.

Tartamudea en la inocencia
el aleteo de la vida
al verse arruinada
por la falta de caricias.

Oscura soledad
menudencia del amor,
gajo roto de la luna,
acurruca en tus negros
el beso que cura.

En esa falta de alegría
que habita las ramas
que construyen la vida:
Se rompen los sueños,
se desploman los amores,
se cubre en podredumbre
la existencia y sus formas.

Sigue desmoronándose
en el silencio la calma
del arrugado corazón,
que como la flor
con el tiempo va perdiendo
su parsimonioso esplendor.

Desaparece la soledad alguna vez

Desaparece la soledad alguna vez
cuando sonrío en lo alto al tiempo.
En ese estado de armonía
con las sonrisas de las estrellas
y los tiempos que voltean.
Me desmoronó en un abrazo infinito
sujetando los brazos del universo.
Aunque es un instante demasiado efímero,
lo disfruto a pesar de su falta de continuidad.
Me ato en la mente luciérnagas con alas rotas,
para con su luz alumbrar la soledad.
Con los destellos de esta luz puedo reír
imaginando la compañía de un todo, o de un algo,
o ya en la añoranza del sueño, de un alguien.
Imploro la sonrisa del tiempo,
para no morir a la luz de la luciérnaga.
Para abrazar el fuego de alguien.
Para morir quemado en las llamas de la compañía.

Casualidad de la vida rota

Resquebrajo los pensamientos nocturnos
implorando una mirada perdida de tus ojos.
Los dedos del arrebol del alba acarician mi cara,
con tortura me siento afortunado porque no es tu mano
la que calma mis ansias de ser querido, de ser amado.
Tortuoso pasado, siempre lo hojeo como el libro que amo.
Leo sus páginas a destiempo, brincando párrafos,
evocando el momento donde entrelazados
entre poemas y tertulias nos amamos.

Casualidad de la vida rota,
estar sentado frente al mar,
rezando al cosmos,
frente a la nada y pensar
las formas en que me podías

besar
odiar
amar
deshojar.

Reburujo tus cartas frente al espejo del invierno,
para tomar esos versos cálidos,
y con ellos calentar mi tiempo, mi corazón
que perpetuo vive en lamentos.

Anhelo carnal

Esas ansias por sentir su alma.
Entrelazar miradas en el coito.
Superar los límites del delirio
al introducirse en el mundo
de las caricias no inventadas,
nunca consumadas.

La penumbra con su libido
me contagia. La boca se desase
al aletear en las nubes,
sintiendo las imágenes del erotismo,
el *kamasutra* prohibido.

Soy de la noche. Elogio
del girasol sonámbulo.
Aquel que le sonrío
a la Luna dormida;
mientras la veo
caminando sobre las estrellas
-Desnuda, plena-
termino eyaculando luciérnagas.

Pensamientos ardientes.
Flores de fuego que crecen
entre mis ojos y pecho;
entre el corazón suyo
y las sonrisas del placer
que se estampan en mi iris.

Abrasadores sus ojos.
Inmensos de lujuria angelical.
Se abrazan a mis sentimientos.
Se inundan con la infinidad
de mi apreciado anhelo.

La irrealidad de mi libido
se consume en la realidad
de su bellísima existencia.

El todo del sexo
se complace en un pensamiento
repleto de ella, de su ser, de sus matices,
de los colores y contornos que la forman,
del polvo caótico de su alma.

Boca De Fuego

Esa boca repleta de pasado,
vive hermosa, ausente.
Expuesta a un recuerdo
de sigilosas pasiones,
habitadas en sueños
por besos amorosos.
La vida presente
eternamente se vacía
como las botellas
del fin de día.
Se junta el presente tullido
con el cenit del pasado,
con los colores maravillosos
que hicieron felices
a aquellos dos locos,
ahora van vacíos
aferrados a un pasado
formado por fuegos.
Un beso infinito
se cuela en el pensamiento
del misterioso futuro.
Un amor del tamaño de los hijos
florece en el beso infinito.
Un todo abarcara la nada,
un todo florece de esa boca
que guarda aún sus mejores llamas.

Placer del no saber

Cae una ola de silencio
en las almas desmembradas.
Arrugadas de cansancio inútil
por la vida inerte, sin formas.
Matices subyacentes grises.
Olor a podredumbre.
Angustiosas imágenes
del dolor pintado en la sonrisa
perpetua de la vida finita.
Cualquier hombre o mujer
se desgarran en esos pensamientos
donde la muerte es amiga
como siempre lo fue...
lo es.

En el fuego devastador
llamas de angustia
cobijan con su ignorancia
la fugaz existencia.
Ella voraz acaricia
los contornos del ser,
los consume en desgracia,
en una dicha del no saber.

Melodía de un piano

Melodía de un piano desgarrado
entre el tumulto de un barco
que anhela el naufragio.

Dos entes trozando el alma
en un beso que no escapa.

Que termina guardado
en una pupila sepultada.

Quiere la vida florecer
entre el ramaje del dolor,
pero la rosa eterna
deja caer un pétalo
entre las piernas
de una simple vieja.

El corazón indigno de vivir
se une al silencio melancólico
que va dejando el piano
en el pretérito del humano.

Guarda la luna un reflejo
para los entes suplicantes de amor,
para esos que respiran en el beso
algo más que una pasión,
para esos que el pétalo elige
sin miramientos, con razón.

Melodía de un piano
acompaña el todo de la muerte
y... ¿por qué no?

También entrelaza la vida
con su respirar arrebatado,
con el anhelo de ser muerte
al ritmo de este piano.

Del infierno a su amor

Del infierno surgió mi alma
arrasando lo celestial.
Entre cada paso que di
una basta cantidad de lágrimas
quedaron en el camino.
Mujeres rotas, destrozadas
por el dolor de no tenerme
a mí, un ente maligno,
un Dios del dolor.

*

Hoy la veo a ella
con su piel canela,
sus ojos de estrellas,
reflejos de lunas,
de luciérnagas cósmicas,
únicos.

Araño su belleza,
pureza que brota
de sus adentros,
desde la canción
que va dejando
en mi ritmo
su precioso corazón.

Me alegro de vivir
aún siendo dolor,
quiero estar en ella,
cultivar un girasol,
llenarla de flores,
pintar el mundo
con sus abrazos.

*

Mis alas consumidas en el infierno
florece al pensar en su rostro.

La maldad de mi alma se desvanece
en una nube que se eleva
al sentir su olor entre la muchedumbre.

La purificación es difícil,
dejar el infierno de lado
es una odisea de Dioses,
pero ella lo merece,
un Dios que la proteja y ame.

*

¿Conozco su voz?
Sólo la he soñado.
O quizás la tuve a mi lado
en un momento
donde sólo veía nublado.

*

La querré en mis llamas.
Volaré hacia ella.
Caminaré con ella
en un jardín sin infierno,
donde nuestros besos
florecerán en un verso
que no termina jamás.

El universo son tus manos en mi rostro

Las caricias del universo son tus manos en mi rostro.

Imagino una dimensión pequeñísima,
donde nuestros cuerpos disfruten el llanto
del silencio por su diminuta soledad.

Hablaríamos una lengua de amor, sin laberintos,
directa al contacto con nuestros sentidos.

Veo algunas lunas apareciendo de noche y de día.

Porque amamos la Luna, y sería igual
como la que nos ve justo ahora. Plena
llena de un pasado milenario y también
de un futuro con recuerdos nuestros.

En ese mundo seremos Dioses,
sólo habrá animales que adores,
alimentos y bebidas que ames.

Colores nuevos surgidos de ti,
solos tu y yo en una eternidad.

La inmortalidad entrelazada
en nuestros brazos.

Los besos resonaran por ese universo,
en un eco misterioso.

El polvo cósmico salpicara tus mejillas
y de ese tacto surgirá una luciérnaga
con forma de estrella,
que junto a las lunas iluminara
nuestros desenfrenos en el amor.

Veo un universo que te acaricia el rostro,
y soy yo.

Sin palabras

Por las sombras transcurre un silencio,
dos gotas de un eco milenario.
Se va enredando en un abrazo
por rincones decrepitos.
En esa eternidad se mecen dos almas.
Sin agitación, sin prisas; se observan.
Gritan pero no brotan palabras.
Sólo intercambian miradas desoladas.
La eternidad los consume
no pueden hacer nada.
El tiempo no influye
sólo les quedan miradas.
Las sombras son indescifrables,
el silencio obligatorio se escurre
entre las almas arcaicas.
Las palabras no pueden ser llamadas.
Un fuego solitario se alimenta
a base de dos miradas que se hablan
...sin palabras.

Habría muerto

Habría muerto.

Pero siempre falla la cuerda.

Los cuchillos se resbalan.

En la pistola desaparecen las balas.

En los pétalos que flotan en el jardín

veo cada uno de los motivos por morir.

Caer en un abismo. Pero me detengo y lo veo,
me quedo varado en su orilla. Iluminado.

Seduciendo a la vida, celando a la muerte.

Huela con sus dedos mi alma.

El rose de su boca me aniquila,
me llama.

Ella muestra su belleza en un misterio.

En el infinito de sus formas me acaricia.

En su rostro fatigado me ama.

Por estas ensoñaciones aún vivo.

Amando la muerte, viviendo la vida.

Lo que guardas

Transcurrieron los años
en esta soledad frustrante.
En mi pecho se marchitaron
los sueños de aquel amor.
Lo creía con fervor.
El pasado era un presente,
una forma de lograr subsistir.
Donde no había un tú.
Entonces te olvide,
deje de lado tus mejillas, tu vida.
Arrumbé en mi biblioteca
sobre mis libros de dolor,
dolor humano, de verdad,
todas tus formas.

*

Volteasté en esa calle rota.
Casas vacías,
repletas de monotonía.
Formaron una imagen
donde justa encajaste,
con tus complejos banales;
sin color.
Posaste tu corazón
en mi mirada milimétrica.
Observe petrificado cada uno
de esos bellos defectos.
En ese choque de corazones
sentí lo que en años me faltaba.
Un rechazo que sólo tú
en tu presencia me regalas.

*

Veo un cielo rojo
plasmado en arreboles.

Sólo veo tus labios,
imagino que los derramo
en los fragmentos
impuros de mi alma seca.

Camino sobre esta tierra
tratando de sentir tus huellas,
imaginando que me hablan,
que hay un lenguaje oculto
donde se guarda un "te amo".

Observo las llamas de la vida,
la musicalidad con que se mueven
los pocos que aún disfrutan.

En estas paredes de desasosiego,
donde el trabajo es dinero,
el tiempo es dinero,
la vida es dinero,
tú, dinero.

Yo, nada.

Yo, en la locura de vivir sin tiempo,
varado en un rincón de la vida.

Guardo paciente la venida de tu cuerpo
con los colores ocultos de tus sentimientos.

En esos matices que me faltan.

En esos trozos que me arman.

En eso que fuiste, que olvidas, que guardas.

Caminas con la mirada en otro corazón

Caminas con la mirada en otro corazón.

Tu rostro se enfrenta al viento,
se concentra en otro amor.

Esas miradas incompatibles a las mías
me desheredan del egoísmo de vivir.

Un espejo refleja esos deseos que guardas,
pasiones donde no se encuentra mi cuerpo.

Formas de amar que no lograría imaginar.

Volteas coqueta a la muchedumbre
con esos grises que complementan el arcoíris.

Con esos colores increíbles
que describen mi universo,
ahora sin ti casi muerto.

Mi mirada es un mar inmenso de ansias,
anhelos de permanecer a tu tiempo,
a un fragmento diminuto de tu vida.

A un ancla que me detenga
en este mundo perfectamente opaco.

Donde no me encuentro sin estar cerca
de cada detalle, desperfecto, que llena
mis más recónditos sentimientos.

Otra noche

Otra noche.

Tus labios en otro ser.

Más lágrimas.

Escurren de tu alma.

Quiero tu esencia.

Morir por ti.

Recuerdo algunos besos.

Dogmas que recorren
aún mis ocultos secretos.

El sol pierde potencia,
me caliento con sueños.

Deseos de un amor libido
destellos de orgasmos
perdidos en un te amo.

Cuando brilla un sol

Cuando brilla un sol en la distancia infinita.

Percibo un dolor en el fondo del abismo.

Ese abismo se escuece en mi corazón.

Me dan unas ganas enormes de gritar
para atraer esas estrellas extraviadas.

Con su calor iluminen mi ser,
el dolor de tener tu mirada guardada
en un recuerdo que me abrasa.

Miras las estrellas en un ocaso distinto.

Para ti son colores mágicos. Arrebol de amor.

Sonrisas eclipsadas por tus labios.

Besos misteriosos que se entregan
en un mundo donde no estoy...

Tentación

En tu sonrisa surge el alba.
Trasluce la verdad tras tu mirada.
En el camino de la tormentosa vida
mi alma se transporta por un puente
que desciende en tus aristas y formas,
colores repletos de sentimientos
que son misterio.
Habita una felicidad cósmica; única,
en las partículas que te forman.
No huyas con tu misticismo,
deja apreciar esa magia refugiada en tus ojos.
Deja que me oculte del odio del mundo
tras tu dulce mirada.
Tú provocas una lumbre en el universo
que se filtra por cada infinito.
Esa filtración se conoce como amor.
Ese amor me detiene a la tentación
la maldita seducción de morir.

Es suicidio

Allí vas ígnea.

Lenguas de fuego detrás.

Buscas un noctámbulo,

una noche seca, con labios húmedos.

Recorres la vida en soledad.

Con tu hoguera en el pecho.

Que aún arde con mis deseos.

Huyes perpetua. Inerte a mis llamas.

¿Qué sería de la vida sin tu recuerdo?

¿Bebería tanto como ahora?

¿Correría tras las sombras de tus formas?

Sigo esa lava que dejas de rastro.

Camino entre bares bebiendo la zozobra.

Observando los destrozos que dejas dentro.

Dos, tres, mil corazones destrozados.

Vidas mutiladas a causa de tu fugaz sonrisa.

Hombres se marchitan en los rincones.

La bebida no alcanza, no satisface al vacío.

Caminar por esta orilla sin tus brazos es suicidio.

Imitar tus besos en otros labios es martirio.

Un castigo que no tiene un final escrito.

Ausencia del jardín

Dos mundos en colisión.
En un universo donde las formas se pierden.
Donde los puntos finales no existen.

Caminas por este vergel
repleto de flores finitas.
Pétalos se derraman,
se marchitan.
Del suicidio de la flor,
florece las mujeres:
amorosas, crueles, vírgenes.
Tomar su tallo es dolor.
Besarlas un reinicio a la razón.
Cortarlas es amor.
Gozar su cuello es pasión.

Jardín donde renacen las mujeres,
allí recurre el hombre a implorar un beso,
un beso con sabor a muerto,
con sabor a vida.
Allí comienza siendo efímera.
El amor, la mujer, la flor marchita
constelación de fuerzas infinitas.
Caen directas al corazón del hombre,
hombre enamorado del dolor,
del querer morir en un instante
por las pupilas florecidas de la mujer.

En ese sollozo urgido de comprensión,
aparecen lágrimas desconsoladas
por la marcha en otro jardín de soledad.
Aquí las flores no existen,
la mujer es un misterio perdido,

una transformación de la verdad.

Sonrisas vacías trazadas en una belleza falsa,
semejantes a la divinidad de la mujer.

El hombre confundido se pierde
en ese laberinto de mentiras, de placeres vanos.

En este jardín no se llega a la muerte,
la eternidad es triste.

En la ausencia de una mujer real
se carcome el alma, el ser y el fin.

Poeta cansado

No me mires entre luces.
Mírame en la soledad de la melodía.
Cuando las galaxias se disipan
en el infinito del olvido.
Canta junto a mí, poemas melancólicos,
aquellos que te escribía en las madrugadas
pintadas de colores sepia, repletos de palabras negras.
Sílabas desoladas que aún lloran.
Pierde tu tiempo en otros lugares.
Deja las huellas marchitas en un rincón.
Allí donde duermo junto a tu recuerdo.
Seguiré hablando solo. Junto a la muerte.
Junto a la nada.
¿Con quién hablo, contigo o mi muerte?
No lo se, quiero despertar en un letargo invisible.
Flotar en nubes de ámbar.
Ser un naufrago en una soledad distinta a la del pasado. A la de hoy.
Deberías escuchar el piano de mis pensamientos.
Como se inunda en mi alma con notas suaves y descontroladas.
Van nadando los sonidos en el silencio de mis llamas.
Deberías bailar conmigo, al ritmo de este dulce suicidio.

Un buen lugar para morir

Dice la tierra que ya no me aguanta.
El mar se desgarrar con mi aroma.
Las estrellas huyen de mis huellas.
Miraré el alba que se espanta
ante mis ojos de sol muerto.
Luciérnagas alumbran mi sombra,
ella camina lejos donde no hay formas.
Me hincó ante la Luna que no me mira,
ignora mis rezos, me hunde sus flechas
manchadas de ausencia.
¿Qué hago aquí entre nada?
Sólo veo mascarar, dos sonrisas que brillan
y al despedazarse el crepúsculo se apagan.
La mujer que beso en esa nula luz
encaja sus uñas de plástico en mi espalda,
provocando un vacío en mi alma.
Los pájaros hacen un coro
aléjate me dicen furiosos.
En sus picos veo el odio,
en esos sonidos que rompen el silencio,
graznando sílabas que sólo yo comprendo
y se clavan sangrientas en mi pecho.
Muere.
¿Cómo quieres que muera en la nada?
Ese lugar no me place para morir.
Prefiero uñas de plástico en mi cuello.

Después de un largo silencio

Cuando las estrellas se apagan
tus besos me calman.
La vida es una nada en este mar de ignorancia.
La vida a tu lado es un todo en esta desgracia.
Se pierde el sentido del espíritu en el infinito.
Eres calles, bosques, mares, otros planetas,
un mundo basto, indescifrable, misterioso
listo para poder perderme sin miedo a morir.
Imagina un corazón destrozado,
desmembrado en todas las formas
aniquilado con una pasión indescriptible.
¡Imagínalo! así esta posado en mi pecho
sangrando lágrimas segundo a segundo
por cada fragmento de la nada
donde no se ve, ni se encuentra tu alma.
Quiero perderme en toda tu gracia,
ahogarme en lo profundo de tus defectos,
creer en la grandeza de tus pecados,
hincarme ante la magnitud de tus besos,
la creación que procede de tus labios,
morir en ese beso, que demuestre,
que haga sentir el poder del universo.
Que haga sentir el poder del amor.
Las estrellas aún van muertas iluminando
la soledad de mis momentos,
no te decides a darme otro beso,
el deseo sigue andando en mis raíces,
los sueños son más fugaces, mortuorios,
no creo durar más sin un soplo de tu aliento.
Moriré en el tango del viento, después de un largo...
silencio.

A un paso de amarnos

Miles de años han transcurrido desde la última vez que una mujer amo. .

Aquella ocasión el hombre entrego todo, sus sueños, privilegios, defectos, sentimientos, la pureza del alma. Todo.

Ella lo vio como nunca una criatura había mirado a un hombre. Con esos ojos llenos de verdad. Indescriptibles en belleza.

Los dos en besos de alegría crearon un mundo repleto de amor.

Los dos en besos de ira entregaban su carne en unión de almas.

Los dos en besos de tristeza abrazaban al perdón.

Cuando la lluvia de la enfermedad caía sobre sus vidas en un abrazo se cubrían.

En la mayor parte de los días de vida se amaron como nunca se ha vuelto a hacer.

Establecieron una combinación perfecta con el espíritu y lo físico. Un roce de sus pieles era sentir lo más puro. Era un desgarrar al odio. No existían las sombras. Sólo eran dos humanos que aprendieron a amar. Una mujer que se dejó respetar y un hombre que amó de verdad.

Miles de años han pasado, ahora aquí estamos. Tú y yo, a un paso de amarnos.

El inconveniente de conocerte

Trasluces tu mirada en ráfagas de dolor,
inspiras un río donde se suicidan mis sueños,
los amores que tuve, las emociones de vivir,
el placer del orgasmo, la felicidad del crepúsculo,
todo muere en el río que eres.
¡Qué importa la vida, si lo que más quiero me mata!
En las calles aparecen seres arcaicos vomitando tu rostro,
se desenlazan de esa sustancia, sonrisas suicidas.
Una carcajada guardas en un eco que carcome mi alma.
Va sonando unísono en esas calles viejas que piso.
Me persigue en este infinito donde tu rostro es el centro. El todo.
Me gustaría ahora mismo nadar en ese río.
Amarrarme a los pies todas las caricias que te guardo.
Encajarme en el pecho todos los "te amo" nunca dichos.
Enganchar a mis manos tus mentiras.
Pero sobre todo sentir el peso de tus verdades.
Hundirme con todo ello,
no moverme, quedar allí dentro, en ti.
Solo sin ti.

La pesadumbre me escurre

La pesadumbre me escurre.
Se resbala por cada poro.
Se queda encadenada al alma.
El aliento de Dios me anima,
dice sus sabios consejos.
Se filtran en el viento.
Un ángel guardián me guarda
detiene mis manos.
Hace nula mi intención,
mi pasión por el suicidio.
El aliento se desmorona
en las acciones que veo.
El niño desmayado en la esquina
tiene la boca amarilla. Tiene hambre.
La señora que está besando al joven
mientras su marido se destruye por dinero.
Ese mismo señor que besa a otra
en los minutos de comida.
Tienen los dos a un hijo que es abusivo
que le pega a sus amigos, que golpea a su novia.
Veo que mi ángel hace un mayor esfuerzo
pero la basura en el río me dice "ven, no sabes nadar".
Dos árboles secos me hacen sombra, trato de respirar.

Aniquilación del alma

Detengo la motivación de mis sentidos.
Cierro los ojos, respiro, veo morir a mis hermanos.
El crepúsculo es artificial ¿La vida será realidad?
Estoy varado en un punto demasiado gris.
Apesta a muerte. Amo la muerte. Pero sólo la natural.
Esta muerte, con génesis en la mano del prójimo
me provoca asco. Los espasmos provocan un brote de navajas.
Filos que van abriendo mi alma.
Espero vieras lo que veo,
como mueren las palomas al alba,
como el gallo se descuella en las estrellas,
como el niño se ahoga con canicas y balas.
Espero veas estas imágenes que queman.
¿Sueño o lo vivo?
Cabezas vuelan sin tronco.
Manos no tienen cuerpo.
Ojos totalmente secos.
Esta piel que veo no tiene brillo.
Vuela el plástico asfixiando al débil.
Se parte una rama oxidada,
derrama el numen que se extingue
en una flama ante la mañana.
Latas vacías, metales como papel,
instrumentos inservibles,
esa maldad que se escurre en esta casa,
estas acciones aniquilan nuestras almas.

Arrogancia erótica

?
Es arrogante decir que llueven sexos en mi alma.
Costumbre de saciar las espinas con senos pomposos,
amalgamar la esencia de musas distintas
para obtener dos poemas que se me olvidan.
No pienses en noches de cantina sin una mujer.
Es imposible disfrutar el aura lunar sin un beso tibio.
Sin caer en las nubes de ambar espumoso, después del coito.
Me parece interesante como las noches se vuelven eternas,
como se plantan en mis puntos erógenos atrayendo a dos monas,
a dos mujeres preciosas, empapadas de semen o espadas.
Ellas caen de la cuerda al terminar los destellos de la madrugada.
Las ráfagas del viento se estremecen entre sus faldas,
ellas mismas acarician la selva sedosa que guardan.
Caen en mis brazos o en los de otra, se pierden en el fuego,
se consumen enteras en un pequeño lapso de sexo.
Las cenizas de sus orgasmos me siguen en cada taberna.
Dos copas chocan en la plástica erótica, de ella y mi lengua.
Caer dormido en sus piernas, me comer su sonrisa
y morir tranquilo al finalizar de leer sus poemas. ?

Entrelazados

Moriré en un lugar incognito
despedazado por besos de colores.
En cada beso delectaremos el infinito
con aristas de estrellas iluminadas
por luciérnagas tartamudas.
En esa cama fugaz
vagaremos por el universo,
sin ninguna física que rija.
El amor será la única salida.
El fuego de las lunas ira tras nosotros
calentando el amor de nuestros corazones.
Moriremos en un hielo indestructible.
En ese orgasmo infinito te dejaré caer.
Allí te diré "te amo" aferrado a tu sexo.

Entrelazado en tu alma
trozaré las mentiras que te sobran.
Amarás mis mentiras.
Odiarás mis verdades.
En cada herida pondrás una semilla
donde brotaran flores de "te amo".

Interrumpen palabras

Un sorbo de café.
Penumbra en la biblioteca.
Una soledad abruma
el corazón como eco.
Dos llamas encendidas
recorren las manos.
Desespero por vivir,
morir en la sonrisa,
vivir en el dolor ajeno.
Crepúsculo infantil,
dos madres hincadas
crean una lluvia
ante el crepúsculo.
Una sogá.
Dos balas.
Un cuchillo.
Goteo de lágrimas.
Muerte inacabada.
Un salto al infierno
fragmenta la palabra.
La ayuda al prójimo
arrebujá la melancolía.
Gritos del silencio
que se quedan en el mar.
Un suicidio del suicidio.
Palabras interrumpen.
¿Papá, qué haces?

La vida se presenta en tu sonrisa

Hundo mi savia en tu primavera.
Las estrellas huyen del caos,
se instalan en tu mejilla.
Gotas caen en tus ojos de oro,
iluminan tus verdades,
crean un reflejo mágico de tu espíritu.
Revelan el esplendor de tu alma.
En un sueño estoy varado
contemplo los detalles de tu cuerpo.
Asombrosos se alumbran con luciérnagas.
Una hoguera ansiosa posa tu corazón.
Cada llamarada un trozo de tu amor.
Lo intento domar, trozarlo en mis besos,
quemarme vivo, morir en ello.
La vida se presenta en tu sonrisa.
¿La luna se inspira en ti o tú en ella?

Guardas lunas en tus poros,
misterios en cada iris,
un mapa en tu piel descifrable sólo para mis manos.
Mis manos ansiosas tratan de leerlo en sombras,
en los bosques abrasados por pecados.
Quiero rezar amor frente a tu rostro,
caminar entrelazados ante el alba,
suaves mariposas se clavan en tus añoranzas.
Regresas en un eco guardando el silencio.
Eres la respuesta al porqué vivir.
Espero cures mis llagas con tus dientes de girasol,
sé que vendrás de entre la niebla a ocupar tu lugar.
A mi lado.

Expongo mi alma

Expongo mi alma desgarrada ante el alba
sigilosa baila un tango con la mañana.
Sonriente aniquila las pesadillas de la noche,
el sol en forma de tu sonrisa viene y vuelve.
Tengo miedo al día en que no salga el sol.
Tengo miedo a un universo sin sonrisas.
Tengo miedo al frío sin tus caricias.
Un beso llega cada trescientos días,
hace valer la vida. Lo acompaña un abrazo
hierve mi sangre e ideas.
En el límite de la vida y la muerte desespero.
Esperando a que fluyan los días
esperando la llegada del beso valiente
y el fuego de tus dedos.

Madre

Escurren los años, pesa ver que soy más viejo; tu más hermosa. Es verdad que no he aprendido bien el arte de ser hijo a pesar de tener la mejor enseñanza en el hogar. Recuerdo el transcurso de los años, como se van presentando los escalones que hemos subido juntos; entrelazados. Desde la infancia he vivido enamorado de tu sonrisa, Madre. Eres el mejor regalo de la vida. Si en alguna circunstancia faltaras, tal vez mi locura aumentaría. Cada paso del camino estoy acompañado de ustedes, y tú, Madre haces que las cosas funcionen, la vida sea leve y en su brevedad sea hermosa. Amo la vida por ti, tengo la esperanza de conocer más mujeres como tú: resplandeciente de belleza, repleta de humildad y sencillez, enamorada de un solo hombre y de sus descendientes, entregada al fuego de la vida y a sus creencias, atiborrada de bondad y nobleza; los adjetivos no tendrían fin en ti. Porque tu amor es infinito, tus cualidades eternas.

Sé que tu amor es filial, cuando llegue la muerte en otra vida aún me amarás y si hubo vidas antes de estas ya me amabas. Sé que al igual yo te amaré, te amaba y te amo como hoy.

Orgasmo inerte

Muerte bajo la lluvia.
Gotas de melancolía.
Sonrisa desaparecida
oculta en el oscuro
palpitar del corazón.
Empapada el alma
huye entre los charcos
de muerte bajo la luna
iluminada por el rayo
trágico tormentoso.
El beso no llega.
Orgasmo utópico.
La mujer se marchita
bajo las estrellas
que reniegan la existencia.
Orgasmo inefable.
La lluvia bajo la muerte
escurre en las sangres
de los desaparecidos,
de la sonrisa perdida
en el corazón inerte.

Noche

Precipitación de la noche,
lluvia del hombre
ensangrentado por su mente.

La muerte,
única inmortal.

Pide su tesoro:
el alma maldita,
las rosas de fuego.

Astros fríos
borran las huellas,
el rastro del hombre.

Se esparce en el infinito
con sus formas finitas
el polvo grisáceo,
acariciando la melancolía
de las lunas negras.

Espejo roto

Espejo roto,
ancla en tus ojos.
Refleja lo podrido:
la insaciable muerte,
la pesadumbre de vivir,
el hastío de volver.
Cara desgarrada,
desfigurada por la hoguera.
Maldita, me consumes dentro.
La vida es amarga,
Llueve tu furia
empapa mis llagas.
Mi sangre estancada.
Tus golpes son nada.
Mátame otra vez
con la suavidad de tus mentiras.
Carcome mi reflejo
llévalo al infierno
que cante mi dolor
al lado de tu rostro.

Orgasmo de malva

La calle un laberinto,
un incendio de luces.
Estrellas fracasadas,
lunas ahorcadas por la luz.
Caminas entre paredes de fuego,
se derriten, te queman.
Escondes tus ojos, no dices nada.
Avanzas pasmada en golpes.

Se suicidan moscas al ver tus ojos.
Vomititas mariposas cerca de la muerte.
Ellas gritan. Mueren.

El olor a suicidio te acompaña desafiante.
Arrojas hombres que consumes por las narices.
No bebes agua,
recibes baños de alcohol,
alcohol de lágrimas.
La música va después de ti.
La hoguera se extiende en tu sonrisa.
Carcajada de odio por la vida.
Irrumpes a con tu fuego hecho de la libido.
Ahogas con tus orgasmos de malva.
Así vas por la calle:
en soledad. Urgida de muerte,
embarrada en el sexo,
acariciando las máscaras del desespero.
Siendo espejo...

Llueves tan fácil

Llueves tan fácil.
Por el huracán pasado .
Palabras desgarradas
la alfombra de tu tempestad.
Formas de morir distintas .
Te veo con sonrisas de muerto,
enjaulada con lágrimas de pájaros.
Intentas volar
pero sólo caes como la lluvia al llorar.
Te recojo a lambidas,
con tierra y espinas,
mi lengua sangra,
mis pupilas en llamas.
Las palabras callan.
Sin miedo mueres .
Sola con el llanto.
Llueves, llueves destrozada
por alguien que me destruye
ahora a mí.

Por amor guardo un poema

Ver tu sonrisa al oler el poema
escondido en mi corazón.
Es ver un mundo honesto,
condenado a la verdad.
Lágrimas finitas derramas al leerlo.
No esperas algo igual.
Sólo tú puedes ver las palabras que guarda.
Crees que miento, mis palabras atesoran un pretexto:
 Una sonrisa, un llanto y un te amo.
Poema del mausoleo de tus ojos.
Peculiaridades trozadas y armadas en tu alma.
Piedra de amor.
Risa floreada con hojas extrañas.
Escritas con la tinta del universo
que surge de tus besos.
Poema destroza mi alma.
Soporta la herida,
Por amor lo guardo en mí.
Aunque se deshoja no lo dejo ir.

Sufro

Sufro en el desquebrajo del unisonó
veo organismos silenciosos,
lloran, se parten y destrozan.
Caen en trozos deformes,
un vacío sin defectos.
Sonrisas torcidas.
Ojos con mirada al infierno.
Boca de océano inerte.
Ente con aristas sin vértices.
Me uno a su danza del llanto.
Lágrimas que hacen charcos.
Donde los ojos se suicidan,
la boca se ahoga inefable
sin dejar salir la sonrisa
de los colores destrozados.
Sufro en la grieta de este instante.
Lamentos sin suspiros,
sollozos etéreos segregados
por las lágrimas del viento.

Me conocí en un sueño

Me conocí en un sueño.
Encontré una salida: La muerte.
Rotas las luces me dicen;
encuentra el cristal del mar,
bébelo, rasga tus entrañas
con el jugo de la muerte.
Me vi feliz en ese mundo onírico,
rodeado de Eros, dorados y negros.
Dioses destrozados, incoloros,
veían mis formas supremas
con su mirada ahogada en la lágrima
de mi verdadero "YO".
Camino en el presente
directo a ese precioso mar,
me esperan delirantes
sus olas de amor y muerte
con la esperanza de conocer
lo que en verdad soy.

Llueve la muerte

Llueve la muerte en la angustia perpetua,
en esa punzada atroz que se cobija en mí.
Se desvanece en las profundidades rojas
y en la negrura espesa de mi alma.
Océano de podredumbre rodeado de ausencias.
Indelebles heridas ingravidas de mi vida.
Elegí ese árbol para morir.
Ahora está marchito.
Rodeado de girasoles índigos.
Me hincó ante el cielo destrozado.
Lágrimas escurren en el fuego que se esfuma
diluyendo la poca ánima que guardo
en las profundidades endemoniadas de mí.

Descubrirte en la soledad

Descubrí la felicidad aquel día
con tu manto blanco,
los cabellos castaños,
ese resplandor infinito.
Mi mirada traspasó el mundo.
La soledad se cristalizó
cuando tu cabeza giró.
Tu rostro formado por ángeles.
Tu rostro cubierto de inmortalidad.
Tu rostro, mi paz.
Dulzura en las mejillas.
Un trocito de maldad en el iris.
Amor en cada poro.
Furia en la frente.
Esa pasión tan indiferente.
La calma se esfumó
las pulsaciones ya no fueron normales.
Te arroje en mi piel.
Mi alma se convirtió en tu sombra.
Ahora te sigue a cualquier lado junto con la Luna.
En esa magia incomprendida me adentre,
casi muero en esa senda desconocida.
Sino he muerto es porque aún vives.
Porque aun queda el sueño de morir...
 en tus brazos.
Escucho el mar para oír tu voz,
veo el gris infinito del cielo pensando en tus lágrimas.
Me causa dolor pensar que alguien te lastima.
¿Comes del amor en una boca insensible?
¿Sueñas en los brazos que no te quieren?
¿Escalas la montaña sin mi mano de apoyo?
¿Ríes a palabras que no tienen armonía?
¿Crees que eso es amor?

Mientras yo no puedo morir
Sólo vivo...
Vivo del recuerdo de un instante.
De la sonrisa que se torna más hermosa
en cuantos más días transcurren.
Vivo de tus ojos que me enseñaron el color del amor.
Vivo en una imagen que trató de pintar
en el lienzo donde tropecemos en el verbo amar.
Vivo a la espera de descubrirte
en una de mis noches de soledad.

La niña que es nada

¿La ves con su pelo enmarañado cubierto de lágrimas cenizas?
Sus pies de anciana no tienen ni ocho años, pero pesan.
La pesadumbre la arrincona en una esquina con el hambre de devorar ese manjar de la basura.
Encuentra algún trapo viejo con que limpiar sus manos antes de engullirse la fruta podrida.
Su corazón esconde recuerdos quebrados por los pasos que aún no da.
En el quebranto de no saber que escuchar.
Dos palabras la persiguen en un eco indeleble: Papá. Mamá.
Levanta el rostro. Sigue el camino de condones rotos. Las prostitutas ven su futuro. La espantan.
La protegen del silencio endemoniado.
En este callejón de sueños trabados se desmenuza el silencio.
El travesti le da cinco pesos y una sonrisa que le levanta el vuelo.
Sigue sin saber a dónde.
La luna con su gris infinito no llora,
acostumbra a posarse en el espejo de esa cara.
Pensamos que es niña por sus ojos que aún prenden, con sus risos duros de mugre y mentiras.
Su sexo aún no se define. Camina como lo hacen todos los que la reflejan.
Empapada de miedos sacia su adrenalina con las manospies veloces que tomancorren.
Algunos ancianos le entregan otra sonrisa. Un brillo que no sirve de nada.
El alma se acorruca en el olvido destrozada.
Trata de volar con sus alas de muerto. Con su llanto seco. Pero la esquina la sujeta.
La quiere allí hincada, en la escoria que le sonrío y no dice nada.
¿Ves, ella camina y lo ve todo?
Pero para el mundo es nada.

...y lluvia

Encuentro una forma de llegar a tu raíz.
Comprender las luces que brotan
de los ataúdes guardados en tus ojos.
Me reburujo en la sonrisa torcida
marcada con signos y mayúsculas
en el rostro divino de tu florecer.
No comprendo las palabras mudas
siempre marcadas con tus fantasmas.
Tus muertos hablan y no callan
¿Quieres revivirlos bajo mi pestaña?
Bien, deja que florezca otra sonrisa
con ojos algo menos espectrales
sin demonios ni condones rotos.
Ven, escuchemos el silencio del mar.
A pausas entre cada ola morirás.
La luna me ayudará a darte alas.
En cada intento de muerte un beso;
por supuesto también la tormenta
con su conferencia de nubes grises
y lluvia.

Metamorfosis del dolor

Un dolor en lo recóndito de la esencia,
una punzada que desequilibra cada molécula.
Ese dolor hermoso diluye el alma.
Como liquido se esparce en la oscuridad de tus ojos,
huyen de allí en lágrimas, las recojo en copas.
Tomo tu dolor, lo ingiero con un ardor en la garganta.
En el pecho marchito quemo mis armas oxidadas.
Florece una flor incolora, casi transparente.
Se funden en mí cuerpo frágil tus lágrimas.
Tu dolor ahora es mío. Tus lágrimas son mías. Tu amor es mi amor.

¡Pobre de mí amada mía!

¡Pobre de mí amada mía!

Dejas correr mi sangre

en el río del olvido

sin cobijo ni luz,

rodeado de dolor

en un silencio atroz.

Bebe está sangre, ángel,

prueba tu creación,

siente los dolores de mi alma,

vive mi espíritu en tu lengua.

¡Pobre de mí amada mía!

Recorre mis penas degolladas.

Nunca fui ángel digno de tus lágrimas.

Caí sin corazón en tu rezago,

caí a un sitio donde me dejaste cantando

canciones al llanto de mi alma.

Un recuerdo

Un recuerdo en forma de lluvia melancólica.
La luna roja cubierta por lágrimas de vírgenes.
Dos espadas clavadas en la playa sangrienta.
Un brillo esparcido en la arena por tu luz y sombras.
Choque de crepúsculos en las alas de tus ojos.
Esa lluvia que nos baña y reluce nuestros pecados.
Nos abrazamos al deseo de morir juntos
clavados por las espadas, ser sangre; agua de mar.
Un recuerdo de tus lágrimas mojando el cielo.
Resplandecen juntito a las estrellas, tiritan de frío.
Te fuiste a otro mar y me dejaste anclado
en la arena roja cantando canciones que lloran.
Un recuerdo en forma de besos de fuego
eclipses formados por nuestras lenguas valientes.
En esa arena roja quedó un trozo de tu sombra
rasgando la poca luz de mi corazón.
Un recuerdo viene en las noches de sueños húmedos
con tu paso ardiente y las raíces de tu vientre.
Me lleva a esa playa de algas que queman,
a esa arena de estrellas y lágrimas
donde con miedo me supiste amar.

Trozos de lluvia

En estos trozos de lluvia
se desplazan los gritos,
las pasiones perpetuas
el beso inmortal, único.
Aquí donde el viento se moja
tu corazón sigue atado a mi lumbre.
El fuego en los ojos no se tranquiliza.
En la piel los recuerdos arden infinitos.
Embarrado en el lodo grito:
¡Bellísima no te olvido!
¡Amor mío, por ti vivo!
Tú nombre en mis llagas.
En mis heridas tu orgasmo.
¡Amor mío, vuelve conmigo!
¡Bellísima sólo sueño olvido!

Me congelo en el recuerdo humedecido

Me congelo en el infierno con la brisa de tu olvido.
Huyo a las montañas de fuego, me hincó en las llamas.
Les rezo a los dioses que venían a mí en el orgasmo.
Lloro sangre, la guardo en los condones que usamos.
Se fusionan esos hijos que no fueron con mi esencia.
Quiero salir de estas llagas, llegar al corazón de tu sexo.
Hablarle de todas las heridas que no cicatrizan por tu ausencia.
Todas esas palabras hechas con verdades embellecidas con mentiras.
Quiero humedecerlo con el llanto de mi pene, plantarlo ahí,
que brote un árbol con la esencia del deseo que no muere,
ni en la luz del muerto, ni cuando muerto vuelve a sentir.
Sexo de sombras ancladas en la profundidad del miedo.
Sexo de víboras y gusanos, copulación de demonios y ángeles.
Dioses celosos por no temer la enfermedad del sexo.
Tu y yo un recuerdo humedecido, unido en la eternidad.
Yo en cenizas siendo olvido, esperma seco, orgasmo muerto.

Lágrimas de un dios decepcionado

Mi sangre
lágrimas de un dios decepcionado.

*

Desollado por mis pecados.
Mentiras brotan de mis testículos.
Llamas en mi pecho,
en los NO verdades ocultas.
Mentiras fugaces
iluminadas por sombras.

*

Vuelvo del infierno,
mis manos petrificadas
lamentan el castigo
de no tocar tu alma.

*

El niño llora a mamá.
Una madre sin ojos
sin manos, sin boca,
sin corazón, sin alma.
El niño está perdido.
Con sangre en sus codos
sentado en la esquina
la más famosa, la del olvido.

*

Veo a un niño.
Tiene mis ojos, son brasas.
Regalo de las estrellas,
de un sol inmortal.
Camina sin nada,
somos iguales.
Tiene una sonrisa algo torcida,
lágrimas de espejo,
risa de ángel o demonio

¿Qué sé yo?

Me ve, endereza su mueca,
se ríe de mi tristeza.

*

Mis lágrimas a un dios decepcionado.

Mis lágrimas por la decepción de dios.

Mis lágrimas...